

UNIVERSIDAD NACIONAL
SISTEMAS DE ESTUDIOS POSGRADO
DOCTORADO INTERDISCIPLINARIO EN LITERATURA Y ARTE
EN AMÉRICA CENTRAL (DILAAC)

*La museología centroamericana como reproductora del discurso eurocentrista.
Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones
universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala a finales del siglo XIX.*

Sustentante:
Guillermo Cubero Barrantes

Heredia, 08 de marzo 2016.

Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador del Posgrado Interdisciplinario en
Letras y Artes en América Central para optar al grado de Doctorado

*La museología centroamericana como reproductora del discurso eurocentrista.
Un análisis de los catálogos de la participación de Centroamérica en las exposiciones
universales de París, Madrid, Chicago y Guatemala a finales del siglo XIX.*

Guillermo Cubero Barrantes

Tesis presentada para optar al grado de Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central. Cumple con los requisitos establecidos por el Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Miembros del Tribunal Examinador

Doctora Marta Ávila Aguilar.

Directora del Consejo Central de Posgrado

Doctora Anabelle Contreras Castro.

Representante del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central

Doctor Mario Oliva Medina.

Director de Tesis

Doctora Adela Rojas Marín.

Lectora de Tesis

Doctor Francisco Corrales Ulloa

Lector de Tesis

Guillermo Cubero Barrantes

Sustentante

“El colonizado escapará tanto más y mejor de su selva cuanto más y mejor haga suyos los valores culturales de la metrópoli. Será tanto más blanco cuanto más rechace su negrura, su selva.”

“¿Porqué escribir esta obra? Nadie me lo había pedido. Sobre todo, no me la pidieron aquellos a los que va dirigida. ¿Entonces? Entonces, con calma, respondo que en la tierra hay demasiados imbéciles. Claro que una afirmación como esta hay que probarla.”

Peau noire, masques blancs
Frantz Fanon.

Resumen

El museo es una institución europea por excelencia, forma parte del amplio repertorio de instrumentos mediante los cuales el pensamiento eurocéntrico se instala en la geografía y en la mentalidad de las comunidades, países y regiones no europeas.

La Centroamérica de hoy, forma parte de los territorios que en los últimos 500 años han venido siendo paulatinamente occidentalizados. El siglo XIX con sus exposiciones universales, ve surgir con nuevos ímpetus el proceso de colonización del mundo no europeo. Esto trajo aparejado el exterminio de los saberes, prácticas y modos de vida ancestrales con consecuencias que han llevado a las epistemologías locales al borde de su extinción.

Este trabajo de investigación explora el proceso mediante el cual tuvo lugar esta práctica colonizadora, en el marco de una entusiasta participación de los gobiernos liberales de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en las grandes exposiciones universales de París, Madrid y Chicago en el siglo XIX.

Una lectura sistemática de la extensa discursividad de los catálogos tanto de los países “occidentales” como de los “occidentalizados” mediante la identificación de tópicos, tensiones y tendencias ocultas o evidentes, permite evidenciar los procesos de reproducción del discurso, tanto como las consecuencias económicas, sociales y políticas derivadas de los mismos.

Descriptores:

Museología crítica, Centroamérica, eurocentrismo, colonialismo, identidad, imperialismo, occidentalización, decolonialidad, discurso, catálogos, exposiciones universales, siglo XIX.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar deseo dar las gracias a los lectores de mi trabajo, el director de tesis el historiador Mario Oliva Medina, a la lingüista Adela Rojas Marín y al antropólogo Francisco Corrales Ulloa, todos ellos, personas sensibles hacia el tema del discurso de los museos y su rol como agente de cambio en la sociedad, gracias por sus aportes y por haber aceptado acompañarme a asumir este reto. A Anabelle Contreras Castro, directora del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC), por estar siempre allí, apoyando, metiendo mano e irradiando entusiasmo, en los muchos momentos en los que necesité su ayuda.

A Marianne Braig y a todo el personal del Ibero-Amerikanisches Institut de la Universidad Libre de Berlín por haberme dado la extraordinaria oportunidad de visitar y trabajar intensamente en su magnífica biblioteca. Me brindaron una de las mayores experiencias de mi vida.

A Mayra Bonilla por haberme recibido en su casa en Nicaragua junto a su esposo y toda la gente maravillosa de ese país, que me abrieron sus archivos, museos y espacios privados para que pudiera buscar el material que necesitaba para la tesis. A Benvenuto Chavajay y a la historiadora Frieda Liliana Barco por recorrer conmigo las calles de Guatemala en busca de textos antiguos e inspiración para la tesis. A la antropóloga Carmen Molina de El Salvador por su valiosa información sobre esta parte de nuestra región centroamericana.

A mis estudiantes asistentes, Rocío Abarca, Cindy Taco, Massiel Calderón, Aragon Blanco, que a lo largo de los años, tuvieron la amabilidad de acudir a mi llamado, indagando en centros de documentación, recopilando información, ayudándome con las citas. A Félix Picado Blanco, Fabián González Ramírez y Marcela Ramírez Hernández por sus trabajos de edición para que este documento tomara el aspecto de una tesis doctoral. Gracias infinitas a mis amigos Cristian

Jara y Guillermo Chacón, y a todos y todas a quienes toqué la puerta en busca de ayuda y me la brindaron.

Al DILAAC, a su personal académico y administrativo por estar siempre allí atendiendo dudas y resolviendo asuntos. Al mundo de los museos por haberme dado trabajo arduo toda mi vida y haberme enseñado con ello una parte importante de la experiencia humana.

A mi hijo Teo, quien en algunos momentos le tocó dictarme textos, escribirlos, y por compartir esta vida conmigo y con esta tesis. A la Vida y a Tatica Dios, por todo lo que me han dado, gracias infinitas.

Índice

<i>PRESENTACIÓN</i>	14
Capítulo I: INTRODUCCIÓN	17
1. <i>Justificación</i>	17
2. <i>Estado de la cuestión</i>	19
3. <i>Marco teórico-conceptual</i>	30
3.1- <i>La perspectiva crítica epistémica decolonial</i>	30
□ <i>Occidente y Oriente</i>	32
3.2- <i>La “colonialidad” en la teoría decolonial</i>	34
□ <i>Colonialidad del ser y eurocentrismo</i>	35
3.3- <i>El “Yo” y el “Otro” en la teoría decolonial</i>	39
□ <i>“La zona del ser y la zona del no ser”</i>	44
3.4- <i>La tensión ciencia-ficción, el efecto estético y la reproducción</i>	45
3.5- <i>Posesión colonial basada en fundamentos ideológicos</i>	48
□ <i>Imperialismo histórico e imperialismo permanente</i>	51
3.- <i>Cierre crítico a la “teoría decolonial” y/o “postcolonial”</i>	55
4. <i>Marco metodológico</i>	58
4.1- <i>Análisis de los textos</i>	58
4.1.1- <i>Macroestructuras semióticas, ECD y paratextualidad</i>	58
□ <i>Estudios críticos del discurso: ECD</i>	60
□ <i>Paratextualidad</i>	61
4.1.2- <i>Las descripciones y las autodescripciones</i>	62
4.2- <i>El modelo de las Tres T: tópicos, tensiones y tendencias</i>	63
□ <i>Invariantes, variantes y emergentes</i>	64
4.3- <i>Corpus documental: Los catálogos de las Exposiciones Universales y textos complementarios</i>	65
4.3.1- <i>Textos complementarios escritos en Francia</i>	66
4.3.2- <i>Los catálogos de las Exposiciones Universales en Europa y Chicago</i>	66
4.3.3- <i>Los catálogos centroamericanos para las Exposiciones Universales de finales del siglo XIX</i>	69
Capítulo II: CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE LAS GRANDES EXPOSICIONES UNIVERSALES A FINALES DEL SIGLO XIX	74
1. <i>El museo moderno y la consolidación del pensamiento ilustrado en Europa y en Centroamérica</i>	74
2. <i>El siglo XIX europeo y estadounidense como contexto de las grandes exposiciones universales</i>	84
2.1 <i>La Segunda Revolución Industrial</i>	84
2.2. <i>Expansionismo e imposición de roles en un mundo colonizado</i>	87

2.3. Consecuencias culturales de la Segunda Revolución Industrial.....	89
2.4. La otra historia de los Estados Unidos.	90
3. Contexto sociohistórico centroamericano.	94
3.1. El capital extranjero: Inglaterra y Estados Unidos.	94
3.2. Unionismo centroamericano y vía del tránsito.	100
3.3. El plano social: cultura hegemónica vs cultura local.	104
3.4. Estado-Nación y política indígena: el “problema del indio”.	106
Conclusiones: Tópicos tensiones y tendencias en el contexto sociohistórico.....	111
Tópicos.....	111
Tensiones	112
Tendencias	115
Capítulo III: LA MIRADA DESDE OCCIDENTE. LOS CATÁLOGOS DE LAS GRANDES EXPOSICIONES UNIVERSALES EN EL SIGLO XIX.	120
Introducción	120
1-Documentos complementarios: Obras parisinas del siglo XIX que describen a Centroamérica.	120
1.1- Notice sur les cinq États du Centre-Amérique.	122
□ Costa Rica: el país de la paz perfecta.	123
□ Nicaragua: “La voie de transit”.	123
□ Estado de San Salvador: tierra de volcanes y peligros.	124
□ Guatemala: la antigua “Capitanie Générale”	125
□ Parte final de “Notice”.	126
1.2- Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale.	127
□ El Estado de El Salvador.	131
□ Cierre de la narración: Preocupación por la ocupación norteamericana y la necesidad de una Federación.	132
1.3- La Géographie universelle de Malte-Brun, ilustrada por Gustave Doré.	133
□ “Des voies de communication exécutées ou projetées entre l'Océan Atlantique et l'Océan Pacifique, à travers le Grand-Isthme de l'Amérique Centrale”	135
2- Las Exposiciones Internacionales de París en el siglo XIX.	137
2.1- El Mundo según París. La exposición universal de 1878.	139
2.2- La exposición de 1889.	144
□ El espectáculo y el discurso inaugural.	147
□ Los países participantes.	149
□ Objetos exhibidos y empresas patrocinadoras en el Catalogue Général Officiel , 1889.	151
2.3- Le guide de l'Exposition de 1900 a París.....	156
3- La exposición del IV centenario del descubrimiento de América en Madrid de 1892.	162

3.1- Catálogo General de la Exposición Histórico Americana de Madrid.....	164
□ Los países participantes.	168
□ “Otros países”.....	175
□ Centroamérica en la Exposición del Cuarto Centenario.	177
3.2- Discurso de Eugenio Texeira en el “Cuarto Centenario del descubrimiento de América”.	182
4- La Feria “Colombina” de Chicago de 1893.	187
4.1- A imagen y semejanza de Europa.	190
4.2- Racismo y eurocentrismo en el Chicago de 1893.	195
4.3- Occidente se desplaza hacia el occidente.	196
4. 4- La tensión entre el viejo y el nuevo mundo.	200
Conclusiones: Tópicos, tensiones y tendencias en los catálogos de las exposiciones universales. Europa y Estados Unidos.	206
Tópicos.....	206
Tensiones.....	212
Tendencias.....	217
Capítulo IV: TEXTOS ARTICULADOS DESDE CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XIX.219	
Introducción.....	219
1- El “sur recurso”: entre la sed por el oro y el deseo por la carne humana.....	222
2 - Costa Rica: “República modelo de América Central”.....	224
2.1- Exposición Nacional de Costa Rica en 1886.	228
2.2- El catálogo preparado por Costa Rica para la exposición de Madrid de 1892..... Más detalles sobre “la versión resumida” de 1893 encontrada en la Biblioteca Nacional de Madrid.....	237 240
2.3- Costa Rica en la Exposición Universal de Chicago.	247
□ Racismo y otredad en las exposiciones universales.	252
□ En busca de inmigración “buena y escogida”.	254
□ Costa Rica y el canal interoceánico.	258
3- Nicaragua en las exposiciones de París de 1889 y 1900.....	268
3.1- Nicaragua en la Exposición de 1889.	269
3.2- “Notice sur les collections ethnographiques et archeologiques du Pavillon de Nicaragua a la exposition Universelle de 1889”, escrito por Desiré Pector.	271
3.3- Participación de Nicaragua en la Exposición de 1900 en París.	277
4- El Salvador en París. Un inventario de recursos naturales.	279
4.1- El catálogo de El Salvador.....	281
□ Parte segunda del catálogo: “Cuadro estadístico e historial de las principales producciones de El Salvador”.	288
□ El discurso del cierre.....	296

5- Catálogo Guatemala 1897.....	300
5. 1- La exposición.....	301
5.2- Tópicos, tensiones y tendencias en la Guatemala de 1897.....	303
□ La doble tendencia imitación-eurocentrismo.....	305
□ Las tensiones políticas, sociales y económicas.....	306
□ El “congreso jurídico centroamericano” y los intentos de unionismo.....	308
Tópicos, tensiones y tendencias en los catálogos de las exposiciones universales.	
Centroamérica	312
Tópicos.....	312
Tensiones	316
Tendencias	320
CONCLUSIONES GENERALES.	323
Las exposiciones universales y la reproducción del discurso colonialista.....	326
La “per-version” o la retórica engañosa.	328
Paso del imperialismo formal al informal.	331
Exterminio de las epistemologías locales	331
Centroamérica o el deseo de penetración.....	332
Palabras finales.....	333

Índice de cuadros

Cuadro 1: “Yo” y el “Otro”, según Iury Lotman, Frantz Fanon y Soussa Santos. Interseccionalidad.....	39
Cuadro 2: Lálínea de lo Humano.....	40
Cuadro 3: Heterarquía global colonial propuesta por Ramón Grosfoguel.....	41
Cuadro 4: Catálogos de las Exposiciones Universales y textos complementarios utilizados en la investigación, en orden cronológico.....	70
Cuadro 5: Cronología de la actividad museológica en Centroamérica. Siglos XVIII y XIX.....	79
Cuadro 6: Clasificación general de la Exhibición Universal París 1889.....	150

Índice de Imágenes.

Imagen 1: Decreto que crea el Gabinete de Historia Natural de Guatemala publicado en 1797.....	76
Imagen 2: Obreros cargando banano en una plantación del Caribe hacia el puerto de Limón. Costa Rica, 1908.....	96
Imagen 3: Selvas de Centroamérica según Gustave Doré.....	132
Imagen 4: Medalla conmemorativa de la Exposición Universal de París, 1878.....	139
Imagen 5: Ilustración del servicio antropométrico en la Villa de París.....	144
Imagen 6: Publicidad de una tienda especializada en la confección de corsés.....	153
Imagen 7: <i>Le Grand Globe Céleste</i> y la Torre Eiffel en 1900.....	155
Imagen 8: Sección del montaje presentado por España.....	169
Imagen 9: Instalación de Guatemala para la Exposición Histórico- Americana de Madrid 1892.....	176
Imagen 10: Portada del Discurso de Eugenio Texeira.....	181
Imagen 11: Reproducción de la pintura “La Primera Comunión en América.”.....	182
Imagen 12: La Rueda de Chicago en el centro del centro ferial, en la exposición mundialde 1893.....	196 206
Imagen 13: Las puertas del Infierno, obra de Auguste Rodin.....	
Imagen 14: Familia Maya-k’ichee, el padre vestido de español, Tomas Zanotti, 1900-1930.....	222
Imagen 15: Colección de objetos indígenas en la Exposición Nacional Costarricense de 1886.....	233 237
Imagen 16: Costa Rica en la Exposición Histórica Americana, Madrid 1892.....	250
Imagen 17: Portada del catálogo de Costa Rica para la Exposición Universal de Chicago..	301
Imagen 18: Inauguración de la Exposición Guatemala 1897.....	309
Imagen 19: Alegoría al Unionismo Centroamericano.....	317
Imagen 20: Ruinas de Quiriguá.....	

PRESENTACIÓN

Para los públicos visitantes de los museos, los discursos elaborados en sus salas de exposición son por lo común, asumidos como verdades incuestionables. Esta creencia generalizada no es compartida por la Museología Crítica, la cual considera que los museos tradicionales son mayoritariamente, espacios reproductores de discursos dominantes.

Esta diferencia de criterio, entre la creencia comúnmente aceptada y los estudios críticos, conducen a la formulación de varias preguntas, ¿son ciertamente nuestros museos centroamericanos, reproductores de los grandes relatos dominantes? De ser así, ¿hasta qué punto se lleva a cabo esta operación y con cuáles consecuencias?, y la última y más intrigante de todas ¿Cuál es la naturaleza y origen de estos relatos dominantes?

Es a partir de estas preguntas, que se formula el objeto de estudio de este trabajo exploratorio: La reproducción del discurso eurocéntrico en los catálogos de las participaciones de los países de Centroamérica en las grandes Exposiciones Universales del siglo XIX. El carácter exploratorio de este trabajo de investigación, se encuentra relacionado con la naturaleza misma de las fuentes primarias, cuyo corpus se ha venido configurando a medida que ha avanzado el proceso de reconocimiento y contacto con dichas fuentes. El criterio que ha orientado este proceso de búsqueda, acercamiento y configuración del corpus, ha sido el de encontrar nexos suficientemente válidos entre los documentos consultados, como es el caso particular de los catálogos centroamericanos elaborados de manera expresa para las grandes exposiciones universales del siglo XIX en las grandes capitales metropolitanas de occidente.

Las teorías utilizadas para realizar el análisis propuesto, son principalmente las relacionadas con la decolonialidad, de manera particular la noción de Heterarquía global colonial de Ramón

Grosfoguel, la cual presupone la existencia de un sistema de relaciones asimétricas múltiples a nivel planetario. También son importantes las nociones de imperialismo formal e informal, propuestos por Robert Aguirre, las cuales explican la realidad socioeconómica en la que tienen lugar las relaciones asimétricas de los países centroamericanos con la hegemonía eurocéntrica occidental.

El marco metodológico propuesto para esta investigación se denomina las “Tres T” (tópicos, tensiones y tendencias) el cual aspira a convertirse en un aporte para el análisis crítico de textos de orden particular, como el caso de los catálogos de los museos. Esta herramienta metodológica, tomó forma en el desarrollo de la investigación, y se basa en un inventario de temas tratados (tópicos), su relación con el marco sociohistórico (tensiones) y el hallazgo de regularidades o recurrencias (tendencias).

Como primer apartado de esta tesis, el lector encontrará el marco sociohistórico, el cual ilustra el complejo entramado de relaciones y eventos en medio de los cuales tiene lugar la articulación de los discursos de los catálogos que conforman el corpus. En el caso europeo, sobresalen la Segunda Revolución Industrial y el ascenso de la burguesía; en el caso centroamericano, son de especial interés el antecedente de la creación del primer museo en Guatemala, la independencia de las colonias españolas en América, y los intentos de unionismo posteriores a la independencia.

En el capítulo segundo se desarrolla el tema de las grandes exposiciones universales, de manera especial aquellas en las que Centroamérica tuvo una participación entusiasta: las de París de 1878, 1889 y 1900, junto a algunos escritos parisinos del siglo XIX en los cuales se cita a Centroamérica; también las exposiciones de Madrid de 1892 y de Chicago de 1893, que de manera casi simultánea celebraron el IV Centenario del descubrimiento de América.

En el capítulo tercero, se desarrolla el tema de las participaciones centroamericanas en las grandes exposiciones universales del XIX, así como la exposición universal realizada por Guatemala en 1897. Centrales son la participación de Costa Rica en París, Madrid y Chicago, El Salvador y Nicaragua en París y la figura de David J. Guzmán en relación a los textos redactados en El Salvador y Costa Rica, así como el omnipresente tema del canal interoceánico, principal preocupación en el contexto del apogeo comercial capitalista del siglo XIX.

Al final de cada capítulo o apartado de este estudio, el lector encontrará un cuadro que resume los hallazgos relacionados con los tópicos, las tensiones y las tendencias correspondientes, con lo cual obtendrá una visión panorámica del tema tratado.

Capítulo I:

INTRODUCCIÓN.

1. Justificación.

La presente investigación surge de la preocupación por dilucidar la presencia del discurso eurocentrista en la museología centroamericana, y sus consecuencias en la preservación de las epistemologías y visiones de mundo locales en el contexto centroamericano. El desarrollo de la misma se hace posible gracias a los enfoques y las aproximaciones teóricas abordadas en el Doctorado Interdisciplinario en Arte y Literatura de América Central, que permitió la posibilidad de entrar en contacto con un tipo de fuentes muy especializadas como lo son los catálogos de las Exposiciones Universales del siglo XIX.¹ La pertinencia de la investigación reside en la necesidad de realizar estudios críticos en un campo en el que estos estudios se encuentran prácticamente ausentes, lo cual no deja de llamar la atención, dada la gran influencia que las instituciones museológicas y sus discursos ejercen sobre grandes segmentos de la población local y mundial.

La investigación es asimismo original, en el sentido de su singularidad tanto en el ámbito académico como el campo propio de la disciplina museológica. Estas condiciones, convierten a la tarea propuesta en un riesgo, tanto como una aventura, al exponer al investigador a un campo prácticamente inexplorado, lo cual hace de este trabajo un proceso estimulante y nuevo.

El uso de los catálogos preparados para las Exposiciones Universales, como corpus central de la investigación, resulta fundamental, dada su naturaleza peculiar, cuyo discurso permite evidenciar tensiones entre su componente literario y su pretensión de documento científico —

¹Nota del Autor: Las exposiciones universales fueron unas exposiciones internacionales de gran envergadura, organizadas por las potencias industriales de Occidente desde la segunda mitad del siglo XIX, cuya duración podía ser de unas semanas hasta varios meses. Aunque sus orígenes se encuentran asociados a las exposiciones nacionales francesas, la primera exposición propiamente “universal” tuvo lugar en Londres en 1851 en un palacio de cristal, bajo el nombre la “Gran Exposición de los trabajos de la industria de todas las naciones.

objetivo y neutral—, lo cual queda en duda dado su discurso marcadamente retórico. Esta discursividad es también problemática, debido a que, según lo propuesto por la Museología Crítica, reproduce las narrativas dominantes (Navarro, 2006), cometido que logra gracias a que se constituye en una estrategia idónea de control discursivo (van Dijk, 2009, p. 19). Estas estrategias de control discursivo, a su vez, promueven la anulación de la capacidad de reacción crítica del lector (Chen Sham, 1999, p. 15).

Por otro lado, los catálogos de los museos, en su calidad de textos canónicos y de manera extensa, la producción museológica, se caracterizan por el acceso restringido a la articulación de su enunciación. Esto significa que las posibilidades de acceso a esta enunciación quedan reducidas a una élite muy selecta del amplio sistema de la cultura, que reproducen la visión de mundo y los intereses de la cultura dominante, y detentan el control cognitivo sobre todos los diversos grupos de la población. Es decir, un grupo reducido decide cuál es la manera correcta de interpretar las claves del complejo sistema de la cultura y determina de este modo, no solo los contenidos, sino también el modo correcto respecto a su lectura (Van Dijk, 2009, p. 95).

En cuanto a la delimitación temporal, está relacionada especialmente con los momentos históricos que han servido de marco a las grandes exhibiciones internacionales europeas, y en las que se verificó una entusiasta participación de países centroamericanos. Es decir, la segunda mitad del siglo XIX, temporalidad que coincide con las celebraciones de centenarios, como el del descubrimiento de América (1492), la Revolución Francesa (1789) o la Independencia de Estados Unidos (1776), orientados a consolidar los discursos de las potencias colonialistas de occidente. La delimitación geográfica, asociada a Guatemala, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador, responde a la documentación localizada en relación a las grandes Exposiciones Universales de París, Madrid y Chicago a finales del siglo XIX.

Por otra parte, el objetivo general de esta investigación es identificar la reproducción de los discursos eurocentristas en la museología centroamericana, a través de la comparación del discurso museológico elaborado en Centroamérica, París, Madrid y Chicago en el contexto de las Grandes Exposiciones Universales del siglo XIX. Los objetivos específicos se dirigen, en primer momento a: 1) Realizar una contextualización sociohistórica que tenga en cuenta las tensiones involucradas en la discursividad museológica eurocentrista; 2) Identificar tópicos, tensiones y tendencias a partir de las macroestructuras semánticas, pragmáticas y sintácticas de los documentos museológicos de París, Madrid y Chicago a finales del siglo XIX; 3) Identificar tópicos, tensiones y tendencias a partir de las macroestructuras semánticas, pragmáticas y sintácticas presentes en los documentos museológicos centroamericanos de finales del siglo XIX.

2. Estado de la cuestión

La mayoría de estudios dedicados a la museología como disciplina científica abordan preocupaciones relacionadas con el desarrollo técnico de la misma, es así que abundan estudios sobre procesos de registro y catalogación, políticas, desarrollo o temas enfocados a la divulgación o la protección del patrimonio. Sin embargo, estudios críticos en torno a los discursos elaborados por las instancias museológicas están prácticamente ausentes. Un trabajo antecedente a esta investigación lo constituye la tesis doctoral española: *España en París. La imagen nacional en las exposiciones universales (1855-1900)*, de Ana Belén Lasheras Peña (2009), en la cual se pueden encontrar ciertos puntos de correspondencia en cuanto la preocupación por ir más allá de los aspectos funcionales de los museos, y dirigir su atención a la elaboración del discurso en la construcción de significados, en el ámbito de los museos.

Esta limitación de estudios en el tema específico de esta investigación, llevó a explorar aquellos trabajos relacionados con los aspectos teóricos de la museología como disciplina científica. Los aportes más significativos se llevaron a cabo en Europa en los años setenta, específicamente en Francia, por Henry Rivière, quien es considerado como El Padre de la Museología moderna y, más recientemente, en Holanda, por Peter van Mensch. En América Latina, Felipe Lacouture (2001), realiza importantes aportes -sobre todo- en lo relativo al tema de la función de los museos comunitarios. Néstor García Canclini (Cimet, 1987), contribuye a los estudios de público visitante de museos.

En Centroamérica, la producción intelectual sobre el tema ha sido más bien limitada y ha estado en manos de especialistas en áreas afines: ciencias o artes, entre ellos, historiadores y antropólogos. Igualmente se percibe una ausencia total de revistas especializadas en materia de museología, por lo que los museólogos han encontrado como alternativa la revista norteamericana *Museo* o la española *Museología*. Las publicaciones centroamericanas suelen aparecer en revistas del área de la Antropología, como es el caso de *Cuadernos de Antropología* de la Universidad de Costa Rica o la *Revista Herencia* en el caso de Guatemala. En Costa Rica, vale la pena destacar los trabajos del Instituto Latinoamericano de Museos, que en su página virtual publica con regularidad artículos de interés en el ámbito de los museos y el patrimonio — www.ilam.org—.

En Nicaragua se presenta un rezago en materia de publicaciones museológicas. La mayor parte de la información se encuentra diseminada en artículos dirigidos a la publicidad de los museos y algunas zonas de interés turístico como la región de Solentiname. El *Boletín del Museo Nacional de Nicaragua*, publicado en 1994, se consagra a la memoria de don Diocleciano Chávez y a su papel en la creación del primer museo nicaragüense. El mismo contiene una bibliografía

que permite conocer la producción intelectual de don Diocleciano y la documentación existente a en torno al museo.

En Guatemala, conviene citar las publicaciones que hacen referencia a la creación del primer museo en pleno Reino de Guatemala, antes de la independencia centroamericana. Guatemala cuenta no sólo con el Archivo General de Centroamérica y con la Sociedad de Geografía e Historia, sino también con abundantes bibliotecas y archivos privados, los cuales ofrecen, por lo general, un acceso sumamente restringido.

Conviene mencionar el trabajo realizado por el historiador costarricense Carlos Meléndez: *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala* (1970) una profunda reflexión sobre las tensiones entre dos de los principales sectores en pugna en el contexto de este periodo: los criollos ilustrados y los peninsulares monárquicos. Cabe destacar además, *La Expedición científica al Reyno de Guatemala* (1978) de Arturo Taracena, una extensa descripción de las Expediciones Reales realizadas en el reinado de Carlos V (1500-1558) y su deseo de lograr en España avances científicos mediante exploraciones a algunos de los más importantes dominios del reino. *Guía de los Museos de Guatemala* (1971) del historiador guatemalteco Luis Luján, va mucho más allá de lo que sugiere su título, ya que brinda una completa contextualización histórica de los primeros museos en Guatemala; y finalmente vale la pena mencionar el artículo “Entre bodegas y palacios” escrito por Fernando Moscoso (2009), el cual vuelve sobre la historia de creación de algunos de los más importantes museos guatemaltecos. Estas publicaciones contienen información clave para conocer el tema de la creación del primer museo centroamericano. Sin embargo, sobre el mismo se ciernen conjeturas importantes, como las fuertes contradicciones en relación a las fechas, los hechos y su confusa relación con la Sociedad de Amigos del País, tan importantes en Guatemala a finales del siglo XVIII.

El trabajo que mejor resume toda la actividad museológica centroamericana, desde la creación del primer museo a finales del siglo XVII hasta nuestros días, se encuentra en el *Informe final: Diagnóstico de oferta y demanda de los museos centroamericanos*, realizado por la antropóloga Pilar Herrero (2005) por encargo de la recientemente creada Red Centroamericana de Museos (REDCAMUS). Aunque no es exhaustivo, en el sentido de que excluye buena parte de las instituciones museológicas de la región centroamericana, sí tiene el mérito de integrar información relativa a la totalidad de los países centroamericanos, incluyendo Panamá y Belice, por lo que ofrece un amplio panorama del fenómeno de la museología centroamericana en nuestros días. Otro estudio de Herrero lo constituye, *Museos Centroamericanos: tendiendo puentes* (2000), en donde reflexiona sobre la necesidad de encontrar respuestas compartidas a los desafíos de la actualidad museológica centroamericana.

Erika Gólcher, por el contrario, en *Imperios y ferias mundiales: La época liberal* (1998), analiza desde un enfoque historicista, las ferias internacionales organizadas por las potencias industriales a finales del siglo XIX y principios del XX y lo relaciona con las políticas costarricenses durante la época liberal. Para Gólcher, Costa Rica, como nación que aspiraba al progreso, participó de manera asidua en ferias para darse a conocer fuera de sus fronteras y tuvo una destacada participación en Madrid 1892, en Chicago 1893 y en Guatemala 1897.

El proyecto de Gólcher establece la relación entre el entusiasmo por las exposiciones internacionales y los proyectos de expansión de las grandes metrópolis a finales del siglo XIX. Estas se abocaron a la realización de exposiciones internacionales dentro de las que destacan las exposiciones de París, Madrid, Chicago y Guatemala. Aunque el texto de Gólcher, se centra en Costa Rica y su liberalismo consolidado por el desarrollo de la economía cafetalera, permite conocer el sistema de relaciones entre las potencias europeas industrializadas del mundo “civilizado” y los países “agrícolas”.

Sobre la misma línea, en el artículo “Libre cambio, universalismo e identidad nacional. La participación de Costa Rica en las Exposiciones Internacionales de finales del siglo XIX”, del historiador Ronny Viales Hurtado (2005), se presenta una reflexión en torno al proceso de invención del Estado nacional en Costa Rica y su compleja relación con el libre mercado, el ideario liberal de progreso económico, el advenimiento de instituciones culturales como el Museo Nacional y finalmente, el trasfondo ideológico de las exposiciones internacionales en el siglo XIX. Sobre este último aspecto, hace referencia a las exposiciones de Madrid de 1892, de Chicago de 1893 y la de Guatemala de 1897. En relación a esta última, el autor desarrolló lo más interesante de su tesis en este trabajo: la configuración de una estrategia racista para consolidar la dominación de una minoría blanca sobre el amplio caleidoscopio racial que ha caracterizado a la región centroamericana.

En el caso de El Salvador, destacan los trabajos de la antropóloga Carmen Molina Tamacas (2009), sobre todo en lo relacionado a David J. Guzmán, un personaje histórico controversial debido a que su paso por la historia salvadoreña ha sido tema de análisis en recientes estudios historiográficos y antropológicos. El trabajo de Molina propone una reflexión en torno a la figura y visión personal de Guzmán y sobre la institución “museo” misma, la cual es conceptualizada por la autora como “lugar de expolio” de los recursos naturales de El Salvador (2009, p. 45). Otro aspecto interesante en el trabajo de Molina, es la relación que encuentra entre la creación de los museos nacionales de Centroamérica y su participación en las Exposiciones Universales del XIX, que en el caso de El Salvador, esta relación es total, debido a la importancia de Guzmán, tanto en las exposiciones como en la creación del primer museo salvadoreño. En esta tesis también se establece una relación entre la antropología y el colonialismo, debido al “rol decisivo que los antropólogos jugaron, ya sea de manera directa o indirecta, en los procesos de colonización económica y social de los pueblos no occidentales” (2009, p. 48).

En sus argumentos coincide con Erika Gólcher, en que las Exposiciones Universales se pueden resumir como un interés de Occidente en cuanto a“...la búsqueda de mercados, con el objetivo de comerciar con los excedentes de la producción”, así como “la obtención de materias primas y la inversión de capitales”, y en algunos casos con consecuencias demográficas y sociales (p. 110). El trabajo de Molina desvela el esquema colonizador del siglo XIX mediante el cual las potencias económicas e imperialistas como los Países Bajos, Alemania, Francia eInglaterra a la cabeza, asignaron un importante valor al re-conocimiento de los pueblos mediante la etnología y la antropología (2009, p. 112).

Por otra parte, se hizo una revisión sobre la temática de la postcolonialidad. Los principales aportes en esta área remiten a los estudios presentados por Robert D. Aguirre: *Informal Empire* (2004), David Spurr, *The Rethoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration* (1999); *Mexico and Central America in Victorian Culture; y Representation the Tropic* de Nancy Leys Stepan (2001). Estos trabajos destacan por su afán de comprender las relaciones pragmáticas entre la cultura dominante y sus dominios, mientras se centran en la temática de los museos como herramientas de reproducción de esquemas colonialistas. Estas obras aportan imprescindibles perspectivas para entender el fenómeno de la colonialidad en el contexto del objeto de estudio planteado, relacionado con la reproducción de discursos eurocéntricos en la museología centroamericana.

La obra de David Spurr, *The retoric of Empire* (1999), parte de textos clásicos de los llamados “estudios culturales” o postcoloniales, como los elaborados por Homi Baba, Edward Said y Gayatri Spivak. En el análisis propiamente textual, utiliza la noción de palimpsestos desarrollada por Julia Kristeva, asociada a la intertextualidad; también detecta la presencia de “textos” dentro de otros “textos”. Explora formas de escritura no ficcionales del discurso

colonial, tratando de identificar en ellas mitos, símbolos, metáforas y otros procesos retóricos, más a menudo asociados a la producción ficcional como la poesía.

Spurr identifica 12 tópicos en que se escribe sobre la gente “no occidental”, ellos son: vigilancia—bajo la mirada occidental—, apropiación —heredando la tierra—, estetización —la belleza salvaje—, clasificación —el orden de las naciones—, humillación —suciedad y contaminación—, negación —áreas de oscuridad—, afirmación —la carga del hombre blanco—, idealización —extraños en el paraíso—, insubstancialización —visto como en un sueño—, naturalización —lo salvaje en forma humana—, erotización —los harems del oeste— y resistencia —notas hacia una apertura—. Todos estos constituyen una especie de repertorio del discurso colonial, un rango de tropos, categorías conceptuales y operaciones lógicas para conseguir los propósitos de la representación.

La tesis central del autor redonda en torno al hecho de que a pesar de las diferencias entre las versiones americanas, francesas o británicas del colonialismo, su retórica tiene mucho en común. Mediante su análisis se puede observar cómo operansus discursos reforzando la cultura colonial mediante imágenes, formas de expresión y las líneas características de argumentación. Su obra se considera como un importante aporte a los estudios coloniales.

La historiadora norteamericana Nancy LeysStepan, en su texto *Picturing Tropical Nature*(2001), propone “una gramática visual” con la cual el pensamiento eurocéntrico construye una imagen del “trópico”. La autora, hace un recorrido por una tradición de persistente representación de carácter exótico, en donde el eurocentrismo experimenta una sensación de vuelta a su propio pasado. Haciendo un extenso abordaje desde los escritos de Humboldt hasta la obra *Tristes trópicos* de Levis Strauss, revela un imaginario en el que la realidad “no occidental”

aparece retratada “*of quite a different order from the kind of nature we are familiar with*” (Stepan, 2001, p. 12).²

Para Stepan, las representaciones, la comprensión de la naturaleza del trópico, refleja diversos proyectos políticos, estéticos y de otra índole, capaces de expandir o limitar la comprensión del mundo natural. La mayoría de los espectadores norteamericanos o europeos, no observan el mundo tropical de primera mano, sino mediado por la visión impuesta por los jardines botánicos, zoológicos y exhibiciones de museos, así como grabados, pinturas, dibujos, litografías y fotografías que son usualmente reconocidas como identificadoras de “la naturaleza tropical”.

Nancy Leys establece dos categorías para organizar la información presentada: *In the tropics* y *from the tropics*. La primera, remite a la visión en la que se encuentran naturalistas, migrantes y residentes de largo plazo; y la segunda, la percepción de políticos, intelectuales, científicos, así como artistas nacidos en el trópico, quienes se apropian y reelaboran los elementos establecidos en el repertorio pictórico establecido y las convenciones verbales dictadas por el eurocentrismo. Su recorrido del imaginario visual construido a lo largo de los siglos XIX y XX en relación al trópico brasileño, es un estudio de la “tropicalidad” singular por su abordaje de imágenes no sólo de tipo textual literario sino también icónico; una obra imprescindible como antecedente teórico para nuestra investigación.

Por su parte, en la línea más relacionada con la producción intelectual latinoamericana de estudios decoloniales destaca la obra *Constructores de Otriedad. Una introducción a la antropología social y cultural*, editada por Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas (2004). Presentan una reflexión crítica sobre el papel jugado por la antropología de origen eurocéntrico como constructora de la alterización de toda la cultura considerada no europea. Esta

² “En una manera un poco diferente a aquella con la que estamos familiarizados”.

obra aporta elementos fundamentales para entender aquellos procesos mediante los cuales la “ciencia cartesiana instrumentalista occidental” dio vida a toda una serie de disciplinas, como la antropología, la arqueología, etnología, entre otras, como un instrumento más del amplio repertorio de aparatos teóricos y conceptuales con los cuales occidente consolidó la construcción de lo que consideraba no occidental. Esta perspectiva es de vital importancia para entender algunos textos científicos que componen los catálogos analizados, de manera especial, los de la Exposición Colombina de Chicago de 1893, en la cual se utilizó de manera intencional la noción de etnología para ubicar aquellas exposiciones relacionadas con el mundo no anglosajón, de manera particular “lo hispano” en donde se reunió todo lo relativo a España y a la América hispana. Así mismo, la obra aborda los cambios sufridos por la disciplina antropológica en su corto período de existencia y sus importantes momentos de inflexión, como a mediados del siglo XX, cuando abandona sus posturas evolucionistas pero no su mirada eurocentrada hacia las otras culturas que le servían de objeto de estudio.

El tema de la construcción del discurso exige una prudente delimitación ya que su abordaje es bien conocido desde el clasicismo griego, de tal manera que se ha decidido incluir trabajos relacionados de la manera más directa posible con el objeto de estudio. El primero es *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*, de Teunvan Dijk (2009). Este trabajo ofrece el arsenal teórico metodológico de base para el análisis textual propuesto para esta investigación. En segundo lugar, se cita la obra *Discurso y poder* de Stuart Hall (2013), una recopilación de estudios postcoloniales asociados al problema del discurso.

Teun van Dijk es un lingüista, importante exponente del análisis del discurso, así como pionero en materia de los estudios críticos del discurso (ECD.) En su libro *Discurso y poder* (2009), teoriza en torno al discurso y la construcción de este. Los ECD aluden a las relaciones de desigualdad que se producen a partir de las siguientes cuestiones: creación, divulgación de los

discursos, interacción entre el grupo hegemónico o dominante y los dominados —sujetos con poco o nulo acceso a la articulación del discurso—.

La tesis central de van Dijk corresponde a la manera como a partir de las relaciones y entes de poder, no solo se formula un discurso sino que también este encuentra legitimación y se institucionaliza. Para efectos de esta tesis, estos planteamientos son de gran utilidad porque no solo constituyen uno de los sustentos teóricos más relevantes, sino que también es imprescindible emplear la herramienta metodológica propuesta por el autor para responder a las siguientes interrogantes: ¿quiénes pueden escribir, qué, a quiénes y en qué situaciones?, ¿quiénes tienen acceso a los diversos géneros del discurso o a los medios de reproducción?, ¿de qué manera se refleja en el discurso museológico de los catálogos los procesos de construcción de identidad y alteridad? Los planteamientos de van Dijk sustentan y refuerzan el enfoque con el cual se va a abordar el objeto de estudio, porque este autor estudia relaciones, experiencias, acciones discursivas, pero fundamentalmente, establece que pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coincidan con los intereses y necesidades de los grupos dominados.

Discurso y poder es una obra escrita por el jamaiquino Stuart Hall (2013), quien explora las relaciones entre lo cultural y las relaciones de poder, y sus temáticas específicas son el racismo, la identidad, la representación, la hegemonía, las subculturas, entre otras. Disidente de lo que él llama el totalitarismo marxista, Hall se acerca más a la denominada Nueva Izquierda, junto a autores como Raymond Williams y más recientemente a los Estudios Culturales a los cuales se aproxima desde su formación en Gran Bretaña.

Hall critica lo que él llama el totalitarismo, así como el relativismo epistémico, es decir, tanto los fundamentalismos eurocentristas que rechazan cualquier perspectiva de análisis nueva, como su contrario, del “todo vale”. También ataca la violencia epistémica que aplanan las complejidades y produce un efecto de idealización, denominándola como “tranquilizante”. En el

apartado “Occidente y el resto”, el autor reflexiona sobre los largos procesos históricos que le dieron origen al nuevo tipo de cultura avanzada a la que conocemos como Occidente, también encuentra un paralelismo entre ésta y la noción de modernidad, y afirma que es el resultado de un extraordinario proceso de dominación militar, sobre todo a lo que asigna como “el resto”, que es la forma en que Occidente mediante un reduccionismo extremo, visualiza a lo “no occidental”. Repasa además sobre dónde se ubica y qué es Occidente, y demuestra que la respuesta es múltiple y compleja, concluyendo que es una construcción de tipo histórica pero no geográfica, y se refiere a un tipo particular de sociedad “desarrollada, industrializada, urbanizada, capitalista, secular y moderna” y con una característica además: “cristiana”; un cristianismo situado en unos orígenes de los que nunca se pudo emancipar completamente. Además desarrolla los siguientes temas: pluralismo, raza y clase en la sociedad del Caribe —no hispánico—; el tema de la diáspora asociado a la negritud; la deconstrucción de lo popular; la codificación y la decodificación en los procesos de comprensión de los fenómenos socioculturales.

Estos temas son desarrollados por el autor de una manera exhaustiva y en lenguaje sencillo, casi didáctico. Dichos textos se ven acompañados al final por reflexiones de otros autores sobre un análisis del pensamiento y las propuestas metodológicas y teóricas de Hall, como es el caso del estudio de Lawrence Grossberg de la Universidad de Carolina del Norte, en la que se hace una reflexión sobre la práctica contextualista de Hall en relación a los Estudios Culturales. En resumen, este texto es una rica fuente de metodologías y teorías para los Estudios Culturales, una obra imprescindible por sus aportes y por la forma placentera y didáctica en que están expuestos.

Otro referente es el libro *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde América Latina*, del compilador Pablo Sandoval (2009), el cual es una selección de artículos escritos por varios autores: Dispech Chakrabarty, Arif Dirlik, J. Jorge de Klor Alva, Florencia Mallon; estudio que se basa en una postura desde y para América Latina, asociado en gran medida con la Teoría

Epistémica Decolonial y la Epistemología del Sur, que abogan por una construcción de las corrientes del pensamiento autóctono y que rompen con la tendencia que parte exclusivamente de aquellas perspectivas surgidas en Europa o en las potencias hegemónicas. El texto es importante para la investigación debido a que presenta una serie de categorías y subcategorías de análisis a saber: nacionalismo, imperialismo, colonialismo, conciencia colonial, eurocentrismo y nacionalismo, postcolonialismo, subalternidad y finalmente mestizaje indio o indígena.

Por otra parte, la contribución de los autores para este trabajo radica en que caracteriza, describe y conceptualiza cada una de las categorías de análisis que se mencionaron anteriormente. Además, presenta una contextualización muy precisa sobre la construcción de la postcolonialidad, así como la historia y surgimiento de ambos procesos, e incluye los principales aportes de los intelectuales latinoamericanos en este campo. Aunado a esto, plantea una serie de desafíos a los que se enfrentan los teóricos de la postcolonialidad, pero siempre tomando como punto de partida América Latina.

3. Marco teórico-conceptual.

3. 1- La perspectiva crítica epistémica decolonial.

En la actualidad existe una corriente de pensamiento crítico conocida como “epistemologías del sur”. Esta se encuentra en autores latinoamericanos como los pensadores argentinos Walter Dignolo y Enrique Dussel; el peruano Aníbal Quijano —y sus nociones de colonialismo del poder y colonialismo del saber—, la socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui, así como en autores de la periferia sur europea, como el portugués Boaventura Sousa Santos; a su vez inspirados, entre otros, por los pensadores afrocaribeños Frantz Fanon y Aimé Césaire.

Es dentro de esta línea de pensamiento disidente que se ubica la perspectiva crítica epistémica decolonial, cuyo principal representante es Ramón Grosfoguel. Para este autor, el pensamiento decolonial se presenta como una novedosa postura crítica basada en una “geopolítica del pensamiento alternativo a la hegemonía colonialista eurocéntrica” (2011, p. 3).

Esta perspectiva epistémica decolonial se propone como una revisión crítica a los llamados “estudios postcoloniales” anglófonos y/o noratlánticos, desarrollados por pensadores como Gayatri Spivak, Homi Bhabha o Edward Said. Éstos últimos partieron para sus razonamientos del pensamiento eurocentrista presente en Derrida, Lacan, Foucault, Marx y Hegel. Para el pensamiento decolonial, estos autores llamados “postcoloniales”, siguen anclados a una colonización epistemológica, que es una de las matrices de colonialidad vigentes en la producción intelectual universitaria.

En general, para las teorías críticas decoloniales, hablar de “postcolonialidad” equivale a decir que vivimos en una época “posterior” al colonialismo, lo cual carece de sentido pues de hecho, vivimos en una realidad geopolítica sometida a una *heterarquía global colonial*. Es decir, a un sistema múltiple de opresiones interrelacionadas, cuya base es el racismo. En suma, el pensamiento eurocéntrico no es universal, tampoco es el único válido, ni la era colonial ha sido superada por otra posterior y/o “superior”.

Para el pensamiento decolonial, el eurocentrismo hegemónico asume un punto de vista universalista, neutral y pretenciosamente objetivo. Se constituye en una epistemología del “punto cero”, en la que el sujeto queda escondido, encubierto y borrado del análisis. Las perspectivas críticas decoloniales, en cambio, prestan interés por el color y sexualidad, localización geopolítica y está anclada a las realidades del sujeto (Grosfoguel, 2011).

- *Occidente y Oriente*

Para Boaventura Sousa Santos (2009, p. 215), Occidente recurre a tres categorías para describir al *otro*: Oriente, salvaje y naturaleza, respectivamente. Esta triada —que debe ser ampliada mediante la noción de “oposiciones semióticas” en: occidente-no occidente, civilización-salvaje, cultura-naturaleza—, permite identificar las principales tendencias mediante las cuales se construyen las estrategias discursivas presentes en los textos museológicos propuestos como corpus de esta investigación.

Para este autor, Oriente es la civilización alternativa a Occidente; también es conceptualizada como el “resto del mundo” en el imaginario eurocéntrico. Este “resto” del mundo no sólo tiene las características del oriente-exótico, sino también de sur-recurso. Centroamérica es para efectos de la imaginación centroeuropea “un oriente”; en tanto un “no occidente”, un “resto del mundo” y un “sur-recurso”.

Para la epistemología decolonial, Occidente se presume la cuna de la superioridad y remite al “norte”, donde se encuentran ubicadas las grandes potencias hegemónicas. Por tanto, Europa siempre se describe a sí misma como lugar de culminación de la “Historia Universal”. En consiguiente, la superioridad de Occidente reside en ser simultáneamente Occidente y Norte. Para Occidente, Oriente evoca siempre una amenaza, así como una civilización temida, temible y un recurso para ser explotado por la guerra y el comercio (Soussa, 2009, p. 217). Otra noción a la cual acude Sousa Santos para describir a Occidente, es la de “abismal” para significar con ello a la tendencia a generar una brecha inalcanzable entre Occidente y “lo otro”. Esta brecha se expresaría no sólo entre el modo de vida de Occidente y “el resto”, la zona del ser y la del “no ser”, como en la forma de comportamiento entre el “caballero” y la “dama” entre otros.

En lo que respecta al *Orientalismo*, conviene indicar que alude a una corriente de pensamiento que domina en las ciencias sociales y las humanidades europeas desde finales del siglo XVII. Según Edward Said (2002) esa concepción remite a algunos dogmas tales como una diferenciación entre “occidentales” y “orientales”. Occidente se presenta como racional, desarrollado, humano, superior, dinámico, diverso, capaz de auto transformación y auto definición en contraposición a Oriente, el cual es estático, eterno, uniforme, incapaz de auto representarse, temible y tiene que ser controlado por Occidente. Para David Spurr (1999, p. 165), Occidente no es tanto un lugar geográfico, sino unos imaginarios acumulados durante siglos y una visión de mundo y modo de vida peculiares, características atribuidas comúnmente a la vida occidental.

Para Soussa Santos, mientras el Oriente remite a un espacio de lejanía, el salvaje remite a un espacio de inferioridad. No es el *otro*, porque no es ni siquiera plenamente humano. Por tal razón, en lugar de constituir una amenaza civilizatoria, es tan solo la amenaza de lo irracional y su valor se reduce al utilitarismo, es decir, es tan solo un recurso o una vía de acceso a un recurso (Spurr, 1999, p. 218).

Finalmente, la naturaleza representa el lugar de la exterioridad. Al ser exterior no pertenece y lo que no pertenece no es reconocido como igual, por lo cual el sitio de exterioridad lo es también de inferiorización. La naturaleza se asemeja al salvaje, porque también se percibe como amenaza y recurso. A esto se suma la violencia civilizatoria como mecanismo de coacción del *otro*, en el caso de la naturaleza se ejerce a través de la producción de un conocimiento que permita transformarla en recurso natural (Soussa, 2009, p. 221). La naturaleza no puede ser comprendida, sino tan solo explicada y explicarla —describirla—, es parte de la labor que le corresponde a la ciencia moderna. Transformada en recurso, la naturaleza no tiene otra lógica que la de ser explotada hasta la extinción (Soussa, 2009, p. 222).

3.2- La “colonialidad” en la teoría decolonial.

Para la teoría decolonial, *colonialidad* es algo más que una práctica de dominación político-económico-militar del territorio y los habitantes de un pueblo a través de la presencia de una administración colonial, mediante la cual las metrópolis ejercen la dominación y la explotación sobre otros pueblos. Es, más bien, una estrategia de legitimación del conquistador y de inferiorización del pueblo conquistado mediante un discurso racial (Grosfoguel, 2011, 8). Dicho de otro modo, para algunos autores como Grosfoguel, el colonialismo como sistema de dominación es muy anterior a la figura que le da nombre: Cristóbal Colón. Formas de “colonialismo” se han dado desde tiempos remotos en todas las culturas, entendidas como formas de dominación de unos pueblos sobre otros. Lo que hace particular a la “colonialidad” característica del eurocentrismo actual, son las estrategias ideológicas de dominación basadas en la “racialización” e “inferiorización” del colonizado. Más enfáticamente, Nelson Maldonado explica:

“Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así, pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo. La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la auto-imagen de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos la colonialidad en la modernidad cotidianamente” (2007, 131).

Otra de las nociones que debe ser explicada para entender el proceso de occidentalización al que se ven sometidas las sociedades centroamericanas en su relación con las potencias europeas, es el eurocentrismo, para el cual resulta conveniente tomar de la teoría decolonial la propuesta de Grosfoguel. El eurocentrismo es concebido como una visión de mundo particular, europea y que pretende erigirse como la única válida. Para Grosfoguel, esta visión se expresa a

través de un sistema complejo de dominación llamado *heterarquía global colonial*(Cuadro 3). Es decir una multiplicidad de relaciones asimétricas de poder ejercidas por el sistema mundo: “...europeo, cristiano-centrado, moderno/colonial, capitalista/patriarcal”(2011).

El patrón de poder eurocéntrico, es una multiplicidad “histórica heterogénea estructural”(Grosfoguel, 2011, p. 11) de relaciones de poder, apoyado en el fundamentalismo epistemológico y religioso occidentalista eurocéntrico, el cual parte de visiones binarias de “bien y mal” que no aceptan ninguna epistemología o cosmología excepto la propia. Finalmente, Aníbal Quijano, distingue entre el colonialismo del poder y el colonialismo del saber, entre el cual se ubica el mundo de los museos.

- ***Colonialidad del ser y eurocentrismo***

Para entender la relación directa existente entre la noción de *eurocentrismo* y *colonialidad del ser*, deben aclararse, en primer término, qué se entiende por cada uno de estos conceptos. En este sentido, de acuerdo a Aníbal Quijano (2000) una aproximación a la significancia del eurocentrismo debe partir de que como tal, este consiste en la racionalidad específica empleada por y en la globalización en curso y como ideología de un nuevo patrón de poder surgido desde la conquista de América en el siglo XV. Se trata de la racionalidad específica en el contexto homogeneizante del capitalismo colonial/moderno y, por ende, eurocentrado. “Uno de los ejes fundamentales de ese patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial”(Quijano, 2000).

Entonces, el eurocentrismo se nutre del racismo y, de hecho, le es constitutivo, por cuanto la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados se justifica sobre la base de una supuesta diferencia biológica que sitúa a los segundos en una condición de servidumbre y/o subalternidad “natural”. Por lo tanto, sobre esta base se situó la primera relación de dominación que los conquistadores utilizaron para fundar su proyecto y someter-clasificar a la población que llamaron “América” y que siglos después, se adaptaría y modificaría conforme al patrón de poder colonial. De acuerdo a lo anterior, el eurocentrismo ligado a la colonialidad del *poder*, pero también del a la colonialidad del *ser*, posibilitó la formación de relaciones sociales fundadas en la idea de raza, y que produjo en el “Nuevo Mundo”, asimismo, identidades sociales históricamente nuevas tales como: indios, negros, mestizos y la redefinición de otras, todas bajo dicha connotación racial. Incluso, “la idea de raza, en su sentido moderno, no tiene historia conocida antes de América” (Quijano, 2000). Si la colonialidad puede considerarse como el “lado oscuro” de la modernidad, el racismo se entiende como una de las ideologías constitutivas del eurocentrismo en el patrón de poder del capitalismo colonial/moderno. En suma:

“En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevó a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antigua, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos” (Quijano, 2000).

Ahora bien, si la colonialidad del poder —“como interrelación entre formas modernas de explotación y dominación”— y la colonialidad del saber —como el “rol de la epistemología y las tareas generales de la producción del conocimiento en la reproducción de regímenes de pensamiento coloniales”—, resultan elementos que constituyen al eurocentrismo como

racionalidad específica. Como anota Nelson Maldonado-Torres: “el surgimiento del concepto de colonialidad del ser responde, pues, a la necesidad de aclarar la pregunta sobre los efectos de la colonialidad en la experiencia vivida, y no sólo en la mente de sujetos subalternos” (2007, p. 129). Considera también que la crítica realizada por Frantz Fanon —fundamentalmente en sus obras, *Piel negra, máscaras blancas* y en *Los condenados de la tierra*— a la ontología hegeliana, contribuye a la explicación de la colonialidad del ser como experiencia vivida en la colonización, tomando en cuenta el papel del lenguaje, la historia y la existencia en la propia vivencia de los sujetos (2007, p. 130).

Basado en Quijano, Maldonado-Torres establece que la colonialidad *del ser* comenzó a operar sobre la base de patrones de poder iniciados por la conquista del lugar que llegó a denominarse como América. Estos ejes de poder, se refieren al ya mencionado racismo biológico constituyente del eurocentrismo, pero también, al control del trabajo como estructura de control de los recursos y el sometimiento mediante servidumbre, esclavitud y el proletariado que pasó a formar parte del sistema capitalista y mercantil (2007, p. 132). En otras palabras, la colonialidad del ser ligada al eurocentrismo, se ha venido desarrollando e imponiendo como discurso y práctica racista y del control de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales. Es imprescindible considerar éste último punto, puesto, sin colonialidad —del ser, del poder y del saber—, el proyecto de la modernidad sería imposible e inviable para los sujetos, agentes sociales e institucionalidades que lo han dirigido históricamente. Por tanto, los catálogos analizados en el cuerpo de esta investigación, constituyen así muestras de las reproducciones discursivas de las formas de dominación ideológica, plasmando la superioridad del ser y el saber europeo, como maniobras para ejercer el poder.

Por otra parte, continuando con la argumentación de Maldonado-Torres, la colonialidad del ser se ha justificado conforme a la articulación histórica de un *escepticismo misantrópico*

colonial/racial, edificado, a su vez, por la emergencia y consolidación del *ego conquiro* y el *ego cogito*: estas son, certidumbres —basadas en sospechas permanentes— acerca de la condición no humana de los conquistados. Si el *ego conquiro* —como certidumbre del sujeto que conquista en su tarea colonizadora violenta— consiste en el ideal de subjetividad moderna surgida a partir de la conquista de América y, por tanto, antecede al *ego cogito*, este, por ende, se refiere a la certidumbre que, aunada a la anterior, supuso la razón cartesiana sobre el “yo” como sustancia pensante. En suma, “el *ego conquiro* proveyó el fundamento práctico para la articulación del *ego cogito*” (2007, pp. 132-35). Esto quiere decir que, el *escepticismo misantrópico colonial/racial* como ideal moderno constituyente de una colonialidad del ser —sin la cual la modernidad sería inviable e imposible—, “toma la forma de preguntas retóricas cínicas como: ‘¿eres en realidad humano?’ ‘Tienes derechos’ se transforma en ‘¿por qué piensas que tienes derechos?’ De la misma manera, expresiones como ‘eres un ser racional’ se convierte en la pregunta ‘¿eres en realidad racional?’” (Maldonado, 2007, p. 136). René Descartes intuyó que: “pienso, luego soy”. Esto implica que solamente quienes piensan según la modernidad, se encuentran en una posición privilegiada que justifica su conquista debido a la negación de las facultades cognitivas de los sujetos racializados; es decir, una negación ontológica, según la cual, las razas superiores piensan, mientras las sometidas, no lo hacen y por esto se duda de su humanidad. Consiste en el paradigma que privilegia el conocimiento como mecanismo de desclasificación epistémica: “si los otros son incapaces de pensar, por lo tanto no son”, y “no pensar” es la condena de “no ser” en la modernidad (Maldonado, 2007, p. 145).³ En conclusión, la colonialidad del ser es la

³ De acuerdo a Maldonado-Torres: “Descartes le provee a la modernidad los dualismos mente/cuerpo y mente/materia, que sirven de base para: 1) convertir la naturaleza y el cuerpo en objetos de conocimiento y control; 2) concebir la búsqueda del conocimiento como una tarea ascética que busca distanciarse de lo subjetivo/corporal; y 3) elevar el escepticismo misantrópico y las evidencias racistas, justificadas por cierto sentido común, al nivel de filosofía primera y de fundamento mismo de las ciencias”.

experiencia vivida de los conquistados y los que “no son” acorde a la razón moderna a que se hace referencia.

3.3- El “Yo” y el “Otro” en la teoría decolonial.

Otra noción fundamental para abordar la relación de asimetría entre las potencias de occidente y las naciones centroamericanas, es la de alteridad. Esta alteridad no sólo está relacionada con la manera en que occidente describe a lo “no occidental” sino también con lo que Ramón Grosfoguel llama “los otros internos”. En el caso centroamericano se encuentra muy vinculado con los pueblos indígenas, y por lo general está asociado a un proceso de inferiorización. Relacionada como está, el desarrollo de la identidad nacional, la alteridad “externa” se relaciona con las élites europeas y las élites locales, mientras que la alteridad “interna” se relaciona con las élites locales en contraposición con los grupos étnicos indígenas inferiorizados.

La *alteridad* se refiere a la definición de las características del otro, es decir de algo o alguien diferente del *yo*—alter ego—. En contraste, la identidad remite al *yo*, autorretrato de superioridad. Desde el punto de vista cultural o racial el *yo*, equivale a un sujeto puro y superior en contraposición con el *otro* quien representa lo foráneo, impuro. En este argumento se fundamenta el discurso colonial europeo (Rings, 2010, p. 29).

Las construcciones de alteridad e identidad son de carácter subjetivo y están condicionadas por juicios, prejuicios, estereotipos y mitos, en los cuales el sujeto se reinventa constantemente. Se ampara en imágenes discursivas tradicionales de tipo binario para legitimar el sistema cultural, sociopolítico y económico del *yo*. Tomando como referencia a Iuri Lotman, mientras el *yo* es

quien describe y se autodescribe, *el otro*, por oposición, es lo descrito, lo no descrito, lo incompleto y lo incorrecto (Lotman, 1998, p. 77).

Para Teun van Dijk, el *yo* se caracteriza por tener acceso a la articulación del discurso y es quien describe (sujeto), en tanto que *el otro* no tiene acceso a la articulación del discurso, y es el objeto de la descripción. Estas nociones encuentran eco en los aportes teóricos de Gayatri Spivak (2010), quien reflexiona sobre la imposibilidad que tiene el subalterno de articular el discurso. Según esta perspectiva, en el caso centroamericano, el *yo* es ambivalente, pues aunque tiene la posibilidad de acceder a la enunciación del discurso, en realidad no tiene acceso a la elección de su conducta sino que es obediente a la perspectiva que le es impuesta arbitrariamente desde las metrópolis —el *yo* legítimo— (van Dijk, 2009, p. 67).

El desarrollo de la antropología como ciencia, incide de manera significativa en los procesos que han contribuido a la invención de las otredades desde Occidente. La síntesis antológica (Boivin, et.al., 2004), se presenta como una especie de genealogía de esta disciplina, pero centrándose en su papel de “constructor” de la idea del “otro”, mediante diversas operaciones de diferenciación y distanciamiento de la disciplina, en relación con las culturas no europeas a las cuales se dirigían sus estudios. Según lo que propone el autor, el modelo de otredad cultural fue construido a partir de la antropología tradicional, debido a que su objeto de estudio eran básicamente las culturas ajenas al “yo” eurocéntrico. Para la antropología, el contacto con la “otredad” no era real, sino que se construía a partir de las diversas teorías que dominaban su campo científico en determinados momentos históricos.

Las argumentaciones de los antropólogos evolucionistas, de los orígenes de la antropología europea, llevaron a una construcción de “otredad” mediante una operación que despojaba de atribuciones culturales al “otro”, mientras que el “nosotros” de los antropólogos aparecía como lo “civilizado”. Esta concepción llevó aparejada la idea de que la posesión de los bienes materiales

sería el indicador del máximo progreso humano, la ausencia y presencia de estos bienes e instituciones serían la base de la diferenciación entre la sociedad de los antropólogos y sus “otros”. Es decir, la base de la “otredad” no es otra cosa que la ausencia de las atribuciones propias del mundo propio del investigador.

A diferencia del evolucionista que viaja a la otredad retrocediendo en el tiempo y despojando al *Otro* de los atributos propios del *Nosotros*, nuevas perspectivas proponen abordar el estudio del *Otro* desde la contemporaneidad de su tiempo, pretendiendo otorgar al mundo del *Otro* las atribuciones del *Nosotros*. Esta postura, sin embargo, implica universalizar necesidades, funciones, principios institucionales y razonamientos lógicos propios de Occidente.

Para entender mejor la clásica oposición dialéctica hegeliana del “Yo” y el “Otro”, es preciso ahondar en los aportes de Ramón Grosfoguel, Sousa Santos y Frantz Fanon (Grosfoguel, 2011), quienes la desarrollan a partir de postulados y perspectivas diversas y complementarias. Junto a estos autores, vale la pena mencionar los aportes de Iury Lotman, que a pesar de no formar parte del “sur global” sí es un autor “de la periferia de Europa”, cuyas teorías enriquecen esta dialéctica de opuestos entre el “yo” que describe y el “otro” que es descrito.

Cuadro 1
“Yo” y el “Otro”, según Iury Lotman, Frantz Fanon y Sousa Santos. Interseccionalidad.

Frantz Fanon decolonialidad	Iury Lotman Semiótica de la cultura	Soussa Santos Epistemología del sur	Feminismo del sur Interseccionalidad
El yo en el mundo del ser.	(lo metasistémico) Se autodescribe y describe. Prescribe y proscribe Establece que es lo correcto y lo incorrecto.	El yo eurocéntrico, lo civilizado, la cultura.	La mismidad.
El otro en el mundo del ser.	(Lo sistémico). Es lo descrito. Está sujeto a lo prescrito y lo proscrito.	El otro “no occidental”, lo salvaje, la naturaleza.	La otredad subalterna.
El otro en el mundo del no ser. No humano/subhumano	(Lo extrasistémico) Es lo no descrito (como si inexistente).	-----	Suma de subalternidades. Zona del no ser.

Fuente: Elaboración propia a partir de Frantz Fanon, Sousa Santos y Iury Lotman.

Ramón Grosfoguel desarrolla su heterarquía global colonial a partir de una oposición binaria múltiple, con la cual describe el “sistema mundo eurocéntrico” identificado como: “imperialista/ occidentalocéntrico/ capitalista/ patriarcal/ moderno/ colonial” y el cual reconoce dos tipos de seres humanos: por un lado se encuentra el “yo legítimo”, con derecho y acceso a subjetividad, derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales; mientras que por debajo de esta línea de superioridad se encuentran “los otros”, una serie de sujetos inferiorizados, cuya subalternidad, está basada en un esquema racista y marcada por diversas líneas religiosas, étnicas, culturales o de color; proceso subalternizador que obedece a la historia local/colonial.

Para Grosfoguel, este sistema binario de opresores-oprimidos, es complejo y ambivalente, ya que se manifiesta de manera distinta hacia adentro del sistema cultural y hacia afuera, es decir, que todo sistema cultural tiene su yo superior y sus otros internos, pero también tiene sus otros externos. Al interior de Europa, por ejemplo, los otros internos pueden ser los inmigrantes empobrecidos, la mujer, los diversos grupos étnicos, etc., mientras que los otros externos son los habitantes del sur global: latinoamericanos, africanos y en general, poblaciones racializadas y empobrecidas que viven en el exterior de Europa (Cuadro 2).

Cuadro 2
La línea de lo humano

YO	S (superior)	=	H (humano)	=	zona del ser
LÍNEA DE LO HUMANO					
OTRO	I (inferior)	=	sub-humano	=	zona del no ser

Realización propia basada en la propuesta de Ramón Grosfoguel a partir de las teorías desarrolladas por Frantz Fanon. Elaborado a partir de la conferencia: Genealogía del racismo por Ramón Grosfoguel auspiciado por el DILAAC en la Universidad Nacional de Costa Rica (12-14 nov 2012).

Cuadro 3
Heterarquía global colonial propuesta por Ramón Grosfoguel⁴

	División del trabajo	Sistema inter estatal	Jerarquía etno-racial	Patriarcado - género	Patriarcado - sexualidad	Jerarquía epistémica	Jerarquía pedagógica	Jerarquía lingüística
Yo	Capital	Capital	Occidental(izado)	Hombre	Heterosexual	Europeo	Cartesiano	Europeo
Otro	Proletario	Proletario	No occidental(izado)	Mujer- otros.	No-heterosexual	No-europeo	No-cartesiano	No-europeo

Jerarquía estética	Jerarquía religiosa	Jerarquía medios	Jerarquía espacial	Jerarquía de edad	Jerarquía ecológica	¿Jerarquía higienicista?	¿Patriarcal Parental?
Occidental	Cristiano	Occidental	Urbano	Adulto	Extraccionismo	Personas aptas física y mentalmente	Monogamia
No-occidental	No cristiano	No Occidental	Rural	No adulto	Naturaleza	Condiciones físicas y mentales especiales	Otras relaciones parentales

Fuente: Elaboración propia a partir de Ramón Grosfoguel.

⁴Este cuadro sobre la Heterarquía global colonial, fue elaborado a partir de la conferencia: Genealogía del racismo por Ramón Grosfoguel auspiciado por el DILAAC en la Universidad Nacional de Costa Rica (12-14 de noviembre, 2012). El cuadro está compuesto por una serie de oposiciones semióticas en una relación de jerarquía múltiple entre un “yo opresor” y un “otro oprimido”. Este cuadro está compuesto a partir de categorías abstractas, es decir que no reflejan la realidad de seres humanos concretos, por el contrario, debido a la complejidad de las diversas relaciones que tienen lugar en la vida cotidiana de los seres humanos concretos, es muy posible que las relaciones de opresión se manifiesten de manera diversa, pudiéndose ubicar tanto en varios de los apartados del segmento superior del “yo opresor” como en los apartados del segmento inferior, correspondientes al “otro oprimido”. Debido a que el mismo Grosfoguel, señala que esta tabla de categorías podría quedar abierta a nuevas inclusiones de categorías y cambios, se añaden como posibles las dos últimas categorías, relacionadas con la relación parental de relación monogámica- no monogámica y la categoría final higienicista.

Por otra parte, a partir de los aportes del feminismo del sur global, la teoría decolonial adopta la noción de *interseccionalidad*, una compleja red de relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global atravesada por el prejuicio de la raza (Grosfoguel, 2011, p. 11). La noción de interseccionalidad se encuentra relacionada con la “la línea de lo no humano”, ya que un sujeto social que sume varios tipos de subalternidad, por diversas razones, sean éstas económicas, de género, etnia, sexualidad, etc., se encuentra expuesto a un nivel de inferiorización tal, que pone en duda su estatus de humanidad.

- ***“La zona del ser y la zona del no ser”.***

Partiendo de los postulados de Frantz Fanon, Grosfoguel nos habla de aquellos sujetos que la cultura opresora de Occidente ha colocado por debajo de la línea de lo humano, quienes son considerados subhumanos o no humanos; es decir, su humanidad está cuestionada y por lo tanto, negada (Grosfoguel, 2011, p. 22). Este nivel de inferiorización es posible encontrarlo en el contexto del tercer mundo, donde las élites locales —africanas, asiáticas o latinoamericanas— reproducen las prácticas racistas europeas, contra sus “otros internos” inferiorizándolos por razones etno/raciales, sexuales, de género, etc.

Complementando lo anterior, debe agregarse que la interseccionalidad se vive de manera diferente en la “zona del ser”, donde se ubican los sujetos no racializados como seres superiores, que no viven en opresión, y en la “zona del no ser”, donde se ubican los sujetos racializados como inferiores. En resumen, hay una diferencia cualitativa entre cómo las opresiones interseccionales se viven en la zona del ser y la zona del no-ser, en el “sistema mundo capitalista/patriarcal/ occidental-céntrico/ cristiano-céntrico moderno/ colonial” (Grosfoguel, 2011, p. 9).

La zona del no ser, no es un lugar específico, sino una racialización en las relaciones de poder que puede ocurrir a escala global, en una relación: centro-periferia, o al interno de los países, en una relación: élites dominantes-grupos racialmente inferiorizados. Si la inferiorización racial a escala global entre la zona del ser de los centros metropolitanos occidentales y la zona del no ser de las periferias no occidentales se le llama colonialidad global, la inferiorización que se da al interior de los países se le denomina colonialismo interno.

3.4- La tensión ciencia-ficción, el efecto estético y la reproducción.

Existe un amplio debate sobre el grado “veracidad” o de “realidad” de un texto que se presenta a la audiencia como objetivo y veraz. Uno de sus orígenes en el pensamiento occidental se puede rastrear en dicotomía aristotélica poesía/historia (Chen Sham, 1999, p. 15). Este problema de la autenticidad, fidelidad u objetividad, tiene implicaciones importantes en materia legal y en el ejercicio de las ciencias, por ejemplo, en donde el contenido de “verdad” adquiere gran importancia frente a su contenido de “invención”. En su análisis sociohistórico del Fray Gerundio de Campazas, una novela ejemplar contemporánea al Quijote de la Mancha, Jorge Chen desarrolla esta noción de tensión textual, que en algunos casos aparece como tensión realidad-ficción, en otros como tensión ciencia-ficción, o como tensión historia-ficción(Chen Sham, 1999, pp. 24-36).

Esta noción a su vez, la asocia el autor a la de “interferencia”, dando a entender con ello que al diluirse las fronteras entre lo literario y no literario, en un género como la novela histórica, o la autobiografía por ejemplo, ocurre una cierta interferencia de los hechos históricos que fácilmente pueden ser rastreados por un lector bien informado. Para el autor, la interferencia hace oscilar lo no literario —serio, verdadero, auténtico, útil, histórico— con lo literario —cómico, falso, inauténtico, ficticio—(Chen Sham, 1999, p. 181). Esta noción es de suma utilidad en

algunos de los análisis textuales referidos a los catálogos, debido a la naturaleza particularmente retórica de su paratextualidad, escrita por lo común por las autoridades políticas, en forma de introducciones, preámbulos, y presentaciones.

Es importante aclarar que esta tensión es localizable también en las elaboraciones textuales de la llamada autoridad pedagógica, es decir, museólogos y científicos en general. Lo interesante desde el punto de vista metodológico, es que mientras en el estudio de Chen se trata de demostrar que a pesar de la declaración autoral de “ficcionalidad” de la obra analizada, muestra relación con componentes históricos que hacen interferencia con esta, en nuestro caso el camino es el inverso, es decir, que a pesar de la “objetividad” declarada por los autores de los catálogos, un análisis minucioso podría evidenciar un componente altamente “ficcional”, “literaturizado” o de carácter subjetivo. Se dice precisamente que existe una “tensión” porque el autor declara de manera insistente y por diversos medios, la naturaleza “objetiva” y “científica” con el objetivo de ejercer un cierto control interpretativo sobre el lector.

Por otra parte, para Françoise Perus(1996), las nociones de “efecto estético” y “reproducción” están muy ligadas entre sí. Aunque estas nociones las desarrolla Perus en relación a la literatura, son perfectamente aplicables a los catálogos de exhibiciones, ya que de acuerdo a la perspectiva desarrollada por Perus, la reproducción del “efecto estético” va más allá de lo puramente artístico e implica la reproducción inconsciente de un sistema ideológico dominante preestablecido en detrimento de otros sistemas subalternizados. Este “efecto estético”, a su vez, se encuentra respaldado por el aparato ideológico, constituido por el conjunto de instituciones de carácter escolar, universitario y para-universitario que determina su formación y aseguran su reproducción.

Para Perus las ideologías relacionadas con lo estético, no se dan en estado puro, sino que se encuentran en medio de un sistema contradictorio de “relación desigual de

dominación/subordinación”(Perus, 1996, p. 330), que obedece a las ideologías estéticas dominantes. Para nuestro estudio son importantes las dos nociones y su relación intrínseca, si por un lado “el efecto estético” se convirtió en el caballo de batalla de las exposiciones universales del siglo XIX, también lo es “la reproducción” a través de los aparatos del Estado, uno de los cuales es el museo y sus exposiciones.

Según lo que plantea la autora, no existe un “valor estético” intrínseco universal, tal y como lo propone occidente al hacer atravesar por su filtro toda la producción material existente, lo que existe es una manipulación arbitraria que le otorga determinado valor estético a un objeto dado, cuyos verdaderos valores se encuentran en la realidad concreta en la que estos objetos fueron creados. Por otra parte, la importancia de los museos en el proceso de “reproducción” de estos juicios arbitrarios, es que no hace otra cosa que imitar lo dicho por el sistema dominante de la cultura.

Un ejemplo de la arbitrariedad que se puede encontrar relacionada al “efecto estético” y el valor de su “reproducción”, lo encontramos en las grandes exposiciones del siglo XIX en Europa. Los primeros eventos solamente incluían en sus exposiciones “obras de arte” occidentales, es decir, pintura, escultura, grabado e imprenta. Países como México y Perú se presentaban a las mismas con pintura al óleo, medallas e incluso con trabajos de manualidades y bordados.

Con el advenimiento de la antropología y la arqueología como ciencias bien consolidadas y legitimadas como parte del modelo de la cultura occidental, empezaron a aparecer en las exposiciones objetos “arqueológicos”, que por supuesto, deberían ser presentados como obras de índole distinta al “arte” conocido en occidente. Por otro lado, es innegable cómo el “efecto estético” modelado por las élites intelectuales europeas fue rápidamente “reproducido” por las élites criollas latinoamericanas.

3.5- Posesión colonial basada en fundamentos ideológicos.

A finales del siglo XIX, el colonialismo europeo y la creciente presencia de los EE. UU. como potencia emergente, se justificó ideológicamente, mediante el discurso científico, a diferencia del colonialismo formal español, basado principalmente en la religión. En el ámbito político, un factor que tuvo gran peso para el auge de la expansión imperialista en el mundo consistió en que, a mediados del siglo XIX, con el Reich alemán y la Corona italiana, aparecen dos nuevos estados que buscaban su “lugar bajo el sol” y que entraron a competir con las potencias coloniales tradicionales: Gran Bretaña, Francia y Rusia y con las potencias no europeas de Estados Unidos de América y Japón. En las regiones transoceánicas se inició una carrera por la posesión colonial respaldada por fundamentos ideológicos. Una de las corrientes con mayor trascendencia, fue la teoría del darwinismo social, la cual fue adoptada por los imperialistas, sobre todo por Gran Bretaña y Estado Unidos. Tras conocer las recientes teorías de Darwin sobre la evolución de las especies por selección natural, sostenían que, al igual que las distintas especies o razas, las sociedades más avanzadas tenían derecho a imponerse y a seguir creciendo a costa de las más inferiores o retrasadas.

Esto explica en parte, la aspiración de los gobernantes centroamericanos de entonces por asimilar la cultura de las grandes metrópolis; lo cual no obedecía a la mera coincidencia. Por el contrario, Occidente ha desarrollado una estrategia de inferiorización del otro “no occidental”, tan eficaz, que no ha escatimado en recursos discursivos de toda índole y amparándose en su gran punta de lanza, que para el siglo XIX no es otra que “la ciencia” en su versión más europea del *racionalismo cartesiano*. Una prueba de esta suma de estrategias la constituyó el mapa publicado a comienzos del siglo XX: *The blood sacrifice complex* (Arens, 1979), con el que la antropología evolucionista se propuso probar de manera contundente, la diferencia entre el estado civilizatorio

de occidente y el del resto del mundo no occidental, tomando en cuenta la práctica de la antropofagia.

En el momento de publicarse el mapa, toda Europa mostraba los sitios donde se verificó en su pasado remoto esta práctica, y en el resto del mundo no europeo se mostraba su práctica completamente vigente. Intrigado por la información, W. Arens, un profesor de antropología de la Universidad de Nueva York decidió indagar este fenómeno que colocaba a Europa en la cima de la evolución humana, y al resto del mundo en un momento evolutivo más o menos salvaje, y encontró que el canibalismo no existía más que en la fantasía del europeo, pues no logró identificar en toda su vasta revisión bibliográfica, ni un solo testimonio presencial de antropofagia en los grupos humanos a los que se atribuía esta práctica. Por el contrario, sí pudo identificar un testimonio presencial, tomado de un texto de Sahagún, del estado de locura que provocaba en los europeos su contacto con el oro:

“... y cuando les hubieren dado esto, se les puso risueña la cara, se alegraron mucho, estaban deleitándose. Como si fueran monos, levantaban el oro, como se sentaban en ademán de gusto, como se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso es lo que anhelan con gran sed, se les ensancha el cuerpo por eso, tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro. Y las banderas de oro, las arrebatan ansiosos, las agitan a un lado y a otro, las ven de una parte y de otra. Están como quien habla lengua salvaje: todo lo que dicen, en lengua salvaje es” (Sahagún, citado en Arens, 1979, p. 58).

Los hallazgos de Arens lo llevaron a concluir que las informaciones sobre las prácticas de antropofagia, eran producto de un presente “no occidental” ficcionalizado por la ciencia antropológica (Arens, 1979, p. 21). Arens encontró además que todo lo descrito en torno al canibalismo había sido producto del prejuicio hacia las culturas no europeas, puesto que si el tema era articulado en torno a “escoceses, pictos, irlandeses, judíos o cristianos”, sobre los que había existido informaciones relacionadas con estas prácticas, el tema no era considerado con ninguna seriedad, pero sí, si por el contrario, las informaciones estaban relacionadas con “polinesios, neoguineanos, o indios americanos”, y estos eran considerados como “hechos dignos de ulterior consideración académica” (Arens, p. 27). A lo anterior hay que agregar, que mapas

similares se elaboraron en la misma época, con connotaciones ideológicas de la misma índole, sobre la relación entre la geografía y las “enfermedades tropicales”, ubicadas en torno al “sur del ecuador”, por citar solo otro ejemplo.

Por otra parte, las posesiones coloniales basadas en argumentos científicos se relacionan con lo que Robert D. Aguirre denomina *imperialismo informal*. Al respecto, en su libro *Informal Empire* (2004), Aguirre plantea la relación entre Inglaterra con México y Centroamérica en tiempos del apogeo del imperio inglés. De manera particular utiliza como punto de partida las exposiciones de museos llevadas a cabo en el siglo XIX, para destacar un tipo de imperialismo, no de Estado, como sí sucedía con la India o Belice, sino un imperialismo “de hecho”. El mismo se ve reflejado en las relaciones comerciales, económicas y se sustenta sobre una base de discursos de orden cultural que promovían una relación de asimetría entre un *yo* europeo dominante y un otro centroamericano subalterno.

El museo, considerado por los victorianos “*the national institution par excellence*”⁵ (Aguirre, 2004, p. xiii), será el escenario en el que Aguirre analiza las relaciones discursivas del poder hegemónico que buscaba tomar el lugar de dominio imperial que había dejado libre el desplazado imperio español. El autor selecciona episodios que reflejan el deseo del imperio hacia los objetos del pasado precolombino, más que por el territorio. Asimismo, caracteriza el ascenso de los intereses británicos por el control económico comercial con la región en donde Latinoamérica se convierte en uno de sus principales mercados, siendo superado solamente por la India. Por su lado, las exhibiciones en el exterior retrataban a nuestra región como “*rich, available and conquerable*”⁶ (Aguirre, p. xvi) y presentaban a sus poblaciones autóctonas como destinadas a la extinción y con ello estimulaban al “*encoding pernicious stereotypes [...] with*

⁵ “La institución nacional por excelencia”.

⁶ “Rica, disponible y conquistable”.

“*cientific*” discourses of hibrydity that uphelp notions of British cultural superiority”⁷ (Aguirre, p. xviii).

Si bien el autor reconoce las diferencias entre el imperialismo formal e informal en su relación con Centroamérica, considera que ambos van de la mano y se aleja de las posturas postcoloniales, pues admite que aunque la región sea post-independiente, esto no implica que sea post-colonial, ya que como afirma Lord Palmerston de Secretaría Británica de Estado: “*These half-civilized governments such as those of China, Portugal or Spanish América, require a dressing every eigth or ten years to keep them in order*”⁸ (Aguirre, p. xix).

Para el autor, el discurso museológico preparaba el terreno para conseguir: “*friendly relations and comercial intercourse with Great Britain*”⁹ (Aguirre, p. xxi), para posibilitar con ello, las relaciones de asimetría entre el Imperio y sus colonias. Un cúmulo de fuentes tomadas de museos, bibliotecas, archivos británicos y americanos, respaldan esta visión sobre la relación de la construcción de imaginarios mediante la práctica museológica y las relaciones económicas de poder entre el Imperio Británico y la región centroamericana.

- ***Imperialismo histórico e imperialismo permanente.***

En complemento de lo que señala Aguirre en torno al imperialismo formal e informal, es importante hacer ampliaciones y precisiones ya que, podría decirse que las exposiciones universales del siglo XIX fueron, de alguna manera, la cara visible de estos procesos, sus mutaciones y su consolidación a nivel mundial. Como lo señala Rodrigo Quesada Monge (2012) —quien retoma los argumentos esenciales elaborados por Lenin en *El imperialismo, fase*

⁷ “(...) generando perniciosos estereotipos...con discursos científicos de hibridación que fortalece las nociones de la superioridad cultural británica”.

⁸“Estos medio civilizados gobiernos como el de China, Portugal o Hispanoamérica, requieren de ser revisitadas cada ocho o diez años para mantenerlas en orden”.

⁹“Relaciones amistosas e intercambios comerciales con Gran Bretaña.”

superior del capitalismo y de Rudolf Hilferding en *El capital financiero* (1985)—, el imperialismo no es un fenómeno marginal del sistema capitalista sino, al contrario, una estructura constituyente, sobre todo, de sus etapas de desarrollo posteriores a la libre competencia (Quesada, 2012, p. 10). Para explicar esta afirmación, Quesada identifica dos grandes períodos que, aplicados a la región latinoamericana, permiten entrever las características del desarrollo histórico de las formas de explotación y relaciones sociales de producción establecidas entre potencias europeas y los EE UU con el subcontinente. Un primer período consiste al *imperialismo histórico* entre los siglos XVIII y XIX, cuya particularidad, la *acumulación por despojo*—término tomado de David Harvey—, supuso los siguientes componentes: a) se trató de un imperialismo que también se ejerció mediante colonias o enclaves de ultramar dominadas por el colonialismo europeo de potencias como Inglaterra, Francia, España, Alemania, Italia y Portugal; b) las clases burgueses que se fortalecieron lo hicieron mediante la imposición de mercados, incluso, mediante el uso de la fuerzas armadas de sus respectivas potencias europeas; c) en América Latina, aunque el control geográfico y etnológico fue fundamental, más allá de la *dominación formal*, su desenvolvimiento se dio por vías de *dominación informal* ejercidas, ante todo, por Inglaterra posteriormente a los procesos de independencia de las colonias españolas y portuguesas; d) dicha dominación informal se impuso a través del endeudamiento externo, la inversión privada de indirecta y el control internacional de los flujos de capital; e) asimismo, en el transcurso de este período se posibilitó el crecimiento y la expansión de los movimientos populares y obreros a nivel internacional, pero también de la producción de riqueza y creación tecnológica; f) si bien el comercio fue uno de sus ejes principales de acción, estableció los fundamentos para la dominación capitalista a escala mundial que se daría a partir del siglo XX (2012, pp. 26-36). Por otra parte, el *imperialismo permanente* es aquel que llegó a consolidarse desde inicios del siglo XX. A diferencia del anterior, en esta etapa la potencia hegemónica,

Inglaterra, fue relevada por el creciente poder económico y militar de los EE. UU., quienes, al decir de Quesada, hicieron su entrada triunfante con la victoria obtenida en la guerra hispano-estadounidense-cubana en 1898 y, partir de esta, el empuje para el proyecto de dominación imperialista del considerado *Mare Nostrum*: el Caribe. A decir verdad, la guerra de 1898 puso en evidencia la confrontación entre viejas prácticas de imperialismo colonial, para abrirle paso a un nuevo escenario geopolítico cooptado por las compañías trasnacionales ligadas a los EE. UU (2012, pp. 36-48).

Racismo/sexismo epistémico

Como establece Quijano, “los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y lo asumieron como la característica emblemática de la categoría racial” (2000). Sin embargo, más allá de las tonalidades de la piel, Maldonado-Torres apunta que, a partir del siglo XVI, “la relación entre religión e imperio está en el centro de una transformación vital de un sistema de poder basado en diferencias religiosas a uno basado en diferencias raciales” (2007). Esto quiere decir que, a partir del supuesto “descubrimiento” de gentes que habitaban un “mundo nuevo” desconocido, y del proceso de conquista, se consolidó una ideología racista que responde a un desconocimiento de la humanidad del otro, no basado en el color de la piel sino más bien en consideraciones religiosas.

Lo anterior se explica, precisamente, mediante una lectura de las crónicas y demás escritos legados por Cristóbal Colón, Hernán Cortés y otros conquistadores europeos, que hacen referencia a los indígenas como “sujetos que no tenían religión” (Maldonado, 2007). Para Colón, pues, los indígenas eran una *tabula rasa*, vacíos, “sin secta”, “sin idolatría” y, en consecuencia, potenciales “buenos servidores” dignos ser civilizados al convertirlos al cristianismo. El racismo

que con estas ideas empezó forjarse, por lo tanto, se argumenta a partir de la ausencia de una religión, pero este vacío implica consecuencias antropológicas de dominación ya que, “al declararlos como sujetos sin religión, Colón expropia a los indígenas de sus tierras, les niega una subjetividad propia, y los declara como serviles” (Maldonado, 2007).

Acorde a lo anterior y agregando la perspectiva de Ramón Grosfoguel (2013, pp. 31-58), la construcción sobre la idea de raza y su estrecho ligamen con la estructuración del eurocentrismo como racionalidad específica en el contexto aún vigente de colonialidad, también debe ubicarse en la constitución de un racismo/sexismo epistémico que, mediante la imposición de aparentes “universalidades”, se sustentó conforme a los cuatro genocidios/epistemicidios acontecidos durante el *largo siglo XVI*: a) la filosofía y división ontológica —mediante la diferenciación entre el “cuerpo” y la “mente” como sustancias distintas y separadas— y epistemológica —mediante el solipsismo con el que el *hombre* consigue el conocimiento en un monólogo interno consigo mismo, aislado de toda corrupción del “yo” por las relaciones sociales— cartesiana y su influencia epistemicida en la elaboración de proyectos occidentalizados de producción del conocimiento; b) la conquista de *Al-Andalus* como genocidio/epistemicidio contra musulmanes y judíos; c) la conquista del continente americano, esto es, el genocidio/epistemicidio contra pueblos indígenas, marranos, moriscos y africanos y; d) la conquista de las mujeres indoeuropeas como genocidio/epistemicidio contra las mujeres (2013, p. 33).¹⁰

Los anteriores cuatro, más que hechos, se trataron de procesos que en el transcurso del largo siglo XVI, crearon e impusieron mediante genocidios y desconocimiento y represión de los

¹⁰ “El largo siglo XVI es la formulación del historiador francés Fernand Braudel, que ha influenciado la obra del académico del sistema-mundo Immanuel Wallerstein (1974). Se refiere a los doscientos años que abarcan el periodo entre 1450 y 1650. Ese es el periodo de la formación de un nuevo sistema histórico denominado por Wallerstein sistema-mundo moderno o economía-mundo europea o economía-mundo capitalista. El proceso histórico que formó este nuevo sistema cubre los doscientos años del largo siglo XVI. Usaré la denominación largo siglo XVI para referirme a los procesos de larga duración que abarcan la formación inicial de este sistema histórico que va de 1450 a 1650 y usaré el término siglo XVI para hablar de la centuria de 1500”.

saberes no eurocéntricos, las estructuras de poder y epistémicas raciales/patriarcales que a escala mundial se imbricaron en la acumulación global capitalista (Grosfoguel, 2013, p. 51). Asimismo, según la razón cartesiana, por cuanto hay que pensar, para luego existir, tuvo como consecuencia el sometimiento de aquellos pueblos que no pueden pensar y, por ende, no existen más que en su razón instrumental como fuerza de trabajo asalariada o esclava: indígenas, en la bautizada “América”, musulmanes en el denominado “Medio Oriente”, africanos, judíos, mujeres, niños, entre otros. Los conocimientos de estos, al no ser considerados como tales o al ser señalados como saberes “inferiores”, fueron relegados por el pensamiento eurocentrista que hoy en día se reclama neutro, objetivo y “universal” y que, como tal, hegemoniza a las instituciones universitarias de todo el mundo.

3.-Cierre crítico a la “teoría decolonial” y/o “postcolonial”

Las ideas decoloniales han sido recibidas de manera diversa en distintos sectores de la vida civil, política y académica. Podría resultar sorprendente la manera en que impactado las ciencias “duras” ya que en disciplinas tan variadas como “la agronomía” y “la nutrición” por citar sólo dos ejemplos, se habla con naturalidad del problema de “la colonización agrícola” y de “la colonización del paladar”. Los sectores más academicistas de las humanidades y las ciencias sociales, en cambio, se han mostrado escépticos frente a los postulados del pensamiento decolonial al que consideran “una moda” más que un modelo epistemológico genuinamente alternativo, mientras que las principales dudas surgen en torno a su resistencia a reconocer las contribuciones de las teorías de lo subalterno de relaciones de opresión, surgidas en el entorno de la modernidad y postmodernidad europeas de los últimos siglos. Sin embargo una de las posturas más radicales en sus ataques proviene del corazón mismo del “pensamiento del sur” en las

palabras de la antropóloga indígena-mestiza aymara, Silvia Rivera Cusicanqui. Esta intelectual y activista construye su crítica a partir del cuestionamiento hacia lo que considera una notable falta de trabajo-acción por parte de los intelectuales de la “descolonialidad” que hacen una labor “de escritorio” y no se involucran directamente en las luchas cotidianas de los sujetos concretos que sufren la opresión en carne y hueso. Cusicanqui parte de la pregunta: “¿Qué es, entonces, la descolonización? ¿Puede ser concebida tan sólo como un pensamiento o un discurso?” (2010, pp. 60-61). Para discutir una respuesta a esta interrogante, problematiza la posición que generalmente han asumido los intelectuales procedentes de las academias noratlánticas —y sus seguidores de las academias latinoamericanas— quienes, a su juicio, solamente se interesan por construir “estructuras piramidales de poder y capital simbólico, triángulos sin base que atan verticalmente a algunas universidades de América Latina, y forman redes clientelares entre los intelectuales indígenas y afrodescendientes” (p. 57). Aunado a ello, la autora pone en tela de juicio los llamados “estudios postcoloniales” en los programas de muchas universidades norteamericanas, que mediante discursos academicistas y culturalistas, despojaron de su sentido práctico y subversivo a los aportes de la intelectualidad crítica de la modernidad de la India.¹¹ En Latinoamérica la situación no resulta muy diferente, pues un pequeño y selecto grupo de intelectuales recupera estratégicamente los estudios de subalternidad de la India y otros aportes latinoamericanos, para edificar sus propios imperios intelectuales mediante ornamentos y simbolismos poco anclados a la realidad concreta (2010, p. 58).

¹¹ “Aunque la mayoría de fundadores de la revista *Subaltern Studies* formaban parte de la elite bengalí en los años 1970 y 1980 –muchos se habían graduado del mismo *college* universitario de Calcuta– su diferencia radicaba en la lengua, en la radical alteridad que representaba hablar bengalí, hindi y otros idiomas de la India, con larga tradición de cultura escrita y reflexión filosófica. En cambio, sin alterar para nada la relación de fuerzas en los “palacios” del Imperio, los estudios culturales de las universidades norteamericanas han adoptado las ideas de los estudios de la subalternidad y han lanzado debates en América Latina, creando una jerga, un aparato conceptual y formas de referencia y contrarreferencia que han alejado la disquisición académica de los compromisos y diálogos con las fuerzas sociales insurgentes” (Rivera, 2010, pp.57-58).

En este punto, vale recalcar que la crítica de esta autora, además de dirigirse hacia una intelectualidad —sea norteamericana o latinoamericana— que se ha apropiado de los estudios subalternos y postcoloniales —despojándolos de su compromiso y potencial político de cambio y militancia más allá de la academia—, arremete contra los gobernantes que en América Latina, han diseñado y ejecutado sus políticas socioeconómicas y culturales utilizando consignas que, en apariencia, dignifican y promueven el “Bien Vivir” o *Sumak Kawsay* propio de la filosofía kichwa. Para ello, Rivera Cusicanqui toma como ejemplo lo que ha significado el caso boliviano, antes y después del ascenso del gobierno de Evo Morales —aunque parte de su crítica se dirige, especial y agudamente, contra el vicepresidente criollo Álvaro García Linera—. En este sentido, en relación a los Territorios Comunitarios de Origen (TCO), establece que:

“[...] la noción de etnicidad afincada en los territorios indígenas o en las TCO proviene también de una lectura esencialista, que coloca a los indios “allá lejos y hace tiempo”, lo que el antropólogo holandés Johannes Fabian llamó la nocoetaneidad. Incluso la palabra originario sitúa a las sociedades indias en el origen, en un espacio anterior a la historia, un lugar estático y repetitivo en el que se reproducen sin cesar los “usos y costumbres” de la colectividad. Por su parte las elites se sienten dotadas para el cambio; se sienten contemporáneas, modernas, cosmopolitas; encarnan la sociabilidad y la comunicación ciudadanas. Mientras, las TCO, con sus proyectos de “etno” y “eco-turismo” convierten a los indios en proyección de los mitos de occidente y encubren los problemas más graves de violencia física y simbólica que se ejercen contra ellos en los diversos escenarios de su estar y habitar, en su cruce incesante de fronteras, en sus diásporas migratorias e itinerancias identitarias”(2007, p.3).

Ahora bien, sea por parte de gobiernos que, en alguna u otra medida, asumen como bandera las reivindicaciones de los pueblos indígenas, sean intelectuales que apuestan por una era posterior o distinta al sistema moderno/colonial, el énfasis de Rivera Cusicanqui consiste en llamar la atención de que, en efecto, “no puede haber un discurso de la descolonización, una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora” (2010, p. 62). Y la principal razón de este argumento es que, contrariamente a la retórica liberadora que estos sectores promulgan, “su función es la de suplantar a las poblaciones indígenas como sujetos de la historia, convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a

su voluntad neutralizadora” (2010). Por su parte, la intelectualidad a que hace referencia la autora, estaría incurriendo en la proliferación de neologismos vaciados de contenido que confunden la acción del lenguaje con la lucha con la que se debe hacer frente a la modernidad colonial. En suma, la postura crítica de Rivera Cusicanqui no es la de desechar, en absoluto, los aportes que eventualmente brinda la denominada teoría colonial y/o postcolonial, sino hacer un llamado, mediante el activismo comprometido, de una práctica descolonizadora que trascienda el papel o, en sus propias palabras, “de hacer de las palabras un recurso de comunicación y no un fetichismo del lenguaje” (Salinas, 2015) empleado por gobiernos e intelectuales con sus discursos “alternativos”. En resumen: la decolonialidad debe pasar de las palabras a los hechos.

4. Marco metodológico.

4.1- Análisis de los textos

4.1.1- Macroestructuras semióticas, ECD y paratextualidad.

En este apartado metodológico es preciso reseñar las teorías semióticas relacionadas con el análisis textual: la sintáctica —relacionada con el orden de los signos—, la semántica —asociada con el sentido— y la pragmática —vinculada con la intención— (van Dijk, 2009, pp. 20-29). Junto a estas nociones, van Dijk desarrolla la noción de *macroestructura* para dar a entender que existen unidades textuales muy amplias, que deben ser tomadas en toda su extensión para su análisis; como es el caso de los catálogos de las exposiciones universales, documentos que en promedio se componen de más de mil páginas. Será pues, por ejemplo, *macroestructura semántica*, un catálogo completo, con todos sus tomos; entendido éste como una *unidad de*

sentido, pues estamos hablando del nivel semántico. Lo mismo aplica para los niveles pragmático y sintáctico.

Para van Dijk (1999, p. 172) la *pragmática* está relacionada con el hecho de que el acto comunicativo se realiza bajo determinadas circunstancias, situación a la que el autor le da el nombre de *contexto*. Esta noción de contexto es de suma importancia para el análisis realizado en el nivel pragmático, pues no solo se identifica la relación de los tópicos con la realidad sociohistórica que le sirve de marco, sino que se trata de reconocer posibles intenciones — intencionalidad— del autor explicadas por esta misma relación. Para van Dijk, estas intenciones están vinculadas con nociones algo “oscuras” como conocimiento, conciencia, control, propósito, etc. Todos estos actos comunicativos van acompañados de una estructura sintáctica específica y una interpretación semántica. Para efectos de nuestro estudio, la noción sintáctica de orden de signos tiene también importancia, dado que el “orden”, es una característica intrínseca muy importante en los catálogos y los inventarios de las exposiciones.

Para este análisis semiótico se tendrá como punto importante de referencia el cuadro de la heterarquía global colonial de Ramón Grosfoguel así como las oposiciones semióticas basadas en las teorías de Soussa Santos: occidente/no occidente, civilizado/salvaje, naturaleza/cultura. Es a partir de estas matrices como principios orientadores, que se harán los estudios para confrontar las múltiples relaciones de opresión que pueden identificarse a partir de la oposición “yo occidental”- otro “no occidental”.

Es importante señalar que para van Dijk, los textos escritos indirectos —que no tienen un interlocutor determinado—, tales como leyes, declaraciones, lecturas públicas, y en nuestro caso, los documentos de carácter museológico, están llamados a cambiar las relaciones sociales de sus “oyentes” aunque estos no estén participando de manera activa en el acto de comunicación. Esta

noción coincide con la de “metatextos”, propuesta por la semiótica de la cultura; y que son textos llamados a condicionar el comportamiento del sistema de la cultura.

En la práctica, los niveles sintáctico, semántico y pragmático no pueden ser considerados por separado, ya que son categorías cuya función interactúa de manera recíproca. Para explicarlo un poco más, el orden —nivel sintáctico— en que se presentan ciertos elementos —países, productos, personajes, etc.—, tiene un significado —nivel semántico— particular, lo cual obedece a alguna intención —nivel pragmático— del autor del texto. Un ejemplo puntual lo constituye la presentación de países en los catálogos: el país anfitrión, por lo general se presenta como primero en el orden —nivel sintáctico—; esto tiene un significado claro: es el país más importante de la exposición —nivel semántico—; esto además conlleva una intención: afianzar la hegemonía de este país sobre el resto —nivel pragmático—. De manera similar ocurre con las fotografías, en donde, por lo común, mujeres y niños se ubican en un plano inferior a la figura masculina, esto es un hecho sintáctico, que tiene un significado de inferioridad/superioridad y tiene implicaciones sociales prácticas.

- ***Estudios críticos del discurso: ECD.***

Para Teun van Dijk (2009), los Estudios Críticos del Discurso (ECD), pueden ser definidos como estudios de la reproducción discursiva, interesados en las cuestiones y problemas sociales. Estudia las relaciones, las experiencias, las acciones discursivas y establece que pueden formularse alternativas a los discursos dominantes que coinciden con los intereses de los grupos dominados.

Los estudiosos críticos del discurso no son neutrales, por el contrario, están comprometidos con los grupos dominados de la sociedad. Las perspectivas teóricas de los ECD resultan de

utilidad para esta investigación, porque permiten el análisis crítico de las acciones discursivas del grupo dominante, en este caso, los catálogos de las exhibiciones universales, y permite generar distancia crítica hacia estos textos, de manera que se permita evadir el control que ejercen sobre el lector.

Otra razón por la cual los ECD resultan de utilidad para el análisis crítico de los catálogos, es su naturaleza de producciones didácticas, pues se interesan por el control del acceso al discurso, el adoctrinamiento por medio del dominio cognitivo, y por precisar quiénes producen el discurso público y como lo hacen. Finalmente para van Dijk, no hace falta la coerción si se puede persuadir por medio de los recursos simbólicos como la educación y el conocimiento. Además, los ECD permiten examinar los cambios sociales respecto a la reproducción discursiva del poder, sus patrones, sus relaciones, y sus alcances.

- ***Paratextualidad***

Es preciso agregar que, aunque el “*control cognitivo*” puede ser ejercido a lo largo de toda la discursividad de un texto, son ciertos apartados, como la introducción o los prólogos, por su naturaleza más pragmática que semántica, los que deben ser leídos e interpretados con especial cuidado. En el caso de los catálogos de las exposiciones universales, estos apartados importantes son, ante todo, las introducciones: pero también, los discursos inaugurales y los discursos de “cierre”; pues contienen amplia discursividad “retórica”, con abundancia de tópicos, deja entrever tensiones y muestra las tendencias más recurrentes. Este tipo de paratextualidad que acompaña al texto principal es definida por Gerard Genette como:

“La relación de un texto con *otros textos de su periferia textual: títulos, subtítulos, capítulos desechados, prólogos, útilogos, ilustraciones, fajas, publicidad, presentaciones* [...] que brindan información en relación con el texto principal y sirven para reforzar o dar información complementaria al mensaje central” (Genette, 1982, p. 50. *Cursivas agregadas*).

4.1.2- Las descripciones y las autodescripciones.

Una perspectiva teórica de interés para este estudio es la semiótica de cultura desarrollada por Iury Lotman, especialmente en lo relacionado con las nociones de *descripción* y la *autodescripción*. Estas nociones cobran un especial interés en el contexto de esta investigación debido a su relación con las nociones de identidad y alteridad, presentes en el marco teórico, esto debido a que según lo sugieren los ECD, propuestos por Teun van Dijk, el yo es el que tiene el poder de articulación del discurso y por lo tanto es el que “se autodescribe” y a su vez “describe” al otro.

Los catálogos de los museos son básicamente textos compuestos por descripciones y autodescripciones, mecanismo a través del cual, se garantiza la imposición y la permanencia del metamodelo imperante, con lo cual se garantiza el esquema de dominación vigente, y con él, las asimetrías en las relaciones entre diversos grupos, que en el caso de esta investigación está representado por la cultura centroamericana y su relación con las potencias de Occidente.

La importancia de las descripciones, radica en que, de acuerdo a lo propuesto por Lotman (1998, pp.20-28), la cultura es básicamente un sistema de descripción de la realidad, y las descripciones son un mecanismo que utiliza el sistema para aumentar su grado de organización y disminuir la tendencia al cambio y al replanteamiento de un nuevo ordenamiento.

Según Lotman, el sistema genera un *metamodelo*, el cual le identifica y se erige como el único válido y correcto para todo el complejo sistema de la cultura, mientras genera los mecanismos para controlar cualquier agente —texto— distante y por tanto amenazante a la organización. Tanto para generar el metamodelo —yo—, como para controlar los textos distantes o incorrectos —otro—, se vale básicamente del mecanismo de la descripción. Los sistemas semióticos presentes en la cultura son por naturaleza ambivalentes, debido las contradicciones

que le son inherentes, por lo anterior, el metamodelo genera rígidas descripciones sincrónicas que suprimen lo que considera una organización incompleta del sistema.

4.2- El modelo de las Tres T: tópicos, tensiones y tendencias.

Esta tríada de categorías de análisis se propone como uno de los principales aportes metodológicos de esta investigación doctoral. La triada se fue configurando de manera más o menos aleatoria a partir de las lecturas de textos de Teun van Dijk, quien hace aportes teóricos en relación a los tópicos como categoría de análisis semiótico, en tanto unidades semánticas con un sentido particular. La noción de tensión la aporta fundamentalmente Jorge Chen (1999), como una herramienta de análisis de tipo pragmático. Chen encuentra la tensión como una relación entre los contenidos del texto analizado y la realidad sociohistórica que los circunda, lo cual aporta un nivel de profundización mayor en la lectura de textos, sobre todo aquellos que presentan relación problemática o contradictoria con esa realidad sociohistórica, como es el caso de los catálogos de las exhibiciones universales. Finalmente, la noción de tendencia, surgió de una necesidad original de realizar análisis diacrónico, comparando documentos del siglo XIX con otros del siglo XX para identificar tendencias en el tiempo; aunque los textos del siglo XX fueron eliminados por una necesidad metodológica, quedó el aporte del uso de las tendencias como una forma de dar sentido tanto a los tópicos y las tensiones, ya que permite organizarlos según la regularidad con la que aparecen en los textos, ya sea a nivel diacrónico o sincrónico.

Las *tensiones* son identificables también, porque se presentan como oposiciones binarias, del tipo: civilizado/salvaje, extraccionismo/naturaleza, occidente/no occidental; también pueden ser del tipo: ciencia/ficción, masculino/femenino, etc. Son precisamente tensiones porque

representan un conflicto entre opuestos, expresado en una oposición de opresor/oprimido y que entra en relación, como se ha dicho antes, con la realidad sociohistórica.

La identificación *detendencias*, implica una capacidad de lectura más abarcadora y total, es lo que podemos inferir de la lectura general del catálogo, entendido éste, como una macroestructura semántica, pragmática o sintáctica. Un ejemplo de una tendencia en los catálogos de las grandes metrópolis, es el etnocentrismo, es decir, ubicar a su país, de manera simbólica, como el centro del mundo, y una tendencia general en los catálogos centroamericanos, es la identificación de la cultura centro-europea como un modelo a imitar.

- ***Invariantes, variantes y emergentes***

Debido a la estrecha relación que guardan tópicos, tensiones y tendencias, con la realidad sociohistórica circundante, estas podrían ser divididas en tres subcategorías: invariantes, variantes y emergentes. Los *tópicos invariantes*, por ejemplo, serían aquellos que aparecen una y otra vez sin grandes cambios, a niveles, tanto geográfico —sincrónico— como histórico —diacrónico—; los *tópicos variantes* serían aquellos que experimentan algún tipo de cambio debido a su interacción con los grandes cambios políticos, sociales o económicos del entorno; finalmente, los *tópicos emergentes* serán aquellos que surgen con la aparición de nuevos hechos históricos. En el ámbito de esta investigación, por ejemplo, serían tópicos invariantes: el eurocentrismo, la civilización, el progreso, el cartesianismo, etc.; ejemplos de tópicos variantes serían: la mujer como sujeto social, la industria de la guerra y las nociones del arte y la técnica. Finalmente, serían ejemplo de tópicos emergentes: son temas como: la torre Eiffel, el unionismo centroamericano o el Canal de Panamá, que aparecen, a consecuencia de novedades en un determinado corte sincrónico de la historia.

4.3- Corpus documental: Los catálogos de las Exposiciones Universales y textos complementarios.

En cuanto al corpus, las fuentes primarias utilizadas para su análisis fueron los catálogos de las exposiciones universales en las que participaron los países centroamericanos a finales del siglo XIX, es decir, los textos museológicos generados tanto en Centroamérica como en Europa, que hacen referencia de una u otra forma, a descripciones y autodescripciones sobre el istmo, estudiados desde su paratextualidad —introducciones, prólogos, prefacios, entre otros—. Esto se debe a que es en estos espacios, donde se encontró textualidad con interés para los objetivos de esta investigación.

Aunque en la noción clásica de paratextualidad, ésta se define como la suma de textos accesorios que acompañan el texto principal, en el caso de los catálogos escogidos para el corpus de esta investigación, éstos son considerados en sí mismos y es su totalidad, como paratextos. Esta condición se deriva de su naturaleza de acompañamiento del texto principal que es la exposición a la que aluden.

En la selección final de los documentos, se destacan algunos catálogos que son presentados como corpus principal, debido a que reúnen características deseables para la comparatividad, como fechamiento y extensión, entre otras variables. De tal manera que todos los países involucrados en el estudio presentan al menos dos documentos comparables.

Para Guatemala, se cuenta con un documento excepcional, propio del siglo XIX, correspondiente a la Exposición Internacional de Guatemala de 1897. En Nicaragua, la información es dispersa y los documentos son muy incompletos. Sin embargo, se cuenta con dos pequeños documentos de 1892 y 1889, sobre su participación en Madrid y en París respectivamente. Para El Salvador, se cuenta con el catálogo de su participación en París en

1889. Costa Rica, posee un catálogo de su participación en Madrid en 1892 con tema arqueológico. Para Honduras no se cuenta con información para el siglo XIX.

Esta textualidad museológica es contrastada con aquella generada desde Europa y la generada en Centroamérica por europeos. La intención es identificar los procesos de reproducción del discurso eurocéntrico en la discursividad museológica centroamericana.

4.3.1- Textos complementarios escritos en Francia.

Dentro del corpus documental, se han incluido tres textos escritos en Francia, fuentes primarias de índole complementario, cuyo objetivo es aportar información que no aparece en los catálogos de las exposiciones universales realizadas en Europa y Estados Unidos, que brindan descripciones relativas a Centroamérica, desde la visión ideológica predominante en el período en estudio.

Dichos documentos, pueden ser calificados dentro de la categoría de literatura transtextual.

Estos textos son:

- *Notice sur les cinq États du Centre-Amérique: avec une carte*, 1853.
- *Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale*, 1857.
- *Géographie universelle de Malte-Brun. Illustré par Gustave Doré*, 1859.
- *Géographie générale de l'Amérique et de l'Océanie*. Texto escolar de 1863.

4.3.2- Los catálogos de las Exposiciones Universales en Europa y Chicago.

La selección del corpus obedece a una serie de criterios que permiten tanto la comparatividad como establecer correlatividad en términos históricos y sociales. Entre los aspectos a tener en cuenta, son importantes aquellos que están articulados desde las potencias

europeas y Estados Unidos en el siglo XIX y que muestran relación con catálogos articulados desde Centroamérica en la misma época.

Los documento considerados, son básicamente de “autodescripción” del “yo europeo” y muy poco sobre “el otro centroamericano”, de tal manera que se recurre a la transtextualidad, es decir, que se incluyen algunos documentos escritos en el contexto espacio-temporal-cultural de las grandes exposiciones universales, para buscar en ellos una ampliación sobre las descripciones del “otro centroamericano” que ayuden a completar la imagen.

Por tanto, en función de lo antes descrito, la escogencia de los documentos a analizar en relación al siglo XIX nos llevó a tres eventos: las Exposiciones Universales de París en 1878 y 1889, y la Exposición del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892, en Madrid. La participación de los países centroamericanos fue entusiasta en estos tres eventos y se cuenta con documentos redactados en Centroamérica en relación a estas exposiciones, con lo cual la comparación resulta interesante y pertinente.

La exposición de Madrid cuenta afortunadamente con un catálogo que forma parte de la colección del *Iberoamerikanishes Institut* de Berlín: Catálogo general de la exposición histórico americana de Madrid. 1892, tomos I y II. Sin embargo, la búsqueda de los documentos de París fue mucho más ardua, pues el evento estuvo asociado a gran número de documentos importantes, la mayoría de estos aparecen citados, pero ya están desaparecidos, como por ejemplo, los de la *Stadtbibliothek* de Berlín que desaparecieron durante las dos guerras mundiales del siglo XX.

Aparte de los documentos que se pudieron localizar en las bibliotecas alemanas, se realizó una búsqueda en la *Bibliothèque Nationale de France* (B.N.F.), en donde fueron hallados varios documentos referentes a la Exposición Universal de París 1889, todos de sumo interés, y que en su conjunto, habrían de resultar pertinentes para una investigación adicional. Sin embargo, se

requirió de una revisión exhaustiva para elegir el que sería escogido como más representativo de la exhibición de 1889.

Los documentos de las exposiciones internacionales en Europa del siglo XIX, fueron a su vez, subdivididos en tres categorías, según los países en que se realizaron las exposiciones, y en las que participaron los países centroamericanos:

1. Los documentos relacionados con las Exposiciones Universales de Paris del siglo XIX:
 - *Catalogue officiel / Exposition universelle internationale de 1878 à Paris.*¹²
 - *Catalogue général officiel de l'exposition universelle de 1889 / Exposition universelle internationale de 1889, à Paris.* 1889.
 - *Les merveilles de l'Exposition* de 1889.
 - *Notice sur les collections ethnographiques et archéologiques du pavillon de Nicaragua à l'exposition universelle* de 1889.
 - *Les coulisses de l'Exposition: guide pratique et anecdotique.* 1889.
 - *Le guide de l'Exposition de 1900 / Bibliothèque Nationale de France.*

2. Los documentos relacionados con la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1892, y sus respectivos documentos complementarios:
 - Catálogo general de la Exposición Histórico Americana de Madrid. 1892. Tomos I, II y III. Cuarto centenario del descubrimiento de América.

¹²El catálogo de 1878 muestra interesantes mapas mundiales. Esta descripción del catálogo en el capítulo II de esta tesis, solamente se relaciona con el tomo I. Hubiera sido de gran valor conocer lo concerniente a los siguientes tomos. Sin embargo, estos documentos están desaparecidos y solamente se conserva este documento en el acervo histórico de la Biblioteca Nacional Francesa.

2.1- Documento complementario del siglo XIX:

- *Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira.*

3. Documentos relacionados con la Exposición Universal de Chicago de 1893:

- *World's Columbian Exposition, Chicago, 1893.*
- *Guide General* de 1893, editada por La Societé des Publications Françaises de Montreal.

Dada la cantidad de documentos a considerar –algunos de ellos de más de mil quinientas páginas–, para el análisis se parte de la noción de macroestructuras semánticas y pragmáticas. Cada catálogo puede ser tomado como macroestructura semántica, es decir, una unidad de sentido, también lo pueden ser sus partes, o también la suma de todos los catálogos del siglo XIX por ejemplo, si muestran suficientes elementos que permitan afirmar que tienen en su conjunto “una unidad de sentido”.

4.3.3- Los catálogos centroamericanos para las Exposiciones Universales de finales del siglo XIX.

Los catálogos seleccionados para la investigación, están relacionados con la participación de los países centroamericanos en las grandes exposiciones universales, especialmente la de París de 1889, tal y como se desglosan a continuación:

- Guatemala: Catálogo “Guatemala 1897”, que le rinde manifiesto homenaje a la exposición de París de 1889.
- El Salvador: Catálogo que preparó para la Exposición de 1889 en París, el médico y naturalista salvadoreño graduado en París y experto en el tema de la exposiciones universales, don David J. Guzmán.

- Nicaragua: Breve introducción al catálogo preparado por Nicaragua para su participación en la exposición Histórico-americana de Madrid de 1892. También se incluye el texto preparado en París para la participación de Nicaragua en la exposición de 1889 en esa misma ciudad.
- Costa Rica. Catálogo de la participación de Costa Rica en la exposición colombina de 1893 en Chicago, catálogo de la Exposición Nacional de 1886 y que servirá de base para la participación de 1889 en París, catálogo para la participación Histórico-Americana en Madrid en 1892.

Los documentos consultados son muy disímiles entre sí debido a la diversidad de circunstancias históricas vividas por cada uno de los países centroamericanos en la segunda mitad del siglo XIX. El catálogo de Guatemala es un documento muy peculiar y sumamente valioso por su “rareza”, pues prácticamente sólo existe un documento conocido y fue permitido fotografiarlo página por página. Ese catálogo llamado escuetamente: “Guatemala 1892”, constituye el registro de ese gran evento centroamericano, que buscaba emular en todo sentido a la gran Exposición Universal de París en 1889.

El documento de El Salvador corresponde al catálogo que preparó para la Exposición de 1889 en París, el médico y naturalista salvadoreño graduado en París y experto en el tema de las exposiciones universales, don David J. Guzmán. El caso de Nicaragua es igualmente muy diferente, debido a diversas circunstancias, relacionadas con desastres naturales y conflictos bélicos. Sobreviven muy pocos documentos y solamente fue posible analizar una breve introducción preparada para la exposición colombina de Madrid de 1892, así como un documento preparado en París sobre la participación de Nicaragua en la exposición de 1889 en París. Este último aunque no reúne las condiciones de “articulado desde Centroamérica”, es lo más cercano que se puede encontrar, pues está escrito desde París, por un francés que administraba amplias

propiedades del Embajador de Francia en este país centroamericano, y realiza su discurso teniendo en cuenta las informaciones que tenía de la colección presentada y del país que conocía de primera mano.

El caso de Costa Rica es excepcional por la cantidad de documentos con que se cuenta. Dos de ellos en la colección del Archivo Nacional, y uno de ellos en la colección del Museo Nacional, que corresponden a la participación de Costa Rica en la exposición colombina de 1893 en Chicago, la Exposición Nacional de 1886 y que servirá de base para la participación de 1889 en París, y el catálogo para la participación Histórico-Americana en Madrid de 1892. Un dato curioso, es que al coincidir las fechas de Chicago y de Madrid, el catálogo enviado a los Estados Unidos le fue encargado a David J. Guzmán, el mismo autor del documento de El Salvador.

Cuadro 4

Catálogos de las Exposiciones Universales y textos complementarios utilizados en la investigación, en orden cronológico

Textos complementarios escritos en Francia			
Año	Carácter	País	Título
1853	Libro de texto escolar	Francia	Notice sur les cinq États du Centre-Amérique: avec une carte, por Victor Herran.
1857	Libro de texto escolar	Francia	Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale de Henri Le Chancelier.
1859	Libro de texto escolar	Francia	Géographie universelle de Malte Brun. Illustré par Gustave Doré.
1863	Libro de texto escolar	Francia	Géographie générale de l'Amérique et de l'Océanie, por E. Cortambert.
Catálogos de Europa y Estados Unidos (Capítulo II)			
Año	Carácter	País	Catálogo
1878	Exposición Universal de París	Francia	Catalogue officiel / Exposition universelle internationale de 1878 à Paris ; publié par le commissariat général.
1889	Exposición Universal de París	Francia	Catalogue général officiel de l'exposition universelle de 1889.
1889	Exposición Universal de París	Francia	Les merveilles de l'Exposition de 1889.
1889	Exposición Universal de París	Francia	Notice sur les collections ethnographiques et archéologiques du pavillon de Nicaragua à l'exposition universelle de 1889 por Désire Pector.
1889	Exposición Universal de París	Francia	Les coulisses de l'Exposition : guide pratique et anecdotique por Camille Debans.
1892	Exposición Universal de Madrid.	España	Catálogo general de la Exposición Histórico Americana de Madrid. 1892. Tomos I, II y III. Cuarto centenario del descubrimiento de América.
1892	Discurso	España	Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira. Imprenta Universal. Madrid.15 de diciembre de 1892.
1893	Exposición Universal de Chicago	Estados Unidos	World's Columbian exposition, Chicago, 1893.
1893	Exposición Universal de Chicago	Estados Unidos	"Guide General" de 1893, editada por "la Société des publications françaises" de Montreal.
1900	Exposición Universal de París	Francia	Le guide de l'Exposition de 1900, por H. Lapauze, Max de Nansouty, A. da Cunha, H. Jarzuel, G. Vitoux, L. Guillet

Catálogos de Centroamérica (Capítulo III)			
Año	Carácter	País	Catálogo
1886	Exposición Nacional	Costa Rica	Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional de 1886. Sirvió de base para la participación de 1889 en París.
1889	Exposición Universal de París.	El Salvador	Catálogo Oficial de los productos que la República del Salvador envía a la Exposición Internacional de París de 1889, por el Dr. David J. Guzmán.
1889	Exposición Universal de París	Nicaragua	Texto preparado en París para la participación de Nicaragua en la exposición de 1889.
1892	Exposición Universal de Madrid	Nicaragua	Breve introducción al catálogo preparado por Nicaragua para su participación en la exposición Histórico-americana de Madrid de 1892.
1892	Exposición Universal de Madrid	Costa Rica	Catálogo especial de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico-Americana, Madrid 1892.
1893	Exposición Universal de Chicago	Costa Rica	Catálogo general de los objetos que la República de Costa Rica envía a la Exposición Universal de Chicago, 1893.
1897	Exposición Universal de Guatemala.	Guatemala	Catálogo "Guatemala 1897". Exposición Centroamericana.

Capítulo II: CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE LAS GRANDES EXPOSICIONES UNIVERSALES A FINALES DEL SIGLO XIX.

El cometido de este apartado es el de situar al lector en el tema de las *Exposiciones Universales*, así como los procesos históricos dentro de los cuales se desarrollaron estas actividades. Primero, se explican los antecedentes relacionados con los orígenes de la institución museo en Europa y el primer museo en la Guatemala del siglo XVIII. En segundo lugar, se hace referencia al contexto de lo que ocurrió en las grandes metrópolis occidentales de finales del siglo XIX; donde tuvieron lugar las exposiciones universales. En tercera instancia, se destaca lo que aconteció en Centroamérica, y la participación de estos países en estas exposiciones, tanto como invitados a estos grandes eventos, como el caso particular de Guatemala con su exposición universal de 1896.

1. El museo moderno y la consolidación del pensamiento ilustrado en Europa y en Centroamérica.

El museo es una institución europea por excelencia, que evolucionó y se consolidó desde sus expresiones más antiguas, como simple depósito de tesoros o trofeos de guerra en la Antigüedad persa, egipcia o la greco-romana, pasando por los tesoros eclesiales en la Edad Media europea, hasta convertirse en lo que los estudiosos de la museología llaman *protomuseos*, como lo fueron los gabinetes de curiosidades que proliferaron en toda Europa desde el Renacimiento (Alonso, 1999, p. 24). La visión de mundo prevaleciente en torno a estos primeros museos y sus exhibiciones la explica Mijail Bajtín (1980, p. 39):

“La falta de un punto de vista histórico y sistemático determina que la elección de los materiales queda libre al azar. El autor comprende muy superficialmente el sentido de los fenómenos que analiza, en realidad, se limita a reunirlos como curiosidades”.

No es, sin embargo, hasta el desarrollo y consolidación del pensamiento racionalista, con su obsesión por clasificar, ordenar y explicar de manera mecanicista, compartimentada y jerarquizada los fenómenos de la naturaleza, en los siglos XVII y XVIII, que la institución museística adquiere su configuración moderna como “templo de las ciencias y el arte.” (Alonso, 1999, p. 27-38).

Como apunta Bajtín en su libro, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, con la llegada de la Ilustración en el siglo XVII, se propagó todo un nuevo paradigma que preconizó la sustitución de una explicación del mundo esencialmente religiosa de la Edad Media, por una forma de pensamiento que se propone la explicación del mundo y sus fenómenos amparada en la razón. Este proceso afectó profundamente la ideología de occidente, pues se produjo un acentuamiento de los procedimientos de generalización, abstracción empírica y tipificación (Bajtín, 1980). Nació así, un nuevo culto: la ciencia; un nuevo sacerdote: el científico; y un nuevo templo: el museo. Y agrega Bajtín (1980, p. 80):

“El siglo XVII se distinguió por la estabilización del nuevo régimen de la monarquía absoluta, lo que originó el nacimiento de una forma ‘universal e histórica’ relativamente progresista que encontró su expresión ideológica en la filosofía racionalista de Descartes y la estética del clasicismo. Estas dos escuelas reflejan, en forma manifiesta, los rasgos fundamentales de la nueva cultura oficial, separada de la iglesia y del feudalismo, pero imbuida, como este último de un tono serio, autoritario, aunque menos dogmático. Nuevas ideologías dominantes fueron creadas por la nueva clase poderosa, presentadas como verdades eternas, como dice Marx”.

Es preciso aclarar que en el contexto del colonialismo español en Centroamérica, los territorios ocupados, fueron el escenario en el que se dieron lugar las mismas disputas presentes en la metrópoli imperial europea, así el declive del pensamiento escolástico frente al ilustrado, tuvo sus claras consecuencias en el devenir histórico de las colonias pues influyó en los procesos de emancipación e independencia, una independencia, sin embargo, con efectos desde el punto de vista administrativo, pero no ideológico, pues el retiro de las autoridades coloniales, solamente

significó la consolidación de las ideas eurocéntricas de la Ilustración y del liberalismo, su expresión político-económica. En el plano de las ideas, la Ilustración sustituye el modelo, escolástico, basado en la fe católica como explicación de todos los fenómenos, y dirige su interés al ser humano y las leyes naturales en medio de las cuales éste se encuentra inmerso (Meléndez, 1970, pp. 14-19). El liberalismo, se identificaba con los ideales de progreso y libertad, y llamaba a la transformación de la sociedad completa. En otras palabras, la concepción de la razón humana, que desplazó la idea escolástica de Dios como fuente divina de conocimiento, tuvo como heredero al pensamiento político liberal que, a su vez, influyó decisivamente el ideario intelectual antes y durante la Revolución Francesa en 1789. El pensamiento ilustrado, subsumido por el liberalismo, constituyó el proceso sociopolítico que desembocó en las revoluciones industriales durante los siglos XVIII y XIX, y sus adeptos se fundamentaron en el liberalismo económico. Todos estos procesos, acontecidos en las potencias europeas y en los Estados Unidos, terminaron por consolidar los procesos de colonización-dominación en América surgido desde el siglo XVI y, que tuvo como consecuencia la imposición de roles para los países colonizados-dominados, tanto en plano económico como en el cultural. Ramón Grosfoguel (2013) explica la compleja configuración de estos procesos eurocéntricos, que fueron impuestos como normas de pensamiento en los territorios dominados, como es el caso del pensamiento cartesiano europeo, surgido como sustitución de la también europea escolástica cristiana:

“Se supone que la filosofía moderna fue fundada por René Descartes. Su frase más célebre: «yo pienso, luego existo» constituye un nuevo fundamento del conocimiento que desafió la autoridad del conocimiento de la cristiandad desde que el imperio romano se hizo cristiano con Constantino en el siglo IV. El nuevo cimiento del conocimiento producido por el cartesianismo ya no es el Dios cristiano, sino este nuevo «yo». Si bien Descartes nunca define quién es este «yo», es claro que en su filosofía ese «yo» reemplaza al Dios de la cristiandad como nuevo fundamento del conocimiento y sus atributos constituyen una secularización de los atributos del Dios cristiano. Para Descartes, el «yo» puede producir un conocimiento que es «verdadero» más allá del tiempo y el espacio, «universal» en el sentido de que no está condicionado por ninguna particularidad, y «objetivo» entendido como equivalente a «neutralidad». En fin, la visión cartesiana argumenta que este «yo» puede producir un conocimiento desde el «ojo de Dios» [...] De esta forma, Descartes puede aseverar que la mente es similar al Dios cristiano que flotando en el cielo, indeterminado por cualquier cosa terrestre, puede producir un conocimiento equivalente al «ojo de Dios». La universalidad equivale aquí a la universalidad del Dios cristiano en el sentido de que no está determinada por particularidad alguna y está más allá de cualquier condicionamiento o existencia particular en el mundo. La imagen de Dios en el cristianismo es la de un anciano blanco de barba y bastón, sentado en una nube, mirando a todos y castigando a quienquiera que se porte mal sin ser condicionado ni determinado por nada terrestre”. (p. 36)

Sin embargo, es importante dejar claro que los ideales de la Ilustración tenían como fondo un componente pragmático, por lo menos en las incursiones de la monarquía ilustrada en Centroamérica, pues tenía como propósito el utilizar el conocimiento para sacar provecho de los recursos disponibles en los dominios del reino, lo cual se constituiría en la base fundamental del incipiente capitalismo, presente en los intereses del Estado Absolutista de los Borbones (Taracena y Piel, 1995, p. 7). Los criollos ilustrados nunca fueron considerados para regir los destinos del Estado, sino como un instrumento para el logro de los intereses peninsulares. Por otro lado, esta revolución del intelecto que estaba destinada a liberar al pueblo del yugo de su ignorancia y a conducirlo a su liberación a través del progreso, no pretendió ser conducida hacia todos los estratos de la sociedad, sino que fue un privilegio de las mentalidades cultas allegadas a los recintos universitarios y letrados. Las ideas ilustradas de las élites, fueron pragmáticas por un lado y utópicas por el otro, pues se propusieron grandes metas:

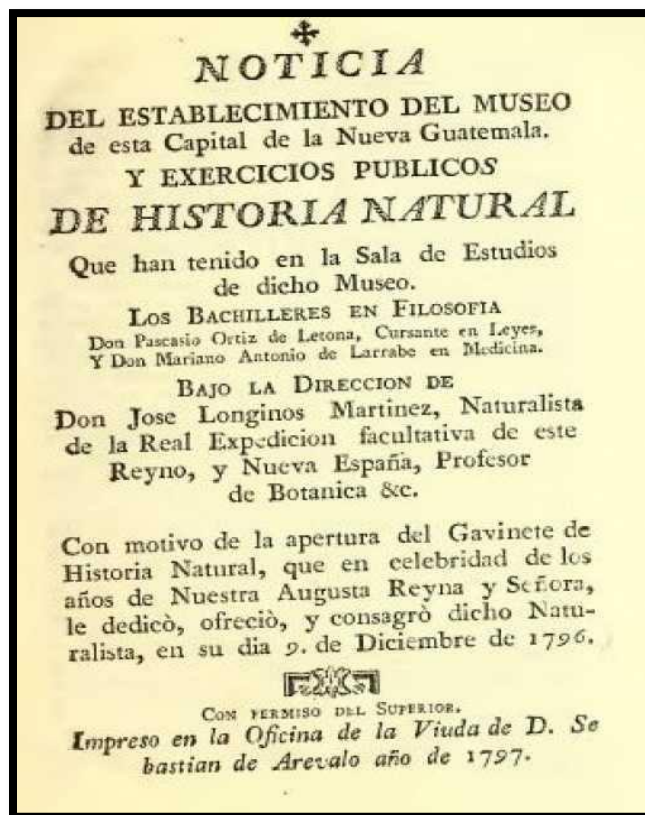
“Aspira a reformar los individuos, para de ese modo conseguir la reforma de la sociedad. Se propone poner a los pueblos en el camino del progreso porque... él nos conducirá a un estado en el que todos los hombres serán felices, en que no existirá mal”. (Meléndez, 1970, p. 15)

A finales del siglo XVIII, el Reino de Guatemala —hoy Centroamérica—, se encontraba bajo el dominio de España, cuya sociedad presentaba un rezago en su inserción a la modernidad, en relación a sus vecinos europeos, situación que pretendía corregir el nuevo régimen ilustrado español (Paredes, 1990). En Madrid, para la nueva mentalidad gobernante ilustrada, la presencia temprana de algunos protomuseos llamados *gabinetes*, en Nápoles desde 1599, en Inglaterra en 1655, en Leipzig desde 1727, por citar algunos, y la ausencia del mismo a finales del siglo XVIII en España, hizo advertir dicho rezago, pues se lanzaron a la tarea de crear sus propios museos (Alonso, 1999, pp. 17-27). En los últimos tiempos de la Colonia en América, España, inmersa en el contexto intelectual del Despotismo Ilustrado, se encargó de difundir dichos ideales en sus

dominios, lo cual coadyuvó al debate y desarrollo intelectuales en las colonias. La aventura emprendida por la Corona Española de crear un museo en Madrid, requirió de la búsqueda de “curiosidades” y “tesoros” en sus dominios de ultramar, lo cual terminó cristalizándose en la creación de un Gabinete de Historia Natural en Guatemala en 1796, a manos, principalmente, de criollos ilustrados y principales protagonistas de los procesos de independencia que tuvieron lugar en años subsiguientes.

Imagen 1.

Decreto que crea el Gabinete de Historia Natural de Guatemala publicado en 1797.



Fuente: Archivo General de Indias.

Impreso en la Oficina de la Viuda de D. Sebastian de Arevalo, 1797.

John Carter Libray, disponible en: <https://archive.org/stream/noticiadelestabl00unkn#page/n3/mode/2up>

Por otro lado, la doctrina político económica del *liberalismo*, heredada del pensamiento ilustrado, llegó a influir en casi todas las corrientes políticas del siglo XIX en Centroamérica. Llama la atención, que fuera durante la administración de los gobiernos liberales

centroamericanos, cuando se crearan los museos nacionales y tuviera lugar la participación de los países centroamericanos en las grandes exposiciones internacionales de finales de siglo XIX. De tal manera, se advierte una relación clara entre Ilustración, liberalismo y creación de museos en el Istmo.

El surgimiento del pensamiento ilustrado en el Reino de Guatemala no aconteció de manera espontánea, su origen se encuentra en el desarrollo de las ideas ilustradas a lo largo del siglo XVIII, el cual se vio precedido por una etapa preilustrada, ubicada entre la declinación de la doctrina escolástica y el pleno apogeo de la Ilustración (Meléndez, 1970, p. 20). Tampoco culminó abruptamente, ya que logró perpetuarse a través del liberalismo, su expresión política, hasta el siglo XX y no solo fue fructífera en Nueva Guatemala, sino también en Comayagua, en León y en la alejada diputación de Cartago. La fase “auténticamente ilustrada” (Meléndez, 1970, p. 22), que abarcó desde la primera mitad del siglo XVIII, hasta finales de este mismo siglo, fue la época en la que se realizaron las Reales Expediciones Científicas a los dominios españoles en América, e inició con la primera expedición al Ecuador en 1735. En el Reino de Guatemala se realizó una importante expedición a todos sus confines por órdenes de Carlos V y la culminación de este proceso dio origen a la creación del primer Gabinete de Historia Natural en Nueva Guatemala. Junto a este primer museo, surgió la Sociedad de Amigos del País, esta institución intelectual, con homólogas en otros puntos geográficos de los dominios españoles, en las segunda mitad del siglo XVIII, son asociaciones de intelectuales ilustrados de buena voluntad, dedicados tanto a la actividad científica como a la discusión política, que, en el caso de Nueva Guatemala, se les encuentra vinculados tanto con la creación del primer Gabinete de Historia Natural, y su curiosa y breve historia de sucesivas aperturas y cierres, como con los movimientos de emancipación de la Corona española.

Dicho museo funcionó hasta 1801, dos años después de que se ordenara por real decreto el cese de la Sociedad Económica —reabierto por orden de Fernando VII en 1810— (Luján Muñoz,

1971, p. 4). Tal vez, la manifestación corporativa más relevante del proceso ilustrado en el Reino de Guatemala, lo constituya la mencionada Sociedad de Amigos del País o Sociedad de Amantes de la Patria. Los datos referidos a la misma son poco fiables y las fechas inexactas y se le asocia, directamente, con la actividad del movimiento ilustrado tanto de criollos como de peninsulares, e intelectuales de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Meléndez, 1970, pp. 88-89). Esta sociedad funcionó, aunque con grandes altibajos, sobre todo por las sospechas que generó para el gobierno colonial en el contexto del preámbulo a la independencia. A la Sociedad se le vinculó con la creación del museo y su cierre coincidió con el cierre del citado museo del Reino de Guatemala, en 1801 (Luján Muñoz, 1971, p. 5), asimismo, aunque sobrevivió a la independencia, fue finalmente suprimida por Justo Rufino Barrios, en 1881 (Meléndez, 1970, p. 190). Con el cierre definitivo de la Sociedad, se sepultó una de las instituciones más emblemáticas de la Ilustración en Guatemala, pero se inauguró el paso para la creación del primer museo auténticamente guatemalteco en 1897. En esta fecha, José María Reyna Barrios organizó la Exposición Centroamericana, que dio paso al surgimiento del Museo de Historia Natural de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos.

Fue en medio de todo este complicado proceso de pugnas en relación al primer museo en Guatemala y a la Sociedad de Amigos del País que tienen lugar los procesos de Independencia en Centroamérica, cuyo protagonista central fue el criollo ilustrado. Este sujeto criollo, empezó por autodefinirse como “americano”, luego como “americano culto” para, finalmente, decantarse más específicamente como “unos pocos varones ilustrados” (Meléndez, 1970). Esto pone en manifiesto el carácter segregacionista del proceso emancipatorio de Independencia, pues desconoció el protagonismo de otros sujetos como indígenas, mujeres, negros, criollos iletrados, entre muchos otros actores sociales del complejo sistema cultural involucrado en los citados procesos. La ilustración y el liberalismo, como formas eurocéntricas y dominantes, entre tanto, no perdieron su prestigio intelectual, la fe en el progreso, a la manera europea, se mantuvo incólume

y se convirtió en la bandera de los liberales en ascenso (Meléndez, 1970). Ahora bien, sobre la existencia del mítico primer museo en el antiguo Reino de Guatemala, surgieron dudas:

“...igual decepción me esperaba con el Gabinete de Historia Natural y con la Academia de Bellas Artes, instituciones que no han existido jamás sino en la imaginación de los habitantes y en ciertos tratados de geografía. Texto de Morellet. Memoria sobre la Sociedad Económica presentado el 28 de diciembre de 1865 [...] las artes aquí en Guatemala no tienen templo, ni sacerdotes, ni creyentes, todo lo absorbió el dogma. Martí: carta a Manuel Mercado”. (Toledo Palomo, 1977, p. 99)

Cuadro 5
Cronología de la actividad museológica en Centroamérica.
Siglos XVIII y XIX.

Año	Acontecimiento
1735	Primera expedición al Ecuador.
1787	Primera Expedición a Nueva España.
1795	Expedición al Reino de Guatemala por órdenes de Carlos IV.
1796	Se crea el Gabinete de Historia Natural.
1799	Se cierra la Sociedad de Amigos del País.
1801	Se cierra el Gabinete de Historia Natural.
1810	Se reabre la Sociedad de Amigos del País.
1821	Independencia de Centroamérica.
1829	La Asamblea Legislativa del Estado de Guatemala ordena la reinstalación de la Sociedad Económica de Amigos del País.
1831	Se crea el museo de la Sociedad Económica de Amigos del País.
1865	Se crea el museo de la Sociedad Económica de Amigos del país.
1881	Es suprimida por decreto gubernativo la Sociedad Económica y con ella el museo.
1897	José María Reyna Barrios organiza la exposición centroamericana, y con esta se reabre el museo como Museo de Historia Natural de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Carlos.

Elaboración a partir de: Meléndez, *La Ilustración en el Antiguo Reino*, Arturo Taracena Arriola. “La expedición científica al Reino de Guatemala (1795-1802)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Guatemala, 1978).

Como se aprecia en el Cuadro 4, a pesar de que se nota todo un claro precedente de actividad museológica desde la creación del primer museo, no es sino hasta finales del siglo XIX que se puede hablar de la consolidación de la institución museo en Centroamérica. Fue, entonces, cuando el criollo americano libre, revestido del aura legitimadora del pensamiento ilustrado, se

permitió articular toda una discursividad transmitida en las exhibiciones de sus museos. Toda esta habilidad discursiva tiene obvios antecedentes en el desarrollo museístico europeo, que había alcanzado su apogeo con la dirección de la gran burguesía y de los aristócratas “cultos” de la Ilustración, quienes tenían el privilegio de la posesión de los conocimientos y de la cultura. Estos “protomuseos”, comúnmente no estaban abiertos al público, sino que habían sido concebidos para el deleite y formación intelectual de un grupo selecto o una clase social dominante. Esta situación comenzó a cambiar a partir de la Revolución Francesa, cuando se democratizó su acceso y evolucionaron como centros de educación, recreación y difusión cultural al servicio de la sociedad, tal y como se los concibe hoy (Alonso, 1999, p. 150).

En el caso de Centroamérica, llama la atención el hecho de que los museos se formaron y consolidaron en tres momentos históricos bien definidos, con una diferencia casi exacta de un siglo, acompañados en cada caso por grupos subalternos en ascenso que disputaban el poder a la clase dominante: a) criollos protonacionalistas ilustrados, contra peninsulares a finales del siglo XVIII en el Reino de Guatemala del preámbulo de la Independencia; b) liberales positivistas contra conservadores a finales del siglo XIX, en el contexto de la invención de los Estados nacionales centroamericanos.

Así pues, hasta aquí es preciso aclarar que el último cuarto del siglo XIX fue testigo del proceso de ascenso del modelo liberal. Este se constituyó en un contexto ideológico en medio del cual la institución “museo nacional”, en su versión tradicional, mostró su mayor auge debido a la identificación de esta con los ideales liberales de orden y progreso. Estos grupos intelectuales de tendencia anticlerical lograron sustituir el “aura sacramental” presente en la doctrina católica, por el “dogma racionalista” con el que la ideología liberal se propuso “liberar de la ignorancia al pueblo” (Solano Chavez, 2005, p. 34), a la vez que ejercieron el control simbólico sobre el extenso escenario del sistema cultural.

Costa Rica fue el primer país en dar el paso de crear su Museo Nacional. Su creación tuvo lugar en 1887, durante la presidencia de Bernardo Soto, con el propósito de dotar al país de un establecimiento público para depositar, clasificar y estudiar los productos naturales y artísticos del país (Kandler, 1988, p. 6). Nicaragua creó su primer museo en 1897, que llegó a consolidarse en 1922 como Museo de Historia Natural y Científico, con su respectivo reglamento y con bien organizadas colecciones de arqueología, zoología, entomología, botánica y de otras ramas de las ciencias naturales y a convertirse oficialmente en Museo Nacional en 1997. En este caso, el marco político ideológico en medio del cual se creó es el mismo que el del resto de Centroamérica: el ascenso del modelo liberal y sus postulados de orden y progreso (Herrero Uribe, p. 30). Fue el Presidente Zelaya quien, en 1896, encargó a Don Dioclesiano la fundación del museo, el cual se crea por decreto y se inaugura en 1900, bajo la dirección del salvadoreño David Guzmán y con el nombre de Museo de Industria y Comercio. Durante sus primeros años, la institución mantuvo una amplia relación con el mundo de las exposiciones internacionales.

En Centroamérica, como se ha señalado, la consolidación del modelo liberal transcurrió por la creación de un complejo sistema de instituciones, entre las que destacan los museos nacionales y, en el caso de Costa Rica, por la contratación de científicos europeos, muchos de los cuales destacaron como los pioneros de su Museo Nacional.¹³ Es esta época ilustrada, la época dorada de las llamadas exposiciones universales, en las que el afán de las nuevas naciones capitalistas se dividió entre la voracidad por las materias primas de todo el mundo y la búsqueda de nuevos mercados para una producción que ya había saturado los mercados locales.

¹³ Tanto Adolphe Tonduz, como Henry Pittier, Pablo Biolley, Alexander Von Frantzius, Karl Hoffman como el español Juan Fernández Ferraz formaron parte de los investigadores europeos que trabajaron en el Museo Nacional de Costa Rica y que trabajando mano a mano junto al profesor Anastasio Alfaro, el Lic. Cleto González Víquez lograron la realización del ideal progresista del sector gobernante costarricense (Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de setiembre de 1886, pp. 3,4)

2. El siglo XIX europeo y estadounidense como contexto de las grandes exposiciones universales.

La característica fundamental de las tres últimas décadas del siglo XIX, fueron sus vertiginosas transformaciones en los ámbitos de la vida cotidiana y las nuevas formas de conocimiento, punto de maduración de muchos cambios gestados y anunciados en el pasado, pero que llegaron a su total consolidación hasta ese momento. Dos aspectos fundamentales en el contexto sociohistórico europeo, que tuvieron marcada incidencia en las exposiciones universales, fueron: la Segunda Revolución Industrial y la expansión del Imperialismo centroeuropeo.

A pesar de la evolución experimentada por las exposiciones universales, partiendo de las primeras a mediados del siglo XIX, hasta las últimas en los albores del siglo XX, estas se presentaron cada vez más como un fenómeno ambivalente, cuya agenda “cultural” escondía una segunda, pero mucho más importante, agenda comercial, en la que la búsqueda de nuevos mercados para la colocación de los productos industriales, así como de la materia prima para fabricarlos, constituyó el interés primordial de los organizadores de estos magnos eventos. Por esta razón, el propósito de este apartado consiste en describir, de manera general, estos fenómenos, para contribuir a un entendimiento claro del contexto sociohistórico del tema de estudio: las exposiciones universales y su discurso.

2.1 La Segunda Revolución Industrial.

La denominada Segunda Revolución Industrial, ocurrida entre 1880 a 1914, es uno de los rasgos económicos y culturales más significativos en el contexto de las grandes exposiciones del siglo XIX europeo. Este auge industrial, se distingue de la primera revolución industrial –surgida durante la primera mitad del siglo XVIII–, en que no sólo Gran Bretaña logró industrializarse en

profundidad, sino que el proceso abarcó a otros países de Europa Occidental tanto como en Estados Unidos y Japón, lo que también influyó en la cultura, el empleo de mano de obra y el modo de vida en general. Tal como lo plantea el historiador Eric Hobsbawm (2005, p. 59):

“La economía mundial era mucho más plural que antes. El Reino Unido dejó de ser el único país totalmente industrializado y la única economía industrial. Si consideramos en conjunto la producción industrial y minera –incluyendo la industria de la construcción– de las cuatro economías nacionales más importantes, en 1913 los Estados Unidos aportaban el 46 por 100 del total de la producción, Alemania el 23,5 por 100, el Reino Unido el 19,5 por 100 y Francia el 11 por 100”.

Asimismo, en esta segunda fase de industrialización se desarrollaron nuevas formas de producción de energía, como el gas y la electricidad. Debido a esto, se produjeron cambios profundos en las esferas de la industria y la comunicación, mientras que en el proceso de búsqueda de nuevos mercados y materias primas, la cultura centroeuropea se interrelacionó con otras culturas a lo largo y ancho del planeta. Para H. E. Friedlander y J. Oser (1953, p. 233), las nuevas invenciones caracterizaron este período, tales como el ferrocarril eléctrico, el teléfono y el telégrafo. Las “industrias viejas” se vieron desplazadas por las “nuevas industrias” como es el caso del carbón, que pierde competitividad en relación con el gas y la electricidad. Por otro lado, las “nuevas industrias” tendieron a descentralizarse, pues ya no estaban obligadas a ubicarse cerca de las minas de carbón, ya que la electricidad permitió que el espacio geográfico y la industrialización no fueran necesariamente dependientes el uno de la otra, lo cual facilitó la formación de monopolios que estaban a cargo de la administración de los nuevos recursos combustibles (Friendlander, 1953, p. 235). Una tercera característica de esta Segunda Revolución Industrial, fue la concentración industrial y empresarial, es decir, el aumento del tamaño de las empresas y el control que los bancos ejercían sobre las mismas. Según Hilferding (1985, p. 103):

“La Primera Revolución Industrial se basó en empresas de pequeñas dimensiones que reinvertían los beneficios, y de esta forma aseguraban el incremento de la producción. Las grandes inversiones que exigía la nueva industria durante la Segunda Revolución Industrial llevaron a que surgiera otro tipo de empresa: la *Sociedad Anónima* por acciones. Se suscita una disociación entre el capital y el empresario industrial, lo que agiliza la participación del capital bancario y profundiza la monopolización del capital-dinero”.

Este tipo de sociedad apareció por primera vez para financiar los ferrocarriles, permitiendo grandes inversiones hechas en el extranjero, contando con el bombeo constante del capital-dinero desde la metrópoli. Finalmente, un cuarto rasgo importante de esta revolución fue el diseño de nuevas estrategias de expansión imperialista que pondrían bajo control de las potencias industriales, a casi tres cuartas partes del planeta.

Por otro lado, para el antropólogo mexicano Robert D. Aguirre (2004, pp. x-xx), la expansión imperialista típica del siglo XIX europeo, es ante todo un sistema de relaciones basadas en intereses comerciales y económicos, sustentado sobre una base de discursos de orden cultural que promovían una relación de asimetría entre la cultura centroeuropea y el resto del mundo “no europeo”. Esta perspectiva, que enlaza las dimensiones comerciales y económicas con “los discursos de orden cultural”, permite entender la importancia de la lógica imperialista y su relación con el desarrollo de las grandes exposiciones universales del XIX.

El proceso de dicha expansión imperialista va de la mano del otro aspecto del contexto sociohistórico ya mencionado: la revolución industrial, cuyo adelanto tecnológico permitió, por un lado, romper las barreras geográficas, y por otro, una rápida ocupación de enormes regiones del mundo que habían permanecido inexploradas por las potencias mundiales y fuera de su dominio.

Un aspecto puntual del marco sociohistórico, pero no menos importante en materia de búsqueda de nuevos mercados, lo constituye la crisis económica de 1873, la cual provocó el descenso de los precios, y con ello el proteccionismo, es decir, la protección de los productos propios de cada país prohibiendo la entrada de artículos extranjeros o gravándolos con impuestos. Esto dio lugar a la necesidad surgida entre los países de encontrar nuevos mercados que no estuvieran controlados por dicho sistema, tal es el caso del “florecimiento de las agriculturas exportadoras del ultramar, entre ellas las de Argentina y Uruguay”. (Pellegrino, 1989, p. 100)

Por otra parte, las potencias capitalistas europeas como Inglaterra, Países Bajos y Francia necesitaban dar salida a su excedente de capital y lo hacen invirtiéndolo en países de otros continentes estableciendo préstamos, implantando ferrocarriles, muelles, puertos y caminos.¹⁴ Asimismo, estos países necesitaban buscar materias primas para sus industrias ya que, empezaron a escasear en Europa, como la plata, petróleo, caucho, oro, cobre, entre otros. De esta manera, las potencias mundiales se vieron obligadas a buscar territorios nuevos donde pudieran invertir el exceso de capitales acumulados. Según Hobsbawm (2005, p. 72):

“Las nuevas industrias del automóvil y eléctricas necesitaban imperiosamente uno de los metales más antiguos, el cobre. Sus principales reservas y, posteriormente, sus productores más importantes se hallaban en lo que a finales del siglo XX se denominaría como el tercer mundo: Chile, Perú, Zaire, Zambia. Además existía una constante e insatisfecha demanda de metales preciosos que en este período convirtió a Suráfrica en el mayor productor de oro en el mundo, por no mencionar su riqueza en diamantes. Las minas fueron los grandes pioneros que abrieron el mundo al imperialismo y fueron extraordinariamente eficaces porque sus beneficios eran lo bastante importantes como para justificar también la construcción de ramales de ferrocarril”.

La conquista de estos territorios fue también una válvula de escape para el fuerte crecimiento de la población europea, la cual pasa entre 1815 a 1870, de 190 millones de habitantes a 300 millones, incremento que estimuló la salida de europeos para la colonización. La oleada migratoria movió aproximadamente 40 millones de personas, principalmente durante el decenio de 1870-1880 (Pertierra de Rojas, 1988, p. 13).

2.2. Expansionismo e imposición de roles en un mundo colonizado.

Los procesos económicos generados por la formas de producción de esta segunda etapa de la Revolución Industrial, promovieron nuevas formas de relaciones comerciales, que como ya se mencionó, se basaban en estrategias de extracción de materias primas para sus industrias a cambio de la importación de los productos excedentes de la manufactura. Para que estas

¹⁴ Para conocer más sobre el tema ir a: Quesada Monge, R. (1998). *Recuerdos del imperio*. Heredia, Costa Rica: EUNA; Schoonover, T. (1998). *Germany in Central America*. Tuscaloosa [etc]: The University of Alabama Press.

relaciones comerciales adquirieran la forma de aquello que se reconoce como división internacional del trabajo, fueron necesarias tres condiciones: el crecimiento económico sostenido y prolongado, generado por la producción de bienes y servicios; la ya mencionada dinamización y crecimiento demográfico en Europa y finalmente, “la formación y rápida expansión de un fondo de conocimientos técnicos transmisibles” (Cardoso, 1974, p. 47), los cuales fueron vendidos a los países no industrializados a través de la exportación de capital, y la venta de equipo para el transporte, dominada por Inglaterra.

Así, al no ser suficiente los recursos naturales extraídos de las colonias europeas en África y Asia, con los procesos de independencia de las excolonias españolas, los europeos encontraron el camino abierto para entablar relaciones diplomáticas y mercantiles con los Estados en surgimiento, fuera de las formas tradicionales de dominación colonial, estimulando el proceso imperialista y dirigiendo las dinámicas del mercado mundial. Esta organización legitimó las asimetrías económicas y sociales entre los países noratlánticos y el sur global, caracterizados en el siglo XIX por la preminencia de la producción agrícola y un avance tecnológico muy lento, convirtiéndose en economías exportadoras de materias primas, divididas en tres grupos: 1) países exportadores de productos agrícolas de clima templado —Uruguay, Argentina—; 2) países exportadores de productos agrícolas tropicales —Centroamérica, Colombia— y 3) exportadores de productos minerales —México, Bolivia—. (Cardoso, 1974, p. 50.51)

Por ejemplo, al final del siglo XIX se conquista África, el sur de Sahara y gran parte de las islas del Pacífico, ampliando los territorios conquistados por las potencias noratlánticas. Tal como lo expone Hobsbawn (2005, p. 68):

“Entre 1876 y 1915, aproximadamente una cuarta parte de la superficie del planeta fue distribuida o redistribuida en forma de colonias entre media docena de Estados. El Reino Unido incrementó sus posesiones a unos diez millones de kilómetros cuadrados, Francia en nueve millones, Alemania adquirió más de dos millones y medio y Bélgica e Italia algo menos. Los Estados Unidos obtuvieron unos 250.000 km de nuevos territorios, fundamentalmente a costa de España, extensión similar a la que consiguió Japón con sus anexiones a costa de China, Rusia y Corea. Las antiguas colonias africanas de Portugal se ampliaron en unos 750.000 km; por su parte, España, que resultó un claro perdedor —ante los Estados Unidos—, consiguió, sin embargo, algunos territorios áridos en Marruecos y el Sahara occidental”.

El expansionismo imperialista de los Estados Unidos se analiza aquí con más profundidad debido a la hegemonía económica, política y sociocultural que ejercerá éste país al resto del continente americano desde mediados del siglo XIX. Aproximadamente a partir de 1880, con el desarrollo capitalista industrial y agrícola alcanzado por los Estados Unidos, se hizo necesaria la adjudicación de nuevos territorios comerciales que posibilitaran la colocación de los excedentes, el abastecimiento de materia prima y el dominio de zonas estratégicas, que brindaran apoyo logístico para su actividad comercial. (Fallas, 1997)

2.3. Consecuencias culturales de la Segunda Revolución Industrial.

Una de las transformaciones en el ámbito social más significativas de finales del siglo en cuestión, fue la revolución cultural, expresada en el desarrollo urbanístico y la expansión de la cultura burguesa. La Segunda Revolución industrial provocó profundos cambios en las ciudades europeas, especialmente en las fabriles. El crecimiento demográfico y la concentración de grandes masas de población las convirtieron rápidamente en macro-ciudades, “el símbolo externo más llamativo del mundo industrial, después del ferrocarril”. (Hobsbawn, 2003. p. 219)

El paisaje rural y urbano se transformó radicalmente, planteándose la necesidad por primera vez de construir rápidamente nuevas viviendas en gran escala y con un precio reducido. La conformación de los nuevos conglomerados urbanos se fue definiendo segregacionista, ya que se produjo una separación entre los barrios burgueses, amplios y limpios, y los barrios obreros, miserables y hacinados. Las ciudades a finales del siglo XIX fueron, por tanto, una expresión fiel de la estructura social de este período.

El tercer cuarto del siglo XIX fue, para la burguesía, el período que propició el cambio de costumbres y la aparición de nuevos valores que fueron modélicos para el conjunto de la

sociedad. Las tertulias de los cafés, la lectura del periódico, los hábitos saludables de vida, el deporte, la privacidad de la vida familiar, la sensibilidad específica de la mujer, la diferenciación de la infancia, fueron algunos de los nuevos valores que terminaron por imponerse. La gran burguesía controló el poder e influyó en las decisiones de planificación y reforma urbana del momento. Durante esta etapa, París vivió el gran proyecto de transformación y ampliación urbana al que posteriormente seguirán otras capitales europeas, cuyo modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se irradió hacia diferentes partes del mundo, como el paradigma de la nueva forma en vida en las ciudades modernas.¹⁵ París empezó a dar el tono para la moda y lo que se supone, el “buen gusto”.

Con el triunfo de la ciudad moderna y de la industria, se desarrolló una división, cada vez más acentuada, entre los sectores urbanizados, alfabetizados y los que aceptaban el contenido de la cultura hegemónica –la de la sociedad burguesa– y los sectores pobres, incultos e incivilizados –la de la sociedad obrera–. Las llamadas exposiciones universales fue el escenario idóneo para exhibir y demostrar los logros de la civilización occidental.

2.4. La otra historia de los Estados Unidos.

El proceso de colonización de Estados Unidos inició con el arribo de inmigrantes ingleses a la costa Atlántica norteamericana en 1607. En ese momento Inglaterra ya era un país con una economía avanzada en relación a otros países europeos y en pleno camino hacia la industrialización. El desarrollo de la agricultura del tabaco, el algodón y el arroz, impulsado por el modelo esclavista pronto logró implantarse de manera exitosa en el Nuevo Mundo. Los intereses

¹⁵ Para analizar la influencia de la burguesía en la ciudad y en la vida cotidiana en las ciudades capitales de América Latina puede ir a: Quesada Avendaño, F. (2011). *La modernización entre cafetales*. San José, C.R.: Editorial UCR; Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover, N.H., U.S.A.: Ediciones del Norte.

comerciales entre Inglaterra y los colonos norteamericanos entraron en conflicto, lo cual dio lugar a un ánimo de independencia, la cual tuvo lugar en 1776.

A partir de su independencia, la consigna de la nueva nación fue la de crecer a costa de sus competidores, fue así que se avocó a la compra de los territorios anexos que ese entonces estaban en manos de Francia o de Rusia de quienes adquirió Alaska y La Luisiana respectivamente. Con la mirada puesta en el oeste, decidió entrar en negociaciones con México para la compra de sus amplios territorios, pero debido a su negativa entró en una guerra con su vecino país, la cual ganó en 1848, anexándose con ella la mitad de su territorio —Texas, Alta California y Nuevo México— (Morrison, 2013, pp. 169-207). En 1898 estalla la guerra hispano-cubano-norteamericana, con la cual Estados Unidos termina arrebatando a España sus últimas posesiones en ultramar: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, mientras declara como propias las Islas Hawaii.

Dada la diferencia de criterios políticos y modelos de desarrollo económico —industrial abolicionista en el norte y agraria esclavista en el sur—, estalló una guerra civil en 1861. Finalizada en 1865 con la rendición de los Estados confederados del Sur, se consiguió unir a todos los Estados en una unión indivisible, dando posibilidad a los del norte de imponer su modelo de desarrollo basado en la industrialización (Zinn, 2011).¹⁶

Es importante llamar la atención sobre el hecho de que, a pesar de todos los acontecimientos registrados por la historiografía americana con respecto a su desarrollo como joven nación, poco o nada se escribe sobre una guerra que se libraba de manera paralela y silenciosa, contra los nativos “americanos”. Según Ward Churchill (2001), autor nativo “americano” y activista político, para 1890 los censos revelan una “catástrofe demográfica”, según la cual los grupos originarios en el contexto de la colonización de los Estados Unidos, se vieron reducidos en un histórico 98% de su medida original. La fecha y el dato asociado tienen

¹⁶ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos* (México: Siglo XXI, 2011).

una gran importancia como contexto de la Feria Mundial de Chicago de 1893, en donde los organizadores se esforzaron por presentar una “Norteamérica” desarrollada, exitosa y blanca. Ward no ahonda en las causas de este drástico descenso demográfico, sin embargo, utiliza de manera insistente la noción de holocausto, para sugerir que alguna práctica de genocidio tuvo lugar sin que la historia oficial haya mostrado interés de registrarla.

La relación de Estados Unidos con América Latina en general es conflictiva, ya que evidencia el choque de dos desarrollos culturales muy distintos: Estados Unidos perfectamente situado en una modernidad basada en el desarrollo industrial capitalista, mientras que las grandes urbes latinoamericanas como México y Perú, por citar dos ejemplos, venían desarrollándose a partir de antiquísimas tradiciones prehispánicas mezcladas con la herencia colonial española. Es decir, mientras los Estados Unidos entraron de lleno a la modernidad partiendo de una “tabula rasa” caracterizada por el exterminio de la herencia local, el pragmatismo en las relaciones, el poderío militar y la importación de los modelos más avanzados de la industrialización capitalista europea, la realidad latinoamericana estaba inmersa en un arduo proceso de lentas transformaciones y adaptaciones de antiguos cánones y visiones de mundo ancladas en el pasado, tanto precolombino como español.

En relación a Centroamérica, la participación de Estados Unidos no será indiferente. Sus intereses en el paso de un océano a otro y su deseo de influencia en la región, estará en adelante marcado por injerencias políticas en los Estados independientes y su intromisión mediante enclaves bananeros, lo cual, de manera similar al resto de la región latinoamericana, le permitirá un claro control de la región a lo largo de todo el siglo XX.

Estas estrategias dirigidas al expansionismo norteamericano han tenido como fundamento ideológico, entre otras ideas, el “Destino manifiesto”. Esta doctrina surgió a mediados del siglo XIX y sirvió como justificación de la guerra contra México, en 1846-1848. Defendía la política expansionista estadounidense, asimilándola con el deber moral que decían tener como país

“avanzado” frente a los pueblos “atrasados” del mundo, a los que debían ayudar encaminándolos en la senda del progreso y civilización, necesariamente bajo su tutela y dirección. Para D. Harvey:

“Su propia forma interna de racismo –contra los negros y pueblos indígenas– iba acompañada por el antagonismo frente a los ‘no caucásicos’ que contrarrestaba la tentación de conquistar territorios –como los de México y el Caribe– donde predominaba poblaciones no caucásicas. La teoría del destino manifiesto alimentaba su forma particular del racismo expansionista e idealismo internacional”. (Harvey, 2003, p. 52)

El destino manifiesto estadounidense se relacionó, en primera instancia, con la “Doctrina Monroe”, la cual disfrazaba la intervención política y la expansión territorial de los Estados Unidos en los países del continente americano, con el propósito de defenderlos de las tentativas de reconquista coloniales de las potencias europeas. De acuerdo a Harvey, Estados Unidos atravesó fases de emulación de los europeos, tuvo momentos episódicos en los que parecía que la expansión geográfica era económicamente esencial y había dejado muy claro, en las distintas formulaciones de la doctrina Monroe, que las Américas debían quedarse libres del control europeo, y por tanto, de *facto*, dentro de su propia esfera de dominio. Este tipo de pensamiento es evidente en los resultados obtenidos de la guerra hispano estadounidense, por la cual los territorios de Guam, Filipinas y Puerto Rico fueron arrebatados a España, y con lo cual Cuba obtuvo su independencia, bajo el requisito de que una vez otorgada la misma por los españoles, sería ocupada por los estadounidenses. La definición de estos acuerdos quedó plasmada en el Tratado de París de 1898. Con esta guerra, el antiguo Imperio español perdió definitivamente sus posesiones en el continente americano, y se afianzó el poderío militar y la hegemonía del país norteamericano. Al respecto afirma Hobsbawm:

“Ciertamente, el continente americano fue la única gran región del planeta en la que no hubo una seria rivalidad entre grandes potencias. Con la excepción del Reino Unido, ningún estado europeo poseía algo más que las dispersas reliquias –básicamente en la zona del Caribe– del imperio colonial del siglo XVIII, sin gran importancia económica o de otro tipo. Ni para el Reino Unido ni para ningún otro país existían razones de peso para rivalizar con los Estados Unidos desafiando la doctrina Monroe”. (Hobsbawm, 2005, p. 67)

La cercanía geográfica, las riquezas naturales, la debilidad política y económica de la región latinoamericana, hicieron que ésta fuera vista como una zona de influencia de los Estados Unidos: la expansión continental norteamericana hacia el sur de sus fronteras fue muy agresiva, especialmente contra México y Centroamérica.

Ha de tenerse en cuenta la importancia que en el siglo XIX tuvieron las exposiciones universales como mecanismos de transferencia tecnológica, algo que el pragmatismo norteamericano supo aprovechar al máximo, atrayendo todo el conocimiento desarrollado por Europa y en particular por Inglaterra –inmersa en plena revolución industrial–, país con el que no sólo compartía una lógica afinidad cultural, sino que además fue la que más tempranamente se inició en estos eventos mundiales. Estados Unidos no se conformó únicamente con la participación activa en las exposiciones europeas sino que realizó, sólo en el siglo XIX, al menos 20 de estos eventos en ciudades tan importantes como Chicago, Nueva York y San Francisco, en donde, siguiendo una dinámica similar a sus homólogas europeas, exhibía sus propios adelantos en la industria textil, la maquinaria agrícola y sus avances en la arquitectura, la medicina y demás ramas del desarrollo tecnológico, mientras invitaba a los países del mundo a exhibir lo mejor de sus adelantos para adaptarlos a sus necesidades. En los casos de los países menos avanzados, como los centroamericanos, invitados a mostrar sus recursos para favorecer un intercambio, que en el mejor de los casos se daría en condiciones de clara ventaja para los del norte.

3. Contexto sociohistórico centroamericano.

3.1. El capital extranjero: Inglaterra y Estados Unidos.

El impulso económico alcanzado por los europeos, sobre todo por los ingleses desde el siglo XIX, se convirtió en el eje propulsor de las formas de dominación a través de las cuales fueron organizadas las relaciones comerciales y políticas a nivel mundial. La organización

bancaria y la expansión del capitalismo, colocaron a Europa en una posición muy privilegiada, promovida en parte, por la instalación de las vías de comunicación de hierro y vapor, confiriéndole claras ventajas en los ámbitos de la economía y la tecnología.

Países como Inglaterra, Alemania, Francia y los Estados Unidos, establecieron relaciones comerciales con jóvenes naciones con economías agrícolas, bajo los principios de la división internacional del trabajo, en donde Centroamérica se integró como una región productora de bienes agrícolas tropicales – principalmente de café y banano – y proveedora de otros bienes de extracción como la madera y los minerales.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los países Centroamericanos, recién independizados de España, estaban en pleno proceso de conformación de los Estados-nación. En el ámbito económico, el posicionamiento de estos nuevos países dentro del concierto global, significaba reconocer y desarrollar las estrategias necesarias para integrarse efectivamente dentro de las dinámicas comerciales mundiales, dominadas en ese momento por los países europeos, y en donde Estados Unidos estaba empezando a tomar mayor protagonismo en los procesos imperialistas.

En el plano político, los gobiernos del istmo tenían una clara inclinación liberal, dominada por los principios de la razón, el progreso y el orden, y en donde el establecimiento de relaciones comerciales con el continente europeo, dejaba abierto el camino hacia los fundamentos del libre intercambio, y se presentaba a su vez, como la mejor alternativa de integrarse no sólo a la dinámica del mercado mundial, sino al modelo cultural civilizatorio y progresista noratlántico.

La entrada efectiva de la región centroamericana al mercado mundial, estuvo marcada por cambios en las formas de dominación. El punto fuerte de sus estrategias estuvo marcado por los principios ideológicos y la nueva forma de división del mercado, caracterizadas por el dominio coercitivo y por la estricta dependencia económica a los vaivenes de la demanda. A su vez, las relaciones comerciales estuvieron enmarcadas en el contexto de la lucha entre hegemonías

imperialistas, principalmente por la incidencia de los capitales de Inglaterra y de los Estados Unidos, país con una mayor presencia en el istmo a partir de 1880. Es en este tipo de relaciones, en donde se hace evidente la ejecución de los principios de un imperialismo informal igualmente violento.

Si se hace referencia al caso específico de Inglaterra, las formas de intervención de esta potencia en el istmo estuvieron caracterizadas por su naturaleza geopolítica, financiera y comercial. En relación al primer rubro, es necesario mencionar la constante lucha por el dominio de la comunicación y el comercio interoceánico, así como su presencia militar en el mar Caribe, el cual fue evidente desde la época colonial. Como una manera de declarar su poderío sobre la región, los ingleses tomaron posesión de Belice en 1825, que era entonces una provincia guatemalteca, para finalmente declararla como una colonia en 1859 a través de un tratado firmado con Guatemala; también tomaron posesión de forma temporal, de las islas de Bahía y Roatán en Honduras, así como de la costa caribeña de Nicaragua, en una medida estratégica por el dominio del eventual paso interoceánico (Torres Rivas, 1981, pp. 44-46).

En el ámbito financiero, Inglaterra fungió como el principal prestamista de los Estados centroamericanos, además de inversionista en ferrocarriles y servicios. Esta relación inició con un empréstito realizado a la Federación Centroamericana. Una vez disuelta, cada uno de los cinco países que la conformaron cargó con una parte de la deuda, lo que sirvió para mantener presión diplomática sobre los gobiernos. Cancelado el préstamo, cada país centroamericano volvió a recurrir al capital financiero inglés para emprender los proyectos de construcción de ferrocarriles. Por ejemplo, en 1885, El Salvador dio en concesión a una compañía británica la construcción de un ferrocarril del centro del país a Acajutla; Nicaragua en 1886, hizo un préstamo por 285.000 libras y Costa Rica en 1870, realizó otro para la construcción del ferrocarril del Atlántico (Torres Rivas, 1981), proyecto que fue finalizado y puesto en marcha con capital del empresario estadounidense Minor Keith.

Las relaciones comerciales de exportación obtuvieron en Inglaterra a su mejor aliado, principalmente desde el fortalecimiento de las economías de monocultivo, en donde el producto predilecto fue el café. Es necesario mencionar que en este campo, los ingleses no se proyectaron necesariamente como inversionistas directos en el cultivo del café, sin embargo, de cierta manera tenían el dominio de su producción, pues casas comerciales en Liverpool y Londres extendían préstamos a los grandes exportadores locales, manteniendo como garantía la venta de la cosecha futura (Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H, 1977, p. 236), sistema de uso habitual en Costa Rica.

Los puertos ingleses fueron los principales puntos de llegada del café centroamericano desde la segunda mitad del siglo XIX hasta 1914, año en que las secuelas de la Primera Guerra Mundial debilitaron la capacidad su importación. En relación a los Estados Unidos, una vez finalizada la guerra de Secesión, los vínculos económicos se vieron fortalecidos principalmente por la exportación de banano, la cual adquirió mayor preponderancia entre la última década del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En cuanto al rol asumido por el mercado de importaciones, la deficiente infraestructura tecnológica de los países centroamericanos, sumada a las políticas librecambistas ejecutadas por los gobiernos liberales, promovieron la entrada masiva de productos extranjeros, principalmente textiles y bienes de capital, como herramientas metálicas y maquinaria agrícola. La importación de este tipo de productos trajo como consecuencia el debilitamiento del sector artesanal, así como un freno al crecimiento de la industria de la región, “reforzando el énfasis primario – exportador de las economías centroamericanas” (Samper, 1993, p. 33). Contrario a lo que ocurría en el mercado de la exportación, los vínculos más fuertes del istmo fueron establecidos con Estados Unidos durante el periodo 1870-1914, país del que provenían la mayor cantidad de bienes industriales y con quienes se vieron fortalecidas las relaciones comerciales a partir de 1880 con la producción bananera.

Una más de las manifestaciones de las asimetrías de las economías liberales imperialistas en Centroamérica, tomó forma a través de los enclaves bananeros. Estos, creados a partir de capital exclusivamente norteamericano, ocuparon territorios de la costa caribeña de los cuatro países del istmo, siendo Honduras el principal productor. La importancia de este producto no radicaba únicamente en su incidencia en los rubros de exportación, sino también en la capacidad totalizadora y monopólica de las compañías estadounidenses, además, sus centros de decisión operaban fuera de la región centroamericana y las plantaciones se establecieron estratégicamente lejos de las capitales nacionales (Torres Rivas, 1981, p. 91); esto hace que varios especialistas hagan mención de los enclaves como “Estados dentro del Estado”.

Imagen 2

*Obreros cargando banano en una plantación del Caribe hacia el puerto de Limón.
Costa Rica, 1908.*



Fuente: Gómez Miralles, fotógrafo. Cuadrenillo de imágenes, Imprenta Lehmann. Disponible en: <http://www.ticoclub.com/baul/lh047.jpg>

Este tipo de producción, y principalmente, las condiciones económicas y políticas de los inversionistas estadounidenses, hicieron que los enclaves se proyectaran como verdaderas

invasiones a las dinámicas sociales y estatales de los países, pues tuvieron un amplio margen de acción, que transitó desde los empréstitos, al monopolio de servicios:

“La consolidación de las grandes compañías bananeras se produjo a través de un complicado proceso en el que intervienen las concesiones de tierras por el Estado, la construcción de ferrocarriles, y puertos, la introducción de tecnología y capitales extranjeros, la habilidad y la visión de algunos empresarios, los conflictos y las fusiones entre las propias compañías bananeras, la usurpación de tierras y bienes de muchos agricultores independientes y aun de conflictos entre naciones vecinas”. (Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H., 1977, p. 278)

En el caso centroamericano, es necesario hacer mención de la intrínseca relación entre la construcción de ferrocarriles y la entrada de la inversión estadounidense. Como ya se adujo, todos los Estados del Istmo realizaron contratos de concesión con compañías o empresarios en las que se cedían grandes extensiones de tierras – que fueron cultivadas con banano – a cambio de la realización de proyectos ferroviarios, principalmente hacia el Atlántico. La consecuencia inmediata fue el traslado focalizado hacia esta zona de grandes cantidades de capital y tecnología, que permanecían en estricto dominio de las compañías bananeras, es decir, el desarrollo en infraestructura creado por estas empresas, de ninguna manera procuró avance o bienestar para las economías nacionales, sino que monopolizó su uso para beneficio del negocio.

Un ejemplo de estas formas de relación, la constituye el empresario Minor Keith y el gobierno de Costa Rica. La concesión otorgada por el gobierno costarricense, constituye el prototipo de estas formas de negociación: a través del tratado Soto-Keith, firmado en 1884, el Estado concedía a Keith la finalización de la vía férrea, y a cambio se le otorgó el derecho de construir y explotar líneas adicionales, además de 800.000 acres de tierras vírgenes libres de impuestos, y la formación de una compañía que administrara el ferrocarril: la Costa Rica Railway Company, registrada en 1886 (Quesada Monge, 2013, p. 274-275). Con las tierras, amplió la producción de banano hasta llegar a conformar la Tropical Trading and Transport Company, que el 1899 se fusionó con la United Fruit Company (Posas, 1993, pp. 113-115).

Por tanto, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la incidencia del capital estadounidense estuvo fuertemente vinculado con la producción del banano, plasmado en relaciones comerciales netamente extractivas y asimétricas —por ejemplo, con las concesiones de tierras, se eximían los bienes producidos de impuestos, quedando las ganancias para las compañías exportadoras—. Es válido afirmar que los empresarios y el gobierno norteamericano se aprovecharon del retraso económico y tecnológico de los países centroamericanos, para entablar acuerdos desiguales, en donde los Estados cedían mucho más de lo que iban a recibir, bajo la promesa del progreso, y por lo cual tuvieron que pagar con constantes intromisiones a la política y la soberanía nacionales, conflictos constantes una vez entrado el siglo XX, cuando las formas de explotación a los recursos y la mano de obra alcanzaron puntos cumbre.

3.2. Unionismo centroamericano y vía del tránsito.

Uno de los proyectos anhelados por Honduras, El Salvador y de Guatemala desde el siglo XIX fue la de disponer de un “canal seco”, como medio de comunicación y transporte; retomando las ideas de Walker y la usurpación inglesa en San Juan del Norte en 1840. Con esto, los Estados Unidos se convirtieron en los “aliados” frente a los posibles enemigos del Istmo¹⁷ como en el caso nicaragüense cuando, en 1870, se organizó una misión científica para identificar el sitio más conveniente para la apertura de un canal interoceánico entre los istmos de Tehuantepec y el Darién (Kinloch, 2002). Muchos años antes, Alexander Von Humbolt había señalado nueve posibles rutas para tan anhelado canal interoceánico. De esta forma, en San Juan del Norte la *Interoceanic Canal Commision* presentó la propuesta y se fortaleció la confianza y empatía con la elite estadounidense, reservándose el ejercicio de la jurisdicción civil sobre la faja

¹⁷La creación de rutas alternativas fue válida hasta la construcción del canal de Panamá; los ingenieros de los Estados Unidos analizaron todos los pasos posibles desde el istmo de Tehuantepec en México hasta el golfo de Urabá en Colombia.

canalera en “tiempos de paz”, por lo que se precisó su territorio y da inicio a los problemas fronterizos con Costa Rica por el río San Juan (Kinloch, 2002).

En suma, estos dos temas –el unionismo centroamericano y la ruta del tránsito– están tan intrincados, que es difícil tratarlos por separado. En los catálogos tanto de las metrópolis como los del Istmo, ambos tópicos aparecen de una manera u otra, ya sea de forma velada o manifiesta. La postura francesa por el unionismo se deja entrever de manera bastante clara a favor, al punto de que en el catálogo de 1900 de París, Guatemala se presenta como único país de la región centroamericana y lo hace con el nombre de *La Grande Republique de Centroamérique* (Lapauze, et al., 1900). A su vez, Francia aparece como el país que toma en sus manos la construcción del canal de Panamá, proceso que quedará en manos de Estados Unidos para su culminación y quien tendrá el control de este paso a lo largo de todo el siglo XX. La posición de Estados Unidos no es clara, ni existe suficiente literatura que se refiera al respecto, sin embargo, las fuentes primarias consultadas, especialmente el catálogo de Chicago, refieren el enorme interés por el control del territorio de la actual Panamá, que en ese entonces se le conocía como Veraguas. Asimismo, como preámbulo del comienzo de la Primera Guerra Mundial, deben destacarse los movimientos geopolíticos y geoeconómicos que los Estados Unidos emprendieron para hacerse con el control del istmo, a finales del siglo XIX.

En el ámbito político, a principios de la década de 1880, el Istmo se vio envuelto en una gran discusión para alcanzar la pretendida unión centroamericana; un sueño que mantuvo sus raíces desde la creación de la Capitanía General de Guatemala. La idea, fue restablecer a las Provincias Unidas de Centroamérica o a la República Mayor de Centroamérica, con Guatemala a la cabeza y con el apoyo del gobierno de Honduras y El Salvador.¹⁸ Este último, abandonó la idea influenciado por México y Estados Unidos, que tenían una posible competencia y superación

¹⁸ La idea de la unificación se mantuvo tan latente que este país en el año 1856 usó la bandera de la extinta federación como símbolo nacional.

guatemalteca; y Nicaragua se amparó en Estados Unidos, estipulando una posición conjunta en relación al futuro canal interoceánico. Costa Rica, por otra parte, lo rechazó de inmediato. Así: “Las aspiraciones de autonomía de Quezaltenango, Tegucigalpa y Costa Rica se cruzaron con los tradicionales celos de los ‘provincianos’ frente a Guatemala, mientras que los salvadoreños no ocultaban un republicanismo franco y abierto”. (Pérez Brignoli, 1998, p. 79)

En materia territorial, quedaron finiquitados los límites con la frontera mexicana. Guatemala perdió gran cantidad del espacio por una precipitada acción del mandatario Justo Rufino Barrios, especialmente en la región del Petén, con la esperanza de garantizar una posición neutral mexicana frente a la campaña militar para reunificar a Centroamérica. Su idea era unificar la región bajo la hegemonía guatemalteca, pero pronto advirtió que no se reconocería ninguna negociación o tratado internacional para la unificación del Istmo. Por esto, Nicaragua lanzó un manifiesto y un alistamiento voluntario de tropas, ante lo que Barrios declaró: “divididos y aislados no somos nada, unidos podremos serlo, y lo seremos todo. Meses después cae Barrios, y también las relaciones entre los países del Istmo” (Pérez Brignoli, 1998, p. 98). En Costa Rica, el presidente Guardia, y dado el contexto, fortaleció al ejército y amplió el aparato militar del Estado; el gobierno de Guardia debió defender la frontera con Nicaragua y reprimir los conflictos internos de oposición, que sólo entre 1870 y 1872 fueron diez (Salazar Mora, 2002, p. 29). Así pues, para Héctor Pérez(1998, p. 79):

“El incesante retorno del unionismo posterior al fin de la Federación en 1839 se expresó en tres variantes: la defensa colectiva contra agresiones externas —como en la guerra contra Walker o el apoyo a Zelaya en 1895—; un pretexto legitimador de intervención en los asuntos de otros Estados —Barrios en 1885, Zelaya en 1895-1898 y 1902-1907—; o la utopía de grupos intelectuales —como el Partido Unionista Centroamericano formado por Salvador Mendieta en 1899—”.

A partir de la década de 1880, las potencias capitalistas incrementaron su interés por la viabilidad de un canal interoceánico en el istmo. Precisamente, dicho interés no solamente caracterizó a las políticas liberales emprendidas por Justo Rufino Barrios en Guatemala y José

Santos Zelaya en Nicaragua, respecto a la necesidad de unir políticamente a Centroamérica, sino también a la potencia británica, cuando no necesariamente a los EE. UU. A decir verdad, como manifiesta Eurídice González (2007, p. 146):

“En 1894-1895, tuvo lugar otro intento unionista por parte de Gran Bretaña, cuando, utilizando como pretexto un incidente diplomático, boqueó navalmente el puerto de Corinto, en Nicaragua. El enfrentamiento le permitió a los EE.UU. intervenir y propiciar un acuerdo que propició el reconocimiento de la soberanía nicaragüense sobre la Mosquitia, a cambio del pago de una indemnización. A partir de este momento, la presencia norteamericana en el istmo y la retirada de los británicos fue la tendencia predominante. Entonces el presidente hondureño propuso la unión en una gran república de América Central de Honduras, Nicaragua y El Salvador, en junio de 1895. El proyecto, sin embargo, resultaba muy frágil, lo cual fue demostrado con el no reconocimiento de la nueva república por parte de los EE. UU. en 1896”.

Por lo tanto, el contexto sobre el unionismo durante las tres últimas décadas del siglo XIX se caracterizó por, al menos, tres situaciones: a) el ascenso de gobiernos liberales que, ante todo, buscaban la integración política del Istmo con el fin de asegurar una inserción económica más exitosa en la nueva división internacional del trabajo; b) potencias europeas que, como Gran Bretaña, fomentaban el unionismo de Centroamérica como condición política necesaria en el desarrollo de un posible canal interoceánico; c) la creciente presencia de los EE.UU, que como potencia en ascenso, aunque no buscaba en sí mismo la unión de las repúblicas centroamericanas, sí mostró interés sobre el control de la región y de hecho se encargó de la finalización de la construcción del canal interoceánico en Panamá, a comienzos del siglo XX.

Desde el siglo XIX, la presencia militar de los Estados Unidos en Centroamérica es importante, son bien conocidas las incursiones de William Walker en 1856-1857 en Nicaragua y el catálogo de Guatemala de 1897 destaca la presencia de sus fuerzas armadas en un momento en que Guatemala pugnaba por liderar nuevamente un proceso unionista en Centroamérica, sin embargo, no se dispone de fuentes documentales que ofrezcan información suficiente sobre cuál fue su postura política, en relación a los procesos unionistas centroamericanos, a excepción de Hobsbawm quien señala la debilidad política de la región

como un elemento a favor de los intereses expansionistas norteamericanos (Hobsbawn, 2005, p. 67).

En cuanto a los países centroamericanos, las posiciones al respecto fueron disímiles. Es bien conocida la resistencia de Costa Rica hacia el unionismo, a pesar de la retórica algunas veces centroamericanistas; mientras que Guatemala siempre acarició el sueño de volver a ser la capital de una gran república centroamericana, con el principal interés de recuperar el control sobre el paso entre los océanos, fuera cual fuera su posible ubicación: en Nicaragua, el estrecho de Tehuantepec en Guatemala, en la frontera con Costa Rica o en Panamá. El resto de los países centroamericanos, como El Salvador, Honduras o la misma Nicaragua, mantuvieron posiciones ambiguas en relación al unionismo, en algunos casos debido a intervenciones imperialistas de Inglaterra, que luchó por tener presencia importante en el Caribe centroamericano. En resumen, podríamos afirmar que el tema “la ruta del tránsito” por Centroamérica, fue uno de los mayores puntos de interés de las grandes potencias imperialistas en el siglo XIX, y todas procuraron su participación para lograr algún tipo de control sobre esta ruta. Finalmente, se conoce que el mayor control lo logró el imperialismo informal de los Estados Unidos, y su emergente hegemonía mundial, lo cual explica la presencia coercitiva y muchas veces sangrienta en el istmo centroamericano.

3.3. El plano social: cultura hegemónica vs cultura local.

En el ámbito cultural, las élites dominantes en Centroamérica se caracterizaron por la adopción del estilo de vida eurocéntrico y un etnocentrismo clasista. La intelectualidad de la época promovió la creación de museos, teatros, escuelas, bibliotecas y publicaciones orientadas hacia lo europeo, enlazándolas con la estructura política, reforzando y abrazando la modernización, concluyendo en reformas educativas y campañas de alfabetización popular,

incluso con literatura de tipo artesano-obrera. Con tres frentes importantes para la época, como la creciente circulación de material con ideas radicales, el influjo modernista del nicaragüense Rubén Darío y el agrupamiento de diversos profesionales liberales, aumentó el volumen de las publicaciones y el enfoque en cuanto a los conocimientos y las sensibilidades, además de los espectáculos en lugares públicos.

A su vez, se promovió la creación de infraestructura y otras prácticas urbanas arquitectónicas al estilo europeo; tal fue el caso de Costa Rica y Guatemala, con los diseños de las iglesias, los edificios nacionales y el ensanche de las calles con bulevares, todo de inspiración francesa. Esto definió una marcada segregación social del espacio, siempre bajo los ideales del orden, el progreso y la higiene. El diseño de bulevares y plazas con jardines públicos se exaltó en diferentes exposiciones, sobre todo en “la Exposición Centroamericana” de 1897 tal como se había venido haciendo en Estados Unidos y Europa (Sanou, 2000). Así, se desarrolló un tipo de centralidad cosmopolita urbana, adaptando a la sociedad a los patrones de lo occidental europeo: “La civilización exigió convertir a campesinos y artesanos en ciudadanos saludables, higiénicos, instruidos, patriotas, respetuosos de la ley y fieles a la ideología liberal, traídos por las ideas de distintos círculos intelectuales y la circulación de material impreso, incluido el secular y profano”. (Molina Jiménez, 1995, p. 30)

El nacionalismo que se difundió a partir de 1885 exaltó la esfera cultural, lo nacional europeizado, incluidas las artes, sobre todo la pintura y la literatura, con personalidades como Tomás Povedano, Aquileo Echeverría y Manuel González, en Costa Rica. Lo local fue invisibilizado, entre otras razones, por no corresponder con la visión de modernidad propia del pensamiento eurocentrista, que supo imponerse con variantes en los distintos países centroamericanos estudiados, variantes que responden a la realidad sociohistórica particular y a

los conceptos de etnia y raza prevalecientes en cada país.¹⁹ La departamentalización o regionalización al estilo cosmopolita, ocultó y profundizó la división de los territorios delimitados por las diferencias étnicas – de origen prehispánico – y desestructuró antiguos modos de vida locales, aumentando la ladinización de la población indígena, quienes cambiaban su forma de vida tradicional, buscando la integración a las dinámicas urbanas civilizatorias.

3.4. Estado-Nación y política indígena: el “problema del indio”.

Retomando el argumento sobre el condicionamiento de los modelos eurocéntricos sobre la construcción de las identidades nacionales de las nacientes repúblicas, debe enfatizarse que los Estados centroamericanos ejecutaron una serie de políticas culturales tendientes a “solucionar” el supuesto “problema” que implicaban la presencia de la población indígena para la consecución del proyecto moderno y, en última instancia, la aceptación e inserción exitosa en la división internacional de trabajo. Desde el inicio mismo de la conquista de América en siglo XV, las poblaciones originarias fueron consideradas de diversas formas, atendiendo las necesidades que el colono europeo encontraba en su descubrimiento del “Nuevo Mundo”. Uno de los indicadores del problemático contacto con estos grupos, fue la invención del calificativo de “indios”, lo cual deja claro no sólo su “orientalización”, sino también la intención de describir con un sintagma conocido, algo que se desconoce. Debido a los prejuicios raciales, a este grupo se le asignaron roles relacionados con la mano de obra barata, útil para el progreso de los grupos dominantes; a la violencia y a la sangrienta; y más recientemente utilizados como “objetos de estudio” por parte de estudiosos positivistas, entre otros tantos tratamientos inferiorizadores.

En el caso concreto de Centroamérica, el proyecto liberal concebido por las élites a partir de 1870, encontró que el “progreso” económico sólo podía llevarse a cabo dentro de la

¹⁹ Para saber más del tema ir a: Palmer, S. (Junio 1996). Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala (1870-1920). *Revista Mesoamérica* (31) 99-121.

“civilidad”. Por supuesto, la civilización fue entendida como un epíteto propio de las sociedades “avanzadas” eurocéntricas, por cuanto sus habitantes se caracterizaban por las “virtudes innatas de la blanquitud”. Por tanto, desde esta lógica, ¿cómo podían progresar las sociedades centroamericanas, si en este territorio abundaban los indios, ladinos y mestizos? ¿Cómo era concebible una “genuina nacionalidad” que calzara con el rígido modelo hegemónico europeo a seguir? El indio —sujeto casi desprovisto de voz y voto durante el destino que desde entonces le deparó la colonización— fue asumido por las oligarquías ístmicas como un “obstáculo” (Guatemala 1897) para el “progreso nacional”, por una parte, o bien, fue manipulado como “elemento decorativo” de una identidad nacional caracterizada por las relaciones asimétricas basadas en la racialización y la hegemonía de una minoría eurocéntrica, que se autodenominaba blanca.

En el caso salvadoreño, durante las tres últimas décadas del siglo XIX, los indígenas, pese a su condición de etnias subalternas, jugaron algún papel en la consolidación del proyecto socioeconómico liberal. A su vez, las élites de entonces, adversarias de las fuerzas conservadoras, entendieron que los indios bien podían colaborar activamente en el ámbito militar tanto que se ha señalado la participación de estos sectores populares como no enteramente subordinada a las agendas de la élite liberal. Es sabido, además, que durante el derrocamiento de Rafael Zaldívar, con la conspiración del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios, muchas de las milicias que participaron en las batallas provenían de localidades indígenas (Lauria Santiago, 1995, p. 245). Puede notarse, por lo tanto, una “utilidad” de los indígenas en determinadas coyunturas en que se hace necesario su apoyo.

De todos modos, con el impulso de las reformas liberales, muchos pueblos indígenas se vieron obligados o fueron forzadas a abandonar sus estructuras sociales comunales. Así pues, en consonancia con los impulsos privatizadores, los ejidales y tierras comunales fueron dedicadas a la aceleración de la producción cafetalera. En un contexto en el que aún perduraban relaciones de

producción netamente coloniales, como el colonato, los mandamientos o el peonaje deudor, para la oligarquía, todos los terrenos debían aprovecharse con el fin de impulsar con éxito el modelo agroexportador. Este fue el caso de la localidad de Cojutepeque, en donde los cambios de la estructura agraria no solamente ocasionaron desajustes económicos para los indígenas; también, en no pocos casos, el inicio de un proceso de ladinización. Como asegura Lauria (1995, p. 238):

“[...] esta transición de indio a ladino fue percibida como un cambio de agricultura de «maíz y frijoles» a ocupaciones como agricultor o artesano, envueltos en la producción de azúcar, café y tabaco. Aunque esta opinión desestimaba los muchos ejemplos de la participación comercial indígena a escalas regional y extra-nacional, a la vez reflejaba el complejo proceso de formación étnica, que alejaba a algunos indígenas de las estructuras comunales”.

En este contexto, para el indígena la realidad se presenta como una encrucijada ante la cual no puede mantenerse “neutral”: o se resiste a las coerciones extraeconómicas por parte de la institucionalidad del Estado y las oligarquías liberales, o niega sus orígenes para simular civilidad al convertirse en ladino o intentar ser como estos. Al igual que sus pares en El Salvador, los indígenas y ladinos en Guatemala jugaron una participación relevante como milicianos que, a finales del siglo XIX, facilitaron el ascenso al poder al General Justo Rufino Barrios. No obstante, cuando este y los siguientes gobiernos liberales tomaron el control del Estado, el verdadero interés por los indios salió a flote. Pronto se crearon instancias departamentales como el Quiché, en donde más allá de “promover hasta el poder regional y sus clientelas de partidarios locales que lo apoyaron en su conquista del poder central” (Piel, 1995, p. 187), se reveló la voluntad centralista de fiscalizar a la localidad para encaminarla a la participación del modelo agroexportador y, en otra instancia, para conseguir erradicar los últimos indicios de soberanías y resistencias indígenas con el fin de “integrarlos” al conjunto nacional.

Claro está, la forma con que la élite liberal “integró” a los indios de esta y otras comunidades hacia el ansiado progreso, fue opuesta al reconocimiento de las etnias aborígenes como ciudadanos nacionales. Así pues, fue común que en donde coexistieron ladinos e indígenas, estos últimos fueron excluidos de los cargos municipales a causa la monopolización ejercida por

los primeros. Asimismo, frente a los privilegios de los ladinos, solamente los indígenas pagaban impuestos significativos, prestaban trabajos forzosos y gratuitos, se sometieron a la aparcería y, en fin, se despojaron de sus tierras comunales en el contexto privatizador (Taracena, 1995, p. 189). El papel del ladino fue el de intermediario y subalterno entre el poder central y los departamentos apartados de la “metrópoli”.

Ahora bien, las élites centroamericanas, especialmente, la guatemalteca, tampoco podría obviar la presencia numerosa del indígena. Por esta razón, y sin contradecir el doctrinario positivista y la naciente antropología social, desarrollaron un discurso de tintes integracionistas o “civilizadores” que “reconocía” la valentía del indio que murió defendiendo su territorio durante la conquista, pero no al indígena “sumiso” contemporáneo. De este modo, a finales del siglo XIX y, sobre todo, ya entrado el siglo XX, los Estados nacionales desarrollaron políticas orientadas a la ladinización —en el caso guatemalteco y salvadoreño—, la hibridez o el mestizaje —en el caso nicaragüense— y la casi total negación de la presencia indígena como sujeto digno de ser incluido en la ciudadanía nacional —como es el caso costarricense, en donde el mito de la blanquitud cobró especial importancia—. Respecto a las políticas de ladinización e hibridez y en la formación de naciones mestizas, vale decir que se desarrollaron, porque fueron asumidas como la salida posible, dentro del eurocentrismo liberal, pero las oligarquías y élites intelectuales nunca pretendieron que se reconociera la etnicidad del indígena como ciudadano nacional. Paradójicamente, para que el indio fuese “integrado” a la nación, este debía dejar de ser tal o, eufemísticamente, ser “modernizado”. Como afirma Marta E. Casaus (1999, p. 783):

“El Despotismo Ilustrado supuso un nuevo imaginario de integración del indígena, basado en otros supuestos filosóficos. Los filósofos como movimiento, como élite intelectual de la época, con sus nuevos ideales o valores acerca de la ciencia y la experiencia, del utilitarismo, de la libertad y la felicidad, de la nueva concepción del paganismo y de nuevas formas de gobierno, como el republicanismo, causaron un profundo impacto en las élites criollas centroamericanas y especialmente guatemaltecas”.

El período de finales del siglo XIX en Centroamérica, tuvo lugar en el contexto de auge del positivismo como ideología oficial asumida por los gobiernos liberales. Las políticas culturales

emprendidas por la intelectualidad y los Estados, tendió a abordar el “problema del indio” desde la perspectiva racista de Herbert Spencer y Gustave Le Bon. Precisamente, el pensador liberal Antonio Batres Jáuregui, entre cuyas más sobresaliente obras de encuentra, *Los indios, su historia y su civilización* -1893-, fue un impulsor del abordaje positivista de la situación indígena en el contexto de la invención de la identidad nacional. Batres, inspirado por la creencia del camino entre la “civilización o la barbarie” descrito por el argentino Domingo Faustino Sarmiento, defendía la coacción del indígena como método de asimilación forzada o, en su defecto, el rechazo o desconocimiento total de los pueblos autóctonos como ciudadanos dignos de una nación civilizada y moderna. Este pensamiento puede comprenderse tomando en cuanto lo que Sonia Alda (2000, pp. 298-299) señala:

“La importancia del desarrollo material y económico es uno de los elementos más característicos de esta nueva generación de liberales. Este objetivo no era nuevo, sin embargo a partir de la década de los setenta se desarrolla y se lleva a cabo de forma sistemática bajo la dirección del Estado. La construcción de infraestructuras favorecida por los ingresos que aporta la exportación del café se convierte en una de las prioridades estatales [...] El materialismo de los liberales responde a una concepción particular de cambio, cuyo objetivo es alcanzar la consolidación de una república civilizada integrada por ciudadanos formados e ilustrados [...] Mediante reformas concretas y progresivas que potenciasen la agricultura, la industria, el comercio, las ciencias, las artes y la educación para a las masas ignorantes se crearían las bases necesarias para lograr ‘la verdadera República’”.

Asimismo, como parte del modelo de dominación y conquista mantenido desde el siglo XVI, el control cognitivo se constituye en la piedra angular para “la educación de para las masas ignorantes” por parte de la población “blanca” ubicada siempre en los estratos más altos de la escala social. Estas clases dominantes a su vez, tenían acceso a una “educación” o “formación” en las metrópolis europeas o americanas, con lo cual quedaba asegurado el control económico y político por parte de las metrópolis dominantes.²⁰

Uno de los aparatos de control cognitivo lo constituyeron sin ninguna duda, los catálogos de las exposiciones universales, que aunque no tuvieron como destinatarios a los estratos subalternizados del conglomerado social, sí reflejan la ideología de los sectores dominantes, pues

²⁰ En cuanto a los nexos con países desarrollados, Estados Unidos logró educar en la prestigiosa West Point al hijo del mandatario guatemalteco Justo Rufino Barrios y al de el nicaragüense Joaquín Zavala, esto entre otros casos.

son quienes tienen acceso a la enunciación de estos discursos. Así pues, para E. Gólcher (1998), la creación de los catálogos de las exhibiciones museológicas tuvo relación con todo este proceso de control cognitivo ejercido por las grandes potencias occidentales, sobre la formación de las diversas identidades de las emergentes repúblicas nacionales.

Conclusiones: Tópicos tensiones y tendencias en el contexto sociohistórico.

El marco contextual de esta investigación, ha sido construido teniendo en cuenta no sólo los eventos más relevantes presentes en la contemporaneidad de las grandes Exposiciones Universales en Europa y América del siglo XIX, sino que han sido considerados igualmente relevantes los procesos ubicados en el preámbulo de la centuria, especialmente en el siglo XVIII, cuando se consolida la versión moderna de la institución museística en Europa y se crea el primer Gabinete de Historia Natural en el Reino de Guatemala, hoy Centroamérica.

Tópicos

Los tópicos que aparecen en la historiografía consultada remiten a eventos puntuales pero que fueron detonantes de cambios críticos que incidieron en el curso de la historia de los países considerados para este estudio exploratorio. Algunos de estos grandes eventos fueron: la independencia de las colonias americanas de la Corona Española en 1821 y la desintegración de la Federación Centroamericana en 1838, así como la crisis económica de 1873 en Europa. Otros eventos no son tan “puntuales” sino más bien, procesos que se fueron configurando y tomaron forma plena en el contexto de las grandes exposiciones universales, tal es el caso de la Segunda revolución industrial en Europa, el ascenso de los Estados Unidos como potencia hegemónica mundial a finales del siglo XIX, frente a la gran perdedora en este proceso: España, que en 1898

pierde de manera definitiva sus últimas posesiones en ultramar, que pasan a estar bajo la influencia de los Estados Unidos. Otros eventos menores, también son interesantes para este estudio, tal es el caso de la creación de dos instituciones en Guatemala: el primer museo y la Sociedad de Amigos del País, dos eventos inmediatamente anteriores a los procesos de independencia.

Otro tipo de tópicos lo constituye el marco de las ideas y el enfrentamiento entre grupos de distinta mentalidad. Tal es el caso del declive del pensamiento escolástico en el siglo XVIII, que es sustituido por la Ilustración, tanto en Europa como en el Reino de Guatemala; así como el liberalismo económico como doctrina político-económica heredera del pensamiento ilustrado. El racionalismo cartesiano, la ciencia instrumental, el positivismo y el “orden y progreso”, como perspectivas ideológicas de los gobiernos liberales que lideraron los procesos políticos en la Centroamérica del siglo XIX.

Junto a estos ideales, los países centroamericanos ven nacer a sus museos nacionales en gobiernos liberales de finales del siglo XIX, momento en el que crean la mayoría de las instituciones encargadas de otorgar el marco ideológico para la conformación de los nuevos imaginarios en las nacientes repúblicas: racismo, elitismo, ladinización, explotación, temas recurrentes, junto a los sujetos sociales involucrados en todos estos procesos: el criollo ilustrado frente al peninsular español, el indio, el mestizo, el negro, el ladino y el dominio de “la raza blanca”.

Tensiones

La independencia de las colonias América se presenta como una de las mayores tensiones presentes. El proceso que dio paso a este evento vino gestándose lentamente y ya podían advertirse tensiones entre los criollos ilustrados –influidos por las ideas de la Revolución

Francesa –, y los “peninsulares” españoles monárquicos, con intereses coloniales en América. Aunque en el momento de las grandes exposiciones universales, las repúblicas centroamericanas participan como naciones libres e independientes, aún prevalecen las consecuencias de este gran evento histórico. Esto es especialmente observable en las Exposiciones de Madrid 1892 y la de Chicago 1893, ambas realizadas en el marco de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América. A finales del XIX, se presenta una de las mayores tensiones entre la antigua forma de colonialidad formal, basada en el sistema de administración colonial, y representada principalmente por el poderío de la presencia española en América, y la nueva forma de colonialidad informal, expresada ante todo forma “de hacer negocios” de los Estados Unidos, secundado por Francia, Inglaterra y Alemania. España es la gran perdedora en este proceso, al final del cual quedará relegada y convertida en un país más de la periferia europea, después de haber detentado el mayor poderío colonial, y haber otorgado incluso el mismo nombre de “colonia” basado en la figura mítica de Cristóbal Colón.

Muchos eventos de importancia se encuentran en el contexto estudiado, pero pocos tan importantes como la eficaz estrategia persuasora en función de las necesidades surgidas en Europa por la crisis económica de 1873, las consecuencias de la segunda revolución industrial y la expansión del imperialismo. A través de las exposiciones se creó una estrategia comercial y económica bajo la forma retórica de espectáculo cultural, que promovía las relaciones asimétricas entre Europa y el “resto del mundo”, y que buscaban satisfacer su necesidad por materias primas, a la vez que nuevos mercados para colocar los excedentes de la industrialización.

Crisis económica, revolución industrial y expansionismo, eran un monstruo de tres caras, que llevó a Europa a romper las barreras geográficas para ocupar enormes regiones del mundo que antes estaban fuera de su dominio. Esto le permitió encontrar nuevos mercados para colocar su producción industrial, y en algunos casos, dar salida a su excedente de capital, prestando dinero en condiciones de gran ventaja para los países prestamistas, llevando “progreso” al mundo

no civilizado mediante la construcción de ferrocarriles, muelles puertos y caminos. La conquista de nuevos territorios fue también una manera de aliviar la gran explosión demográfica europea, mientras que permitió conseguir mano de obra barata. Finalmente, este sistema de relaciones buscaba conocer e inventariar los recursos naturales a nivel mundial para satisfacer la voraz necesidad de materias primas para el proceso industrial.

Otra tensión que puede ser contrastada con las fuentes primarias consultadas en este trabajo exploratorio, es la tensión entre el declive del *imperialismo formal* frente al auge del *imperialismo informal*. Hegemonías europeas como Francia o Inglaterra, se percatan pronto del potencial de esta nueva forma de dominación: “el discurso”, la retórica de la persuasión se vuelve así en la estrategia principal del imperialismo informal, que no necesita ya de presencia militar ni pesados costos de administración colonial. Las dos caras de la moneda en este proceso lo constituyen Estados Unidos, por un lado, que saca el mayor provecho posible de este recurso, y España por el otro, que no logra anclarse al proceso y pierde en forma definitiva, prácticamente todas sus posesiones de ultramar, frente a Estados Unidos que pasa a ejercer influencia directa sobre amplísimos territorios antes bajo control español, sobre todo, Centroamérica y el mar Caribe. La forma casi simultánea en que se realizan las exposiciones universales de Madrid en 1892 y de Chicago en 1893, para conmemorar el cuarto centenario del “descubrimiento” de América, ponen en evidencia no sólo la disputa entre estos dos países sino el proceso definitivo del declive de un modelo de ocupación colonial frente a otro completamente nuevo.

Una tensión especialmente evidente en el catálogo de Chicago de 1893 es la consolidación de los Estados Unidos como primera potencia mundial. El auge del imperialismo informal, trae consigo su propio aparato ideológico basado en teorías respaldadas por los postulados científicos o doctrinas imperialistas desarrolladas a lo largo del siglo XIX: darwinismo social, Destino Manifiesto, Doctrina Monroe, milenarismo puritano, con las cuales la naciente potencia estadounidense busca asegurar su dominio. Esta agenda pragmática consigue limitar las

incurSIONES de las antiguas potencias europeas en lo que ésta considera su área natural de influencia: América Latina. En Centroamérica esta influencia se vio reflejada en dos temas de gran relevancia: el Canal Interoceánico en Panamá y la presencia de compañías bananeras, que favoreció la “ocupación” del territorio centroamericano a través de una nueva forma de “colonialidad” conocida como “enclave” y que ha permitido la injerencia de los Estados Unidos en la política y los asuntos internos de estos países.

Tendencias

Proponerse el establecimiento de tendencias en el marco sociohistórico, es el proceso más subjetivo de esta exploración, debido a que implica tomar todo un conjunto de informaciones relacionadas con periodo de tiempo escogido, como una unidad macrosemántica, es decir, con cierta unidad de sentido. Sin embargo, teniendo en cuenta ciertas recurrencias, regularidades a nivel diacrónico, es posible establecer algunas tendencias:

- **Tendencia de Occidente de dirigirse hacia el occidente**

Algunos autores, como Edward Said (2002), han señalado la dificultad de establecer sin ambigüedad la ubicación de Occidente, el cual corresponde más a una construcción simbólica que a una ubicación geográfica. Sin embargo, no deja de resultar interesante la traslación del poderío hegemónico mundial desde el “corazón” de Europa hacia los Estados Unidos de América, una federación de estados ubicada hacia el Occidente de Europa, y que hoy en día, se encuentra resuelta con la denominación geoestratégica de “Atlántico norte”. Las grandes exposiciones universales consideradas como parte de este trabajo exploratorio, las de París, Madrid y Chicago, dan cuenta de una tendencia a ubicar el centro de manera progresiva en

dirección occidental: las exposiciones parisinas, por ejemplo, configuran un imaginario en el que su Torre Eiffel se ubica en el centro del mundo civilizado; posteriormente Madrid, con su celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, resucita su pasado glorioso personalizado en la figura de Cristóbal Colón, ubicándolo al centro de un mundo conceptualizado sobre una base colonial; finalmente, Chicago ubica su “Rueda de Chicago”, en el centro de su gran parque de atracciones, que es el mundo entero. De tal manera, que si nos atenemos al centro del mundo imaginado en el contexto de las grandes exposiciones universales consideradas en este estudio, existe una tendencia de Occidente de moverse en dirección Occidente.

- **Tendencia del mundo occidental a imponerse en el mundo no occidental**

De acuerdo a lo señalado por Ramón Grosfoguel (2013), desde el descubrimiento de América se consolida una forma de dominación global, mediante el cual Occidente se impone a través de diversas estrategias, sobre “el resto del mundo” (Aguirre, 2004). Este proceso va sofisticándose con el tiempo, y es en el contexto del expansionismo imperialista europeo del siglo XIX, que el capitalismo, como lógica de relaciones económicas, el racionalismo, como lógica de pensamiento y la revolución industrial como símbolo de progreso humano, se consolidan como el modelo a seguir, válido para todo el complejo sistema cultural imperante hasta entonces. Las exposiciones universales del XIX son un claro ejemplo de cómo el eurocentrismo se impone mediante el discurso a través de las más diversas estrategias: la ciencia, el arte, el gusto, el bien común, la economía, la higiene, y un sinnúmero de estrategias discursivas, que juntas constituyen lo que el pensamiento europeo denomina “lo civilizado”. Estos sistemas se irán sofisticando, de tal manera que dejan de ser solamente persuasores, para convertirse en sistemas de acatamiento obligatorio.

En el contexto de la exposición de París, se establecieron normas para el inventario y documentación de los recursos presentados en sus pabellones. En la exposición colombina de Chicago en 1893, se celebró el primer Congreso Jurídico, en el que se establecieron normas para las relaciones económicas y de diversa índole. La modalidad de Congreso Jurídico en el que los países “invitados” son firmantes, tiene como resultado un carácter vinculante, es decir, de acatamiento obligatorio a nivel mundial.

El resultado de este proceso de imposición de normas y patrones, es la pérdida de modos de vida y visiones de mundo locales, en amplias regiones del mundo, incluyendo a Centroamérica, que no ha llegado a ser plenamente occidental, sino una región “occidentalizada”.

- **Tendencia a “meter gato por liebre”**

Tanto Érika Gólcher como Robert Aguirre, en distintos contextos, la primera en relación a las Ferias Mundiales y los gobiernos liberales, y el segundo en relación al imperialismo informal victoriano en México, en el contexto de las exposiciones de arqueología precolombina, llegan a conclusiones idénticas: Las metrópolis eurocéntricas, utilizan el discurso de la cultura y en particular de las exposiciones, como una cortina de humo para esconder sus verdaderas intenciones: una relación comercial en condiciones de clara ventaja para las potencias occidentales, mediante un discurso racializado que pone el énfasis en la supremacía blanca.

La pregunta que se plantea es: ¿por qué razón los países no occidentales aceptarían de buen grado una relación de asimetría, en la que la balanza de las negociaciones siempre favorecería los intereses de las grandes metrópolis? y la respuesta se encuentra en lo que hoy día llamaríamos “publicidad engañosa”, una estrategia persuasiva según la cual, la contraparte de occidente, es decir, el mundo no occidental, recibe como valor agregado, las ventajas civilizatorias de occidente, su progreso, su desarrollo tecnológico, su educación y con ellos, el

bienestar y la garantía de un mundo mejor. Esta hábil estrategia logró persuadir al “resto del mundo” de la necesidad de entrar en negociaciones con Occidente, a cualquier precio, dado que recibir los beneficios de la civilización, valdría la pena cualquier sacrificio.

Esta estrategia “de gato por liebre”, no es nueva, pues en el contexto de la “conquista de América”, se intercambiaban cuentas de vidrio por oro, o, se ofrecía la salvación de las almas con propósitos muy similares, tal y como lo reseña el catálogo de Costa Rica en la Exposición Histórico Americana.

En el contexto más reciente del imperialismo informal, especialmente de parte de los Estados Unidos, esta estrategia pudo haber experimentado algunas variantes, sobre todo en el caso de que los recursos retóricos verbales dejaran de surtir su efecto, por cuanto ofrecer ventajas económicas personales a los interlocutores adecuados: los grupos de poder locales, rendiría los efectos deseados en procura de buenas relaciones comerciales. En caso de no surtir efecto este último recurso, quedaba la persuasión militar o la aplicación de su poderío, que había sido desarrollado, paradójicamente, a partir de una acumulación de capital derivada de los recursos arrebatados de manera engañosa a los pueblos no occidentales.

- **Tendencia a la “ocupación”**

Centroamérica es la primera región del continente, contactada y explorada en el proceso conocido como “Conquista de América”, a partir de lo cual pasa a ser ocupada, en toda su extensión por el imperio español. Luego de su independencia, no se remontó hacia un proceso de autoconsolidación a partir de sus raíces ancestrales en unión a las nuevas epistemologías de la modernidad, sino que fue producto de una sistemática ocupación por parte de las potencias occidentales a través de múltiples recursos de poder, que la fueron balcanizando y minando su poder de autodeterminación y desarrollo. Inglaterra usurpó amplias regiones del Caribe, como: Belice, Roatán, Bahía, Bluefields y San Juan del Norte, mientras sostuvo relaciones comerciales

importantes con inversionistas en la región mediante empréstitos para el monocultivo del café, a quienes además compraban su producto, mientras que se dedicó a la construcción de ferrocarriles, con lo cual se garantizaba su control en el Atlántico y su presencia injerencista en el Istmo. Francia mantuvo siempre una postura más diplomática, pero no menos insistente y persuasiva, reflejada sobre todo en su afán de acercamiento, mediante las exposiciones universales, consiguiendo finalmente la concesión para la construcción del canal interoceánico. Como una manera de hacer frente a los avances europeos, Estados Unidos, retomando la idea de los monocultivos, implementó los “enclaves bananeros”, verdaderos gobiernos autónomos estadounidenses en el interior mismo de los distintos países centroamericanos, mientras arrebató a Inglaterra la construcción de ferrocarriles en Costa Rica y a Francia la construcción canalera en Panamá. A esta tradición de ocupación mediante los más diversos recursos, hay que agregar la cruenta acción militar estadounidense en el siglo XX, cada vez que sintió amenazada su hegemonía.

Capítulo III:
LA MIRADA DESDE OCCIDENTE.
LOS CATÁLOGOS DE LAS GRANDES EXPOSICIONES UNIVERSALES EN EL
SIGLO XIX.

Introducción

El primer capítulo de esta tesis se centra en la exploración de catálogos europeos en los cuales se hace referencia a la participación centroamericana en las exposiciones universales del siglo XIX que tuvieron lugar en las grandes urbes occidentales. Es importante tener en cuenta que los documentos escogidos para esta parte, fueron articulados en las grandes metrópolis por autoridades occidentales y desde Occidente. A pesar de que los países centroamericanos redactan sus propios documentos museológicos relativos a su participación en estos eventos, la mínima mención que se hace de esta participación en los catálogos occidentales, es desalentadora, y una revisión de su extensa discursividad no ofrece más que unas pocas líneas en relación a los países del Istmo. No obstante, la lectura crítica de estos documentos permite establecer las relaciones entre los dos sectores: el dominante, que ejerce su hegemonía cultural sobre el resto del mundo, y el dominado: Centroamérica. La exploración de ambos tipos de documentos, los escritos desde el centro, y los escritos desde la periferia, a los que están dedicados los capítulos III y IV de esta investigación, ponen de manifiesto las fuerzas en juego, las relaciones de asimetría, y el juego entre intenciones declaradas e intenciones ocultas que entrañan estas relaciones.

1-Documentos complementarios: Obras parisinas del siglo XIX que describen a Centroamérica.

A pesar de la gran riqueza, en cuanto a la información relativa a la autodescripción del metamodelo metropolitano que presentan los catálogos de las exposiciones universales de París

en el siglo XIX, no ofrecen, como era de esperarse, gran información sobre las descripciones de los países centroamericanos. Es por esta razón que se hizo preciso agregar al “corpus” al menos tres documentos relativamente contemporáneos y ligeramente anteriores a las exposiciones, que dan cuenta de cuál era la idea que se tenía de Centroamérica en París al momento de realizarse estos grandes eventos.

Teniendo en cuenta un criterio cronológico, el primero de los documentos a analizar es *Notice sur les cinq États du Centre-Amérique* de Victor Herran, publicado en 1853. El segundo es *Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale* de Henri Le Chancelier, publicado en 1857; y finalmente *Géographie universelle Illustré par Gustave Doré*, de Conrad Malte-Brun, de 1859. Las tres obras presentan abundante información “descriptiva” sobre Centroamérica y aunque fueron publicadas un poco antes de las exposiciones de París, se encuentran plenamente en el contexto de las Exposiciones Universales que tuvieron lugar a lo largo de todo el siglo XIX.

Las tres obras consultadas son de naturaleza diversa entre sí. El libro de *Notice sur le cinq États* (Herran, 1853) es tal vez la más completa en cuanto sus descripciones sobre los distintos países de la región y curiosamente abarca aquellos que se hicieron presentes en las grandes exposiciones universales: Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Costa Rica. *Souvenirs* (Le Chancelier, 1857) es como un libro de viajes, un poco engañoso porque no satisface la expectativa de un viaje a América Central, pues da la impresión de que el autor se mantuvo todo el tiempo en un punto entre la frontera de Guatemala y El Salvador y desde allí construyó todo su relato, pues vuelve a lugares aledaños a Guatemala una y otra vez. Nicaragua no fue descrita a pesar de la importancia que tuvo para el autor el asunto del canal interoceánico.

La última obra es de carácter muy general pero agrega cierto interés el hecho que esté ilustrado por Gustave Doré (Malte-Brun, 1859), quien hizo una descripción ideal de Centroamérica que resume la triada de lo salvaje, la naturaleza y el oriente que propone Soussa Santos (2009). Esta obra al final cierra su discurso “científico” con una inusitadamente detallada

descripción del canal interoceánico en Centroamérica y del enorme interés que tiene para “la civilización y el comercio” y para “ingenieros y capitalistas”.²¹

1.1- Notice sur les cinq États du Centre-Amérique.

Notice sur les cinq États du Centre-Amérique da inicio con la referencia a la “*La Péninsule méridionale du Nouveau-Monde*”, nombre con el cual denomina a Sur América, mientras advierte que su tamaño es superior a toda Europa y destaca “la exquisita” variedad de climas, y minerales preciosos. Además agrega que es lo suficientemente templado y por lo tanto, apto para una vida saludable. El genio del colonizador llevó a aquel lugar “la civilización, la industria, las artes, las luces y la agricultura del viejo continente”(Herran, 1853).²² Miles de inmigrantes (europeos) se establecen cada año y su progreso puede observarse en “la producción de los hornos humeantes se elevan como negras columnas sobre los campos que cubren las selvas incultas”(Herran, 1853).²³

La relación civilización- barbarie se encuentra reflejada de manera inusual: civilización se asocia acá a “columnas negras de humo” que se ubican donde una vez existieron los “bosques sin cultivar” (barbarie). Inglaterra, Estados Unidos, España e incluso Alemania, compiten por el cuidado y atención de este vasto territorio que se extiende desde “desde el Cabo de Hornos hasta California”.²⁴ Centroamérica es la región menos conocida, pero tiene el futuro “más prometedor”

²¹ “*Nos ingénieurs et denos capitalist*”, “*Civilisation et du commerce*”. Las citas hacen explícitas algunos de los tópicos claves en el proceso de neocolonización del mundo: “la civilización”, como forma de colonización simbólica del mundo, así como el comercio, la otra cara de este proceso de neocolonización; los ingenieros y los capitalistas representan dos agentes de primera importancia en el marco de este proceso, los primeros tienen a cargo la transformación tecnológica necesaria para el cambio y los segundos tienen a cargo la aportación del capital necesario para la implementación de este cambio.

²² “*La civilisation, l'industrie, les arts, et les lumières et l'agriculture de l'ancien continent*”. La cita revela el esfuerzo por justificar el anhelo colonizador, a través de “las luces”, o lámparas eléctricas, una tecnología desarrollada únicamente en la Europa de ese momento y que es tomada en el párrafo citado, como símbolo de “civilización”.

²³ “*La fumée du fourneau producteur s'élève en noires colonnes sur ces champs que couvraient naguère des forêts incultes*”, civilización y barbarie se ven opuestas aquí nuevamente, cuando el entusiasmo del escritor las opone como símbolo de tensión entre cultura productiva e incultura improductiva.

²⁴ “*Cap Horn jusqu'à la Californie*”, dando idea de la basteza de los dominios españoles de ultramar.

por su posición geográfica y la riqueza de su producción favorecida por las relaciones comerciales con Francia (Herran, 1853).

- ***Costa Rica: el país de la paz perfecta.***

La retórica no hace otra cosa que alabar a la “*naissante République de Costa Rica*”, la cual “goza de la paz más perfecta y de una prosperidad ejemplar en toda la América Española” a pesar de su baja población de sólo 215,000 “almas”. El autor atribuye su prosperidad a “su política conciliadora y prudente, y a la naturaleza pacífica de sus habitantes, que son trabajadores eficientes de costumbres simples y dulces”. Es presentado como uno de los países más ricos a pesar de ser de los más pequeños y menos poblados. El interés por incentivar la colonización europea también es clara: “La Constitución permite la naturalización sin límite de residencia, y con libertad de culto. Todo extranjero que se establezca en el país puede obtener del gobierno una concesión gratuita de terreno”(Herran, 1853).

Además de ser presentado como un país pacífico, su relación con el mundo “civilizado” es intensa pues “tiene tratados de amistad, navegación y comercio con Francia, Inglaterra, Estados Unidos, España, *‘les villes hanséatiques’* y Guatemala”. Finalmente el texto hace alusión al antiguo conflicto de límites que el país tiene con Nicaragua y Nueva Granada, en el cual Inglaterra y Estados Unidos han ofrecido su intervención para lograr la vía amigable de solución al conflicto fuera de los tribunales, y de alguna manera se percibe una toma de partido a favor de Costa Rica, pues considera que este país “no reclama más que los territorios que le fueron otorgados por España después de la Independencia”(Herran, 1853).

- ***Nicaragua: “La voie de transit”.***

A pesar de la gran importancia de Nicaragua por sus posibilidades de desarrollar “una vía de transit” de océano a océano, principal preocupación de las metrópolis capitalistas del

momento, el texto no ahonda en grandes descripciones del país, y sigue una ruta un poco similar a la de El Salvador, mencionando la antigua Villa de León, su capital y afirmando que “las sucesivas revoluciones son el escenario constante en este país” desde la Independencia. Al hacer mención sobre la posibilidad de construcción de un canal, llama la atención sobre su ubicación entre este país y Costa Rica, a pesar de lo cual “Nicaragua sola concedió los privilegios exclusivos de tránsito a varias compañías con sede en Nueva York”(Herran, 1853).

El texto continúa con una alusión a Costa Rica la cual “propuso abandonar generosamente sus derechos, para que se haga todo lo necesario para el establecimiento del canal”. Esta parte del texto no deja de revelar las tensiones provocadas por una ruta de tránsito de interés internacional, pero también retrata muy bien, por lo menos desde la perspectiva de Francia, cuál era la situación entre los dos países limítrofes en términos de la disputa de sus derechos por el canal.

Igual que en el caso de El Salvador, el texto matiza esta primera descripción haciendo referencia al territorio “extremadamente bello y fértil”, con un clima saludable y generalmente seco. Se elogia la productividad del suelo para la agricultura de productos tropicales que pueden ser transportados por carreta por todo el país, excepto por Segovia y “Chantales” [*sic*] que son montañosos.

- ***Estado de San Salvador: tierra de volcanes y peligros.***

El texto referido a El Salvador es tal vez, el que refleja mayor descripción descalificadora, sobre todo en relación a la peligrosidad de algunos sectores montañosos a causa de la presencia de desertores de las milicias, que se ven obligados a escapar hacia allí debido a que son “mal pagados, mal vestidos y mal alimentados”(Herran, 1853). Estas deserciones tienen lugar a pesar que el castigo de la misma es la pena de muerte. Se agrega además, que las personas que se proponen visitar esas tierras como turistas o con propósitos de residencia son a menudo asesinados, quien desee visitar esos lugares debe hacerlo “armado hasta los dientes”.

La numerosa población de “400.000 almas” habita un territorio pequeño de unos 1000 km cuadrados, la mayoría de los cuales son de raza india, cruzados con zambos y mulatos(Herran, 1853). Hasta este punto el texto se mantiene en este tono, dando la impresión de alertar al lector sobre posibles tensiones internas en relación a la población numerosa, los conflictos raciales y su condición de pobreza y militarización. A partir de acá, el texto matiza su descripción, haciendo referencia al paisaje pintoresco y muy accidentado, a la notable fertilidad del suelo, al clima saludable y a su gente amable, servicial y hospitalaria puesto que “un viajero puede recorrer todo el país sin gastar un centavo para la comida”.

El Salvador es presentada, además, como una tierra de volcanes, y por lo consiguiente de peligros naturales: “cada erupción es anunciada por un retumbo muy fuerte, como resultado de lo cual se levanta una columna de fuego que se eleva hasta los 500 pies por encima de la boca del cráter ubicado en la parte superior del cono, a continuación forma como un paraguas de humo arrojando piedras incandescentes, algunas de tamaño prodigioso, hacia todos los flancos de las montañas”(Herran, 1853).

- ***Guatemala: la antigua “Capitanie Générale”.***

Guatemala es presentado como el país más grande y poblado, y en más de una ocasión se hace referencia a su antiguo estatus de “Capitanía General”, por lo cual es considerado el país más importante. Llama la atención la importancia que se concede a sus tres puertos. Uno en el Pacífico, Ixtapa, con condiciones climáticas muy adversas, y dos en el Atlántico: Izubat y Santo Tomás, a través del cual se realizan las exportaciones e importaciones que van y vienen del “*mer du Nord*”(Herran, 1853).

El componente étnico-racial, pareciera tener gran importancia desde las descripciones más tempranas sobre Guatemala, debido a su gran población mayoritariamente indígena o “raza india pura”, que comparten el territorio con “mulatos”, con “blancos puros descendientes de españoles”

y pertenecientes “a la antigua nobleza de la Península”. El espíritu de la República es conservador y tiene tratados de amistad, comercio y reciprocidad con Francia, Inglaterra, Estados Unidos, México, Bélgica, “*les Villes Hanstiques*” y Costa Rica. Su paisaje es pintoresco debido a la variedad que se ofrece a la vista de los viajeros, con ríos, lagos y mares interiores con gran ventaja para la emigración, pues hay grandes territorios “sin tocar” que son codiciados por las naciones europeas.

La tendencia en la mayoría de los textos analizados es la de considerar a Guatemala como el más importante y por lo tanto, como el interlocutor válido para obtener noticias sobre la región, después de todo fue en el pasado la Capitanía General y conserva, entre otras cosas, los archivos con información importante sobre el resto de la región. No cabe duda, por otro lado que su importancia como lugar de tránsito de este a oeste es fundamental, pues esta constituye una de las preocupaciones principales de la emergente economía capitalista europea.

Los temas en torno a la tensión racial, son siempre de interés cuando se habla de Guatemala. Es probable que la presencia de una gran mayoría indígena “pura” y “la raza blanca pura”, sea interpretada como la causa de una posible tensión política interna, con resultados desfavorables para el intercambio económico con Europa. Llama finalmente la atención, que a pesar de encontrarse Guatemala y Costa Rica en extremos opuestos del Istmo, son los países que cuentan con mayores tratados de reciprocidad y comercio. No pareciera sin embargo, de parte de ninguno de los dos, tener contacto ni interés comercial alguno con el resto de los países centroamericanos.

- ***Parte final de “Notice”.***

El texto en general, deja entrever la importancia que Francia otorga a los lazos de amistad con estos “países emergentes” para asegurar el intercambio comercial, así como el de productos en bruto para su posterior industrialización. Curiosamente este texto da inicio con Costa Rica y

cierra igualmente con el mismo país. El texto se despide dando fe del más “puro sentimiento de gozo”, de haber conocido el “*royaume très florissant*”²⁵ de la República de Costa Rica, “para la mayor gloria de Dios y el aumento de la prosperidad y la salvación de las almas”(Herran, 1853).

Este último aspecto pareciera indicar que a pesar del acercamiento “lógico” hacia Guatemala, por tratarse de la antigua capital centroamericana, estaría superpuesto al interés hacia Costa Rica, una nación más joven y pequeña pero con “coincidencias” mayores en cuanto “los valores” impulsados por la cultura europea.

1.2- Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale.

Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale, de Henri Le Chancelier, fue publicada en 1857, cinco años después de *Notice*(Herran, 1853). La lectura de la obra de Le Chancelier, es compleja, porque el “retrato” que hace de Centroamérica es más político que físico. Más que sus ríos, montañas y sus gentes, se presenta como un “retrato” de las tensiones que se viven en el momento histórico de su visita, atravesado además por toda la subjetividad que suponen los intereses franceses en el marco de los hechos que se describen.

Tiene asimismo, la particularidad de referirse a Centroamérica como un todo, lo cual es una variante de la tendencia general a referirse a los cinco países por separado. Existe la complicación adicional de que, aunque se cuenta con la fecha de publicación de la obra, no existe evidencia en ningún extremo del texto de la fecha de escritura del mismo, lo cual impide una adecuada contextualización histórica. Temas como la fuerte presencia de los intereses ingleses en la región, la invasión de Walker, o las luchas de Francisco Morazán están en el centro de la discusión, pues el autor mismo señala haber llegado a la región con una carta de recomendación para visitar a Morazán, “*el hombre más capaz que América haya producido*”(Le Chancelier, 1857).

²⁵ “Reino muy floreciente”. Forma retórica que identifica a Costa Rica con un “reino” a la manera europea.

El esfuerzo por interpretar la pragmática textual va más allá de las generalidades y requiere en muchos casos conocer los detalles sociohistóricos a los que el autor se está refiriendo. Este documento por sí solo es digno de un análisis particular y no como una nota al margen. El interés de este trabajo, sin embargo, no es el de ahondar en los hechos históricos, sino el de reconocer estos escritos como “una descripción” hecha por el metamodelo europeo sobre Centroamérica, descripción que tendría impacto en futuras descripciones, incluidas, por supuesto, las hechas en el contexto de las grandes exposiciones del siglo XIX

Henry Le Chancelier da inicio a su *Souvenirs*, declarando su antipatía por la presencia inglesa en la región centroamericana, mientras denuncia el acrecentamiento de sus colonias mediante “robos” constantes de territorios, sus pretensiones “ridículas” de “protectorado” de la Mosquitia y la usurpación del puerto de San Juan de Nicaragua, a la entrada del “gran canal que algún día habrá de unir los dos océanos” para beneficio de “los dos mundos”. También le recrimina a Inglaterra su declarada influencia sobre el gobierno de Guatemala y el fomento a la desunión de los cinco países de Centroamérica, “que lucharon por restaurar la Federación”. Los reclamos continúan, haciendo referencia del cómo los súbditos británicos causan bloqueos y cierres en los puertos comerciales de la región.

Las palabras de Le Chancelier, dejan claro que la postura del imperialismo europeo en la región no fue homogéneo, pues se advierten claras diferencias entre Francia, que prefiere la unión centroamericana y el contacto con la región, a través de la diplomacia y el discurso; y la facción angloparlante que prefiere un esquema de ocupación mucho más directo. Después de esta introducción, el relato toma la forma de una relación de viaje en la que se describe la llegada a Belice por vía marítima y en donde predominan los tópicos tradicionales de “exuberante vegetación, bellas mujeres, plantas raras y animales salvajes”(Le Chancelier, 1857).

Se hace referencia a intentos de colonización, algunos por parte de alemanes y franceses, que habían fracasado por la falta de planificación y por las enfermedades. En Levingstown viven

negros en grandes granjas dispersas dedicadas al cultivo del banano. El tema de los puertos es omnipresente en las relaciones de viajeros, en este caso se menciona un puerto de Belice el cual, en forma de herradura, con dos millas y media de apertura, está asegurado de todos los vientos por montañas y alimentado por siete ríos en su boca, en el cual podían anclar buques de gran tamaño.

Sobre la población, se comenta que ésta es mayoritariamente negra con algunos ladinos que viven pacíficamente entre ellos, y hablan inglés y español. Los ladinos son hijos de criollos españoles, que han vivido mucho tiempo entre los indígenas y cuyo origen se pierde en la noche de los siglos. Además, el tema de los “retumbos volcánicos”, que hace su aparición repentina, da la impresión de que el autor ha leído a su antecesor, *Notice* (Herran, 1853) en donde se hace referencia a estos “retumbos” en El Salvador.

El viaje continúa hacia el Fuerte San Felipe, una legua más adentro, un lugar rodeado de pantanos inaccesibles cuyas emanaciones producen enfermedades, allí son enviados los criminales. Sin embargo, según el relato algunos logran escapar y siguen cometiendo crímenes que asolan la región. Como afirma el autor, allí se encuentran los soldados de Walker, y en este lugar los reclusos desarrollan una serie de profesiones como la sastrería, la carpintería y la herrería. También se menciona el Castillo San José, unas mazmorras donde se envían a los condenados por delitos políticos (Le Chancelier, 1857).

El discurso varía del tono científico, cuando hace referencias muy precisas del entorno geográfico mientras discurre hacia un tono más coloquial, haciendo referencias constantes a la ocupación del filibustero Walker y la preparación de Guatemala para luchar contra el mismo. El viaje continúa hacia el Río Motagua en la frontera con Honduras, y la “montaña del mico”. El autor se detiene para hacer una detallada descripción del sistema montañoso que atraviesa toda la América Central, que tiene altas cumbres en Costa Rica y se reduce por el istmo de Panamá. Esta

cadena montañosa se aplanan junto a “los dos grandes lagos de Nicaragua y Managua”, atraviesa Honduras, El Salvador y se bifurca para alcanzar las más altas cumbres en Guatemala.

El trato amable con el que se le da la bienvenida al viajero, parece ser otra alusión al anterior documento de *Notice*, pues a veces el visitante queda sorprendido por “el silencio y la despreocupación” de sus anfitriones que no parecen ver afectada su generosidad natural, a pesar del aspecto “caliente y salvaje” que caracteriza a estas regiones: “Al borde del agua, a la sombra de las cecropias y el ricino, las mujeres lavan en jarrones de calabaza el maíz que les va a servir de pan”, mientras otras “extienden sobre piedras la ropa recién blanqueada”(Le Chancelier, 1857).

El texto de Le Chancelier avanza dando saltos, pero su preocupación de fondo es fuertemente “política”. Emociona la figura del General Morazán a quien considera “el nuevo Bolívar” que buscaba restaurar la Federación Centroamericana, y también se detiene a describir su enfrentamiento con el general conservador Carrera de Guatemala. Para él, la revolución de Morazán tiene poco apoyo pues los centroamericanos son en su mayor parte “indios ignorantes y tranquilos, y, acostumbrados a la dominación del gobierno español” (Le Chancelier, 1857).

Además deja claro que uno de los mayores errores de Morazán y de los liberales, es su enfrentamiento con el clero, puesto que ejercen gran influencia en el país (centroamericano). La revolución de Morazán, además, propone cambios tan repentinos, heterogéneos y violentos, como la abolición de la esclavitud, el respeto al género y la casta de las personas, la libertad de prensa, el establecimiento de un sistema judicial, el derecho a elección, que alterarían todo el orden que se venía imponiendo desde del antiguo Reyno [*sic*] de Guatemala.

El tema de las tensiones raciales capta la atención del narrador, que no sólo describe a las poblaciones de acuerdo a su perspectiva eurocéntrica, sino que tiene la habilidad de interpretar las tensiones resultantes del contacto entre los distintos grupos. Así identifica a un grupo como los blancos criollos, descendientes de los nobles y que se convierten en “ardientes liberales”, en tanto

que los mulatos que “abundan en Nicaragua, El Salvador y Honduras” toman partido en las guerras civiles que atacan a la antigua capital guatemalteca, la cual se convierte en el foco de los ataques, “a causa de la envidia por su excelente desarrollo”.

“El Puente, un pueblo al pie de una montaña muy alta”, está habitado por ladinos, que viven en ranchos miserables y “tienen costumbres sospechosas”. Los zambos, “que quedaron libres después de la independencia”, son una mezcla de la raza indígena, altos, con el pelo rizado como los mulatos y “mirada salvaje, dientes blancos, menos gruesos los labios que los negros, orgullosos e irritables y disfrutaban con su mala reputación” y se les asocia con los asesinatos en estas regiones. “Las mujeres, son mulatas y de tipo indio. Se ven muy bien, delgadas y esbeltas, ojos oscuros llenos de expresión salvaje que no le falta encanto, y sus modales son bastante graciosos, desafortunadamente, la falta de educación y la vida retirada que llevan en medio de estas soledades, no pueden desarrollar su inteligencia”(Le Chancelier, 1857).

La construcción que hace el autor de una tipología no sólo étnico-racial sino también moral, predispone al lector-destinatario europeo a buscar como interlocutor válido al criollo blanco y deseablemente liberal, quien es el que mejor sale librado de las descripciones del narrador.

- ***El Estado de El Salvador.***

El Salvador es el único país propiamente descrito en esta narración. Es llamativo que sus descripciones en general no se alejan de su antecesor, *Notice* (Herran, 1853), y que además la descripción quede como en el medio, como una especie de interrupción para luego dar paso a su verdadera preocupación: el tema político, el cual retomará con ahínco haciendo referencia a la ocupación norteamericana a manos de Walker.

El país es presentado como el más pequeño y poblado. Sus habitantes laboriosos, son casi todos agricultores. En todo el país se nota mucha actividad, orden y limpieza (algo de lo que

carece la mayor parte de Guatemala), las ciudades pequeñas, muy juntas y bien ubicadas, llevan una vida activa y por todo lado se ven carretas jaladas por bueyes y trabajadores del campo. Los cultivos se ven bien mantenidos y “se escucha el sonido alegre de los molinos, la vista descansa cómodamente en las grandes llanuras verdes de añil”, el tabaco y el maíz crecen en medio de su rica vegetación. El añil salvadoreño junto a la cochinilla de Guatemala, son algunos de los productos de exportación más importantes.

En este punto el autor vuelve al enfoque político alegando que, aunque el añil solo se produce en El Salvador, debe ser exportado por Belice, un territorio que “aunque perteneciente al territorio de Guatemala” los ingleses le llaman “la Honduras Británica”, lo cual hace de Centroamérica “el país peor conocido del mundo”(Le Chancelier, 1857). Luego de esta digresión, el autor vuelve a su descripción del El Salvador, la cual cierra diciendo que es uno de los Estados que sacó mayor provecho de la Independencia, y es el más próspero y “de las partes de la América española más favorecidas por la naturaleza”, rico en minas de plata, hierro y otros metales que se usan a nivel local y se exportan a otros países.

- ***Cierre de la narración: Preocupación por la ocupación norteamericana y la necesidad de una Federación.***

Gracias a la generosidad del presidente de Costa Rica, Walker y sus filibusteros van desapareciendo, van de vuelta a sus casas, sanos y salvos, a pesar de los crímenes que desolaron a toda Nicaragua. A partir de este momento el autor empieza a realizar sus enunciados en tono de pregunta:

“¿Acaso no produce “asco” el resultado de una guerra causada por los planes ambiciosos de los norteamericanos y sus ideas de conquista e invasión? ¿No deberían las cinco naciones centroamericanas unirse en una sola república fuerte y respetable? ¿Olvidan acaso que sus divisiones facilitan la conquista de su vasto y rico territorio por un puñado de aventureros?” (Le Chancelier, 1857)

Y agrega que es su esperanza que la presencia de Francia e Inglaterra sirva para proteger a estos “magníficos países” contra las invasiones de América del Norte y permitan hacer cumplir

sus derechos de manera más efectiva. Finalmente, queda la pregunta abierta sobre la construcción de un ferrocarril en el Estado de Honduras que uniría a los dos océanos. El Emperador Napoleón III, tiene intereses allí tanto como en una amplia cartera de proyectos en Nicaragua y en su canal, y expone el razonable deseo de Francia, de participar en los enormes beneficios que estas obras tendrán para el comercio europeo. Este cierre deja claro tanto el interés de Francia por la unión centroamericana, como por el canal interoceánico, también su oposición a las ambiciones norteamericanas de control del mismo.

1.3- La Géographie universelle de Malte-Brun, ilustrada por Gustave Doré.

Esta obra es presentada como una geografía de carácter general, es decir, no especializada para científicos, ni de índole estrictamente escolar, en general “prometía” poco, como texto “descriptor” de América Central. Sin embargo, las ilustraciones de Doré (que en su ilustración de Centroamérica resume de manera extraordinaria a la tríada de: lo salvaje, lo no occidental y la naturaleza [Imagen 3]) son de un atractivo indiscutible y finalmente una lectura cuidadosa arrojó información muy importante para “triangular” con los otros textos analizados.

El texto da inicio con las consideraciones puramente geográficas: “un gran istmo une a América del norte y América del sur”, bañado al este “por el Golfo de Honduras” y el mar Caribe. Se extiende desde Chiapas en Yucatán, hasta el Istmo de Panamá en Nueva Granada. Comprende a la colonia inglesa de Belice, y el país de los Mosquitos. Su población está compuesta por blancos, indios mestizos y comprende a cinco pequeños países en su territorio (no hace mención de la población negra). El centro “*du pays*” está ocupado por una cordillera que une a las montañas rocosas de Norteamérica y la cordillera de los Andes en el sur (Malte-Brun, 1859).

Posteriormente el texto da paso al tema político, añadiendo que, debido a las dificultades entre los diferentes estados, el 17 de abril de 1839, de común acuerdo, se disolvió la

Confederación Centroamericana, y los cinco Estados que la formaban, pasaron a ser Repúblicas independientes. De los cinco países, solo da unos pocos detalles sobre Costa Rica, ironizando con su nombre pues “Costa Rica no es un lugar donde abunde la minería, por lo cual se puede decir que su nombre no es más que una *“ironie”*, sin embargo, sus maravillosas maderas para la construcción, sus ricos pastizales, sus paisajes pintorescos, explican de alguna manera la intención de su nombre”(Malte-Brun, 1859). El país es caracterizado por la abundancia de ganadería, especialmente cerdos, y la extracción de un molusco en la Bahía de Salinas en Nicoya que se usa para producir el color púrpura.

Imagen 3.

Selvas de Centroamérica según Gustave Doré.



Fuente: Malte-Brun, p. 213.

Esta ilustración, del libro de Malte-Brun, expone la triada salvaje, natural y no occidental, en oposición a las características asociadas a lo europeo. Predomina una visión del otro, como algo exótico, en sitios recónditos y animales feroces.

Luego el autor da paso al apartado más interesante, presentado como una “ADDITION”, donde desarrolla una serie de detalles en torno al canal interoceánico en Centroamérica, que llaman la atención por una amplitud que no se ha encontrado en ninguno de los otros textos analizados.

- ***“Des voies de communication exécutées ou projetées entre l'Océan Atlantique et l'Océan Pacifique, à travers le Grand-Isthme de l'Amérique Centrale”***²⁶

Para Malte-Brun, desde el momento mismo del descubrimiento de “el nuevo mundo” se despertó el interés por el paso de un océano al otro. Antiguas rutas fueron establecidas por Hernán Cortes, de Guasacalco a Chimalapa, y por Pizarro, de Chagres a Panamá. También se consideraron las rutas de Panamá a Porto Bello y en México de Tehuantepec a la Vera-Cruz. Aunque esta última ruta fue una de la más exploradas, la actividad fue detenida por considerarse demasiado onerosa y fueron explorados otros puntos. Costa Rica inició negociaciones con Francia, para realizarlo entre la laguna de Chiriquí en el Atlántico y el Golfo Dulce en el Pacífico. Los estudios hechos encontraron que la ruta propuesta y los puertos eran excelentes, pero los estudios nunca fueron terminados (Malte-Brun, 1859).

También fue considerado el uso del lago de Nicaragua partiendo del Río San Juan, hasta Poneloya en León. Sin embargo, la diferencia de niveles entre el lago de Nicaragua y el océano Pacífico significaba un problema técnico importante difícil de resolver. Otra posibilidad que se consideró fue la de conectar el canal con el Río Tempisque para salir al golfo de Nicoya en Costa Rica. De igual manera se consideró la Bahía de Porto Brito en el Atlántico nicaragüense, y la bahía de Fonseca.

²⁶ “De las vías de comunicación ejecutadas en proyectos entre el Océano Atlántico y el Océano Pacífico, a través del Gran Istmo de América Central”. El párrafo hace notar la insistencia francesa por describir a Centroamérica como un todo y no como un grupo de repúblicas separadas.

Debido a los inconvenientes encontrados en los múltiples puntos de interés para la construcción del canal en Nicaragua, se trazó una vía de Puerto Caballos en Honduras para conectar con la bahía de Fonseca en el Pacífico Sur. Tal es el panorama de los múltiples proyectos de comunicación interoceánica en Centroamérica, que según Malte-Brun: “se encuentra en la preocupación de toda la opinión pública”. En este momento se encuentran en discusión dos proyectos: uno sobre la construcción de un canal en el istmo de Panamá y otro: una vía mixta utilizando el Río San Juan y el lago de Nicaragua.

“Esta cuestión es de suma importancia para el desarrollo de la civilización y el comercio y que es digna de seria atención por parte de nosotros los ingenieros y los capitalistas”. El texto de Malte-Brun llega a su final declarando que la doble canalización, tanto en el Istmo de Suez como en el Istmo de América Central son las dos más grandes prioridades mundiales para ese momento(1859).

De manera un poco sintomática, los textos articulados desde el París del siglo XIX, parecen dirigirse con especial empeño hacia Guatemala. El interés de Francia por el contacto con Centroamérica, se percibe tanto en la redacción de estos textos como en los catálogos de las exposiciones universales, las cuales extendieron su invitación a estos eventos, a los cuales acudieron los países centroamericanos pero de manera especial Guatemala.

Resulta obvio el interés de Francia por el intercambio de mercancías y capitales con la región, también se deja entrever su preocupación por la hegemonía de Estados Unidos e Inglaterra al ejercer el monopolio exclusivo del comercio de estos países con los “países ricos”. La parte del texto que revela más tensión es probablemente la referida a esta presencia de Estados Unidos e Inglaterra, puesto que, según el autor, en su ordinaria búsqueda de obtención de ganancias de estos países, se exporta gran cantidad de alimentos que podrían producirse acá, con lo cual está haciendo desaparecer la industria local, que a causa de ello ha disminuido considerablemente, esto especialmente cierto en el caso de El Salvador.

Las alusiones a Estados Unidos e Inglaterra como naciones intrusivas en la política y la economía de la región, aparecen con distintos matices por un lado y otro, tanto en este texto como en otros, Francia parece resentir esta intromisión que finalmente terminará concretándose en el plano histórico, pues la hegemonía norteamericana y su presencia militar en la región llegará a ser un elemento característico de la historia centroamericana en el siglo XX.

2- Las Exposiciones Internacionales de París en el siglo XIX.

La participación entusiasta de los países centroamericanos en las exposiciones universales de París, demuestran el interés de ambas partes por entrar en contacto con fines pragmáticos. A pesar de que a lo largo del siglo XIX se realizaron exposiciones en muchas ciudades europeas, fue en la de París en la que tuvieron presencia importante, aunque desigual, los países centroamericanos: Guatemala, muy apreciada como un interlocutor válido para toda la región centroamericana; Nicaragua y su importancia estratégica como vía de tránsito de mercancías; El Salvador, con la insigne presencia del salvadoreño David J. Guzmán, jurado de las exposiciones parisinas, y Costa Rica, considerada “la más europea” de las cinco “hermanas” (Guatemala 1897). Honduras no es mencionada en los documentos estudiados. Otro dato interesante a considerar es el cambio en la naturaleza de estas participaciones, que empezaron siendo muy marginales en 1878; plenas en 1889, sin duda la más importante de estas exposiciones universales; e irregular es la de 1900, a la que se presenta únicamente Guatemala en nombre de la “*Grande République de l'Amérique Centrale*”(Lapauze, 1900, p. 300).

Otro aspecto interesante fue la progresiva transformación de las exposiciones parisinas, mismas que empezaron teniendo un carácter de una típica exposición de objetos de arte: pintura, escultura, grabado, y terminaron convirtiéndose en un avasallador espectáculo multimediático, así como una herramienta capitalista que posibilitó la realización de grandes negociaciones dirigidas

a satisfacer el deseo voraz de materias primas y la ampliación de los mercados para colocar la sobreoferta de productos industriales, generados en el contexto de las grandes revoluciones industriales del siglo XIX(Gólcher, 1998, p. 76).

Estas grandes exposiciones del siglo XIX y en particular la de 1889 en París, lograron impactar de una manera inédita hasta ese momento la totalidad de los sistemas políticos, económicos y sociales, pues al lado del imperialismo formal, expresado en las posesiones de ultramar británicas, holandesas, francesas, entre otras, se puso en marcha la maquinaria del imperialismo informal(Aguirre, 2004), el cual funcionó como un colonialismo “de facto”, a partir del control cognitivo y simbólico, la construcción de imaginarios y la manipulación del “buen gusto” y la “moda”, entre otros recursos.

Las grandes exposiciones universales funcionaron como el aparato detonador de una serie de consecuencias bien calculadas para ejercer ese imperialismo “de facto” mediante el discurso, generando con ellos consecuencias inimaginables en el plano de la cultura, la economía y el comercio mundiales. Pero sobre todo, el esquema de las relaciones claramente dibujadas entre los países dominantes en el juego capitalista, productores de un modelo que debía ser imitado a todo lo largo y ancho del planeta y los países dominados, destinados a consumir los productos de la industria hegemónica y a suplir las materias primas para la elaboración de esos productos, en circunstancias de completa desventaja.

El esquema normativo de los catálogos dejó entrever el carácter ideológico subyacente de estos eventos, de manera especial su presentación “lógica” de ordenamiento del universo, constituido por un centro que sería Francia, seguido por “sus colonias” y “protectorados”. Después de ser presentado en el catálogo el país anfitrión y central, hacen aparición el resto de los países, bajo la denominación bastante genérica de “los países extranjeros” en cuya categoría entraron todos los demás países del planeta, y donde podían aparecer de manera indistinta Alemania, Argentina, Laos o Mauritania, por citar ejemplos. Estos “países extranjeros”, eran

presentados a su vez junto a los “protectorados o colonias” que le pertenecían. A partir de la exposición de 1889 hace su aparición la curiosa categoría de “país en vías de colonización”, categoría que sugiere cierto estado al que podía calificar prácticamente cualquier región del planeta cuya accesibilidad a sus recursos resultaran motivo de “interés” por parte de las potencias europeas.

El “efecto estético”(Perus, 1996)de las grandes exposiciones universales tenían como objetivo demostrar el sentido lógico de la “evolución” humana, cuya culminación era la cultura occidental y “sus maravillas”, su arte, su música, los adelantos en la medicina que prometían terminar la enfermedad, las fórmulas económicas y los adelantos agrícolas dirigidos a terminar con el hambre. En fin, un mundo ideal, sin injusticias, de la mano con los mejores productos de la inteligencia humana. Los grandes estrategas que idearon estos eventos “universales”, pronto se percataron del gran potencial del “arte” y de “la ciencia” en este proceso de consolidación de la imagen de “lo occidental” como lo más evolucionado de la historia del hombre.

2.1- El Mundo según París. La exposición universal de 1878.

Esta fue una de las primeras exposiciones con carácter “universal” que realizó París, aunque desde principios del siglo XIX se habían realizado importantes “exposiciones universales” en otras ciudades europeas, como Ámsterdam, Roma o Londres, donde se llevaron a cabo las primeras. Sin embargo, estas no habían contado con una participación tan amplia como las parisinas, a cuyo llamado acudieron, como un buen ejemplo de su éxito, naciones tan lejanas como los países centroamericanos. Desde sus inicios, estaba claro que estas grandes empresas mercantiles, que serían las exposiciones universales, tendrían un enfoque dirigido a estimular la apertura de nuevos mercados, tanto como el intercambio de ideas y las conquistas del arte y la cultura europeos.

El catálogo de esta exposición(Exposition universelle de 1878 à Paris, 1878), en acervo en la Biblioteca Nacional Francesa, es en realidad un inventario de piezas numeradas. Estos inventarios fueron de suma importancia dado el valor material de los objetos que se exhibían y el interés por mantener su clara identificación, en caso de que surgiera algún conflicto en relación a su estado, sus movimientos o cualquier incidente acaecido al objeto en el contexto de su exposición al público. Es importante señalar que esta “proto-exhibición universal”, que sería la experiencia preparatoria para el gran evento que significó la exposición de 1889, 12 años después, mostró cierta configuración, y un esquema de presentación de las participaciones de los países, que se mantendría con pocos cambios en los posteriores eventos.

Las categorías de los objetos inventariados dan una idea clara del “valor estético” de las obras exhibidas, la cuales estaban relacionadas directamente con la idea de arte prevaleciente en la Europa del siglo XIX: pintura; escultura, grabado. Las obras de arte provenían de las grandes ciudades europeas, más del 50 por ciento de París y muchas otras de Roma. El resto, provenían de los países extranjeros participantes.

Sin embargo, revisando en detalle dichas categorías, empiezan a aparecer junto a las artes plásticas tradicionales, las artes de la industria tales como la imprenta, y el grabado en bajorrelieve y grabado en medallas. La exposición por lo tanto, detrás de su aparente vocación “artística”, se empieza a perfilar como una estrategia de mercado, tanto como una herramienta de reproducción ideológica(Perus, 1996, pp. 338-343) funcionando como una maquinaria de manera perfectamente calculada: los países participantes debían entrar en el sistema civilizatorio. Esto implicaba por ejemplo, el uso de la moneda como sistema de intercambio comercial, pues París era el lugar donde se hacía bajorrelieve (medallas y monedas) e impresión mecánica (billetes) (Imagen 4).

Imagen 4.

Medalla conmemorativa de la Exposición Universal de París, 1878.



Fuente: http://www.histoire-image.org/photo/zoom/mai03_oudine_001f.jpg

La técnica de impresión sobre metal, se presentó como un símbolo de civilización en París 1878. Varias monedas y medallas fueron acuñadas para conmemorar el evento.

La conexión de intereses económicos y comerciales, y el discurso de un proceso civilizatorio universal, que sigue las pautas de occidente mediante la imposición de sus valores en relación al arte, la ciencia y la técnica, fue una estrategia que caracterizó a todas las exposiciones universales europeas del siglo XIX. Un claro ejemplo lo constituyó la relación entre el arte, la técnica de impresión litográfica, el bajorrelieve como técnica de acuñado de monedas, y su relación con un mundo regido por la economía bancaria basada en el intercambio comercial a través de la moneda, como un indicador de que se formaba parte del proceso civilizatorio occidental, el único posible. Esta estrategia que permitió a las grandes economías metropolitanas poner las reglas del juego cultural mediante ese discurso, fue la estrategia que caracterizó estos grandes eventos expositivos del XIX, con la consecuente consolidación de sus economías en detrimento de los países no europeos.

Tal y como se ejemplificó con el caso de acuñamiento de monedas e impresión de billetes, igualmente el discurso de un desarrollo cultural a partir de la cultura “libresca”, va de la mano con el creciente negocio de las imprentas, tintas e industria del papel, tan importantes en los procesos de la educación y la cultura. Otro caso sintomático lo constituyó la escultura en mármol, a pesar que se practicó y se conoció bien la fundición, el discurso civilizatorio incluía el uso de la imaginería en mármol para la conmemoración de próceres y su uso funerario también. Estos códigos (que considerarían de mal gusto el uso de escultura en bronce para cementerios) estaban asociados a la publicidad incluida en los catálogos, de fábricas y talleres de escultura en ese material, lo cual convertía a París en el proveedor mundial de esta “necesidad” universal. Es decir, el resto del mundo debería adoptar una pauta, universalmente aceptada de lo “civilizado”, la cual en el fondo, no hacía otra cosa que crear una necesidad de demanda, que Francia podría suplir. Al igual que sucedió con el ejemplo de la estatuaria funeraria en mármol blanco, sucedería con la industria de la estética y de la higiene, como el uso de dentífricos (también publicitados en los catálogos) o el mobiliario de oficina, por citar dos más de los innúmeros casos.

Estos pocos ejemplos ponen en evidencia la habilidad para mezclar el interés económico comercial con el discurso civilizatorio, para sacar el mayor provecho posible de él. Sin embargo, esta estrategia discursiva no llegó a perfeccionarse tanto como en la siguiente exposición universal de 1898 con la Torre Eiffel como centro del apoteósico evento. El ingenio y la industria europea ofrecían al mundo el extraordinario avance en la fundición del hierro y su aplicación a las más variadas necesidades, una de las más importantes: la introducción del ferrocarril como vía de desarrollo civilizatorio, una necesidad universal que llegó a significar sinónimo de progreso hasta en los rincones más recónditos del planeta.

La participación en esta primera exposición de 1878 fue desigual, dado que la mayor parte de los objetos, como ya se señaló, provenían de París, con lo cual se comunicó la idea de París como capital universal de las artes. Llama la atención la presencia de países como “*Royaume de*

Tunisia, Grand Duché de Luxembourg, République San Marin y Pays Bas”, que hacían su aparición de manera aleatoria en medio de Rusia, España, Alemania, junto a los países escandinavos, tanto como China y Japón. Por otro lado, llama la atención de estas culturas tan distantes a la occidental, participaran con obras ejecutadas a la manera “occidental” y no con obras vernáculas, que serían mejor valoradas en los eventos más tardíos, bajo la denominación de objetos “antropológicos” o “arqueológicos” como es el caso de la exposición de 1889.

América, realizó sus mayores esfuerzos por presentar trabajos artísticos de sus respectivos países. Las obras norteamericanas, las más abundantes del continente, fueron sobre todo pinturas al óleo con representaciones de personajes y paisajes pintorescos. También destacó la presencia de América Central y Sur. Esta última aparece con la denominación de “*Amérique Meridional*”, enunciación tomada muy probablemente de la difusión que tuvieron los trabajos de Alexander Von Humboldt en relación a lo que él denominó América Meridional (Exposition universelle de 1878 à Paris, p. 331).

América Central estuvo solamente representada por Guatemala, con la presentación de retratos al óleo del artista cuyo nombre fue acusadamente francés: M. Cabanel y Madame Rendon. Se debe destacar el hecho de que, al menos en las exposiciones parisinas, estuvo siempre presente Guatemala, de tal manera que cada vez que fue invitada, acudió al llamado, lo cual fue un indicador claro de la buena relación entre los intereses franceses y las élites ilustradas guatemaltecas. El resto de América estuvo representada por la *Confédération Argentine*, México, Haití, Perú, Uruguay y Venezuela.

Como se ha mencionado, la noción “de valor estético” para este momento no podría admitir a los objetos arqueológicos precolombinos como “objetos de arte” o sencillamente como objetos con algún valor para ser exhibidos. Esto queda claro al revisar las participaciones de Perú y México, como dos ejemplos. México participó con “*cromolitographies*” mientras que Perú lo hizo con “armas”, “relicario” y “bustos de la familia Bonaparte”. Queda claro con esto que las

categorías de lo que se consideraba digno de ser exhibido, para ese momento de 1878, no fue de ninguna manera “el arte precolombino”, del cual no existió ninguna referencia en toda la extensión del catálogo, ni siquiera de países como Persia o Grecia, que hicieron su participación siguiendo las pautas establecidas, con pinturas al óleo o productos de la industria contemporánea.

Este modelo de “valor estético”, cambiaría en los próximos años, debido a la incorporación de abundantes piezas arqueológicas en la exposición de 1889, puesto que, gracias al desarrollo de las “ciencias del hombre”, llegó a convertirse en objeto digno de exhibición y un siglo después, el objeto más apreciado de las exhibiciones internacionales, tal y como lo probó el casi exclusivo interés por la cultura precolombina centroamericana, en el ámbito de las exposiciones universales en el siglo XX.

2.2- La exposición de 1889.

De todas las “exposiciones universales” que tuvieron lugar durante el siglo XIX en Europa, la Exposición Universal de París de 1889, realizada con el objetivo de “*célébrer le glorieux Centenaire par la réunion pacifique de tous les peuples civilisés*”(Debans, 1889, p. 135),²⁷ podría ser considerada como el evento que marcó un antes y un después, en el proceso de penetración de la cultura occidental en el resto del mundo, y por consiguiente, en transformación de las epistemologías y modos de vida vernáculos en todo el planeta. Esto puede considerarse así por la participación masiva de países “*de tous les points de l'horizon*”(Debans, 1889),²⁸ su impacto en las culturas locales, sus alcances sin precedentes y su estrategia discursiva que incluyó el manejo de estrategias discursivas altamente influyentes y una intención pragmática a nivel de las relaciones globales mercantiles. Más de treinta millones de visitantes lo convirtieron en el mayor

²⁷“Celebrar el glorioso Centenario para la reunión pacífica de todos los pueblos civilizados”, la cita revela la pretensión de “universalidad” implícita en el sintagma “tous les peuples civilisés”, además de la tensión que se revela en la elocución de “civilisés”, la cual contraponen los pueblos europeos al resto del mundo.

²⁸“De todos los puntos del horizonte”, con esta frase se reitera el carácter universal de la exposición.

espectáculo de masas del que se haya tenido noticia, que reunía a los miembros de las clases dirigentes de todos los países participantes.

En el “*Champ du Mars*” en París, se dieron cita el máximo lujo, el poderío económico, los logros tecnológicos, la magia mediática, el artificio, las estrategias políticas y mercantiles. En fin, una innumerable parafernalia de recursos discursivos de todo nivel, cuyo objetivo final fue la colonización discursiva de toda la vida cultural conocida hasta ese entonces, cuya intención declarada no fue otra que la de “transformar al mundo.”(Debans, 1889, p. 3)

Para IuryLotman(1998),el “metamodelo de la cultura” no es más que una suma de “prescripciones” y “proscripciones” de diversa índole discursiva, que caracterizan a un modelo cultural determinado, y esto fue lo que los visitantes de la exposición de 1889 se encontraron: “un metamodelo”, es decir, un modelo de cultura que se describía a sí mismo, como “el modelo” a seguir. A partir de aquel momento se “decretaba” para el mundo considerado civilizado, la forma de nacer y de morir, y en el medio por supuesto, todo el resto del ritual de la vida. Amparado por los logros de la tecnología y el discurso de la antropología evolucionista(Boivin, 2004), las ideas de civilización y barbarie alcanzaron su máximo sentido. Un ideario que venía madurando desde tiempos de la Conquista de América, tomaba forma en el contexto del apogeo de la segunda Revolución Industrial y del triunfo del racionalismo cartesiano: en adelante lo europeo sería lo civilizado y “lo no europeo”, lo que no encajaba en las normas prescritas, sería “lo no civilizado”.

Llama la atención el enfoque marcadamente racista mediante el cual se presentaban los distintos pueblos de la Tierra, tales como: “*Type sudanien, type slave, type japonais, type persa*” (Les merveilles de l'Exposition de 1889).²⁹La exposición contó, entre muchísimos otros eventos de entretenimiento, con aposentos donde los visitantes pudieron conocer su nivel de “occidentalidad”, mediante la verificación de medidas antropométricas de su nariz, mandíbula,

²⁹“Tipo sudanés, tipo eslavo, tipo japonés, tipo persa”, estas “tipologías” humanas revelan el racismo característico de las “ciencias humanas” de la época, este esquema de división racista de los distintos grupos humanos revela una de las mayores tensiones entre el mundo occidental y el no occidental.

fémures, etc. (Imagen 5). En este sentido, al amparo de una división racista del mundo, toda una serie de otredades empezarían a configurarse unas a la sombra de las otras, con lo cual se estableció en su versión más completa “la heterarquía global colonial” de la que nos habla Ramón Grosfoguel (2011), un mundo: patriarcal/capitalista/cristiano/cartesiano/occidental/centrado, erigido como sinónimo de la mayor aspiración de la cultura humana y sus logros, a todo el mundo conocido entonces.

Imagen 5.

Ilustración del servicio antropométrico en la Villa de París.



Fuente: Les merveilles de l'Exposition Universelle de Paris, 1889.

Bajo la apariencia de la civilización y el progreso, se indujo a la humanidad entera a entrar en un esquema de relaciones sociales, culturales, comerciales, mercantiles y de la más variada índole, cuyas normas fueron impuestas mediante una retórica multifactorial aplastante y “universal”, coronada por la estrella central de ese cegadoramente luminoso universo: La Torre Eiffel.

La producción impresa en torno al evento fue abundante y de la mayor calidad. La profusión de fotografías, las encuadernaciones lujosas, muchas veces con letras de “oro”, las

impresiones de más de mil quinientas páginas, dieron una idea de la magnitud del evento. Tres documentos servirán de base para acercarse a las incidencias del mismo y la participación de los países centroamericanos: el *Catalogue général officiel*, *Les coulisses de l'Exposition: guide pratique et anecdotique*, y finalmente *Les merveilles*.

- ***El espectáculo y el discurso inaugural.***

La exposición en su totalidad fue una verdadera “puesta en escena”. Esta es tal vez la razón por la cual uno de los principales documentos publicados fue *Les coulisses de l'Exposition: guide pratique et anecdotique*, es decir: “el recorrido”. Este documento está conceptualizado más como libro-guía de la exhibición - espectáculo, que como inventario de obras, cuya función es cumplida por el catálogo oficial. Las actividades “culturales” en torno a las exhibiciones abarcaron una oferta amplísima: iglesias, ópera, teatros, vodevil, circos, ferias, cabaret. Junto al disfrute de la exposición misma, se encuentra contemplado el disfrute del hombre más refinado, hasta el más mundano. La mujer, una acompañante del invitado de honor: el hombre, no tenía a su servicio tanta diversión nocturna excepto aquellas a las que les estaría permitido gozar con sus maridos o acompañantes.

Por los saludos en el discurso inaugural, se presume que estuvo dirigido a hombres, eso sí, no a todos (en una de las ilustraciones puede verse a la policía echando de la exposición a merodeantes nocturnos sin vestimenta adecuada para el evento, sino a altos dignatarios o autoridades nacionales, tales como presidentes o embajadores dignos de un evento histórico importante: “*Messieurs, La France glorifiait hier l'aurore d' un grand siècle qui a ouvert une ère nouvelle dans l'histoire de l'humanité ...*”(Debans, 1889).³⁰ Dado el grado de participación a nivel mundial, el contar con la presencia de las élites dominantes de los países visitantes, en un

³⁰“Francia se glorificó ayer del amanecer de un gran siglo, que abrió una nueva era en la historia de la humanidad”, la cita no sólo ubica a Francia en un lugar de privilegio geográfico sino también en un lugar de privilegio temporal, abriendo “una nueva era en la historia de la humanidad.”

espectáculo con el poder ideologizador de esta exhibición, da una idea de la magnitud del impacto a nivel de la transformación cultural de todos los países participantes y de las consecuencias en cuanto al impacto de las culturas locales de los mismos.

El documento de *Les Coulisses*, describe de manera verbal y gráfica mediante elaboradísimos grabados e ilustraciones todo lo requerido para garantizar el disfrute pleno de la exposición y sus eventos asociados. Desde los lugares de venta del boleto de entrada, hasta el servicio de comidas a todo lo largo y ancho de la exposición. Además, el servicio de seguridad para el día y para las noches, las principales actividades festivas, las horas de la comida y de refrigerios, así como los servicios especiales, como el salón de audición telefónica, donde las mujeres se entretuvieron mientras sus maridos atendían asuntos comerciales. Salones de peluquería, y el servicio antropométrico, una curiosidad entre tantas otras, para conocer cuán “occidentales” eran las medidas del visitante. La guía de Debans también permite conocer donde se ubicaron los principales inventos como la máquina de vapor, los explosivos modernos o la Torre Eiffel.

El 5 de mayo de 1889, M. Carnot, el presidente de la República francesa decretó la apertura oficial de la exposición (Debans, 1889). El discurso inaugural da una idea del rango universal del evento, y se centró en la imagen del trabajador y se atribuye el progreso de la humanidad entera a la “*Nous venons salver les travailleurs du monde entier qui sont apporté ici le fruit de leurs efforts et les productions de leur génie*”.³¹ Un gran segmento de la Exposición estuvo dedicada al trabajo y a su “evolución en la Historia” en las distintas culturas humanas, aspecto que llama la atención por el insistente interés de la exposición por la fuerza humana, vista como un recurso, y uno de los factores determinantes en el gran proyecto civilizatorio de occidente.

³¹ “Nosotros venimos a salvar a los trabajadores del mundo entero, que han traído aquí el fruto de su trabajo y de su genio”. Francia se propone como árbitro y defensor de “les travailleurs du monde entier”, esta intención de regular y legislar a nivel global, se convertirá en una constante de las exposiciones universales, especialmente la de Chicago en los Estados Unidos y de Guatemala en Centroamérica.

- *Los países participantes.*

El patrón lógico de presentación de los diversos países no fue distinto a la de anteriores exhibiciones. Francia fue el país anfitrión y por lo tanto, el primero en ser presentado junto a sus colonias (participaron: *Algérie, Gabon Congo, Mayote et Comores, Cochinchine*, entre otros) y sus protectorados: AnnamTonkin, Cambodge, Tunisie, etc. De manera aleatoria hicieron su aparición los distintos países. Junto a “*République Argentine*”, aparecieron “*Autriche- Hongrie*”, “*Serbie*”, “*Chine*” y “*Pays Bas*”. Cada uno de los países extranjeros a su vez vinieron acompañados de sus respectivas colonias, si acaso las tenían, como el caso de Portugal, que llegó acompañado de “*Colonies portugaises*”. De América hubo representación de “*Les Etats-Unis*”, “*La République Argentine*”, “*La Bolivie*”, “*Le Chili*”, “*La Colombie*”, “*L'Equateur*”, “*Haïti*”, “*Le Mexique*”, “*Le Paraguay*”, “*Saint-Domingue*”, “*L'Uruguay*” y “*Le Venezuela*”(Catalogue Général Officiel , 1889).

A nivel centroamericano la representación de Guatemala fue la más publicitada, seguida por Nicaragua con una buena exposición de material arqueológico, y también de El Salvador. Aunque Costa Rica no se mencionó, llama la atención que en el archivo fotográfico del catálogo apareciera el edificio del pabellón de Costa Rica junto al de Nicaragua. Esta referencia fue la única que hizo mención de la participación de Costa Rica en el evento (Catalogue Général Officiel , 1889).

En *Les merveilles de l'exposition* se mostró el interés de los organizadores en relación a la participación guatemalteca. La relación entre Guatemala y Francia se hizo evidente desde la primera exposición en 1878. En la de 1889, aunque Guatemala participó con otros países de Centroamérica (1889), sólo a esta se le mencionó y en 1900 el único país en presentarse, con el nombre de “*Le Grand République du Amérique Centrale*” fue precisamente Guatemala. En *Les Merveilles* se comentó que era “*la plus importante de l'Amérique Centrale*”, y uno de los primeros países en aceptar la invitación del gobierno francés. El presidente Barillas de Guatemala

se hizo presente junto con una amplia comitiva para presentar las colecciones de los productos de su país.

El embajador Crisanto Medina construyó un elegante pabellón de dos plantas que fue elogiado por los organizadores. Dicho pabellón estuvo destinado entre otras cosas para la degustación del café y el cacao de Guatemala, presentados como los más exquisitos del mundo, también exhibiendo “la cochinilla”, uno de sus principales productos de exportación. La relación entre Francia y Guatemala no era fortuita. Francia veía en Guatemala a un interlocutor válido, para establecer un colonialismo “informal” a lo largo de toda Centroamérica. Sin embargo, no dejará de lado su interés por contactar a los otros países, especialmente Nicaragua y Costa Rica.

En *Les coulisses de l'Exposition: guide pratique et anecdotique*, sin embargo, si se extendió un poco más en relación con las participaciones de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Para el caso de la primera, refirió prácticamente lo mismo que se dijo en *Les Merveilles*, mientras proseguían alabando su singular pabellón, obra de los arquitectos franceses “Bresson et Gridoinc”. Sobre Nicaragua, solamente se hizo referencia significativa a los productos presentados para exhibición: maderas para construcción, tinturas, gomas, plantas medicinales y cereales; el pabellón no presentó mayor interés “*du point de vue architectural.*”³² Sin embargo, el interior del pequeño palacio mostró una distribución y una ornamentación “*du meilleur goût*”³³ con un toque de “*coquetterie*”.³⁴

En el catálogo general (1889), El Salvador apenas fue mencionado junto a Ecuador y Chile como uno de los países que presentaban tabaco. En *Les Colisses* (Debans, 1889), sin embargo, la descripción de su participación fue inusitadamente amplia y ofrecía un reconocimiento especial al

³² “Desde el punto de vista arquitectónico”, con esta frase queda claro que Europa y Francia en particular impone el patrón de lo que se entiende por “buena arquitectura”, con lo cual se promueve el exterminio de las soluciones constructivas vernáculas en el mundo no occidental.

³³ “Del mejor gusto”. Nuevamente se establece un patrón estandarizador de lo que debe considerarse como de buen gusto.

³⁴ “Coquetería”. La palabra rebaja el esfuerzo de lucimiento por la exposición nicaragüense, a una simple “coquetterie”.

edificio de su pabellón, realizado con “una distribución perfecta y una ornamentación del mejor gusto”, “un exquisito palacio ideado como una especie de rompecabezas gigante”, con una decoración exterior de azulejos de colores con dibujos enigmáticos de caracteres Nahúatl, un edificio “original” obra del arquitecto J. Lequeur. Debido a que el edificio no era de gran tamaño fue necesario agregar unos metros más de exposición en otro espacio aledaño para poder mostrar los productos de exportaciones agrícolas y forestales salvadoreños, así como “la flora y la fauna de esta tierra privilegiada”.

- ***Objetos exhibidos y empresas patrocinadoras en el Catalogue Général Officiel, 1889.***

Una de las características que se hizo presente con fuerza en 1889 y que se vio consolidada en 1900, fue el importante rol de los patrocinadores comerciales. Si en 1878 se percibió una relación clara entre el salón dedicado a la imprenta y el interés por crear el mercado para la venta de libros y de máquinas de impresión, en 1889 este aspecto se encontró perfectamente consolidado, tanto que una porción importante de todo el catálogo la constituyó la publicidad de las casas patrocinadoras: jabones de baño, pastas dentales, maquinillas rasuradoras, relojes y todo lo que la refinada cultura francesa propone como civilizado.

Lo que se presentó como *Catalogue Général* no era otra cosa que un inventario, el cual dividía cuidadosamente los diversos objetos exhibidos en “grupos” y “clases”. Como ejemplo, el grupo III estaba relacionado con las categorías “muebles y accesorios”, las diversas clases correspondientes a este grupo podían ser: muebles, cerámica, artefactos industriales, lámparas, etc. Este rasgo de la exposición es muy llamativo, puesto que mostró una interesante ambivalencia. Si por un lado daba la impresión de que la intención era puramente “comercial”, por otro lado, el uso de nomenclaturas y sistemas complejos de catalogación indicaban que la exposición se encontraba dentro del contexto de la materia museológica, que fue la que utilizaron estos complejos esquemas clasificatorios. El formato clasificatorio por grupos y clases se repitió

de manera sistemática con la participación de cada país: Por ejemplo grupo III “*Mobilier et accessoires*”: clase 22 “*papier paints*”, Grupo IV: “*Tissus, vêtements et accessoires*” clase 24 “*orfèbrerie*”, etc.

Una mirada al sistema de clasificación general, da una idea clara de cómo se organizó la cultura de la civilización europea en términos del arte, la educación, el mobiliario, la vestimenta, las industrias extractivas, etc.

Cuadro 6
Clasificación general de la Exhibición Universal París 1889.

Grupo	Clasificación
Grupo I:	Obras de arte: Pinturas al óleo, pinturas diversas y diseños, esculturas y grabados en medallas, diseños y modelos de arquitectura, grabados y litografías.
Grupo II:	Educación y enseñanza, material y procesos de las artes liberales: educación del niño, enseñanza primaria y enseñanza a adultos; organización y material de la enseñanza secundaria; organización, métodos y enseñanza superior; enseñanza técnica; procesos de impresión y librería; fotografía; música; medicina; instrumentos de precisión, cartografía, cosmografía y topografía.
Grupo III:	Mobiliario y accesorios.
Grupo IV:	“Tissus, vestimenta y accesorios”
Grupo V:	Industrias extractivas, productos brutos y obras.
Grupo VI:	Industria mecánica y electricidad
Grupo VII:	Productos alimentarios.
Grupo VIII:	Agricultura, piscicultura y viticultura.
Grupo IX:	Horticultura

Fuente: *Catalogue général officiel de l'exposition universelle de 1889.*

Puede colegirse además, cierto manejo intencionado de la sintaxis del sistema clasificatorio y expositivo, al presentar al país anfitrión como el centro del mundo, la cual es una tendencia observable en prácticamente todos los casos (igual ocurre con los catálogos de Madrid y Chicago); a modo de ejemplo, en solo en la clase: “*horlogerie*” (relojería), Francia aparece participando con trescientas empresas, además de lo presentado por sus colonias. Argentina, en su calidad de “país extranjero”, por el contrario, se presentó con solo dos empresas en esta categoría. El número de empresas francesas, en la categoría de “*Articles de bonneterie et de lingerie, objects accessoires de vêtement*” fue de doscientas ochenta, además de ser el único país

que ofreció flores de papel y juegos artificiales. La preeminencia francesa no deja lugar a dudas, y la cantidad de páginas ocupadas por la industria francesa es abrumadora si la comparamos con la participación de otros países.

Por otro lado, también cuenta el “tipo” de objetos que se presentaron, “*Le département de Sonsonate*” de El Salvador, no representó ninguna empresa, como corresponde a una comunidad rural, los objetos que presentó fueron de tipo artesanal: “*Huacales travaillés avec des fillets d argents*” y “*Jicaras travaillés avec des fillets d argents*”.³⁵ En términos de discurso colonialista, al visitante le quedó bastante claro, donde se concentraba el poderío técnico y cultural del momento.

En algunos casos, no en todos, se ofreció abundante descripción de los pabellones, las empresas y los objetos exhibidos y se indicaba además en qué parte de la exhibición podía el visitante encontrarlo: “*Palais*”, “*jardín*”, etc. El carácter mercantil de la exhibición, por otra parte, no dejaba lugar a dudas, tal es el caso de Gran Bretaña que exponer en la categoría denominada “*Horlogerie*” en la ubicación *Palais*, presentó a la empresa *Brithish Horological Intitute*, mientras ofrecía la dirección en la que se podían ordenar pedidos: *London, North Hampton Square, Klerkenwell. Articles d’ horlogerie*.

Gran parte del “catálogo general” está compuesto por una especie de “comentarios de expertos” que aparecen intercalados dentro del desarrollo del mismo. Estos comentarios o “textos científicos curatoriales”, no hacían otra cosa que publicitar alguna industria francesa como la “*Ebénisterie artistique zwiener*”, en la Rue de la Roquete 2 de París, o, “*Sculpture religieuse*” en el “*Atelier Froc Robert, París, 36 et 38 Rue Bonaparte*”. Este taller ofrecía el servicio de elaboración de “*estatués de tous styles et mobilier d’eglise*”. Es decir, el discurso museológico curatorial de la exposición no estaba dirigido a la explicación de las “obras de arte”, como es lo usual, sino a las diversas producciones industriales desarrolladas por las empresas francesas, con

³⁵ “Huacales y jicaras trabajadas con molduras de plata” Llama la atención que el trabajo artesanal no conserva las características de su versión vernácula, sino que son intervenidos, con molduras de plata para volverlos más presentables ante “el gusto” europeo.

lo cual se aseguraban una publicitación de los productos para su venta en todo el mundo, desde los muebles para las oficinas hasta las estatuas de mármol que caracterizarán, en adelante, todos los cementerios de los países “civilizados”.

A algunos de los participantes le fueron dedicados importantes artículos periodísticos en los catálogos, y se detallan los premios alcanzados en anteriores exposiciones. Tal fue el caso de “*la Maison B has de Jeune*” dedicada a la “*manufacture de horlogerie*” que según el catálogo, fue premiada en las exhibiciones de París de 1887, 1872, 1875, 1878, así como en otras realizadas en Ámsterdam, Roma y Barcelona, entre otros.

Además, hizo su aparición la publicidad llana y pura: como la publicitación del diario “Le Monde”, perfumes, dentífricos, entre otros. La publicidad y el “texto curatorial museológico” son prácticamente lo mismo, en el “*Catalogue General*” se publicitan “los servicios” de la imprenta “L. Danel” para satisfacer la demanda de los diversos expositores que requerían tarjetas de presentación, brochures, etc, mediante sus trabajos de tipografía, litografía, cromotipografía y fotograbado, especialización en etiquetas y reproducciones artísticas y demás. Dicha imprenta es además como la “*concessionnaire du catalogue officiel de la exposition universelle de 1889*”, siendo además “Médaille d Or” de la Exposición Universal de París de 1878 y miembro del jurado de la Exposición Universal de Ámsterdam en 1883.

Finalmente, la exposición no dejó fuera una categoría que apenas se perfilaba como importante y que adquirió especial relevancia en la exposición universal de 1900: “*L’exposition de la guerre*”. Esta industria apareció bien documentada ya en el catálogo de 1889, pero pronto se dieron cuenta los organizadores de su potencial económico, su importancia para la expansión del capitalismo y para la defensa nacional: “*Des que l’inventeur de cette matiere en eut constaté*

le enorme puissance d'expansion, il songea immédiatement à l'appliquer à la défense nationale.”³⁶(Catalogue Général Officiel, 1889)

La industria química puesta al servicio del arte de la guerra ofreció lo último en “*explosifs modernes*”, “*fusils*”, nitroglicerina y armamento en general. El entusiasmo por este tema llevó a crear de manera especial “*Le pavillon de l’Aeronautique militaire*”. Junto a esta oferta final del uso de la guerra como herramienta de avance humano, se ofreció “*Machine de vapeur*”, el prodigioso invento que llevaría el desarrollo y el progreso a los lugares más remotos de todo el orbe.

Imagen 6.



Publicidad de una tienda especializada en la confección de corsés. Casi las últimas setenta páginas del Catálogo Oficial de París 1889, están dedicadas exclusivamente a publicidad de productos franceses como muebles o ropa para mujeres.

³⁶ “Dado que el inventor de esta materia ha comprobado su gran potencial de consumo, pensó inmediatamente en su aplicación para la defensa nacional.” Este razonamiento, no es otro que el de promover la acción militar para la resolución de los conflictos nacionalistas, que se encuentran en este momento en auge en todo el planeta, situación en la que el escritor encuentra una posibilidad de negocio “con gran potencial”, hay que considerar este comentario en relación a los terribles estragos de las dos grandes guerras mundiales que se avecinan a principios del nuevo siglo XX.

Las 676 páginas del *Catálogo general* ponen en evidencia el interés esencial del evento. Este catálogo, que en la exposición de 1878 habría versado sobre técnicas de ejecución y expresión artística, color, movimientos estéticos o estilísticos, en 1889 se convierte en un catálogo de productos de la industria francesa para la venta y el consumo global. Los visitantes, autoridades políticas europeizadas y convencidas de las bondades del sistema, reconocerían la importancia de que los muebles estilo “Luis XVI”, publicitados a lo largo de todo el catálogo y que formaban parte de la mayoría de los pabellones de exhibición, deberían ser los muebles adecuados para sus viviendas y oficinas burocráticas en ultramar. También lo serían las pastillas de “*cocaïne*” para el dolor de cabeza y el cansancio, la “*lingerie*” francesa para sus mujeres (Imagen 6), también la “*machine de vapeur*” para el transporte de las mercancías europeas, les “*explosifs modernes*” para sus guerras y estatuas de mármol blanco para sus muertos (Catalogue Général Officiel , 1889).

2.3- Le guide de l'Exposition de 1900 a París.

Después del esplendor de la exposición de 1889, la de 1900 ofreció realmente pocas sorpresas. A pesar de ser relativamente más reciente, el único documento que conserva la Biblioteca Nacional Francesa sobre el evento es *Le guide de l'Exposition* (Lapauze, 1900), lo cual hace suponer que fue el único documento que se realizó en el marco de la misma. Solo este hecho señala que el apogeo de las grandes exposiciones universales estaba llegando a su fin.

La oferta de hoteles y lugares de fiesta dan cuenta de que el lujo todavía tenía lugar en la exposición, después de todo, la infraestructura heredada de las exposiciones anteriores lo permitía. No obstante, varios espacios nuevos destacan como novedad: “*Le palais de la optique*”, “*Le Palais du Costume*” y “*Le palais des fêtes*” y se ofrecieron “tours” por las principales lugares de París, los monumentos de la exhibición, los campos elíseos, los museos, la Biblioteca

Nacional, el gimnasio y el palacio real. Se presentó además, una amplia oferta de teatro, vodevil, varietés, ambigú (baignoires), conciertos, circos y espectáculos diversos como la legendaria presentación de “Robert Houdini” y finalmente, *Les Folies Bergere*, cabaret del “bajo mundo”, inmortalizado por la pintura de Henry de Toulouse Lautrec(Lapauze, 1900)

Imagen 7

Le Grand Globe Céleste y la Torre Eiffel.



Fuente: National Gallery of Art, Washington, Estados Unidos.

Fotografía desde el río Sena que muestra la pieza central de la Exposición Universal de París de 1900, *Le Grand Globe Céleste*, junto a la Torre Eiffel. La atracción de ese año, representaba el carácter globalizante de la actividad.

Así como la Torre Eiffel se convirtió en el centro de la exposición del año 1889 y del mundo, la exposición de 1900 creó su propia obra denominada “*Le Grand globe céleste*” llamada a convertirse en el centro de atracciones (Imagen 7). En el interior de este “*fantaisiste*” edificio se

representaron los “*plus intéressants spectacles qu'on puisse imaginer*,”³⁷ y en donde se pudo realizar “*le tour du monde*”,³⁸ visitando los lugares donde se presentaron espectáculos de “*la Grèce, la Turquie, l’Egypte, les Indes, la Chine, le Japon, l’Amérique du Sud*”.

Es preciso reconocer que el cometido de sustituir la Torre Eiffel en cuanto poder sugestivo, de grandeza técnica y artística no fue alcanzado por “el gran globo celeste”. Sin embargo, esta idea quedó en la memoria, pues innumerables globos celestes se vieron levantarse en diversos lugares del planeta, pues su discurso además fue completamente congruente con la idea de “globalidad” de las relaciones que estas exposiciones mundiales pretendieron.

La guía es un documento de carácter general que cumplió muchas funciones. Fue la guía de la exposición, pero también el inventario. Además, el soporte de la publicidad y la mercadotecnia. Como guía se propuso facilitarle al visitante información sobre “*multiples problèmes secondaires*” relacionados con la visita a la ciudad de París, tales como: “*les moyens de transport, le logement, la nourriture, et les plaisirs*”(Lapauze, 1900).³⁹ De alguna manera esta guía se propuso solventar algo que posiblemente causó algunos problemas en la anterior exhibición, porque se esfuerza en dejarle claro al visitante todo lo relacionado con sus necesidades básicas, incluyendo, claro, sus placeres.

Llama la atención que el apartado de “*le logement*” hizo hincapié en que se utilizaran los “*hotels recommandés*”. Estos mismos hoteles recomendados estuvieron ampliamente publicitados en el mismo catálogo con todos los detalles sobre los términos del hospedaje, precios y demás. En cuanto a “*la nourriture*” distinguía entre “*restaurants de lujo*” y “*restaurants de nuit*”. Para los medios de transporte se ofrecieron mapas, tarifas, horarios y toda

³⁷“Los espectáculos más interesantes que uno pueda imaginar”. Llama la atención la falta de un tema a tratar, como fue característico de las anteriores exhibiciones, en este caso se apela al espectáculo puro con un fin en sí mismo.

³⁸ “El viaje por el mundo”. Esta idea de resumir en una avenida de la ciudad, todas las grandes ciudades del “resto del mundo”, será retomada por la exposición de Chicago.

³⁹“*Los medios de transporte, el alojamiento, la alimentación y los placeres.*” Por primera vez describe de manera explícita los aspectos logísticos para la atención de los visitantes, pensando en la exhibición como un espectáculo de entretenimiento de masas.

clase de precauciones. Los precios de todos los eventos fueron enumerados, por un lado permitiendo al visitante conocer los costos directos e indirectos de la asistencia del evento en general, y por otro lado dejando ver el elevado costo de su visitación, puesto que la actividad era concebida como un negocio en sí misma, que buscaba dejar el mayor beneficio económico para todos los entes involucrados(Lapauze, 1900).

La estrategia mercantil de la exposición también experimentó una mayor sofisticación. En esta versión se estudiaron claramente cuáles fueron los nichos de mercado mundiales que Europa en su totalidad, y Francia en particular, pudieron aprovechar mejor, y atendiendo a este criterio, se organizaron las categorías a exponer. Atrás quedaron las categorías “artísticas”. Ahora el Grupo V era para “*l electricit *”, el VI para “*moyens d transport*”, el XI para “*Minas, metalurgie*” y el XII para “*decoration et mobilier des edifices publics et des habitations*”(Lapauze, 1900), de tal modo que se nota claramente el cambio de paradigma en el concepto de las exhibiciones, desde el puro disfrute est tico, al del interés eminentemente mercantil.

La publicidad de los patrocinadores de la guía y de la exposición en general, ocupó amplios segmentos del catálogo, enfatizando con ello la naturaleza mercantil de la exposición. Gran parte de las 528 páginas de la guía, eran tablas de los anuncios, tales como el de las “*pastillas brunele*” cuyos ingredientes eran el “*boro, menthol, cocaine*” y se recomendó para “*Fumeurs, Chanteurs, pr dicateurs*”. Finalmente el anunciante dejó claro su interés de no aceptar competidores: “*Exigercette marquee, refuser les similar*”(Lapauze, 1900).

En relación a los países participantes, se dieron cita gran parte de los países invitados a anteriores eventos. Sin embargo, se destacaron en la fotografía de manera particular: “*Palais de Espagne*”, “*Palais des Etats Unis*”, “*Pavillon des Possessions holldaises*”, “*Pavillion de Trans Vaal*”, “*Palais des Indes anglaises*”. La tensión en relación a las “posesiones coloniales” no dejó de ser tema de gran importancia, sobre todo en relación a Estados Unidos y su esquema de dominación de imperialismo de facto, y el caso de España, que se encontraban su peor momento

después de la pérdida de sus últimas posesiones en la isla de Cuba, batalla que libró precisamente contra Estados Unidos dos años antes de que tuviera lugar esta exposición.

La participación centroamericana fue uno de los aspectos más intrigantes de esta convocatoria. En el apartado de “*Les Puissances étrangères*” hizo su aparición la “*Grande République de l'Amérique Centrale*” cuyo comisario general era el señor “*M. Crisanto Medina, Commissaire general: ministre plénipotentiaire*” y apareció su domicilio en París: “*3, rue Boccador*”. A parte de este dato, solamente se mencionó que “*La grande République de l'Amérique Centrale n'a pas de pavillon spécial*” (Lapauze, 1900). Además de esta mención no existe en toda la extensión del catálogo ninguna mención sobre Centroamérica ni sobre ninguno de sus países. Llama la atención también que Crisanto Medina, representante de la Exposición de Guatemala en 1889, fue el mismo que representó a la “*Grand République de l'Amérique Centrale*” en esta ocasión.

Otra curiosidad de la exposición de 1900 la constituyó “*une exposition rétrospective spéciale*”... “*Consacrées aux armées de terre et de mer*”. La exposición de 1900 hizo su cierre con una amplia exhibición retrospectiva de industria bélica, creada para “*la Défense nationale*”. Una comitiva especial fue establecida con el fin de darle énfasis a una idea que había empezado a tomar fuerza en 1889 y que ahora estuvo completamente madura. La ingeniería industrial había encontrado un nicho prometedor, muchos banqueros e inversionistas se frotaban las manos frente a la posibilidad de un negocio lucrativo como pocos. Países como Estados Unidos vieron en un futuro próximo crecer sus economías con el negocio de la guerra. Esta actividad fue vista como una oportunidad de avance tecnológico pero sobre todo económico. La destrucción implicaba reconstrucción y con esto dinamismo de la economía, el negocio estaba en frente, solo era cuestión de encontrar la vía para su desarrollo y la oportunidad para llevarlo a cabo.

De todos los otros documentos analizados hasta ahora, este catálogo es paradójicamente el más “discursivo” desde el punto de vista de la retórica verbal. Las prescripciones y

proscripciones de lo que se considera o no civilizado, están claramente expuestas a lo largo del discurso de inauguración a manos M. Picard, “*comissaire general de l'exposition*”(Lapauze, 1900). Aspectos claves como el tema de la industrialización, colonización, progreso e higiene son abordados junto a temas muy puntuales, como la organización en cooperativas, el sistema de organización gremial a través de sindicatos y la importancia de las sociedades de seguros y cajas de ahorro.

El discurso da inicio con la idea de que los países más civilizados van dejando de lado los trabajos más fatigosos para dedicarse a la ciencia y la tecnología, circunstancia que obligaba al desarrollo de una vida intelectual más activa. Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania se presentaron como las más desarrolladas intelectualmente, seguidas por Italia. España y Rusia un poco más atrasadas en cuanto a desarrollo industrial e intelectual.

“*Toutes les nations civilisées avaient, à cette époque, institué une législation et une administration sanitaires*”(Lapauze, 1900). La higiene estaba relacionada con los accidentes de fábrica, el alcoholismo, los baños y lavaderos públicos. Para preservar la higiene fue necesaria la creación de “*sociétés de tempérance*”. Inglaterra estuvo a la cabeza en relación a las ligas de temperancia, y las severas legislaciones de EEUU, Inglaterra y Francia “*avait diminué dans de grandes proportions la mortalité des enfants en bas âge*”. Las obras de asistencia pública fueron la razón directa para el progreso de “*l'hygiène et de la science*”. Junto a hospitales debían construirse asilos “*d'aliénés*”, ancianos, ciegos y sordomudos. Las sociedades filantrópicas consideraron que el género humano, como una gran familia, debía hacerse cargo de niños y enfermos(Lapauze, 1900).

Junto al tema de salud se destacó la importancia de la organización de la producción en términos del trabajo y la producción en sí. El sector de la exposición relacionado con “*l'économie sociale*”, desarrolló el tema de las asociaciones, las cooperativas de productores y los sindicatos profesionales, patronales, industriales y mixtos. Se registró el funcionamiento de 819 sindicatos

de obreros, 877 sindicatos patronales y 69 sindicatos mixtos. Después de 1889, dio inicio junto al gran progreso en materia de salud, el desarrollo de sociedades de seguros en donde los “*secours mutuels*” junto a cajas de ahorro ganaban terreno.

La colonización, finalmente hizo su aparición como uno de los temas más importantes de la exposición: Los países que tenían colonias o protectorados presentaron los objetos provenientes de sus posesiones, además de presentar datos especiales y particulares de sus colonias, cuadros estadísticos, mapas y planos que permitían establecer con claridad su “*l'état physique*”, científico, económico y moral de sus colonias a finales del siglo XIX, una especie de “inventario”, en el cual las “posesiones coloniales” son dentro de la lógica de un catálogo de tipo museológico, consideradas como “objetos” que deben ser debidamente registrados, inventariados y catalogados. Un apartado “*plus intéressante*”, fue el de las colecciones comerciales” y los reportes científicos de los viajes, en donde el público pudo observar las fotografías disponibles sobre este tema en el pabellón “*du ministère des colonies*”(Lapauze, 1900).

3- La exposición del IV centenario del descubrimiento de América en Madrid de 1892.

A pesar de su carácter “universal” la exposición de Madrid no generó tanta discursividad escrita como sus homólogas de París.⁴⁰ Es importante para este estudio, sin embargo, porque uno de los catálogos analizados en Costa Rica⁴¹ para el siglo XIX fue preparado especialmente para esta exposición.

Los documentos con los que se cuenta para esta exposición son:

-*Catálogo General de la Exposición Histórico Americana de Madrid. 1892. Tomos I, II y*

III.

⁴⁰ Recuérdese que hasta aquí se han analizado tres exposiciones universales llevadas a cabo en París, la del año 1878, la de 1889, y la de 1900.

⁴¹ Se analizará en la segunda parte de este capítulo, pues constituye un texto articulado desde Centroamérica.

-Discurso pronunciado en Madrid en el Palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del Cuarto Centenario de Colón. Por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira. Imprenta Universal. Madrid. 15 de diciembre de 1892.

El segundo documento tiene pertinencia en este estudio debido a su carácter paratextual, es decir, forma parte de las actividades de la exposición del Cuarto Centenario, además, contiene la discursividad retórica, para ser analizada como macroestructura semántica y pragmática. No está demás, aclarar que encontrar un balance en las informaciones suministradas por los textos no es fácil, debido a su carácter retórico ipidíctico, es decir, de alabanza, pues los discursos generalmente “esconden” su verdadera naturaleza e intención, y se requiere de un ejercicio arduo de análisis para desentrañar las intenciones verdaderas del texto.

Por esta razón, resulta interesante dar inicio a esta discursividad relacionada con la arqueología americana exhibida en Europa, con un comentario aparecido en la *Revista 168* de 1893, en el artículo intitulado “La Ilustración Española y Americana” sobre las piezas arqueológicas de la exposición preparada por Peralta y Alfaro para la Exposición del IV Centenario en Madrid, al afirmar que “...su conjunto escapa a toda clasificación, pues solo da cuenta de lo que el indio inculto puede hacer por sí, aislado, sin influencia extraña...” (S.A.)

Con esta frase descalificadora, el comentarista deja resuelto en un ciento por ciento, la diferencia entre el mundo civilizado europeo y el “no civilizado” o “no europeo”. Este comentario despectivo y propio del racismo etnocentrista que prevalecía en el ambiente “científico” europeo del XIX, merece ser contrastado con las palabras atribuidas al artista alemán Alberto Durero, al referirse a una exposición sobre objetos precolombinos enviados por Hernán Cortés a Carlos V de España, cuatro siglos antes:

“... armas maravillosas, vestidos extraños, cubiertas de cama y toda clase de cosas maravillosas hechas para el uso de la gente. Y eran tan hermosas que sería maravilla ver algo mejor (...) Y nada he visto a todo lo largo de mi vida que haya alegrado tanto mi corazón como estas cosas. En ellas he encontrado objetos maravillosamente artísticos y me he admirado de los sutiles ingenios de los hombres de estas tierras

extrañas.” (Citado en Grass, 1982, p. 91)

Lo que causa realmente “admiración” es el hecho que ante la presencia de objetos de idéntica naturaleza puedan suscitarse comentarios tan contrapuestos ¿Cuáles intenciones están detrás del texto y cuál era la realidad sociohistórica que los justificaba? Tal vez, de una manera un poco simplista se podría resumir de la siguiente manera: detrás de las palabras de Durero, estaba la visión de un humanista acostumbrado al contacto con la producción artística, que no vio en los objetos más que lo que aquellos inspiraron a su curiosidad intelectual.

Para el comentarista español del XIX, muy por el contrario, aparte de la carga etnocentrista ya señalada, se agrega la frustración y “*el dolor*” de la pérdida de todas y cada una de las posesiones de ultramar que otrora poseyera el Imperio Español y que ahora, estaban cayendo en manos de un nuevo modelo de dominación, el imperialismo informal, liderado por una nueva potencia emergente: los Estados Unidos. Tal era el contexto, un poco amargo, en medio del cual España intentaba resucitar de entre sus cenizas el ideario de sus glorias pasadas a través de las celebraciones del IV Centenario del Descubrimiento de América. Y, con este contrapunteo introductorio damos inicio al análisis de las obras asociadas a la Exposición universal de Madrid.

3.1- Catálogo General de la Exposición Histórico Americana de Madrid.

El catálogo de Exposición del IV centenario había sido impreso en 3 tomos. Sin embargo sobreviven los tomos I (el más voluminoso) y el III (de menor tamaño), encontrados en la *Ibero-Amerikanisches Institut Bibliothek* de Berlín. El primero contiene el inventario de los objetos de los Estados Unidos, lo cual explica su gran extensión, pues la mitad del mismo lo ocupa este país. Llama la atención, el carácter heteróclito de los objetos exhibidos, que van desde un peine, pinturas al óleo y “objetos etnológicos”. La participación de España, como era de esperarse, ocupa prácticamente todo el tomo III pues es muy extensa en comparación con los otros

participantes, solamente comparable a la participación de los Estados Unidos en el tomo I (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892). Este dato, aunado a las dos exposiciones universales para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América: en 1892 en Madrid y en 1893 en Chicago, ilustran, por sí solos, la tensión entre las dos potencias imperiales, una en franco declive, España, y otra en ascenso, Estados Unidos, una a expensas de la otra, con formas de imperialismo distintas, decadencia del imperialismo formal de España y su glorioso pasado colonial en América, y el auge del imperialismo informal de los Estados Unidos y sus ambiciones de su hegemonía mundial.

Por otro lado, los catálogos de los países restantes debieron recortarse muchísimo para dar espacio a España y Estados Unidos. El de Costa Rica, por ejemplo cuyo texto original— analizado en otra parte de esta investigación — contenía alrededor de 50 páginas, solo presenta un resumen muy reducido. Este tipo de discursividad, no necesariamente verbal, también cuenta en la retórica del dominio simbólico, dado que el nivel de la participación de la delegación de Estados Unidos, deja patente su poderío y su dominio sobre los restantes países participantes.

El catálogo da inicio con una introducción-discurso, que revela las tensiones producidas por la acalorada discusión intelectual, y por las presiones del contexto sociohistórico tanto europeo como mundial. Un pequeño discurso, atribuido a Juan de Dios Rada y Delgado, presumiblemente el comisario de exposición, tiene lugar al inicio del catálogo, y se centra, como es de esperarse, en la figura de Cristóbal Colón.

Es interesante que al referirse a los países participantes, el expositor hace noticia a “aquella parte del mundo que descubrió Colón y los españoles”, junto a algunas naciones del norte de Europa (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892). En esta parte del texto, como en muchas otras, se pueden notar ciertas tensiones derivadas de las discusiones intelectuales en torno al tema del descubrimiento, en este caso el autor parece otorgar crédito a “los españoles” junto al ya reconocido Cristóbal Colón, no español.

La preocupación por “el carácter científico” se vislumbra como una de las primeras tensiones en el texto, pues para la presentación de los distintos trabajos de exposición “hay que formar grupos, como para la clasificación de los seres naturales, pues sin esto la más espantosa y estéril confusión sucedería al grato y fecundo encadenamiento de los hechos, racional y científicamente ordenados”. Y prosigue aduciendo, que el orden de los objetos debe seguir un orden temporal que muestre la historia de América de manera gradual y para la presentación de dichos objetos, los diversos expositores debieron haberse remitido al “*aparato*”, es decir, que debieron sujetarse a un esquema rígido preestablecido que permitiera conocer la historia de aquellos pueblos desde “esos oscuros periodos, (...) que llaman prehistóricos hasta los monumentos y objetos de civilizaciones adelantadas en los tiempos conocidamente históricos” (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

La clasificación general dividió a los objetos en tres grandes series: “Todos los monumentos y objetos de la protohistoria americana”, otra... “que comprenda los tiempos conocidamente históricos hasta el trascendental descubrimiento de América por Colón y los españoles”, y finalmente, “la del descubrimiento y de la conquista, y por lo tanto, de las influencias españolas y europeas hasta mediados del siglo XVII”, “época fijada por el Real decreto a que hemos de ajustar nuestros trabajos.” (Catálogo Exposición Histórico Americana Madrid, 1892).

Esta compleja clasificación revela detrás de sí, fuertes tensiones en torno al tema de la Colonia y la Independencia, pues no solo llama la atención la reiteración de lo descubierto por “Colón y los españoles”, sino el hecho de que se evita a toda costa enunciación de lo colonial, lo cual es rebuscadamente sustituido por la época “de las influencias”. Finalmente, y de manera sintomática, el real decreto exige omitir toda información sobre el periodo posterior a la Independencia.

Luego el autor recomienda el uso de “precolombino” y “postcolombino”, categorías que justificó mediante su comparación con la España romana, visigoda o árabe (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892), que tomaron su nombre de la dominación a la que se ha visto sometida en diversos momentos de su historia. Y termina justificando al omnipresente tema de Colón, con la idea de que la historia está enlazada y “en inmensa cadena une a los hombres, los pueblos y los tiempos”. Habiendo perdido sus posesiones de ultramar, lo único que le quedaba a España era las nomenclaturas y los nombres, espacio simbólico por el que estaba dispuesta a luchar desde esta última trinchera que representó la Exposición del IV centenario.

El discurso continúa haciendo evidentes sus tensiones internas, reflexionando sobre la naturaleza de los pueblos americanos que tenían “su civilización propia” y de “los elementos extraños al mismo y llevados allí por los conquistadores”, además que destaca el hecho de que “nadie puede poner en duda” que el descubrimiento de América sea uno de los hechos más grandes “de la historia de la humanidad y para la humanidad” y no destacarlo en el contexto de esta exposición española “es una especie de ojeriza”.

Por otro lado, al referirse a todos estos hechos relacionados a la conquista y ocupación por los europeos “hay que ser justos y razonar con serena calma” pues “Colón fue y será siempre el descubridor de América”, además “cualesquiera otros viajeros que pudieran haber llegado a aquellas regiones antes que Colón, no lo hicieron como este con el propósito de descubrirlas... y sus visitas quedaron obscurecidas, olvidadas y sin consecuencias para la historia y para la humanidad”, y finalmente “si Colón fue el descubridor, si auxiliado por los españoles levantó de las aguas islas y continentes,(...) natural es que esos dos grandes periodos lleven su nombre.” (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

Además de las fuertes tensiones evidenciadas, precedidas seguramente de las más agrias discusiones en torno al tema político, provocadas por el imperialismo de facto de las distintas potencias metropolitanas, incluido los Estados Unidos, que se abalanzaban de manera voraz sobre

las antiguas posesiones españolas, se unieron las tensiones en torno al tema científico: si Europa evolucionó a partir de una Edad de piedra, hierro, bronce, etc. ¿Cómo abordar “esta primera rudimentaria infancia” americana?, ¿cómo enlazarla con “el periodo de los adelantos, del progreso humano, de la civilización, con sus artes y sus industrias”?

El discurso termina con la queja de que a pesar de haberse exigido un formato de presentación riguroso, ordenado por grupos y por clases, los distintos expositores han hecho lo propio sin atender con mucho rigor lo prescrito, en vista de esto el autor expresa que “hemos respetado en todo los trabajos que cada nación ha hecho y la manera con que ha creído prudente agrupar los objetos.” (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

- *Los países participantes.*

Como es lo usual, la lista de los países participantes dio inicio con España, seguida de manera arbitraria por los demás participantes que, sin embargo, no se ubicaron en una categoría aparte como la de “países extranjeros” típica de las exposiciones parisinas. Los países mencionados en el Tomo I son: Dinamarca, Bolivia, Perú, Costa Rica, España, Uruguay, República Argentina, República Dominicana, Guatemala, Ecuador, Nicaragua y Estados Unidos. *Estados Unidos.*

Como ya ha sido señalado, la participación de Estados Unidos fue sumamente amplia si la comparamos con la de otros países. También la nomenclatura utilizada para organizar su exposición no fue menos interesante. Por ejemplo: “objetos de la América Rusa (Alaska), recuerdos de la dominación española en América, colección etnológica del Museo de los Estados Unidos, del Instituto Smithsonian, catálogo del salón Hemenway[*sic*]”. (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

Aparte de los comentarios que pudo suscitar la amplia participación de Estados Unidos, también acompañó a esta presentación un interesante ensayo científico sobre las “razas”. Es

notable la importancia de este tema en todas las exposiciones universales, tema sino central, al menos de gran trascendencia en ese momento, pues después de todo se debe tener en cuenta que sobre la idea de la raza, o mejor dicho, de la supremacía de la “raza blanca” sobre otras, se consolidó la colonización ideológica del imperialismo-capitalista posterior al siglo XIX(Boivin, 2004).

El discurso sobre “la raza americana”, da inicio con la explicación de su edad de piedra, que había desaparecido sumergida “bajo el cascajo...de lavado glacial”; por otro lado, “parece forzoso admitir la siguiente variedad de razas de indios norteamericanos” que son clasificados en: “autochthonous, los esquimales con cabezas largas, la raza dolichocephalica de las regiones del norte y de la costa, la raza brachicephalica del sudeste y en América del Sur, la raza dolichocephalica andeana”.Este ensayo sobre “las razas” se hizo acompañar por la colección: “Crania Étnica Americana”, una descripción de cráneos de diferentes tribus de América, obra reciente del profesor Rudolf Virchow (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

La presentación de los Estados Unidos, admite los siguientes comentarios: la presentación de objetos de la “América rusa” era un preámbulo de las intenciones “americanas” de poseer ese territorio extremadamente rico en minerales. Los “recuerdos de la dominación española” dejan entrever la diferente perspectiva “americana” de esta época, una clasificación veladamente descalificadora que justificaba la disputa de muchos de sus territorios al norte de México. Los objetos del Instituto Smithsonian y la participación de la Universidad de Pensilvania dan cuenta del respaldo que “las instituciones científicas” mediante su discurso legitimador, otorgan al proceso de auge de la hegemonía mundial de Estados Unidos.

Por otra parte, el catálogo de sección Hemenway, muestra otra característica de la sociedad “americana”: su apoyo total al coleccionismo privado, el cual se encuentra en consonancia con la protección que otorga el Estado a la propiedad privada en detrimento de las legislaciones y

protecciones relacionadas con el patrimonio cultural de otros pueblos y culturas lejanas. Finalmente, su discurso sobre la “raza americana” da énfasis a una nomenclatura que intencionalmente identifica lo estadounidense con “lo americano”, imagen que quedará grabada en adelante en el imaginario mundial, hasta nuestros días.

Las consecuencias del discurso de que “lo americano” era estadounidense en cuanto al derecho natural de su posesión, tuvo eco en su futura dominación del continente, y finalmente, el discurso científico racista, que identificaba diversos grupos humanos, no blancos, con categorías biológicas distintas al humano occidental, tenían un objetivo pragmático bien conocido: justificar su dominación y exterminio (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892). El uso de mediciones craneales para diferenciar las razas, fue uno de los atractivos principales de la Exposición Universal de París de 1889 y la exhibición en museos, circos y cabarets de personas de otras razas fue moda en Europa y los Estados Unidos hasta la primera mitad del siglo XX.

España en la Exposición Histórico Americana.

España aparece en varios apartados distintos, lo cual termina confundiendo un poco el “orden” y las “clasificaciones”. Primero se distingue lo presentado por “la nación española”, luego se presenta Cuba como parte de los territorios españoles, y en otro apartado aparece todo lo relacionado con la categoría de lo “precolombino” de México, de Perú, Bolivia, etc. Finalmente, España se presentó también con lo relacionado a lo “postcolombino”: una cantidad considerable de documentos en papel, códices y otras riquezas de tipo documental formaban esta última colección presentada por el país anfitrión. Esta preponderancia en la exposición solo fue superada por los Estados Unidos, que como ya se ha señalado, ocupaba prácticamente la mitad del amplio primer volumen del catálogo general.

España además presentó una sección denominada “geológico minera”, en la que se presentaron objetos de los nuevos Estados en los cuales se había dividido el “vasto territorio que

perteneció a España” en especial México, Bolivia, Perú y Chile. La colección mineralógica, geológica y paleontológica de Cuba y los objetos de Filipinas, se presentaron aparte para dar énfasis a la posesión de España sobre estas tierras. Esta sección no sólo se compuso de “objetos minerales” sino también de los mapas y “los tanteos geológicos” realizados en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Un coleccionista particular, presentó objetos de Estados Unidos, Brasil, México y Uruguay (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892).

Imagen 8

Sección del montaje presentado por España.



Fuente: Biblioteca Nacional de España. <https://www.flickr.com/photos/bibliotecabne/7830097664/in/album-72157631174049584/>

Esta sección en particular, presentaba objetos relacionados con la historia de España, más no aquellos vinculados con la época “precolombina” y colonial, los cuales ocuparon un sitio especial del que no quedaron constancias fotográficas.

La presentación española sobre objetos “precolombinos” fue extensa, tanto que ocupó la primera mitad del III tomo del catálogo de más mil páginas. No sólo presentó la colección del Museo Arqueológico Nacional, sino también objetos de “Las Antillas”, México, Ecuador, Perú, “Nueva Granada” y otros “idolillos”, códices, instrumentos musicales, exvotos, agoreros o adivinos, paleografía, objetos de culto, amuletos y una serie extraordinariamente amplia de objetos que hicieron su aparición mostrando el esplendor de un vasto territorio de antigua dominación española.

A las anteriores “nomenclaturas” se añaden otras, como: “Vasos representando cabezas humanas que demuestran las diferentes razas o variedades étnicas de los antiguos habitantes de Perú”, o “vasos representando dos cabezas con la cara animada y por una risa burlona” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892). La razón por la cual son presentados por España es presumiblemente, porque se encontraban en la colección del Museo Arqueológico Nacional (de España) o al menos bajo la custodia española, es decir, estos objetos se mostraban de manera independiente de los que presentaron las nuevas repúblicas latinoamericanas en el contexto de la exposición.

Sobre la presencia de Centroamérica en esta parte de la “colección española”, hicieron su aparición dos categorías: “objetos indeterminados de Centro América” y “Códice maya”, denominado Cortesiano, ejemplar rarísimo, así como su compañero el llamado Códice Troano, que con el de Dresde, son los únicos completos que se conocen de esta originalísima escritura de la América Central. El Cortesiano y el Troano se cree con fundamento que forman uno solo, divididos hace mucho tiempo (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

La participación española también mostró objetos de la época “postcolombina”: “Cuarenta y una cajas con medicamentos que el botánico don Hipólito Ruiz trajo de América en la expedición científica del reinado de Carlos III, así como un catálogo especial sobre los documentos históricos de indias del archivo de Simancas que contenían partidas referentes a

Colón, cartas del Rey y la reina a Colón. Se mostraron documentos del Archivo General de Indias y otros archivos importantes españoles, como el Archivo Histórico Nacional y el de la Real Academia de Historia, entre otros con informaciones sobre la Audiencia de Santo Domingo, Nueva España, La Florida, testimonios de fundación de Guatemala, “Proceso en León” o “Erección de la iglesia y primer obispado de Panamá” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Entre los documentos exhibidos en “Cartas, capitulaciones, relaciones, ordenanzas, bulas, cédulas” caben destacar: “Relación del derrotero seguido por Álvaro Mexia, desde San Agustín de la Florida hasta la barra de Ays, describiendo ríos, caños, montes, poblaciones, etc, acompaña un plano de dicho derrotero”, “Consulta al consejo de estado, relativa al tratado con los Estados Unidos en 22 de Febrero de 1819, sobre la cesión de las Floridas, 4 de agosto de 1820”, y documentos de Luisiana, La Florida y Carolina del sur.

Desde el punto de vista de Centroamérica, llama la atención la presencia de un documento relacionado con el canal interoceánico, en el que se hace mención de la relación de Diego de Mercado, expedicionario vecino de Guatemala, quien indagó sobre la comunicación de los mares norte y sur por la laguna de Nicaragua y el golfo de Papagayo (Catálogo Exposición de Madrid, 1892). Sobre el tema de las rutas comerciales, se presentó la concesión hecha a la compañía electoral Brandemburgo de América para realizar estudios de factibilidad para posibilitar “el comercio con los españoles y los naturales del mar del Sur”. La cantidad de documentos presentados en esta sección es amplísima, sin embargo, vale la pena destacar dos en relación al interés español por las riquezas de sus antiguas posesiones y lo relacionado al antiguo sueño español de encontrar “el dorado”: la primera, *Relación sobre oro y esmeraldas*, además de *Relación del descubrimiento del dorado, hecho por el gobernador d. Antonio Berrio* (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

El catálogo que presenta la nación española también incluye una sección dedicada a presentar algunos objetos remitidos por el Capitán General de Filipinas, y que contiene entre

otras cosas: una imagen de Nuestra Señora de Santa Clara, rosarios, monedas filipinas de plata y una antigua moneda árabe hispana del año 1492, “el año en que se descubrió América”. También se presentaron documentos relacionados con las expresiones del cristianismo en la antigua civilización tagalog de Filipinas, así como de las labores de grupos religiosos como la Compañía de Jesús (Catálogo Exposición de Madrid, 1892). La participación de Cuba, se hizo de manera especial, con el nombre de “El excelentísimo ayuntamiento de la Habana” el cual presentaba:

“en una magnífica caja de maderas finas del país, con el escudo de la ciudad en una de las tapas, y forrada interiormente de raso y peluche, los dos libros siguientes: “Documentos relativos a la traslación de los restos de Cristóbal Colón de la Catedral de Santo Domingo a la de la Habana, 1796” y “Álbum fotográfico, en folio apaisado, encuadernado en piel de Rusia con cantos de oro y cierres de plata, contienen las vistas siguientes: Castillo del morro, Entrada del puerto, vista panorámica de La Habana...panorama de La Habana tomada desde el castillo del príncipe... catedral de La Habana...altar mayor de la catedral donde se conservan los restos de Colón....lápida en el sepulcro de Colón...el templete y busto de Colón...retrato de Cristóbal Colón...estatua de Colón...portada del cementerio de Colón...vista del cementerio de Colón...capilla del cementerio de Colón...Mercado de Colón...estatua de Colón en Cárdenas. Madrid 21 de octubre de 1892.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

En el discurso articulado por España en el contexto de esta exposición, se pueden identificar varias tensiones. La primera tiene relación con su esfuerzo por presentarse con una colección tanto amplia como significativa, frente a los otros participantes, principalmente frente a Estados Unidos con el cual compite en el número de objetos. También llama la atención en cuanto a su tesón por presentar objetos “precolombinos”, con lo cual buscaba recordar su antiguo dominio sobre los territorios ahora independientes de América. Sus documentos también citan de manera sintomática todo lo relativo a “provanzas” y “testimonios” legitimadores de su dominio sobre estos territorios perdidos.

También hacen su aparición numerosos documentos sobre La Luisiana, La Florida y Carolina del Sur *con lo cual pone en evidencia otra tensión* latente en su discurso de disputa de territorios con Estados Unidos. Los documentos relacionados con “el oro y las esmeraldas” y “El Dorado” revelan una antigua tensión por las riquezas americanas, ahora perdidas. Finalmente, es posible percibir una tensión en relación a Cuba y Filipinas, sus últimas dos posesiones importantes en ultramar. En relación con el “*El excelentísimo ayuntamiento de la Habana*” la

tensión principal se nota en la manera en que se coloniza la isla, es decir, la forma en que de manera un poco arbitraria se le asocia con la persona de Cristóbal Colón.

Esta última tensión se hizo más evidente por el recurso retórico y la excesiva referencia al descubridor. Así como el recurso retórico “coloniza” a Cuba, también “catoliza” a Filipinas. Dado el contexto histórico que vive la España imperial de este momento, son claras todas estas tensiones, en este momento la moral española estaba tan baja que sólo podía ser mayor cuando terminara perdiendo a Cuba y Filipinas unos años más tarde.

- ***“Otros países”***

Por razones evidentemente retóricas, la participación de Colombia es presentada dentro del contexto de celebración de la figura de Cristóbal Colón, como una participación importante. Sin embargo, su presentación no mostró ningún aporte importante en relación a las otras participaciones, mostrando principalmente: “objetos etnológicos y arqueológicos, principalmente cerámica y relacionados con la cultura chibcha”.Seguido de Colombia hizo su presentación el “Reino de Portugal”.

Los países “nórdicos” tienen una participación dispar. Los países escandinavos que se presentaron fueron: Suecia, Noruega y Dinamarca. También participó Alemania. El “Excmo. Sr Barón A. E. Nordenskiöld” presentó los objetos de Suecia sin “introducción”: mapas antiguos y fotos de buques y palacios de Estocolmo, también objetos etnográficos recabados por Carlos Bovallius, profesor agregado de la Universidad de Upsala(Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Suecia también presenta objetos etnográficos procedentes de América, tal fue el caso de piezas de los indios de Talamanca en Costa Rica, colección hecha por Carlos Bovallius en 1882; de las islas de Zapatera y Ometepe, objetos de los Indios Mansos de Nicaragua; también artículos de la isla de Puerto Rico, así como una“reproducción hipotética de un templo azteca” y

finalmente, un “modelo exacto de una galera marina sueca del siglo XVII, exhibida por el director de ingenieros de la Marina Real Sueca.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892)

La participación de Noruega se limitó a presentar una reproducción exacta de un buque de los vikingos de época cercana al año 900 d. C presentado por D. Gustavo Storm, profesor de la Universidad de Christiania. La participación de Dinamarca fue un poco más extensa pues “ilustra la vida de los esquimales, habitantes de Groenlandia, tierra septentrional de América, perteneciente a Dinamarca” así como el grado de “civilización” alcanzado por las poblaciones de este país en la edad media. Islandia forma parte del Reino de Dinamarca, mostrando también “publicaciones de la sociedad real de anticuarios del norte sobre el descubrimiento de Groenlandia” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892) y muestra objetos tanto de esta región (trajes de piel de foca), como de Islandia (ejemplares de algunos manuscritos antiguos islandeses y vaciado de una piedra con una inscripción en caracteres rúnicos).

La participación de los países escandinavos no deja de mostrar tensiones en cuanto a su discurso. La presentación de Carlos Bovalius de la Universidad de Upsala con objetos de Nicaragua y Costa Rica, deja entrever una nueva era en materia de imperialismo informal. Éste, con la investidura de la ciencia, adquirió derecho sobre los objetos de interés “antropológico” de cualquier parte del mundo. Sin embargo, las mayores tensiones se observan en la participación de Dinamarca, tanto por sus posesiones de Groenlandia como de Islandia, de las cuales presentó objetos en la exposición como suyas propias. También hay tensión discursiva en el contexto de la exposición en la frase “los habitantes de la isla de Islandia, que fueron los primeros exploradores del nuevo continente” y “sobre el descubrimiento de Groenlandia”, pues ambos comentarios ponen en entredicho el mérito de Cristóbal Colón como descubridor de América.

La participación de Alemania tuvo lugar con la colección del Dr. Edward Seler, subdirector del Real Museo Etnológico de Berlín con objetos arqueológicos de México, Guatemala, Perú, y Brasil, material que fue acompañado por “publicaciones científicas sobre arqueología, etnología y

temas afines a la cultura precolombina” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892). Al igual que en el caso de Suecia, el enfoque científico permite una nueva forma de colonización, el interés científico permite el “acceso” a objetos de interés antropológico al que solamente se accedía en el pasado mediante el poder de la administración colonial.

Es realmente llamativa la manera en la que el discurso científico contribuye a articular una nueva forma de dominación mucho más sutil, pero sobre todo es importante cómo España quedó relegada ante este nuevo paradigma con el cual Alemania, Estados Unidos y Suecia, por citar tres ejemplos, controlaron una nueva forma de dominación colonial, con el aporte de las nuevas ciencias de la antropología y la arqueología (Boivin, 2004).

- *Centroamérica en la Exposición del Cuarto Centenario.*

Por Centroamérica participaron únicamente Guatemala, Nicaragua y Costa Rica. A pesar que el catálogo-inventario se encuentra destinado principalmente a desarrollar los temas de las exposiciones “americana” y la “española”, el espacio cedido a las tres provincias centroamericanas no fue poco si se le compara con la participación de otras naciones. El esfuerzo de esta región por presentarse con lo mejor de sus colecciones y con un trabajo “teórico” que acompañara las mismas es destacable, pues sus presentaciones eran las más disciplinadas en cuanto al “rigor científico” exigido por los organizadores, un rigor que finalmente ni la misma delegación española respetó de manera fiel. Las presentaciones daban inicio con datos geográficos y estadísticos de los países, seguidos por datos historiográficos y cultura; para luego adentrarse en cuestiones más pragmáticas como el clima y la disponibilidad de recursos agrícolas, minerales y de diversa índole (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Guatemala destacó de manera particular su situación entre los océanos Pacífico y Atlántico y su istmo de Tehuantepec, así como su independencia de España en el año de 1821 (Imagen 9). La producción minera es importante, igual que la industria, la ganadería, la producción de

cultivos como el café, la caña de azúcar, el banano y la vainilla, por mencionar algunos, tanto como la explotación maderera de especies endémicas como la caoba, el cedro, el ébano y el roble. La infraestructura del país es descrita con detalle, mencionando carreteras, puentes, canales, el ferrocarril y muelles (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Imagen 9.

Instalación de Guatemala para la Exposición Histórico- Americana de Madrid 1892.



Fuente: Biblioteca Nacional de España.

El texto evoluciona sin sobresaltos importantes hasta que se hizo referencia al tema indígena. El componente indígena de su población - “dos terceras partes” más “una tercera parte” de ladinos – se constituye en un elemento de tensión en el marco de una cultura neocolonial europea fuertemente racista del siglo XIX. En el catálogo de Guatemala, el pasado “precolombino” se encuentra asociado al “reino” náhuatl de los Cachiqueles “el cual le dio nombre al país (quauhtemalan)”. Al hacer referencia al idioma se percibe una serie de tensiones

importantes, pues en ningún momento se indica cual es la lengua más hablada, solo se señala que el idioma nacional es el castellano, y por otro lado “los indios, aunque casi todos hablan el español, conservan entre sí el uso de sus lenguas primitivas, como son el maya, el quiché, cachiquel, zathil, etc, etc” *[sic]* (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Se agrega que también se han “generalizado mucho” el conocimiento del inglés y el francés. Una tensión puede percibirse en el adjetivo “primitivas” para referirse a las lenguas originarias, y por otro lado, el uso de “etc, etc”, que sugiere la invisibilización de algunas lenguas, por su desconocimiento o porque no son consideradas importantes o por cualquier otro motivo. En cuanto a lo “generalizado” del inglés y el francés, el autor no explica si se refiere a toda la población o si se refiere únicamente a la población ladina, excluyendo con esto a los grupos indígenas. También llama la atención la desaparición de la categoría “blancos puros, hijos de españoles” que hacían su aparición en descripciones anteriores.

La religión se suma a las tensiones raciales, pues se indica que la Constitución guatemalteca permite el ejercicio libre de culto religioso, sin embargo, este “libre ejercicio” “no podrá extenderse hasta ejecutar actos subversivos o prácticas incompatibles con la paz y el orden público, ni da derecho para oponerse al cumplimiento de las obligaciones civiles o políticas”. Por otro lado “la religión dominante” entre “los naturales” es la católica, pero “entre los extranjeros residentes hay muchos protestantes de diversas sectas y algunos judíos.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892)

También destaca la presencia de la masonería pues “hay logias escocesas en Quetzaltenango, Guatemala y Retalhuleu” y “en la capital reside el gobierno de la Masonería del Centro de América”. En conclusión, “el libre ejercicio” de la religión solo aplica para las religiones europeas, en tanto que las prácticas religiosas de “los naturales” se encuentran obligadamente circunscritas al dominio de la religión católica, cualquier desviación de esta norma podría ser interpretada como “acto subversivo”. (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

El inventario continúa proporcionando datos sobre la civilidad del país, su régimen “democrático, republicano y representativo”, con división de poderes legislativo, el ejecutivo y el judicial, así como la instrucción pública, las bibliotecas, los teatros, alumbrado, hipódromos, policía, hospitales para atender diversas enfermedades y poblaciones (el hospital militar, el de venéreos, el de la prisión de mujeres, el asilo de dementes, el asilo de elefanciados, entre otros). Poseen además periódicos y sistema de medidas y monedas. La delegación de Guatemala presentó manuscritos históricos como el “Isagoge apologético general de las indias”, “Historia de la provincia de San Vicente Ferrer de Guatemala y Chiapa” [*sic*] y fotografías de las actas del cabildo de la primera ciudad de Guatemala (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Nicaragua es mostrada por una delegación de tres “comisionados”, que presentan el catálogo, destacando a Rubén Darío como comisionado literato. El documento subraya la civilidad nicaragüense, reflejada en su “gobierno republicano” y su religión “católica, apostólica y romana” con un obispado en la ciudad de León. Tierra “feraz” de lagos y volcanes, se caracteriza por la riqueza no solo agrícola y ganadera, sino también minera de su suelo, la población blanca, mestiza e indígena. Con respecto a la colección exhibida, un total de 1201 objetos, todos precolombinos, se afirma que casi todo es “barro cocido” además se utiliza la caracterización de “policromos” para referirse a la pintura de muchos “platos, así como las cazuelas, ollas y otros productos” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Después de proporcionar información geográfica, estadística y del clima, como preámbulo, el texto se dirige a describir lo relacionado con el tránsito interoceánico:

“Nicaragua tiene dos puertos que dan a ambos océanos, 300 millas de al lado del atlántico y 200 del pacífico. Hay ríos caudalosos, el más importante es el del río San Juan, que desemboca en el Atlántico y une este océano con el gran lago de Nicaragua (...) el ferrocarril de Nicaragua es uno de los mejores de la América Central, el viajero puede pasar de un océano a otro por medio de la vía férrea (...) el canal interoceánico está en vías de llevarse a cabo, y es de esperar su realización, tomando en cuenta que está en tal obra interesada una importante compañía norteamericana.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

En relación a la participación de Nicaragua, la tensión evidente se encuentra en su interés por el canal interoceánico, así que esta tensión estará presente en casi todas las exposiciones internacionales cuando se menciona el tema centroamericano, siendo en el caso de Nicaragua en el que se evidencia una tensión mayor al presentarse como un territorio apto para el gran proyecto del canal. Llama la atención que al mencionar el Río San Juan, en ningún momento señala que sea limítrofe con Costa Rica, lo cual añade, por “ocultación” cierta tensión al texto.

Como ya se ha señalado antes, las presentaciones centroamericanas se rigen cuidadosamente por un esquema preestablecido que detalla la ubicación del país, superficie, clima, tipo de gobierno, las principales ciudades, la agricultura, el comercio, la economía y las vías de comunicación. En el caso de Costa Rica, este preámbulo es seguido por una reseña histórica que cuenta de la “llegada de Colón” para continuar con la vida colonial y finalmente describir a los pueblos indígenas que ocuparon el territorio.

El título del inventario, *Catálogo general de las antigüedades “indígenas” de la República de Costa Rica*, llama la atención por la omisión del calificativo “precolombino”, sugerido por las autoridades españolas. La colección está compuesta por figuras de oro, jades (o piedras verdes) y piezas cerámicas, pertenecientes a las colecciones del Obispo Thiel, a doña Dolores Troyo, a Juan Matarrita y a don Julio Orellano quien exhibe “un muñequito pequeño, oxidado, y un cascabel, también carcomido.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892)

La poca atención que se pone al valor de los objetos presentados queda en evidencia por el siguiente comentario: “también exhibe Costa Rica cerca de 1.000 objetos extraídos a fines del año pasado del cementerio del Guayabo, (...) pero omitimos su especificación por ser todos los objetos más o menos semejantes a los anteriormente citados, de oro, cobre, piedra y arcilla quemada”. Esta falta de especificación es un indicador de manejo poco cuidadoso de la colección, y el peligro de su desaparición por falta de controles de inventario. No está demás señalar que la reacción del público europeo ante estos objetos ha sido señalada como

ambivalente(Boivin, 2004), pues se muestran tanto despectivos como fascinados por las otras culturas, su gente y su producción material. En este contexto es posible que muchos de estos objetos “sin especificar” terminaran en manos de terceros.

“Además de las colecciones arqueológicas, hay en la sección costarricense una gran cantidad de ejemplares etnológicos como arcos y flechas, bastones, cerbatanas, tejidos, plumeros, collares de dientes, redes, hamacas, cuerdas de pescar, tambores, etc. Todo procedente de las actuales tribus de indios que en pequeñas agrupaciones, se hallan esparcidos al Norte y Sur de aquella República”, así como “una vista general del cementerio de Turrialba, que tanta luz ha traído a la historia precolombina de aquella parte de América Central.” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

El texto referido a la sección “costarricense” no da muestras de grandes tensiones, y es posible que éstas no se encuentren en lo dicho, sino más bien en lo “no dicho”. El Canal Interoceánico afectaba los intereses del país tanto por el norte como por el sur y la presión internacional era considerable, sin embargo, sobre este particular, el texto no dejó entrever nada. Las tensiones raciales, podían ser, sino iguales, por lo menos similares a las que se veían en Guatemala y a otros países centroamericanos, al igual que la invisibilización de los grupos indígenas y la imposición de un modelo liberal “eurocéntrico” era tan intolerante, o más, que en los otros escenarios del istmo. Las tensiones entre Iglesia y Estado se encontraban también en el horizonte, sin embargo, ante todos estos fantasmas, la legendaria postura costarricense del alejamiento diplomático de las tensiones, no dejaban entrever ninguna en el texto, esta es quizás la mayor tensión.

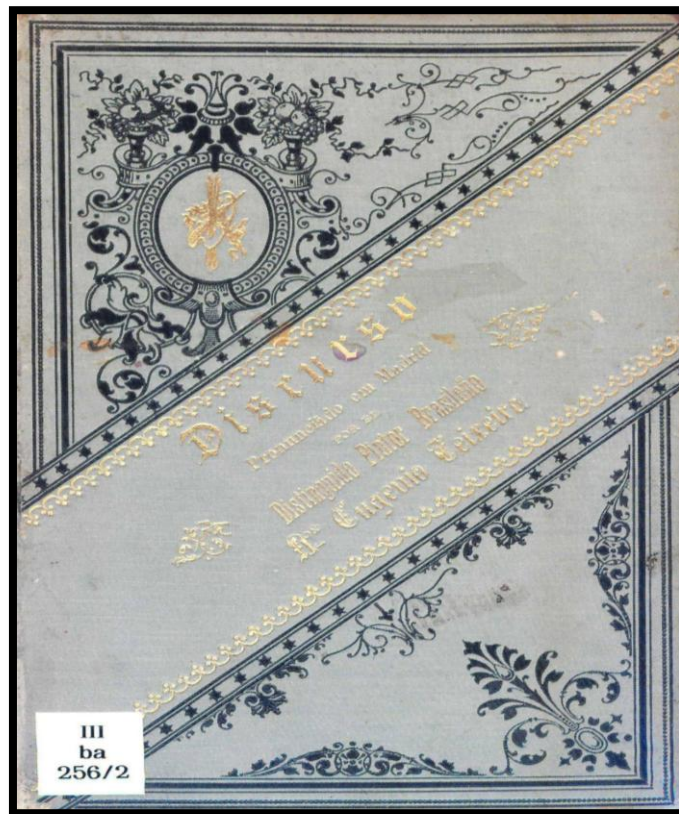
3.2- Discurso de Eugenio Texeira en el “Cuarto Centenario del descubrimiento de América”.

Además del catálogo-inventario de la exposición del IV Centenario, el único documento, localizado en la Ibero- Amerikanisches Institut Bibliothek de Berlín, es el *El discurso de Eugenio Texeira* (1892), pronunciado en la inauguración de la exposición universal de Bellas Artes en el IV Centenario. Aunque ningún país centroamericano tuvo participación en esta sección, es

importante tener en cuenta, al menos en lo general, la visión de Texeira como participante en la actividad fungiendo de delegado de un país americano – Brasil - en dicha exposición universal.

Imagen 10

Portada del Discurso de Eugenio Texeira.



Fuente: Ibero Americanisches Bibliothek.

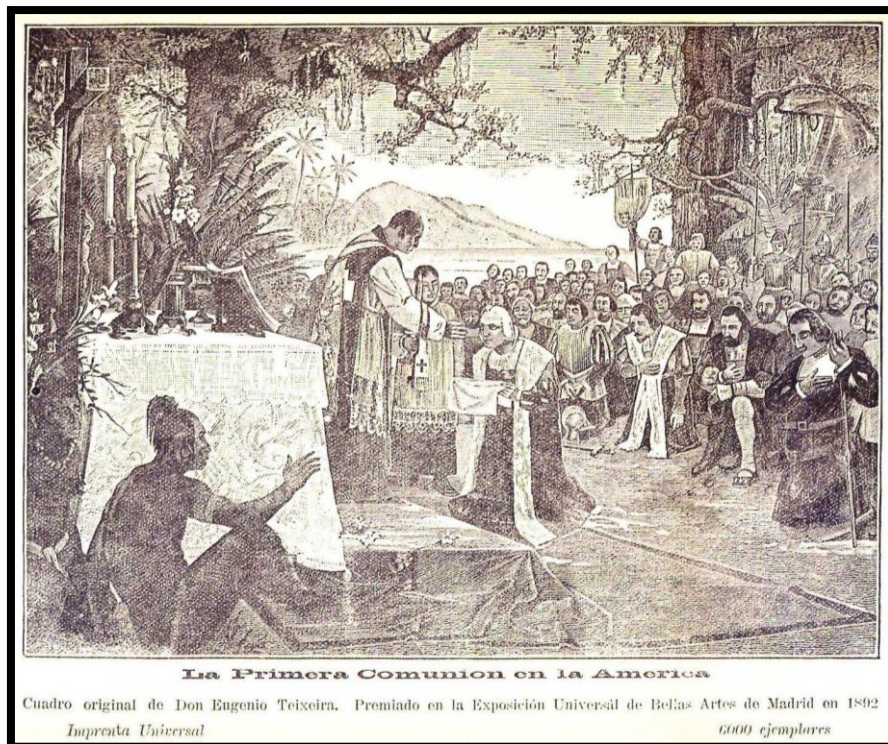
El boletín consultado, cuya fecha de impresión es del 15 de diciembre de 1892, es un pequeño documento lujosamente impreso (Imagen 10), que es prologado, compuesto de una carátula barroca, con la efigie del pintor a la manera de una moneda y su firma, así como una magnífica reproducción litográfica de la pintura presentada por el autor en la Exposición del Cuarto Centenario llamada “La primera comunión en América” (Imagen 11). La pintura requeriría un análisis semiótico por aparte, pero en resumen, presenta una escena eucarística a la orilla del mar en medio de un oscuro y frondoso bosque tropical cuya figura principal es el

comulgante Colón, detrás del cual aparece toda la comitiva de conquistadores reclinada en posición devota.

El texto es muy complaciente e insiste en rendirle pleitesía a la audiencia, sobre todo porque esta audiencia incluye al Rey de España. El texto construye discursivamente una serie de “retratos” o “descripciones” que apuntalan vasallaje, rebeldía, capitulaciones y acuerdos. El autor se definía a sí mismo como “haciendo fuerzas de mis flaquezas, débil, disminuido (...) hijo allende del mar”, mientras declaraba que hablaba “en nombre de los americanos”. Colón es retratado entre tanto como “astro sublime, inmortal, intrépido Genovés, amparado por la Corona de España” (Discurso de Eugenio Texeira, 1892). En este punto se hace presente una pequeña tensión en el “intrépido Genovés”, pues una de las discusiones candentes en el contexto de las celebraciones es la nacionalidad “no española” de Colón y por lo tanto la deslegitimación del reclamo español del descubrimiento.

Imagen 11

Reproducción de la pintura “La Primera Comunión en América.”



Fuente: Discurso de Eugenio Texeira. Ibero Americanisches Bibliothek.

El texto avanza, por momentos, con una retórica casi ilegible debido a la extrema estilización: “el cuerpo es cautivo; pero accionando [*sic*] en la forma pasiva, es su instrumento en el mundo físico”. La cultura eurocéntrica se condensa en la figura de sus “genios”: “un Colón, un Franklin, un Gutenberg, un Newton, un Murillo, un Mozart o un Verdi, como tantos faros en las generaciones en el mar de la existencia en ondas sucesivas en la popularidad envoltoria de los cosmos infinitos.” (Discurso de Eugenio Texeira, 1892).

La cultura europea se ve no sólo caracterizada sino también legitimada en cuanto a su acción colonialista: “atraviesan los mares, unen los continentes por los hilos eléctricos transmitiendo los pensamientos. Desvían los ríos, estancan los pantanos, rasgan los ismos [*sic*], sondean y roban de las entrañas oceánicas sus más recónditos tesoros de perlas y corales.” Este estilo “empalagoso”, esconde y revela, sin embargo, pequeñas tensiones, pues la acción colonialista eurocéntrica “desvía”, “rasga” y “roba”.

América es descrita como el “Edén soñado”, “la América del presente” y “la América del porvenir”, mientras el descubrimiento “no se trata solamente de un acontecimiento geográfico” sino y sobre todo “de la introducción benéfica del Cristianismo en un continente salvaje” que “trajo para la falange de fieles millares de paganos por el agua bautismal al seno de la civilización”(Discurso de Eugenio Texeira, 1892). En esta parte del texto, el autor utiliza en el mismo párrafo dos importantes elementos presentes en la tensión del discurso colonialista: salvaje y civilización.

La noción de “salvaje” asimilado a la figura de un “monstruo”, hace de nuevo su aparición por oposición a la cultura eurocéntrica: “quien no se sentirá orgulloso admirando las notabilísimas telas de Murillo, Rubens o Velásquez? (...) solo un monstruo o un salvaje, permanecerá indiferente ante esas divinas manifestaciones, en presencia de las cuales se desprenden sentimientos inspirados en las emociones de la naturaleza”, sin embargo, el autor

tiene dificultades para posicionar a la “naturaleza” del lado del “salvaje”, esta tensión textual es uno de los aspectos más llamativos del discurso de Texeira.

El cristianismo, es para Texeira, la principal fuente civilizadora del mundo salvaje de América, pues “en el inventario de la humanidad hay dos grandes legados: el Calvario y la América”, pero también la estética de occidente inspirada en “Grecia” cuyo “fondo se nivela con la forma”, mientras en Oriente “el fondo se impone a la forma.” (Discurso de Eugenio Texeira, 1892).

Cristianismo y naturaleza, encuentran en el discurso de Texeira una extraña combinación, que también aparece en su cuadro de la exposición: “Una eucaristía en medio de la selva”. La naturaleza hace su aparición en un párrafo y en otro, siempre en su versión de lo sublime: “en la selva transformando nuestras delicias en armónicos oleages [*sic*], llevan consigo el fastuoso cortejo de todos los murmullos de la naturaleza (...) en fin es el Señor de la naturaleza entera la cual es sólo por él comprendida e interpretada”. La inusitada relación que encuentra Texeira entre Cristianismo y naturaleza, pero no entre “selva” y “salvaje” es una de las más interesantes tensiones del texto, una señal de clara contradicción y de ambivalencia producida por el alejamiento de un “hijo allende del mar”.

El texto termina, haciendo referencia a Colón quien apunta hacia América, y dice lo siguiente: “de aquel que apuntando para el Occidente, dice a la humanidad, para después morir: ¡HE AHÍ UN NUEVO MUNDO, YO TE LO OFREZCO! Y concluye con una tensión interesante: declara en forma directa y “visual” la ubicación de “Occidente”, el cual geográficamente se “ubica” no en Europa sino en América(Discurso de Eugenio Texeira, 1892).

Es posible, y no hay razón para no imaginarlo, que la extrema “oscuridad” retórica del texto de Texeira, que lo hace a veces casi incomprensible, no se deba solamente a una cuestión de estilo, sino pragmática. En el contexto de las celebraciones del IV Centenario las polémicas y las discusiones van y vienen, la presencia del Rey de España entre otras figuras importantes, agregan

tensión al evento y a sus discursos. El texto de Texeira se atreve a ir más allá en más de una ocasión, es un texto “laudatorio” pero también veladamente crítico, se muestra temeroso, pero veladamente contradictorio.

Sin embargo, lo más destacable de este texto es su validez en cuanto a la presencia de las oposiciones semióticas propuestas por Soussa Santos en relación a lógica discursiva colonialista(Soussa, 2009). Las oposiciones: salvaje-civilizado, occidente-oriente, y naturaleza-cultura hacen su aparición de manera clarísima, como si el texto hubiera sido redactado tratando de seguir la lógica de dichas oposiciones. Por otro lado, llama la atención “la ambivalencia” (Lotman, 1998) del texto, pues el sujeto que articuló el discurso se identificaba como americano, pero también como eurocentrado, lo cual evidencia una tensión(van Dijk, 1999).

Occidente y “no occidente” se presentan de manera compleja. La línea divisoria se rompe y se evidencia tanto la ambivalencia como la tensión. La naturaleza y la cultura no muestran para el autor ninguna oposición, pues aparecen extrañamente fusionadas por su espíritu religioso. Es como si el discurso colonialista se encontrara prudentemente matizado, alabando la figura de Colón, y la preeminencia de la cultura europea, pero señalando veladamente los abusos coloniales. En fin, el discurso se podría sintetizar como una tensión particular entre lo salvaje, la civilización occidental y la admiración por la exuberancia de la naturaleza.

4- La Feria “Colombina” de Chicago de 1893.

En la visita realizada a la Exposición de París de 1889, “los círculos industriales”(Guide General, 1893) estadounidenses pudieron constatar el éxito logrado por Francia en la dinamización de su economía a partir de estos eventos, y decidieron realizar su propia “versión americana” de exposición universal. Para este fin se sacó partido de la celebración del IV centenario del descubrimiento de América que tendría lugar tres años después. Sin embargo,

debido a que España celebraría su propia exposición universal de cuarto centenario en 1892, Estados Unidos esperaba estratégicamente al siguiente año, 1893, para la celebración de su magno evento al cual se le llamaría “Feria Mundial Colombina” en honor a la figura de Cristóbal Colón.

Antes de esta exposición mundial, los Estados Unidos ya había celebrado importantes exposiciones de carácter nacional como la de Nueva York en 1883, la de Manchester en 1867 y la “Centennial exhibition” en Filadelfia en 1876, en conmemoración de la Independencia de las 13 colonias y en el contexto de la cual Francia dona a la ciudad de Nueva York, la Estatua de la Libertad(White, 1893).

El éxito logrado por París en sus exposiciones universales fue decisivo para lanzarse a la tarea de realizar una versión en “América”. Se había observado que, a pesar del déficit económico mostrado en algunas, Francia experimentó con cada una de ellas una gran prosperidad económica debido a los acuerdos comerciales originados en el contexto de las mismas. Es por esta razón, que la exposición de 1889 en París se estudió cuidadosamente, teniendo en cuenta sus gastos, su emplazamiento, sus estrategias y su visitación, para sacar el mayor provecho posible en la nueva versión americana(White, 1893).

La escogencia de la ciudad anfitriona para esta feria mundial, fue una preocupación inmediata y después de una pugna entre Nueva York, Chicago, Washington y Saint Louis, Chicago tomó la delantera al aportar los cinco millones de dólares que se necesitaban para ganar el puesto, en una votación nacional en la que fue elegida por 157 votos. En 1890, se presentó el proyecto para su organización de la exposición, se aprobó en las dos Cámaras de representantes y el presidente de la República publicó la proclamación, invitando a “*touts les nations de la terre*” para la participación en el evento que ocuparía “*la premiere place dans l'histoire du monde*”(Guide General, 1893).Cabe destacar que una de las mayores diferencias con sus antecesoras europeas, es que la Feria Mundial de Chicago fue financiada, no por la participación

de la industria y la empresa privada, sino directamente por el Gobierno de los Estados Unidos. En su financiamiento participaron el Departamento del Tesoro, el Instituto Smithsonian y el Departamento del Interior(White, 1893).

Entre los documentos que se conservan sobre la exposición, los más significativos son: *World's Columbian Exposition, Chicago, 1893*(denominada en adelante, World's) una especie de memoria, que en la práctica funcionó como catálogo razonado de la exposición, editado por la *Congress Library*; el otro documento es la llamada *Guide General* de 1893, editada por la *Société des Publications Françaises*, de Montreal.

Por estar escrito en inglés y editado directamente por el Gobierno Federal de los Estados Unidos, "World's" puede ser considerado como el documento más representativo de la exposición, y se destaca por ofrecer abundante información sobre los apartados de la exposición, los países participantes, la participación hispanoamericana, el interés por destacar la hegemonía mundial de los Estados Unidos, la importancia de su arquitectura y de manera singular, la figura de la mujer en el nuevo modelo de mundo que aspira al progreso y la civilización.

La *Guide*, por su lado, dedicó buena parte de su discurso a la historia de la ciudad de Chicago, y a la explicación de todo el proceso de realización de la exposición, desde su conceptualización durante la visita a París en 1889, hasta la construcción de "la ciudad jardín" a la orilla del Lago Chicago. Este documento puso énfasis en su gusto por lo europeo en la feria y en toda la extensión de su texto no aparece ninguna referencia a Centroamérica, a pesar de su entusiasta participación. Sobre este documento, uno de los poquísimos que se conservan de la Exposición "Colombina" de Chicago de 1893, llama la atención que esté escrito en francés y no en inglés, el idioma oficial de la feria.

4.1- A imagen y semejanza de Europa.

La exposición de Chicago no difirió mucho en cuanto a procesos de clasificación, caracterización, desarrollo de nomenclaturas y ordenamiento de los temas, en relación a sus predecesoras europeas, de hecho, se había tenido en cuenta una minuciosa observación de la de 1889 en París, para garantizar el éxito de la versión americana. Las industrias aparecieron con un protagonismo central y se desglosaron en sus diversas ramas, como la industria de la guerra, la textil, la imprenta y la manufactura en hierro y madera entre muchas otras. Artículos como las estufas, la relojería, las máquinas de escribir y el papel tapiz, contaban cada una de ellas con su propio pabellón nacional.

A diferencia de las exposiciones europeas, en las cuales la empresa privada patrocinó los gastos de las exposiciones, en Chicago todo corrió por cuenta del gobierno, mientras que las industrias y las empresas tuvieron la oportunidad de expandir sus negocios completamente bajo el patrocinio del Estado. Esta característica se constituyó en una de las más notables diferencias entre los catálogos europeos y el de Chicago: la total ausencia de publicidad de parte de los empresas patrocinadoras; otra variante interesante la constituyó el hecho de que las empresas construyeron sus propios edificios dentro de la exposición, tal es el caso de compañías como *Anderson Piano Company* o la *Standard Furniture Company*(Guide General, 1893).

Por detrás de la industria, la minería y la horticultura compartieron su lugar de privilegio en la muestra, luego le siguieron los temas relacionados con la historia natural, como la ornitología y finalmente, “las plantas de trópico americano” bajo un domo de cristal, como elemento exótico. Como era costumbre en este tipo de eventos, los organizadores hicieron un esfuerzo por mostrar adelanto en la técnica, esta era la razón por la cual en el catálogo se utilizó de manera profusa la fotografía, la cual sustituyó casi en su totalidad a la ilustración impresa, usada en los catálogos europeos; la fotografía trasladada a la imprenta, se dedicó sobre todo a retratar los edificios

construidos de manera expresa para la exposición, de tal manera que arquitectura y técnica fotográfica se presentaron como algunos de los grandes adelantos exhibidos en la muestra. Por primera vez, se presentó a cada Estado del país anfitrión por aparte: “*Pensilvania Exhibition y Ohio Exhibition, Michigan section, Iowa exhibit, States United Section*”. El tamaño de Estados Unidos es tal, que requirió mucho espacio en la exhibición: hubo un salón para cada estado y uno para los Estados Unidos en su conjunto.

El documento además de estar escrito en francés, mostraba una predilección por mostrar la imitación de que fue objeto la exposición universal de París de 1889 en la Feria Mundial de Chicago; según *Guide*, la exposición americana ocupó, de manera similar a la de París, una superficie de 200 acres, mostró 55,000 objetos y fue visitada por 22, 149, 353 personas en los 185 días que permaneció abierta(1893). El documento abunda en la descripción de los hoteles, transporte, hospedaje, ópera, teatro, diversiones y facilidades en general. Aunque la cantidad de teatros y otros espectáculos era impresionante, difería a la de París en la naturaleza de los entretenimientos, mucho más dirigidos a la familia que a “*les plaisirs*”, tan característicos de la capital francesa. De manera similar a la exposición parisina, Chicago pasó a la historia por su elemento central, en la de París: la Torre Eiffel, en Chicago: su famosa “Chicago Wheel”, que se convirtió en el centro de las ferias de juegos mecánicos alrededor de todo el mundo (Imagen 11).

La visita a la exposición contaba con un itinerario fijo, lo cual sugiere que el tránsito por la exhibición estaba fuertemente regulado. Los principales espacios eran: “el corazón central”, “el peristilo”, una sala de música, el muelle, “el Convento de la Rábida” y “la lechería” entre otros. Más que en las exhibiciones anteriores, la de Chicago se caracterizó por un excesivo control, la sistematicidad y el adoctrinamiento en materia de comportamiento socialmente ajustado a las normas, las leyes y la moral, los entretenimientos son de “sana diversión”, en contraposición a París de 1889, mucho más relajado(Guide General, 1893).

Un espacio interesante fue “la lechería modelo”, la cual daba una idea bastante clara de la evolución conceptual que experimentaron las exhibiciones universales a lo largo del siglo XIX, las cuales pasaron desde sus primeras versiones puramente “artísticas”, hasta irse adaptando cada vez más a las necesidades del comercio y del mercado, tanto que la exposición de Chicago fue presentada en sus documentos oficiales como *fair* en lugar de “Exposición”. “La lechería modelo” de Chicago, por ejemplo, en una exposición financiada y gestionada enteramente por el Estado, mostrando una actividad productiva, con todos sus procesos, refrigeradoras, cámaras frigoríficas para conservar los productos y la oportunidad de su degustación por parte de los visitantes.

Cabe destacar, que de manera curiosa, la Exposición de Guatemala de 1897 regalaba “barquillos de helado” y champagne, para la degustación de los visitantes, en una clara emulación de las anteriores exhibiciones universales (Guatemala, 1897).

De manera similar en la que la exposición de París de 1889 presentó a la ciudad como el centro de la vida cultural del mundo, la exposición de *Chicago buscó posicionar al país anfitrión como la primera potencia mundial en los ámbitos de la política y de la economía*. En algunos apartados de se insistía en esta intención de hegemonía del país y de su ciudad, que a partir de la exposición tuvieron un lugar de honor en *l'histoire du commerce universal* debido a la importancia de Chicago por “*sa merveilleuse richesse comercial.*” (Guide General, 1893)

Otro aspecto que llamó la atención del mundo en su visita a la exposición de Chicago, fue su influencia en la arquitectura mundial del siglo XX. La invitación a importantes arquitectos de todo el país permitió la creación de un estilo “elitista y clásico” típico de las “*les villes américaines*”, especialmente inspirado en la arquitectura típica de la costa este del país. Para la exposición se construyeron de exprofeso bancos, bibliotecas, iglesias, hospitales, morgue y cementerio. Por otro lado, la creación de múltiples parques, paseos, plazas y bulevares, cuya abundancia de vegetación, sombra, flores, y enzacatados le dio a la ciudad el apodo de “la ciudad

jardín”(Guide General, 1893). Llama la atención que a pesar de la importancia que tuvo la participación extranjera en la creación de edificios para la exposición colombina, como fue el caso de México o China, que luego inspiraría a arquitectos americanos para sus innovaciones en el siglo XX, el documento de la *Guide* no hace ninguna referencia a esta participación y su aporte.

La guía general editada en francés, presentaba a la ciudad de Chicago como la "*Reine de l'Ouest*", mientras se destacaban todos los atributos por los cuales fue la elegida para la Feria Mundial, entre otros, por el dinamismo de su crecimiento, su posición geográfica central en el norte del país, lo que favorecía el intercambio entre el este y el oeste, su clima templado y sus condiciones de salubridad,⁴² sistema público higiénico, administración con un aparato fuerte de represión policial, para mantener un nivel bajo de delincuencia y un bajo nivel de mortalidad.

Esta ciudad considerada en el catálogo como la "*plus fameuses de l'ancien et du nouveau monde*" con una población "*riche et orgueilleuse*", se levanta a orillas del Lago Chicago, posición que fue aprovechada por los diseñadores de la exposición para dar un "aire veneciano" a la muestra, de tal manera que el efecto general, del paisaje y la arquitectura debían dar la sensación de encontrarse en una especie de Europa renovada y actualizada, es decir, el nuevo centro de Occidente. Parte de los atractivos de la Feria, eran los viajes en góndola, guiadas por sesenta "*gondoliers*" ataviados con sus atuendos de colores brillantes al estilo del siglo XIV, traídos expresamente desde Venecia, para darle un toque de "*romance*" a las tardes de la exposición.

En materia de arte y cultura, el eurocentrismo no dejaba duda, en todas las formas de expresión artística, denominadas en los documentos como "artes liberales" y que concentraron la música, piano, órgano, fotografía, exhibición de educación católica(Guide General, 1893); la

⁴² Estudios antropológicos de la época señalan como "clima sano" alrededor del mundo el clima del norte de USA y Europa por oposición a los climas "insalubres" de las regiones tropicales.

música mencionada como preferente era la coral e instrumental y podían apreciarse en la “Sección alemana y sección francesa”. En cuanto a las artes plásticas, se mostró una afanosa imitación de las tendencias europeas más conservadoras, generalmente realismo y naturalismo y algunos guiños con el impresionismo francés. Algunos eran prácticamente réplicas de obras famosas en Europa con algunos cambios en la perspectiva o la ejecución.

El proyecto de la exposición encargó de manera especial la elaboración de estatuas de “personajes célebres” para adornar sus abundantes parques y jardines. Debido a la celebración “colombina”, esculturas de Cristóbal Colón fueron colocadas en compañía de figuras de Linneo, Frederick von Shiller y La Salle, con lo que se establece mediante una retórica artística a la estética, religión y ciencia instrumental europeas como modelo ideal de lo civilizado. Así mismo, se decoró la ciudad con réplicas estatuarias del César Augusto del Vaticano, de Mozart niño, entre otras. Estatuaria “no retratística” como “la ciencia” elaborada en un estilo idéntico a la estatua de la Libertad en Nueva York.

La manera en que fueron citados los países participantes en *The World's Columbian Exposition, Chicago* revela una fuerte estrategia diplomática, mientras se advierte un trato preferente en el discurso hacia los países europeos, los cuales fueron mencionados uno por uno, haciendo una breve referencia, siempre aduladora, sobre su condición de país y su participación: “*the unapproachable beauty in the Athens of Pericles*”. De “oriente” se menciona a Turquía (se hace énfasis en su “Mohamedan religion”), mientras que la cultura japonesa es presentada con un trato especial de manera similar a los países europeos. Un caso notorio, es la participación China, la cual se encontraba en medio de un conflicto en relación a su participación en la Feria, sin embargo, se destaca “*the enchantment...of the oriental tales*”. El texto se caracterizó por el énfasis que puso en la condición de universalidad del evento, al destacar la participación casi absoluta de todos los países del orbe: “*from Dan to Beersheva, from New York to París, from Iceland to Egipt.*” (White, 1893)

4.2- Racismo y eurocentrismo en el Chicago de 1893.

La *Guide* proporciona información abundante sobre las particularidades, curiosidades y los antecedentes de la exposición de Chicago, no sin dejar de entrever el etno-eurocentrismo característico de las exposiciones universales del siglo XIX, pues da inicio, haciendo un recuento de “nacionalidades” que conformaban el amplio abanico de la población propia de Chicago. La lista de “tipos de habitantes” se presenta a nivel descendente de acuerdo al número, así “*les americains*”, que son el mayor número, encabeza la lista, es seguida por múltiples nacionalidades europeas: “*allemands*”, “*bohemiens*” o “*polonais*”, estos se citan en orden descendente de acuerdo a su número en la comunidad.

Sin embargo la citación de habitantes de origen “no europeo” crea muchas dudas, pues, además de ser citados en una posición inferior, después de los europeos, se confunden las nociones de “nacionalidad” con el de “raza” y “etnia”. La primera confusión se suscita en relación al grupo de “*les indiens*” que aparecen en número inusualmente bajo y no hay manera de saber si se refiere a hindúes o indígenas americanos; el segundo grupo que llama la atención son “*les mongols*”, igualmente, es difícil suponer si en realidad se refiere a personas originarias de Mongolia o es una manera de designar de manera genérica a personas provenientes de Asia o que comparten rasgos similares con esa población. El siguiente grupo está relacionado con los provenientes “*des Antilles*”, que hace suponer que se refiere a habitantes de la América Central insular, pero tampoco es claro, dada la variedad de poblaciones de esta región del continente; y finalmente, pero no menos importante, es la citación de “*les negres*” que en número superan al resto de los inmigrantes citados en la tabla pero son, sintomáticamente citados al extremo inferior de la misma (Guide General, 1893).

Además del racismo y etnocentrismo implícitos en la conceptualización y la sintaxis de esta tabla, se suma una lógica eurocéntrica en la ubicación de Chicago en el mundo, pues se elabora una tabla de distancias de Chicago “con el resto del mundo”. Este “resto del mundo” lo

componen en primer lugar, ciudades estadounidenses como Boston, Nueva York, Washington o San Francisco. Seguidas de las ciudades de “la unión” aparecen ciudades centroeuropeas como Liverpool, La Havre, Edimburgo o San Petersburgo; pasando, obviamente por París, Roma, Berlín y Madrid, y con estas últimas, se completa la ubicación de Chicago en el mundo el cual pareciera resumirse a un mundo estrictamente “Atlántico norte” y el resto del mundo no aparece, con lo cual se convierten en “como si fueran inexistentes”(Lotman, 1998).

Llama la atención el énfasis que el documento pone en el control social, pues se cita en diversos apartados la importancia de las prisiones y del control policial, entre otras instituciones represivas. El documento hace alarde de la capacidad de represión de la policía, mientras hace referencia a las “70,550 arrestations” (Guide General, 1893) que tuvieron lugar en 1891. También llama la atención “el imaginario” invocado, pues se le da gran relevancia a la figura policial la cual se encuentra representada en una escultura conmemorativa de una represión policial, citada como hecho histórico, y se realiza una escultura de un policía como imagen icónica de la ciudad.

4.3- Occidente se desplaza hacia el occidente.

Occidente, más que un lugar geográfico es un lugar simbólico(Said, 2002) identificado principalmente con Europa del oeste, sin embargo, el centro de este lugar simbólico experimentó un notable desplazamiento desde Europa occidental hacia la nueva potencia del siglo XX, los Estados Unidos y es básicamente ésta la imagen que intentó posicionar la exposición de Chicago de 1893. Si las exposiciones europeas eran conceptualizadas como una gran estrategia comercial global, la feria colombina de Chicago se caracterizó por ser una gran estrategia de propaganda geopolítica, en la que los Estados Unidos se presentó como el referente de un nuevo orden mundial.

Junto a la celebración de esta exposición, tuvo lugar un “*Congrèss auxiliaire intellectual*” llamado a crear una legislación para regularizar “leyes generales” como: inmigración, naturalización, privilegios internacionales para gobiernos extranjeros y sus ciudadanos, legislación para empleadores para disminuir la pobreza, la locura y el crimen, leyes sobre la “habilidad productiva” y también para el fomento de la prosperidad y “la virtud”, en fin, leyes para el “*Etablissement des principes de justice*” para el mundo (Guide General, 1893). Es importante llamar la atención que Guatemala, en un intento por capitalizar el poder generado por las llamadas “exposiciones universales” organizó su propia versión en 1897, durante la cual realizó de manera idéntica a la exposición de Chicago, un “congreso jurídico”, que buscaba unificar las legislaciones centroamericanas para estandarizar las variantes (Guatemala, 1897).

Por otro lado, el discurso introductorio del catálogo oficial, abunda en descripciones de encomio a la ciudad y a su exposición: “*No one can appreciate fully the magnitude and the significance of the microcosm at Chicago in 1893*”, la ciudad es presentada como un fenómeno “*so gigantic, so young, so rich, strong and powerful.*”⁴³ El cuarto centenario del descubrimiento de América dio lugar para la celebración de cuatro siglos de “ejemplar prosperidad” del pueblo americano, que se da cita a orillas del Lago Chicago, y con ello, ofrecer al mundo “la más grandiosa exhibición que se ha producido hasta ese momento”. La ciudad y su exhibición se convierten así en la esencia misma del espíritu de progreso americano y en el centro de atracción del momento, robando con ello el protagonismo que tuviera París cuatro años antes y ensombreciendo la exposición universal de Madrid del año anterior. Millones de dólares y un plan de exposición con infinitos detalles en su ejecución, se proponían una de las mayores empresas de los tiempos modernos (White, 1893). El entusiasmo por la exposición fue tal, que su

⁴³Nadie puede apreciar plenamente la magnitud y la importancia del microcosmos en Chicago en 1893. Tan gigante, tan joven, tan rico, tan fuerte y poderoso.

catálogo oficial afirma que, después de la misma, “el mundo entero estará dividido en dos grandes clases: los que vinieron a la feria y los que no asistieron.”(White, 1893)

Imagen 12

La Rueda de Chicago en el centro del centro ferial, en la exposición mundial de 1893.



Fuente: Explore PAHistory.com

Vista panorámica de la Feria Universal de Chicago, con la famosa rueda en el centro de la exposición. El tamaño y presencia de la estructura, pretendía competir con la magnificencia con la que fue diseñada la Torre Eiffel en París 1889.

El mayor propósito de la exposición sería convertirse en el nuevo centro del mundo, tanto a nivel de la educación y la cultura, proponiendo una nueva visión de la participación femenina, con la que el patriarcado capitalista norteamericano se proyecta como un ejemplo ético, hasta en la arquitectura con la cual impone nuevas formas de construcción y un estilo “elitista clásico” a todo el mundo “civilizado”(Guide General, 1893). Así como la exposición de París de 1889 tiene como centro la Torre Eiffel, la “Fair” tiene como centro “The ferris wheel” (Imagen 12).

Estamaquinaria de diversión pública logra desplazar el sentido de la torre parisina, estática y representativa del arte y la técnica industrial, hacia el sentido de diversión masiva, propio de la Rueda de Chicago, que a partir de la *fair* se logra difundir de manera auténticamente global y se convierte en el centro de las ferias de juegos mecánicos a lo largo y ancho de todo el orbe.

La rueda girante, la mayor estructura giratoria metálica hecha hasta ese momento, con un peso de 56 toneladas, con seis carros arrastrados al mismo tiempo y con un tiempo de giro de 20 minutos y un motor de dos mil caballos de fuerza, fue ubicada en la céntrica avenida de la exposición llamada “*themid way plaisance*”, la cual simulaba un recorrido por las más exóticas ciudades del mundo.

La encantada “*White City*” –“*the city of Aladdins palaces*”, asumió un rol importante a nivel mundial en materia de vanguardia arquitectónica, la intención de los organizadores era que influenciara no sólo la arquitectura de todo Estados Unidos sino “a todo mundo, de manera indefinida”(White, 1893). La gigantesca empresa constructiva y la intrincada maquinaria ejecutiva de la feria, dictarían las pautas a nivel mundial, con lo cual se ejercía una hegemonía estética en materia arquitectónica. Para lograr este objetivo se invitaron a los más importantes arquitectos conocidos en la época, diseñadores de estructuras, los más expertos artesanos para ejecutar los diseños, artistas famosos que realizaron las ornamentaciones y un gigantesco ejército de trabajadores peones de la construcción(White, 1893). Algunos de los mayores edificios construidos expresamente para la exposición son el “*Women’s temple*”, el edificio de transporte y la impresionante Logia Masónica. El estilo aristocrático del Este americano se ve enriquecido por el exotismo de la arquitectura asiática de Siam y China, y las pirámides mexicanas, las cuales influirían en la arquitectura de vanguardia de los Estados Unidos y en el mundo del siglo XX.

La exposición colombina fue la primera en la que se incluyó como un tema particular a la mujer, tanto es así que se construyó un edificio, uno de los principales de la exposición, “*The Women’s Temple*”, en el interior del cual se desarrollaba el tema de la mujer en la historia, así

como sus virtudes: “*Sacrifice, Charity, Maternity and Love*” y fue dedicado de manera especial a la Reina Isabel de España(White, 1893). Dentro del edificio se construyó uno de menor tamaño destinado al tema: “*Childrens*”. El cuerpo encargado de la organización de la participación femenina, *TheBoard of Lady Managers*, fue liderado por Mrs. Potter Palmer, nuera del presidente Cleveland. La invitación fue extendida al resto de los países participantes: Dinamarca se niega a participar, Italia y Francia, lo hacen junto a México, cuya encargada es pariente del presidente Porfirio Díaz(White, 1893).

A diferencia de París en 1889, en el que la mujer era vista como un potencial consumidor, por lo cual se presentaron apartados dirigidos especialmente a productos femeninos. En Chicago se rescató la figura de la mujer como un sujeto social vinculado al poder, esto coincide con lo afirmado por Hobsbawm en el sentido de que la mujer que adquirió protagonismo a finales del XIX en el contexto imperialista, fue la mujer de la clase dirigente.

Se advierte en la presentación del tema en los catálogos de Chicago, una intención de presentar a los países “extranjeros” como no civilizados en relación al Chicago civilizado, pues se afirma que acá la mujer tiene un lugar protagónico que no tendría en sus países de origen tal y como se observa en este texto: “*Foreign women have been placed in absolute control at Jackson Park, in positions where the sex would not be given an opportunity abroad.*”(White, 1893)

4. 4- La tensión entre el viejo y el nuevo mundo.

La exposición de Chicago dejó entrever una tensión entre los viejos imperios europeos y la emergente hegemonía estadounidense. La delegación de Inglaterra, por ejemplo, reclamó la importancia de su país como primera potencia industrial(White, 1893) y con ello, su legítimo derecho de ejercer su dominio como Imperio informal. Se debe tener en cuenta que a pesar de su afinidad cultural con los EEUU, Inglaterra era la única potencia europea que continuaba

ejerciendo presión por la conquista de territorios americanos, como sus enclaves en el Caribe, y la intrusión que en 1892 se encontraba realizando en Venezuela, país que acudió al Presidente Cleveland por ayuda, quien invocando la doctrina Monroe, consigue expulsar a Inglaterra(Chaunu, 1996). Sobre este particular, llama la atención que el único país que se presenta en un lugar destacado en la exposición es Venezuela(White, 1893), comprobándose con ello la vocación pragmática de este tipo de eventos culturales.

Por otra parte, la relación con España no puede ser más compleja. En primer lugar, se tenía en cuenta que años antes Estados Unidos le disputó amplios territorios y en segundo lugar, pocos años después le disputó sus últimos reductos de posesión en ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Así mismo, en términos simbólicos y retóricos, el conflicto no era menor, ya que se celebraba el cuarto centenario un año después que lo hizo España, y se revivió la amarga polémica del año anterior, en donde se puso en entredicho la validez de Cristóbal Colón como descubridor del continente y su origen español, en el contexto de la exposición de Madrid de 1892. Como anécdota sintomática de este conflicto, cabe señalar la ceremonia de inauguración en la que *“The President of the United States and the Duke of Veragua, the lineal descendant of Columbus, were the guests of honor on this occasion”*(White, 1893),⁴⁴ y la llegada de la Infanta Eulalia de España, quien arribó a la exposición por el lago a la ciudad de Chicago, acompañada de las tres carabelas: la Niña, la Pinta y la Santa María y un enorme barco vikingo (White, 1893), lo cual revelaba una compleja operación de legitimación-deslegitimación simbólica hacia lo poco que quedaba del antiguo imperio español.

Por otro lado, uno de los más importantes espacios de la exposición fue el Convento de la Rábida, una réplica *“parfaitement authentique”* del monasterio de los padres franciscanos que dieron abrigo a Cristóbal Colón en las calles de España(Guide General, 1893). Fue el lugar que

⁴⁴ “El Presidente de los Estados Unidos y el Duque de Veragua, descendiente lineal de Cristóbal Colón, fueron los invitados de honor en esta ocasión”.

concentró toda la temática relacionada con España y con “el mundo hispano”, reduciendo de manera arbitraria un área geográfica muy amplia y compleja (toda Iberoamérica), es reducida en términos simbólicos a una cultura homogénea. Cabe destacar el hecho que, mientras las otras delegaciones europeas ocupaban un edificio para sus exposiciones, España y sus antiguas colonias ocupaban el espacio destinado al tema “etnológico”, en donde las piezas fundamentales serían las “reliquias de Colón y de la Reina Isabel”, así como el mapa del Ducado de Veragua ubicado en el Isthmus de Panamá en tiempos de la colonia. También se encontraban: “*Original papers relating to Columbus; Loaned by the Duke of Veragua*” y “*by the Duchess of Berwick and Alba*”, la cristianización del continente y la exhibición del Vaticano, entre muchas otras secciones representativas de la colonia española(White, 1893).

El tema etnológico desarrollado en la Rábida abarcó “*Ancient religions, games and folklore, an attractive feature in ethnology is the study of folklore, including the religious faiths and ceremonies, the household tales, traditions and myths, and the evolution of games and toys.*”⁴⁵(White, 1893). Este tema también se desarrolló en otros espacios de la exposición de Chicago en relación a los antepasados norteamericanos como “los enterramientos de Ohio” y otros pueblos de los Estados Unidos.

El texto hace mención sobre “*Mexico and the Central and Southamerica Republics*” a las cuales considera “*our Foster children*”, y destaca su importancia por “*Their wealth of cereals, precious metals and priceless gems.*”⁴⁶(White, 1893). Por otro lado, estos países son importantes como tema arqueológico, tal es el caso de las “Ruinas de Yucatán”, o las “momias de Perú”. Centroamérica se menciona de manera muy marginal, solamente hacen su aparición Guatemala que llama la atención por su edificio “neoclásico con pórtico de orden dórico”. Costa Rica “con una arquitectura de estilo español” enmarcado en un “jardín tropical de aves, flores, café y

⁴⁵“Las religiones antiguas, juegos y folclore, una característica atractiva en la etnología es el estudio del folklore, incluyendo las creencias religiosas y las ceremonias, los cuentos, las tradiciones y mitos, y la evolución de los juegos y los juguetes.”

⁴⁶“Su riqueza en cereales, metales preciosos e inestimables gemas.”

banano”, principalmente. Las colecciones sobre material arqueológico centroamericano, se mencionan como propiedad de museos como el Peabody que hace investigaciones en la región y el museo de Berlín, y se encuentran exhibidos no en los apartados de Centroamérica sino como parte de las posesiones de estas potencias imperiales.

Las repúblicas de El Salvador, Nicaragua y Honduras no son mencionadas, sí se hace marcada referencia al Ducado de Veragua (hoy Panamá) aunque a la fecha no había sido constituido como República. Tampoco se hace ninguna mención a la “vía del tránsito” en Nicaragua ni al proyecto de construcción de un canal interoceánico, a pesar de que había sido tema importante en la exposición de 1889 en París(White, 1893).

Las grandes exposiciones internacionales no fueron otra cosa que el contacto comercial que originó grandes transacciones económicas, que dieron lugar a las profundas inequidades que han tenido lugar más de un siglo después. Para ese momento había grandes diferencias culturales, pero los países denominados “de ultramar” poseían inimaginables riquezas naturales que debían ser conocidas e inventariadas. La estrategia de las grandes exhibiciones fue la de intercambiar literalmente “oro por cuentas de vidrio”, y se centró en deslumbrar a los países no europeos con la idea de que el modo de vida capitalista europeo era un ideal al que debía aspirarse. Ellos compartirían con el resto del mundo ese magnífico “nivel de vida” y el resto del mundo pagaría a cambio con sus riquezas naturales.

De esta manera, democracia, religión, pero sobre todo, adelantos tecnológicos, sistemas métricos, arte e industria, economía, filosofía, una herencia cultural acumulada por siglos, fue intercambiada por metales, madera, alimentos, productos medicinales, mares, suelos y abundantísima mano de obra. Más de un siglo después, el resultado de la ecuación es menos que satisfactorio: las diferencias culturales continúan, con el aberrante resultado de combinaciones culturales desdibujadas por el producto de una mimesis mal asimilada de la cultura occidental y

las asimetrías económicas llegadas a niveles inauditos, dando como resultado la concentración de la riqueza en el uno por ciento de la población mundial(Varoufakis, 2012, p. 97).

La Exposición Universal de París de 1889, con su esbelta y luminosa Torre Eiffel, se constituyó en el paradigma de estos grandes eventos. El contacto de los emisarios de los países no europeos, con el esplendor del apogeo capitalista europeo, produjo el efecto que se esperaba. El nivel de vida que se exhibió era prácticamente de bienestar absoluto, sus alejados pueblos tendrían la posibilidad de aspirar a estas ventajas, pagando a cambio con sus recursos y su cultura. Es importante no perder de vista el papel que la ciencia y la antropología(Boivin, 2004)de manera particular, juegan en esta estrategia racista de convencimiento del otro de su estado y de su “ser” inferior, en el caso centroamericano, el blanco heredero de la cultura europea podía aspirar a cambiar “su estado” en tanto que para el negro o el indígena, al encontrarse por el contrario, “por debajo de la línea de lo no humano” nunca podría renunciar a su naturaleza intrínsecamente “inferior”(Grosfoguel R. , 2011).

Este discurso racista, heredado de los tiempos de la colonia y que surtió tan buenos efectos en el saqueo de la América colonial, fue bien aprovechado por el discurso progresista de las grandes Exhibiciones Universales, que bajo la excusa de difundir la cultura centroeuropea como una solución a los problemas de todos los demás pueblos, se dedicó a inventariar sus recursos para su posterior explotación. Muchos de los documentos asociados a la participación de nuestros países en esos grandes eventos y que llevan por nombre Catálogo de la exhibición, se limitan a simples inventarios. Mientras que otros, los que sí ofrecían alguna paratextualidad que pudo ser analizada y que tendieron a llamarse “catálogos razonados”, no son otra cosa que una explicación amplia de los recursos inventariados del contexto natural, político, económico, con explicaciones sobre clima, infraestructura, fauna, flora, grupos humanos y su comportamiento.

Uno de los caballos de batalla más importantes, del aparataje ideológico de la exposición lo constituyeron las nacientes disciplinas científicas como la antropología, la arqueología y la

óptica, las cuales se unieron a las bellas artes, a la arquitectura y la ingeniería, en su función de producir la imagen de un mundo perfecto que debía ser imitado y obedecido. La antropología(Boivin, 2004), tuvo un papel importante en muchas exposiciones donde el tema de “las razas”, fue un tema dominante, abordado mediante el subterfugio de exhibir “la belleza” y “la pureza” de los pueblos primitivos,junto al verdadero objetivo de las exposiciones: acceder a los recursos naturales y la mano de obra barata de estos “pueblos primitivos”. Es importante tener en cuenta que estos eventos, y en particular sus catálogos, no son otra cosa que un “inventario”, una manera práctica de conocer los recursos, pero también el clima, el “sistema político” de tal manera que pudiera asegurarse su extracción o explotación.

En el caso de Centroamérica el principal recurso no son sus minerales, ni su capacidad de producción de granos. Su naturaleza ístmica no hubiera tenido la más mínima importancia para las grandes metrópolis si no fuera por su ubicación estratégica en el marco de este gran proyecto expansionista. La necesidad de una ruta para evadir el largo tránsito por el Cabo de Hornos hizo de esta región la gran protagonista en las exposiciones universales del XIX, eso sí, de manera discreta debido al colonialismo formal de Inglaterra en la región y el colonialismo informal de Los Estados Unidos, socio natural de Inglaterra que en ese momento se perfilaba como la primera potencia mundial. Vale la pena destacar que Francia, a pesar de haber dado inicio a la construcción del canal de Panamá, hubo de hacer la retirada mediante el empuje de los Estados Unidos, que reclama, como su área natural de influencia a la región en detrimento de la presencia francesa. El interés de Francia hacia Centroamérica queda bien retratado en los catálogos de las exhibiciones, en su retórica de apoyo a Guatemala y en sus palabras de elogio hacia Nicaragua y Costa Rica.

Otro elemento a tener en consideración de estas grandes exposiciones francesas, es la importancia de la guerra como industria de creciente interés, tanto fue así que ya desde la exposición de 1900, se reservó un pabellón solamente para productos de guerra(Lapauze, 1900).

En la exposición se explica la importancia que revestía para los países participantes, el contar con armamento que contribuyera a “controlar” sus revueltas internas. En el discurso de la exposición no sólo se declara la necesidad de la tecnología militar para el cumplimiento de los aparatos represivos de los países, sino su valor como un interesante nicho para el desarrollo de la industria y el comercio.

Esta “visión de futuro” le permitió a naciones como los Estados Unidos, por ejemplo, consolidar su poderío económico mediante la industria asociada a la guerra, tanto como a Francia o Alemania. Esta visión de la guerra como negocio industrial, se ha mantenido vigente en Europa desde entonces, y pudo haber contribuido al escenario de terror vivido en el contexto histórico mundial posterior a estas grandes exposiciones en la primera mitad del siglo XX.

Conclusiones: Tópicos, tensiones y tendencias en los catálogos de las exposiciones universales. Europa y Estados Unidos.

Tópicos

De la “Torre Eiffel” a “Las Puertas del Infierno”.

La exposición universal parisina de 1876 presenta algunos de los tópicos que aparecerán de manera invariante a lo largo de todo este proceso del último cuarto del siglo XIX, que empieza con este primer evento, llega a su mayor expresión en 1889, para finalmente declinar con el paso del siglo, en 1900. Esta primera exposición da inicio con tópicos eurocéntricos que se mantienen con pocas variantes a lo largo del periodo estudiado. Estos valores europeos están relacionados con los ámbitos de la estética, el cartesianismo, la modernidad, el ideal europeo, el buen gusto, la

cultura canónica, la burguesía y la revolución industrial. Junto a estos valores “intrínsecos” de la cultura europea, hacen su aparición aquellos tópicos relacionados con la importancia de Europa, en su función de iluminar al “resto del mundo”. Es aquí que encontramos la occidentalización, la educación, la imposición de pautas culturales, y la organización del mundo desde la lógica eurocéntrica, mientras que comienza a hacer su aparición, de manera paralela y un poco subrepticia, el mercado como lógica dominante del imperialismo informal.

En el París de 1889, los tópicos invariantes serán la civilización occidental y su doble cara de imposición-aceptación como única vía civilizatoria para todo el sistema mundo conocido. Por otro lado empiezan a perfilarse nuevos tópicos de orden variante como la mercantilización de estos eventos culturales, al punto de convertir sus catálogos en panfletos publicitarios de productos de la nueva industria. Por otro lado, se visibiliza el eurocentrismo con una perspectiva racista al relacionar, mediante diversas estrategias discursivas, al “otro no europeo” como no civilizado, un etnocentrismo de clase expreso, reflejado en el trato dado a “visitantes indeseables” de la exposición y la noción de civilizado como sinónimo de consumidor de bienes industriales. El tópico de la ciencia, entendida como ciencia cartesiana que se identifica plenamente con la técnica, ve aparecer disciplinas como la óptica o la cinética, junto a ciencias humanas, como la etnología, la antropología, geografía, entre otras, como perfectas aliadas en el proceso de configuración ideológica de un mundo a la medida de Occidente.

Desde el punto de vista museográfico, hace su aparición una retórica visual basada en la oposición de civilización-barbarie, reforzada en los productos presentados por los países participantes (júcaras de El Salvador y relojes de Suiza). La mujer, como sujeto social, hace su aparición plena, por primera vez, pero es representada como “objeto” decorativo y acompañante del sujeto “caballero”, a quien están dirigidos los discursos, eso sí, es considerada muy relevante en su rol de “consumidor” de toda una línea industrial conceptualizada y producida

“especialmente” para ella: cosmética, moda, corsetería, manualidades, objetos del hogar, esparcimiento, etc.

Imagen 13.

Las puertas del Infierno, obra de Auguste Rodin.



Fuente: Jean de Calan, fotógrafo. Musée Rodin.

La obra de Rodin, presentada en la Exposición Universal de 1900, auguria los eventos del entrante siglo XX, y es a su vez un exponente del estilo artístico europeo de la época.

Los tópicos emergentes son: Francia auto representada como la cumbre del mundo civilizado, la Torre Eiffel, una estructura de hierro colado, que en adelante se convertirá en el símbolo universal que resume los adelantos del arte, la técnica, la industria y el progreso humanos; y finalmente, la Revolución Francesa, cuyo centenario se celebra con la exposición, como culto a un pasado glorioso que se inscribe dentro de una lógica histórica-evolutiva que coloca a Europa como la culminación de la civilización humana. El París del 1900, es el testigo de la declinación de estos magnos eventos, tanto las estrategias de exposición como los tópicos generales se mantienen sin variantes significativas, resumidos, esta vez, en la idea del progreso como objetivo teleológico con la industria, la política de la higiene pública y la regulación de la

vida laboral como aspectos claves de este proceso. Las cajas de ahorros, los sindicatos, las cooperativas, hospitales especializados en diversos sectores de la población activamente productiva, deja claro el interés, que para este momento adquiere este segmento, de cara al avance de la expansión del capitalismo europeo, y al papel jugado por el proletariado, dentro del nuevo esquema de la división internacional del trabajo.

Lo nuevo, entre tanto, es la entrada al Siglo XX, la cual es un poco siniestramente representada por “Las puertas del Infierno” de Auguste Rodin (Imagen 13), conjunto escultórico encargado especialmente para la ocasión. Por otra parte, la industria de la guerra y el mar, que había sido importante 1889, es publicitada con inusitado entusiasmo, como un importante factor de impulso al desarrollo de la economía, llamada a solventar las demandas “de la defensa nacional” en distintos puntos del orbe. Finalmente, la presencia a nivel centroamericano, de sólo una nación participante: “*La Grande République de l'Amérique Centrale*”, cierra de manera singular este apartado de tópicos de las exposiciones universales parisinas.

Madrid y de Chicago: entre la caída del Imperialismo formal y el auge del Imperialismo Informal.

Dada la importancia de las exposiciones parisinas y muy especialmente la de 1889, las ligeramente posteriores exposiciones de Madrid y de Chicago reproducen de manera general los tópicos invariantes parisinos, relacionados con la supremacía de Occidente sobre el resto del mundo; la Ilustración como base del pensamiento moderno y su relación con la lógica cartesiana que sustituye la Escolástica; el dominio y la expansión del proyecto civilizador de Occidente ante la barbarie exótica del indígena americano, no son más que reactualizaciones de los tópicos invariantes comúnmente recurridos por la retórica imperial europea.

Dada la casi simultaneidad con la que se llevan a cabo ambos eventos: en Madrid en 1892 y en Chicago en 1893, ambas fechas en relación a la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, colocan, a la colisión de intereses entre España y Estados Unidos, como uno de los más relevantes tópicos emergentes, tanto por el hecho de marcar un cambio en el modelo hegemónico de dominación: el Imperialismo formal, basado en un sistema de administración colonial tradicional que da paso al Imperialismo Informal, basado en estrategias de dominación discursivas, económicas y militares, con sus consecuencias en el desarrollo de un nuevo orden mundial.

Como es de esperarse, otros temas recurrentes en la exposición madrileña, están relacionados con la figura de Cristóbal Colón, la cual emblematisa al colonialismo mismo, como sistema global de relaciones de dominación occidental hacia el “resto del mundo”; así como con la conmemoración del “Descubrimiento de América”, la cual toma el lugar que había ocupado “La Revolución Francesa” en el París del 89, como evento que marca la ruta hacia la modernidad plena. En torno a estos temas generales, se abren agrios debates sobre la descendencia “no española” de Colón y la llegada de “los vikingos” a las costas de Norteamérica, entre otras discusiones que ponen en duda el mérito de la figura de Colón y de España como descubridora del “Nuevo Mundo”. Es en el marco de estos nuevos “enfoques”, que se hace presente una entusiasta participación de los países Escandinavos, como Suecia y Dinamarca, con colecciones arqueológicas provenientes de Costa Rica y Nicaragua acompañadas de amplias investigaciones científicas, haciendo gala de un nuevo esquema de colonialidad basado en fundamentos ideológicos de orden científico.

La realeza ilustrada española, las antiguas posesiones en América y el pasado colonial, conceptualizado como una expresión de gloria y dominio, las pocas posesiones de ultramar que quedan de este antiguo imperio español, como Cuba o Filipinas, así como una extensa retórica reflejada en documentos, objetos preciosos y otros tesoros asociados a la historia colonial, y una

velada pero sostenida confrontación simbólica con la naciente potencia de los Estados Unidos serán los tópicos más relevantes del Madrid de 1892.

La exposición de Chicago de 1893, por su lado, es junto con la de Guatemala de 1897, la que más se autodefine como una emulación del París de 1889. La imitación se vuelve, de esta manera, un tópico relevante, con lo cual queda claro, que los valores y la visión de mundo europeos son reactualizados e incluso magnificados, este es un aspecto de suma importancia dada la traslación geográfica del evento a tierras americanas. Ciertos tópicos recurrentes como la ciencia cartesiana que da origen a nuevas disciplinas como la antropología y la etnología, adquieren aquí un renovado valor al ser utilizadas estas “ciencias” como estrategias discursivas para racializar e inferiorizar , tanto a “otros internos” como indígenas y negros, como a los “otros externos” , al reinterpretar el mundo, de manera más o menos intencionada, dentro la categoría de civilizado o salvaje, según la conveniencia de la nueva retórica del imperialismo informal de los Estados Unidos.

El arte y la estética, por su lado, son asumidos en las versiones más conservadoras de su contraparte europea, mientras la ciencia y la técnica se ponen al servicio del desarrollo y promoción de la empresa privada; la arquitectura se erige como el paradigma de lo civilizado, y la “Ferris Wheel” o “Rueda Chicago” se convierte en el nuevo objeto ubicado en “centro del mundo” de manera similar a lo que fuera la Torre Eiffel en París 1889. El principal tópico emergente lo constituye la reactualización del tópico, “centro del mundo”, en el caso de Chicago de 1893, este deja de ser un tópico meramente simbólico, para convertirse en un tópico, que promueve la imagen de Estados Unidos como la autoridad de facto de todo el sistema mundo conocido, con el apoyo de los complejos sistemas retóricos de su poderío económico, militar, así como la celebración de congresos jurídicos con normas universales de acatamiento obligatorio, entre muchos otros recursos.

El sujeto social “la mujer”, es un tópico variante, ya que adquiere diversos matices en todas las distintas exposiciones universales, en el caso de Chicago, adquiere una inusitada relevancia como símbolo de adelanto civilizatorio, sin embargo este tópico aparece acompañado de las conceptualizaciones tradicionales, en su asociación del sujeto “mujer” con las ideas de abnegación, sacrificio, pureza, maternidad y en general, a los roles de sumisión característicos del sistema patriarcal eurocéntrico.

La retórica museográfica para referirse a España y con sus antiguas posesiones coloniales, no podría ser más compleja, junto a esculturas de Cristóbal Colón ubicadas en distintos puntos de la exposición, se construye una réplica arquitectónica exacta del “Convento de la Rábida” en donde se ubican todas las colecciones de España y los países hispanoamericanos bajo una misma categoría de “etnología”; se recibe a la realeza española como invitada de honor, mientras se le dedica, junto al Presidente Cleveland, los honores de esta exposición universal, al Duque de Veraguas, “descendiente directo de Colón”. En un puerto “de aire veneciano” a orillas del gran lago, se recibe a “las tres carabelas de Colón” junto a una gigantesca réplica de un “barco vikingo”. Debe agregarse que el tópico: “Duque de Veragua”, no hace sino revelar el tópico oculto: “Canal de Panamá”, que en tiempos de la colonia española recibía la denominación de ducado de Veraguas.

Tensiones

Arte vs industria. Vistas en su conjunto las tensiones prevalecientes en las exposiciones parisinas, están relacionadas con una transformación gradual de los valores “clásicos” de la cultura y de “las bellas artes”, en el plazo relativamente corto de unos cuantos años, a una agenda pragmática relacionada con el impulso a la economía y los intereses del mercado. En la misma línea, el arte es sustituido por la técnica, y la ciencia cartesiana es fuertemente ideologizada como instrumento asociado a los intereses del paradigma occidental de cultura, mientras los catálogos

de las exposiciones se van convirtiendo, con el paso de una a otra exposición, en amplísimos folletines publicitarios.

Hombre/mujer. El tópico “mujer”, que es prácticamente invisible en la primera exposición de 1876, experimenta una transformación importante en 1889 cuando es considerada de manera casi privilegiada como “nicho de mercado”. De alguna manera se “inventan” toda una serie de necesidades para el género femenino, que la incesante creatividad de la industria podría suplir, tales como la perfumería, la moda, la cosmética, y todo un largo etcétera

Occidente/resto del mundo. La denominación “resto del mundo” queda claramente dibujada en la retórica de las exposiciones universales, y muy en particular en las parisinas, en las que se hace una distinción tajante entre Francia y los “países extranjeros”. Por otro lado, con la ayuda de las configuraciones ideales de “arte”, “ciencia” y “religión”, se construye toda una idealización de los valores y la visión de mundo de cultura occidentalocéntrica y se exagera su diferenciación con los valores y visiones de mundo de las culturas no occidentales. Los intereses del desarrollo industrial promueven, con un interés mercantil, la imposición del estilo de vida eurocéntrico, la racialización del mundo mediante el discurso de la ciencia, promueve como únicos válidos, los valores de occidente; el progreso humano, reducido al consumo de los productos de la industria occidental, producen un exterminio sin precedentes de las epistemologías a lo largo y ancho de todo el mundo.

La guerra y la paz. El pragmatismo mercantil y la búsqueda insaciable de nichos de producción y consumo de la febril industrialización europea. El plácido clima de disfrute de la vida al estilo burgués, tan exaltado en la exposición de 1889, contrasta con el llamativo incremento en la industria de la guerra y la publicitación de las armas, haciendo gala de su capacidad mortífera, en la exposición de 1900. Este incremento tan importante, en un segmento de la producción industrial, que en anteriores exposiciones era apenas citado, demuestra una

tensión, por la creación de un mercado que permitiera encontrar salida a la enorme capacidad de producción industrial desarrollada por Occidente.

Europa vs América. La exposición de Madrid de 1892 presenta una doble tensión con América, la primera con sus antiguas colonias y la segunda con los Estados Unidos. Estas dos tensiones quedan claramente dibujadas en la sintaxis de los tres tomos de su amplísimo catálogo, el primero de los cuales está dedicado a los Estados Unidos, éste contiene no sólo informaciones sus Estados sino también sobre los “tesoros arqueológicos” procedentes de las antiguas posesiones españolas en América, ahora “estudio” en las “universidades” norteamericanas. El segundo tomo está dedicado “al resto del mundo”, mientras que el tercero está dedicado a España, el país anfitrión. Este último tomo, no sólo presenta los tesoros propiamente españoles, sino que abunda en descripciones, cartas, capitulaciones, y un sinnúmero de documentos entre los cuales destacan algunos de “La Luisiana”, “Las Carolinas”, “La Florida” y otras muchas extensas posesiones españolas ahora en manos de los Estados Unidos. También muestra especial énfasis en los “tesoros arqueológicos” de sus antiguas posesiones coloniales como México y Perú, asimismo presenta “reliquias históricas” provenientes de Filipinas y Cuba, sus últimas posesiones en ultramar, también en disputa con los Estados Unidos.

Tensión con la historia. De manera sintomática, en el contexto de la exposición madrileña, tienen lugar agrias discusiones en torno a la legitimidad española y en particular la de Colón como descubridor de América. Por otro lado se destaca su nacionalidad genovesa y la llegada de los vikingos a las costas americanas mucho antes que las expediciones españolas. Por otro lado, a pesar de que España desea presentarse ante el mundo como una monarquía ilustrada, y por lo tanto moderna, sigue soñando con un pasado de gloria y dominio, y anclada a viejos paradigmas coloniales que confrontan la superioridad de la civilización europea con la barbarie del indígena americano.

Imperialismo formal vs. Imperialismo informal. Una de las mayores tensiones, que parece oscurecer todo el fondo de la exposición de Madrid, es la decadencia del modelo colonial español, que ve ascender a su principal adversario, el naciente poderío norteamericano. En medio de la retórica anticuada y de la pérdida de sus viejas posesiones en América, debe enfrentar el avance de los intereses norteamericanos y su nueva estrategia imperialista, que no necesita de las pesadas cargas de la administración colonial, pues usa como herramientas de dominación sus estrategias discursivas y la persuasión de su poderío económico y militar.

Tensión con el viejo mundo. De manera similar a lo ocurrido en Madrid, pero de manera inversa, la exposición de Chicago entra en tensión con “el viejo mundo”. Por un lado, la imitación de la exposición de París de 1889 es evidente y explícita, se copia todo el modelo de gestión y ejecución mientras que “la ambientación” de la exposición, es una especie de calco de ciudades europeas, al punto de simular un golfo veneciano a las orillas del Lago Chicago, con estatuas de figuras del arte, la música y la ciencia europeos adornando plaza y jardines por todos los rincones. La tensión con Madrid es también evidente, por todos los recursos retóricos, que de manera contradictoria, ya adulan ya afrentan, la participación española. La misma Inglaterra, aliada natural de los Estados Unidos, se siente desplazada ante este nuevo protagonismo y reclama haber sido la primera potencia mundial en realizar exposiciones universales. El marco sociohistórico no solo muestra tensiones permanentes, en los procesos de acumulación de nuevos territorios en manos de Estados Unidos, sino también en la prohibición manifiesta o velada de intervención europea en cualquier rincón del Continente Americano, y en el plano más general, se observa el ascenso del modelo de imperialismo informal de los Estados Unidos, que pugna por una hegemonía global, mientras Europa ve derrumbarse el viejo modelo del colonialismo formal.

Tensión con los otros internos y externos. El lujo y esplendor de la exposición de Chicago, no logra esconder las contradicciones internas del nuevo proceso civilizatorio. El uso excesivo de la fuerza policial, para contener el crimen y para reprimir y expulsar a sujetos

indeseables, es ampliamente publicitado como una virtud americana. Estatuas de policías, celebración de represiones policiales, el excesivo orden y control de la exposición que sólo permite un recorrido único y regulado, son algunos signos del nuevo modelo de civilización en marcha. El racismo campea en la discursividad de los catálogos que retrata a los indígenas americanos y las culturas originarias del continente dentro de la nomenclatura clasificatoria de “etnología”. “Los negros”, “asiáticos” y “antillanos” son citados como parte de un sistema de control estadístico pero no como ciudadanos formales. El sur de América es conceptualizado como un “sur recurso” de manera similar como es vista África, desde la perspectiva europea, mientras que el sujeto social “mujer” es utilizado como un elemento propagandístico, cuya inclusión en la dinámica social y laboral es publicitada como un signo de modernidad y civilización, mientras se le asignan los roles tradicionales de madre abnegada y sumisa que le corresponde dentro del modelo patriarcal tradicional.

Tensión declarado/oculto. Los intereses norteamericanos en torno a la ruta de tránsito interoceánico por Centroamérica, no se mencionan ni remotamente en la amplísima retórica de los catálogos de la exposición; esto, a pesar que, tanto en Europa como en Estados Unidos es un tema de primera importancia en el marco de la expansión de las relaciones comerciales mundiales. En la exposición tiene lugar toda una retórica truculenta que dice sin decir, que existe una prioridad de primera magnitud en relación al tema, tal es el caso, inusitado, que se le dedique la exposición misma al “Duque de Veragua”, siendo Veraguas el nombre que en 1893 detentaba la actual Panamá, nuevo Estado, creado de exprofeso, en el siglo XX al sur de Centroamérica, para resolver el paso entre océanos sin la problemática intervención centroamericana.

Por otra parte, la participación de la *Grande République d’Amérique Centrale* en la exposición de 1900, como único “país” participante de todo el Istmo, así como la acogida que tuvo Guatemala en todas las exposiciones parisinas, revela la tensión de Francia por encontrar un interlocutor válido que le permitiera ejercer cierto control sobre la ruta de tránsito interoceánico

por Centroamérica. Este interés nunca aparece, de manera manifiesta, en los catálogos, pero el marco sociohistórico deja claro dicho interés, pues es Francia el país que da inicio, finalmente, a la construcción del Canal de Panamá, la cual “decide” finalmente dejar en manos de los Estados Unidos.

Tendencias

La tendencia más evidente, observada tanto a niveles sincrónico como diacrónico es la reproducción del gran relato de Occidente, según el cual, éste es el centro de lo más avanzado de la cultura humana, por lo cual debe ser imitada como el canon civilizatorio, por el resto del mundo. Junto a esta tendencia meramente discursiva, se observa también la repetición o readaptación de recursos retóricos y museológicos probados exitosamente en anteriores eventos mundiales: la ciudad anfitriona conceptualizada como “centro del mundo”, la división del mundo en dos partes completamente desiguales (el país anfitrión y los demás países participantes), la elaboración de un símbolo central como la Torre Eiffel en París y la “Ferris Wheel” en Chicago. Otro recurso retórico muy sugestivo, es la costumbre de realizar el centro de la exhibición en un lenguaje arquitectónico plenamente occidental, mientras “se recrea” alguna avenida especial con ejemplos exóticos de arquitectura del mundo no occidental. La imitación es la estrategia fundamental, París retoma la idea desarrollada por Londres en la primera mitad del siglo XIX, pero logra situarse como lo más deslumbrante en el mundo de las exposiciones con la de 1889, la cual, en adelante se convertiría en el referente para las futuras exposiciones universales, de manera particular la de Chicago de 1893. Guatemala realiza un gran evento universal en 1897, el cual emula en lo posible al París del 89 y al Chicago del 93.

La tendencia hacia el **pragmatismo** se ve reflejada especialmente en el abandono de los ideales del clasicismo, especialmente en la consideración de las Bellas Artes como cultura de élite, llamada a la transformación del ser humano; ideales que sufren un cambio hacia la

mercantilización de los eventos, al punto de convertir sus catálogos en amplísimos folletines publicitarios. Las técnicas artísticas son pronto sustituidas por las técnicas industriales, las cuales llegan a especializarse, en una primera etapa, en la industria del transporte y la energía, y en una segunda etapa, en la “industria de la guerra y el mar”. Esta tendencia pragmática lleva aparejada otra: la de gestionar todo el evento de exposición con dos “agendas” paralelas, una pública y más evidente, asociada al progreso humano, el bien común, la garantía de un mundo más justo y feliz, y otra “agenda oculta”, cuyo interés primordial es satisfacer las necesidades económicas de la creciente industria, el transporte de mercancías y la generación de lucro particular, entre otras prioridades menos altruistas.

Otra tendencia importante es la inferiorización de los “otros internos y externos” mediante el discurso racista amparado en los postulados de la ciencia cartesiana. Este discurso, utilizado como punta de lanza en la lucha para exportar el modelo de desarrollo y progreso europeos, logró persuadir a las élites locales europeizadas, del mundo no occidental, para que colaboraran en el proceso de exterminio de las epistemologías locales y permitieran el expolio de sus riquezas naturales. Unida a esta última tendencia, nos encontramos con la tendencia a conceptualizar a los países del “sur global”, en forma genérica como “sur recurso”, un espacio geográfico cuya vocación, no va más allá de su capacidad para proveer los recursos naturales y la mano de obra barata, para satisfacer las demandas del proceso expansionista colonial de occidente. La reciente denominación de “repúblicas bananeras” en relación a los países de Centroamérica, no hace más que ocultar su verdadero valor, de cara a los intereses de las grandes potencias mundiales: sus posibilidades para permitir (o no) el paso interoceánico.

Capítulo IV:

TEXTOS ARTICULADOS DESDE CENTROAMÉRICA EN EL SIGLO XIX.

Introducción

Los documentos que serán revisados en este segundo capítulo son aquellos que recogen todos los textos escritos “desde Centroamérica”, por oposición a los del primer capítulo, que fueron redactados desde Europa. De los documentos considerados en este apartado, dos de ellos hacen excepción pero son igualmente importantes: el primero, hace referencia a la participación de Nicaragua en la Exposición Universal de París en 1889, escrito en francés, por un colaborador del Gobierno de Nicaragua, encargado de manera especial para la redacción; el segundo hace referencia a la Exposición de Guatemala de 1896, un documento muy diferente al resto, porque hace referencia a la única “exposición universal”, hecha en Centroamérica, emulando las grandes exposiciones universales del siglo XIX en las grandes metrópolis occidentales .

Por tanto, el capítulo IV de esta tesis, permite conocer los documentos relacionados con la participación de países centroamericanos escritos en torno a las exposiciones universales del siglo XIX, con el ánimo de contrastarlos con los documentos articulados desde Europa y evidenciar la correlación lógica que mantenían unos y otros, con lo que se verifica una nueva forma de colonización del pensamiento centroamericano a través de las grandes exposiciones universales, sus catálogos y la creación de los museos nacionales en el siglo XIX, con los que están asociados también estos documentos (Molina Tamacas, 2009, p. 47).

Estos documentos son bastante singulares, debido principalmente a su ambivalencia, ya que si bien es cierto, están enunciados desde Centroamérica, son producidos por una elite intelectual eurocentrada, es por esta razón que podría afirmarse que, aunque están escritos geográficamente desde Centroamérica, ideológicamente están escritos desde la lógica del pensamiento

metropolitano. Estas condiciones, los convierte en textos que se encuentran, literalmente, en medio de dos mundos: occidente y “el resto”, lo civilizado y lo salvaje.

La importancia, de la participación de Centroamérica en las exposiciones universales del XIX, en el momento de su consolidación como jóvenes repúblicas centroamericanas, es de primer orden, pues coincidía con el pleno auge y expansión de los grandes imperios occidentales, así como importantes cambios y transiciones relacionadas con este auge. Con España fuera del dominio de sus antiguas posesiones. Las nacientes repúblicas americanas, protegidas de alguna manera, por su estatus de “república” ante el embate del colonialismo tradicional, fueron objeto de una nueva forma de colonialidad: el imperialismo informal, y de sus nuevas estrategias: el discurso y la cultura (Aguirre, 2004, p. 15).

El discurso científico tomó la bandera de la nueva forma de conquista y revestido de un aura sacramental, sustituyó el espacio ya deslegitimado de la religión. Las nuevas disciplinas científicas de las ciencias sociales: antropología, arqueología, la economía, la psicología, sirvieron para relegitimar las antiguas formas de otredad y crear nuevas (Boivin, 2004).

Es en este contexto que estas nuevas ciencias se prestaron a este juego de ilusiones que representaron las grandes exposiciones universales, orquestado de manera completamente pragmática por el capitalismo occidental, donde la idea de universalidad era fundamental para lograr un impacto global, y en donde entraban en juego imaginarios tan importantes como el color de la piel y la raza, y su relación con la dicotomía salvaje-civilizado, dicotomía con la que occidente consolidaba, creaba e imaginaba la idea de otro no occidental, con el propósito completamente pragmático de explotarlo y despojarlo de su cultura, de su imaginario y lo más importante, de sus bienes materiales.

Por otro lado, es importante el papel jugado por la ciencia cartesiana instrumentalista eurocéntrica, que apuntalada por la técnica y la estética europeas, logró consolidar un meta-

modelo, cuyo objetivo práctico fundamental en el siglo XIX, fue el de imponerse como norma para todo el mundo conocido de entonces, de manera similar en que el discurso religioso lo había hecho en la Edad Media europea, con un catolicismo con pretensiones de validez igualmente universal (Bajtin, 1980, p. 178). Religión y ciencia occidentales son dos discursos que se superponen con unas idénticas pretensiones de universalidad y con un idéntico programa de deslegitimación del otro “no occidental”.

No está de más recordar que el catolicismo medieval europeo era sumamente racional, pues sus postulados estaban fuertemente anclados a la filosofía clásica platónica y aristotélica, así como a los aportes de San Agustín y Santo Tomás de Aquino, buscando con ello alejarse de las creencias populares que diluirían los límites y que amenazaban con heterogenizar el metamodelo homogéneo del cristianismo. De modo similar operó el racionalismo instrumentalista del siglo XIX, desautorizando cualquier otro modelo de ciencia, o de aproximación a la realidad, que no coincidiera con sus postulados.

Estos procesos, de inferiorización del “otro” no fueron en manera alguna desinteresados. El enfoque pragmático capitalista buscaba la deslegitimación del otro “no occidental”, de manera similar en la que lo hiciera el cristianismo medieval. Fue en este contexto del siglo XIX que las nacientes ciencias sociales o humanas, con una génesis eurocéntrica, contribuyeron a configurar al “otro”, utilizando la “teoría científica” para justificar, el racismo y la eugenesia, y probar se la superioridad cultural de la cultura europea occidental frente a las “otras” culturas, teniendo en cuenta su raza, etnia o sus costumbres, descritas como sintomáticas de un estado de barbarie, por oposición al estado civilizatorio “característico” de occidente (Boivin, 2004).

En tales condiciones de dominación ideológica, los países centroamericanos, participan en los grandes eventos mundiales, en medio de fuertes presiones y contradicciones internas, expresadas sobre todo en la ambivalencia de encontrarse en un mundo inferiorizado frente a la

hegemonía occidental, con una sociedad de raíces indígenas y con fuerte componente “no occidental”, pero imbuida por las ideas del progreso, la higiene, la educación, siguiendo unas pautas y normas impuestas desde la hegemonía y aceptadas de buen grado. Heredando a sus futuras generaciones un sentimiento de postración e impotencia por encontrarse frente a una imagen en el espejo diferente a la deseada (Imagen 14).

Imagen 14



Fuente: *Colección Fototeca Guatemala, Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, La Antigua Guatemala*

Familia Maya-k'ichee, el padre vestido de español, Tomas Zanotti, 1900-1930.

La actitud que presenta la familia, de claro origen indígena, pero principalmente el padre, es una muestra de las formas de imitación de lo Occidental que pretenden los grupos “no occidentales”, plasmándose, por ejemplo, en la vestimenta.

1- El “sur recurso”: entre la sed por el oro y el deseo por la carne humana.

Se ha utilizado la noción de “el sur-recurso” desarrollada por Boaventura de Sousa Santos (2009) para dar subtítulo a este capítulo IV porque permite explicar la idea básica fundamental con la que el mundo occidental instrumentaliza su visión del mundo no occidental, con una doble característica que a juicio de la lógica occidental, le es intrínseca: se ubica según los mapas de

occidente en “en el sur”, es decir, en la parte inferior del mapa, y por otro lado, se ubica en esta región de donde se toman los recursos para el bienestar y el desarrollo “del norte” occidental.

Esta noción de Soussa Santos parece corresponderse bien con los textos museológicos centroamericanos, del siglo XIX. En este siglo los catálogos tomaron la forma básica de un inventario de recursos: de mano de obra de bajo costo, recursos naturales, madera, riqueza biológica y sobre todo, minería; también, y tal vez lo más importante: su condición para la construcción de un canal interoceánico, visto como un recurso en el transporte marítimo del comercio mundial.

La ciencia de la antropología y arqueología han contribuido a generar el interés por las culturas ancestrales, que son, con algunas variantes por acá y por allá, conceptualizadas como “tesoros” convertido en un nuevo “bien cultural” de consumo. Pero en general se puede decir que en los catálogos de las exposiciones en las que participó Centroamérica en el siglo XIX, fueron presentados, inventariados y descritos sus bienes más preciados, para ser ofrecidos al usufructo y deleite del mundo “civilizado” de occidente, pidiendo como recompensa por entregar todos sus bienes, el llegar a parecerse en lo posible a ese mundo, mediante la asimilación de sus valores, su ciencia y su tecnología.

El tema de la ciencia cartesiana europea, como sistema totalitario y autorizado para describir y definir el mundo, tiene relación con la “imagen” que se constituyó en Europa, como la única válida, para la interpretación del sistema mundo occidental y no occidental. Esta construcción explica por qué en los catálogos centroamericanos, aparecen las tensiones por “aparentar” occidentalidad y por esconder o eliminar indicios de prácticas ancestrales que alejaban a estas jóvenes repúblicas de su anhelada occidentalidad.

En la lectura de los catálogos centroamericanos encontraremos siempre esta tensión entre civilización y barbarie, tensión provocada por el discurso interesado del capitalismo occidental,

que en su afán de apropiarse de los bienes materiales del mundo no occidental, utilizaron la estrategia de la deslegitimación y la inferiorización del “otro” no occidental mediante un discurso científico inferiorizador. También es posible dar seguimiento en los textos centroamericanos, a las tensiones en torno a la descripción que hacen de sus grupos indígenas, hacia los cuales se dirigen, a distintos niveles según los países, con un racismo descalificador, descritos como una “preocupación” y un problema de difícil solución (Guatemala, 1897).

También hay una tensión que vuelve interesantes los textos centroamericanos: su ambivalencia, producida por la singular condición de encontrarse en medio “dos textos lejanos” (Lotman, 1998), la cultura occidental hegemónica y la cultura vernácula local. Sobre esta ambivalencia habla también Arens, al referirse a la ciencia antropológica: “la antropología funciona también como una categoría intermedia entre ellos y nosotros, representada por quienes han vivido en ambos mundos y por lo tanto afirman comprender tanto la mente salvaje como la civilizada” (1979, p. 153). Tener en cuenta esta ambivalencia del narrador centroamericano, es vital para tratar de comprender a fondo sus contradicciones, producto de un discurso atravesado por el conflicto entre el ser (centroamericano) y el querer ser (europeo).

2 - Costa Rica: “República modelo de América Central”.

Costa Rica, es una república que abrazó la causa liberal desde el momento mismo de la Independencia, supo conciliar sus postulados de “orden y progreso” y su discurso cartesiano, junto a una estratégica alianza con la Iglesia Católica, relación que se mantiene, hoy día, completamente vigente (Sandí Morales, 2011). Con la asimilación y práctica hegemónica de los dos mayores discursos eurocéntricos: ciencia cartesiana y cristianismo, acompañada además de toda la heterarquía global colonial, que se considera ideal para una nación plenamente

occidentalizada (Grosfoguel, 2011, p. 15). Además, cuenta desde muy temprano con la identificación e inventario de los grupos indígenas más importantes (Catálogo Exposición Histórico Americana de Madrid, 1892), y con los sobrevivientes reducidos a “reservas” aisladas del resto de la población, no es de extrañar, por lo tanto, que se le encuentre descrita y que se describa así misma como una “república modelo de la América Central”, tal y como se reseña en el catálogo de Guatemala.

Por otra parte, la participación de Costa Rica en las grandes exposiciones universales del siglo XIX fue realmente entusiasta y muestra el interés del país en figurar como una república plenamente identificada con los ideales liberales del mundo de occidente y en vías de su desarrollo pleno, intentando fortalecer mediante estos eventos las relaciones comerciales y la atracción de la inversión extranjera. Desde 1880 hasta 1914 el país estuvo completamente comprometido con estas exposiciones, puesto que en promedio cada tres años se participó en un evento, y si se tiene en cuenta que el proceso de preparación tomaba en promedio dos años, se puede decir que durante este importante periodo de consolidación de la República-Estado costarricense, la participación fue intensa y constante (Gólcher, 1998).

Por otro parte, dado que la participación estuvo sujeta a “invitación”, puede deducirse que el interés por la participación costarricense en las exposiciones fue mutuo, tanto de los organizadores de las mismas, como del participante. Para hacerse acreedor de invitación el país participante debía dejar patente la calidad de su participación y una manera de quedar acreditado para una posterior invitación, era mediante la conquista de importantes premios en el evento anterior, condición con la cual Costa Rica fue ampliamente distinguida a lo largo de todo este proceso (Gólcher, 1998).

En los catálogos costarricenses hace su aparición toda la sintomatología que en general se encuentra en toda la documentación museológica centroamericana, pues encontramos en los

textos, abundante pragmatismo, etnocentrismo, racismo y eurocentrismo. Todas estas tendencias que en el texto se encuentran, podría afirmarse se resumen en dos grandes tendencias principales: la imitación y la ambivalencia (Soussa Santos, 2009). Imitación, porque los textos, su discurso, la estructura y las nomenclaturas de los catálogos seguían, y, debían hacerlo, la forma y el fondo, de los catálogos europeos; y ambivalencia, porque al ser discursos articulados desde Centroamérica, por centroamericanos, se debatían en medio de una doble realidad: la de ser centroamericanos y el ideal de ser, o parecer, europeos.

Sin embargo, la discursividad de los catálogos costarricenses expresa un cierto distanciamiento de la agenda marcadamente comercial del resto de los textos centroamericanos. Distanciamiento que vale la pena destacar, pues obedece a una evolución del tono extractivista, característico del salvadoreño David J. Guzmán, y que corresponde a los intereses de las grandes exposiciones universales, hacia un tono propagandístico, que finalmente se decanta por la reflexión crítica. El estilo de los costarricenses fue madurando con el tiempo hasta llegar a lograr un tono reflexivo, que, aunque sigue las pautas etnocentristas de su tiempo, se atrevió tímidamente a sugerir temas de discusión en torno a la colonialidad española y su relación conflictiva con la población aborígen, un sesgo que las autoridades españolas de la exhibición de Madrid seguramente notaron, pues optaron por borrarlo de manera total en su versión española, para dotar a su versión de un tono más “positivista” (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

Sin embargo, los escritos costarricenses comparten, en su generalidad, con los textos centroamericanos, su enfoque pragmático mediante el manejo de una agenda, algunas veces evidente y otras veces más oculta. La agenda del Gobierno costarricense se encontraba relacionada con el fortalecimiento de las relaciones comerciales en general, el estímulo a la inversión extranjera, la colonización “blanca europea” o “americana” para las zonas periféricas del país, en especial San Carlos hacia el norte y Talamanca hacia el sur; presentar a Costa Rica

como una República occidentalizada y en vías de desarrollo, posicionar los productos nacionales en el mercado mundial, especialmente el café (el cual obtuvo numerosos premios en las exposiciones) (Catálogo General de Costa Rica en Exposición Universal de 1893; Gólcher, 1998).

Por otro lado, la agenda de reflexión crítica, principalmente expresada por Manuel María Peralta y Anastasio Alfaro, se propuso presentar al país como una nación madura intelectualmente, capaz de articular un discurso para la revisión de las relaciones entre conquista-conquistado, poniendo en evidencia las consecuencias económicas derivadas de esta confrontación. La delegación costarricense no se conformó únicamente con un discurso que presentara al país como un simple sur-recurso, mediante la exposición de productos nacionales ofrecidos al mejor postor europeo, sino que articuló un discurso con pretensiones de discusión intelectual con un tímido indigenismo y de visión de América como parte plena de Occidente y como futuro intelectual de Europa.⁴⁷

Prueba del entusiasmo costarricense en la participación en estos eventos es la cantidad de documentos que se conservan. Cantidad realmente excepcional si se le compara con el resto de la región donde la localización de documentos es realmente un desafío. De Costa Rica se conservan varios catálogos, pero los de mayor interés son los catálogos de tres exposiciones importantes: la Nacional de 1886, que sirvió de preparación para la exposición de París de 1889; la exposición Colombina de 1893 en Chicago y la Exposición Histórico-Americana de Madrid de 1892. De este último documento se cuenta al menos con tres versiones: una en el Museo Nacional de Costa Rica e impresa en Costa Rica en 1892, otra en la biblioteca del *Ibero-Amerikanisches Institut* de

⁴⁷Soussa Santos apunta que, según la lógica hegeliana, occidente avanza de este a oeste, de tal manera que las primeras civilizaciones estuvieron en Asia, luego la cultura occidental alcanzó su plenitud total en Europa y luego se dirigió hacia su futuro en América (norte América) (2009)

Berlín e impresa en Madrid en 1893, muy similar a la anterior impresa en Costa Rica; y finalmente otra en la Biblioteca de España, impresa también en Madrid en 1893.

El dato de las tres versiones sería insignificante si no fuera por la cantidad de secciones suprimidas en la versión de la Biblioteca de España, relacionados con las culturas prehispánicas en Costa Rica, el abuso español en relación al expolio de las riquezas arqueológicas en oro principalmente, y por otro lado, la ubicación de Costa Rica al oeste del paralelo de Greenwich como un recordatorio de la paradójica ubicación de Costa Rica y Centroamérica en el Occidente mientras España se ubica en el Oriente (Catálogo Exposición de Madrid, 1892).

2.1- Exposición Nacional de Costa Rica en 1886.

Esta exposición fue preparada para la actividad de París en 1889. Esto quiere decir que el catálogo, aunque se realizó para una exposición nacional, fue el trabajo preparatorio de la Comisión Nacional para la exposición Universal de París de 1889; pues pareciera ser que el objetivo de las exposiciones nacionales, en ese momento, era precisamente el de funcionar como preámbulo a las exposiciones universales. Un catálogo similar a este es el que preparó El Salvador, igualmente para la Exposición Universal de 1889 en París.

Esta Exposición Nacional Costarricense se llevó a cabo con don Mauro Fernández a la cabeza del Ministerio de Fomento, institución a cargo, y fue visitada por 40 mil personas de todo el país (Gólcher, 1998). Debido a que su catálogo es uno de los documentos museológicos más tempranos que se conocen en el país, su carácter es el de un inventario de productos. El lenguaje es muy sencillo, aún en lo relacionado con la pequeña colección arqueológica que se mostraba, y la articulación del lenguaje científico se nota sobre todo en las nomenclaturas desarrolladas para las presentaciones ornitológicas y botánicas.

La primera sección que se presenta es la de “Aves de Costa Rica”. Esta es expuesta en el catálogo siguiendo con rigor las exigencias de la catalogación europea: con su nombre científico, orden, suborden y familia. Llama la atención la manera meticulosa en que fueron elaboradas las anotaciones científicas y los registros.

A la sección ornitológica sigue la los minerales, cuya clasificación e identificación es tal vez la menos rigurosa: “...oro, primera clase, segunda clase, oro común, oro y cobre, oro y plata, cobre nativo, óxido de hierro, pizarra fina, granito fino, mármol blanco, jasper” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886). Y a los minerales le sigue de manera un tanto lógica, la descripción de las minas, las cuales sin son descritas con mayor amplitud en cuanto a su rendimiento, ubicación, tipo de minerales que se extraen, etc. Se mencionan por ejemplo: “la mina Ciruelitas, La Unión, La Trinidad, Peña Grande, Montezuma, Los Castros, S. Millet, Los Oreamunos, Pacaca, Puriscal y San Ramón” entre otras. Después de las minas se mencionan las aguas minerales: “Agua de Tarrazú, Santa Bárbara, del lugar llamado Navarro, Salitral, San Cristóbal” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

La sección botánica es igualmente rigurosa en su catalogación y presentación, y se divide en plantas medicinales, plantas textiles, tintóreas, maderas de construcción y ebanistería, flores y productos agrícolas. Las plantas medicinales, se presentan con su número de registro, nombre vulgar, clasificación científica y procedencia, como por ejemplo: la achicoria, *cihoriumintybus*, ubicada en Nicoya. Llama la atención que a excepción de la planta clasificada como “polipodium”, cuya procedencia se indica en Alajuela, todas las demás aparecen como procedentes de Nicoya.

Este dato se consigna así en el catálogo, aun cuando se trate de plantas que crecen de igual manera en cualquier sector del país, como es el caso de la “reina de la noche”, del romero o de la ruda. No hay que dejar de lado como posibilidad, que se esté articulando un discurso de

consolidación de la pertenencia del Partido de Nicoya a Costa Rica, pues estos catálogos al tener difusión “universal”, ayudaban a reforzar estas declaraciones de territorialidad, como se verá en otros apartados, como es el caso del Río San Juan, cuya soberanía se disputa con Nicaragua, por citar solo otro ejemplo.

Hay que tener en cuenta que el país participante ofrece la mayor cantidad de información “clave” para posibles clientes o inversionistas, y en el caso de las explotaciones mineras y la explotación maderera, las condiciones de su ubicación son claves para la toma de decisiones en relación a su extracción.

Las plantas textiles al igual que las tintóreas, aparecen junto a su número y nombre común, pero no su procedencia, como es el caso del algodón (*gossypiumherbaceum*), mientras que las maderas de construcción y ebanistería sí muestran procedencia, ejemplo: “Caoba, *swietaeniamahogani* L., Puriscal y Nicoya” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

Los productos agrícolas se presentan solamente con su nombre científico y la clasificación de su exhibidor: “Café, 1era clase, *coffea* arábica, don Ramón Herrán, árbol de café de Liberia, *coffea*, Federico Tinoco, cacao Matina de Isaac crossdale”. Finalmente, la colección de flores no ofrece mayor información excepto la de su donante, como es el caso de las orquídeas y helechos, que mencionaba a quién pertenecía cada colección (por ejemplo: Colección presentada por don Juan Jiménez.) (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

El siguiente segmento se dedicó a la industria, en el cual los organizadores se esmeraron por recolectar una muestra discreta pero digna del evento de 1889. Probablemente no se imaginaban que el país anfitrión los recibiría con su Torre Eiffel, que sigue pareciendo monumental hoy día, mientras nuestros delegados llevaban objetos de uso común como “pupitres

para escuelas de diferentes formas”, o “harina superior de primera clase” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

Costa Rica desplegó su esfuerzo en generar una colección de objetos “industriales” para su participación de París con la presentación de objetos relacionados con la industria. No obstante, los elegidos para la exposición eran tan dispares, que a ojos de los organizadores parecerían un montón de fragmentos sin mucho sentido: el mango de una pala de plata, un pulidor de café, parte de un tubo para turbina o la reja de hierro para balcón, la “primera prensa de imprenta que vino a Costa Rica, por don Rafael Carranza de San José,” así como un cuadro formado de helechos hecho por doña Carlota B. de Osborne y una “pequeña colección zoológica presentada por don J. Ramón Rojas Troyo de Cartago.” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886). Aun así, el gobierno se esforzó por presentar lo mejor de su industria con productos como candados de hierro, rebosos de hilo, perfumes, calzado y jabones. Recolectó los objetos delegando este trabajo a distintas instancias como lo fueron división central del ferrocarril a cargo de don Manuel Dengo, la Fundición de San José y la Fábrica nacional de licores, entre otros.

Entre los nombres de las familias que prestaron o donaron los objetos, se escuchaban nombres conocidos en las élites políticas y económicas costarricenses, como los Troyo y los Pereira de Cartago, Flores y Rosabal de Heredia; Iglesias, Tinoco, Guardia y Fernández. Los nombres de don Rafael Iglesias, Bernardo Soto, Bernardo A. Thiel, fueron incluidos también, entre los colaboradores de la muestra. También se incluyen nombres poco conocidos, pero que su connotada ascendencia “europea”, le añade “eurocentrismo” a la actividad: como Clavera, Arat, Beer, Reimbeyer, Fournier, Richmond, Lahmann, Holst, Parini y Harley (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

Un aspecto que no se debe dejar de lado es el de la participación de la mujer. Esta sin embargo, tanto en las artes como en la industria, tuvo unos espacios que le fueron asignados de

antemano como especializado para su género, como fue la elaboración de trabajos hechos con conchas y caracoles, mantelería para altares, bordados de prendas y creación de ropa para niños y el hogar, así como un “retrato bordado de don Bernardo Soto”; las labores realizados por las “damas finas” estaban comúnmente relacionadas con aplicaciones, ornamentos y trabajos con cabello. Lo acostumbrado era reseñar de manera amplia las “calidades” de las damas participantes, su parentesco con su padre o su marido, y deseablemente su ciudad de origen (por ejemplo, “corona fúnebre y un ramillete de flores de cera, por doña Francisca R. V. de Buján de San José”, sobrecama azul por la señorita Amalia Lahmann, un velo de copón por la señorita Emilia Guardia”) (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

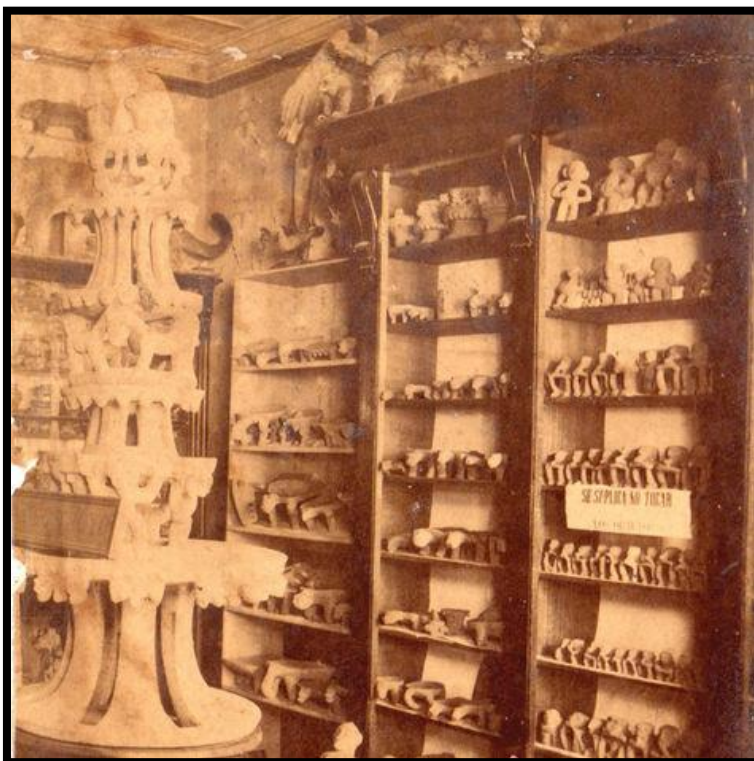
Lo relacionado con las “Bellas Artes”, presentó una connotación de género igualmente interesante, excepto en rarísimas excepciones una mujer presentó un trabajo hecho en las técnicas tradicionales de las artes (la pintura al óleo, la acuarela, el dibujo, la escultura en piedra o madera; grabado en metal o madera). Cuando una mujer presentaba un retrato – que no fueron pocos los casos – estos debían estar realizados con materiales como conchas, cabellos o bordados, pero nunca o rara vez, pintados a la manera tradicional, técnica cuyo aprendizaje y práctica estarían reservados a los caballeros.

Dos mujeres hacen su presentación en la sección de arte: “Doña Emma de Quesada en San José, quien presentó un ramillete, un retrato iluminado y una pintura de una garza en terciopelo; y “la señorita Libia Alvarado, quien expuso un cuadro de cuero (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886). En este caso, aunque las participantes ejecutan una técnica, esta no se especifica sino solamente el material: cuero y terciopelo, con lo cual queda claro que no se usó ni el papel ni la tela que serían los soportes tradicionales de “las bellas artes”. Los caballeros en cambio, monopolizaron la sección artística con obras en todos los géneros tradicionales de las artes: pintura, dibujo, grabado y la escultura en piedra y madera. Los temas fueron tan variados

como la pintura de paisajes: “Bajo el bosque”, “Al este de Alajuela”; escenas costumbristas como “De vuelta al convento”, “La salida de baile”, o “El brindis”; o retratos al óleo del General Bernardo Soto, Presidente de la República y otros personajes ilustres.

También se destacaron los temas europeos como “Alegoría de la guerra franco-prusiana”, retratos mitológicos de Agamenón y Diana, o temas “universales” como “Ángel caído”. También la escultura en piedra y madera está presente con temas religiosos (El bautismo de Cristo) y temas profanos como el “Busto de piedra de don Próspero Fernández realizado por don Juan Rafael Sánchez”. En todos los casos se indicaba el nombre el autor, su procedencia y la técnica: don Carlos Ross de San José, “Vista de Aranjuez”, paisaje al óleo”.

Imagen 15
*Colección de objetos indígenas en
la Exposición Nacional Costarricense de 1886.*



Fuente: Museo Nacional, tomada de: http://www.nacion.com/ocio/artes/Recuerdo-exposicion-nacional-Costa-Rica_0_1439056125.html

Las otras artes y ciencias también estuvieron representadas tal y como lo solicitó la organización parisina: arquitectura con proyectos del Teatro de San José, el Hospicio de locos y el Palacio Episcopal. También portadas arquitectónicas que muestran “el orden corintio, dórico y toscano” y “jónico y toscano”, una marcha compuesta para la apertura de la Exposición Nacional, un mapa de Costa Rica, “obras científicas de aritmética”. Después de las obras culturales, se presentaron algunos animales de pastoreo como: un toro y una vaca de raza inglesa, tres vaquillas y un torito criollo y una yunta de bueyes criolla. Un animal presentado por el Presidente don Bernardo Soto: “toro Mississippi” fue galardonado con medalla de oro en esta Exposición Nacional (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

La última categoría presentada fue la de “antigüedades indígenas”. La mayoría de los objetos reunidos pertenecían a varios expositores incluyendo a don Bernardo Soto y a don José Ramón Rojas Troyo (Imagen 15), cuya colección sería a menudo considerada en futuros documentos museológicos costarricenses. Las nomenclaturas y los comentarios en torno a las piezas pueden ser consideradas de índole proto-científica pues, aunque se nota un intento clasificatorio y descriptivo, los objetos arqueológicos son descritos con un afectado lenguaje eurocéntrico a la vez que ficcional, tal como se observa en estos dos casos:

1- “Cuatro vasos de barro, por su solidez y ligereza se asemejan mucho a los vasos *etruscos* de inferior calidad. Las labores son blancas, negras y de color ocre, pintadas antes de meter la pieza al fuego;”

2-“Su gesto, adorno y relieves de lagartijas, indican que estaba destinada al uso de los *bufones* que hacían el papel más prominente en ciertos bailes de los antiguos mexicanos”; además se utiliza una terminología tomada del imaginario popular y la cotidianidad, designando los objetos del catálogo como: amuletos, bolas, platos, dragones, bufones y jeroglíficos, vasos, entre otros.

Las antigüedades indígenas exhibidas, eran en su mayoría de barro, al menos trescientas piezas. También hubo ciento sesenta y tres figuras grandes y pequeñas de piedra, plataformas, bolas y amuletos en este material; “setenta y ocho piezas de oro grandes y pequeñas, once cascabeles de oro, dos corazones de guanín, dos piezas pequeñas de oro figurando *dragones*, seis piezas de oro figuras de águila, cinco platos de oro.” (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886, cursivas agregadas).

Como comentario final a este catálogo de 1886, se podría decir que constituye la evidencia escrita de los inicios del proceso de consolidación de la imagen internacional de Costa Rica, como república reconocida por logros y avance civilizatorio, a través de su participación en las grandes “exposiciones universales”. Se nota, en el esfuerzo desarrollado por el Estado, el interés de darse a conocer e ir conquistando “un buen nombre” para posicionar a Costa Rica no sólo como un socio mercantil, sino también como una tierra “feraz” para vivir y crecer económicamente. Llama la atención como la elite política, económica e intelectual del país se sumó con entusiasmo a este proceso de consolidar los lazos de amistad e intercambio comercial, con Europa y el mundo occidentalizado en general.

Esta identificación de intereses comunes, de las élites costarricenses con Europa, no se expresó de igual manera hacia la unión de lazos con el resto Centroamérica, lo cual quedó evidenciado en la falta de respuesta a la invitación extendida por Guatemala para participar en su Exposición universal de 1897. Falta de entusiasmo, que dejó prácticamente en manos de las autoridades de gobierno, todo el trabajo de preparación de una muestra que representara decorosamente al país en este evento guatemalteco (Catálogo de los objetos en la Exposición Nacional de 1886).

Otro aspecto interesante de este primer catálogo costarricense, es el interés por considerar a los objetos arqueológicos precolombinos como parte de la muestra, interés que comparte con Nicaragua, evidenciado en su documento redactado también para la exposición de París de 1889.

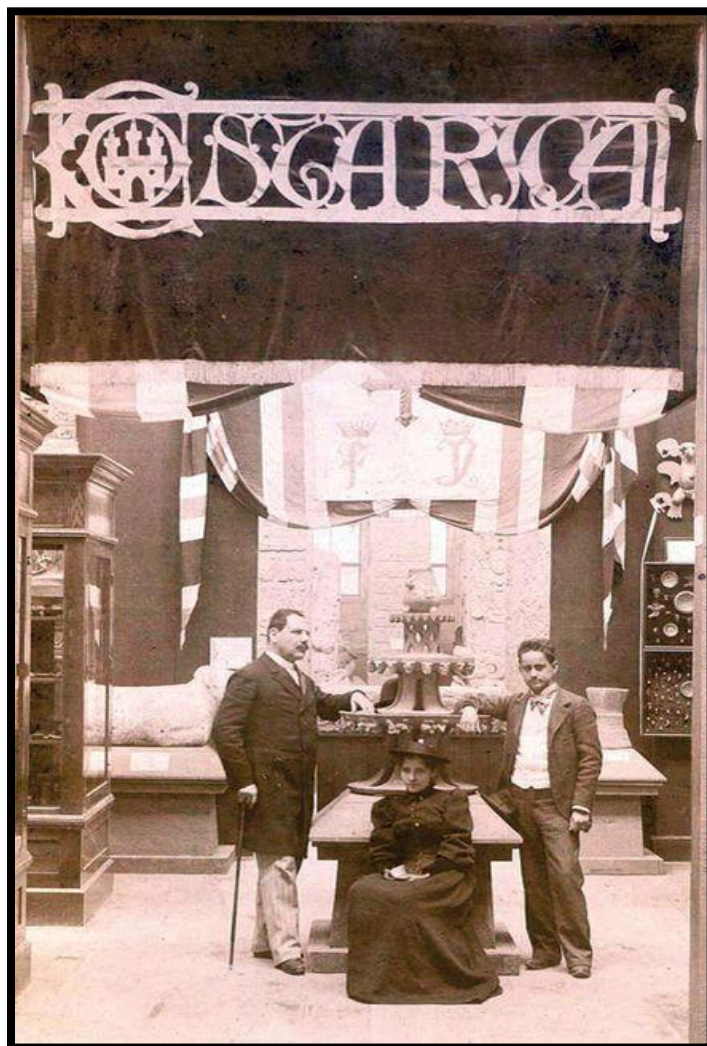
El catálogo dejó entrever además, la estructura de poder de las elites gobernantes del momento, su visión de mundo, su forma peculiar de incorporar a la mujer, y el olvido total de los “otros internos”, grupos “no occidentalizados” que poco a poco irían mostrando su rostro, mediante la maduración de este largo proceso que fueron las exhibiciones universales.

Es oportuno reconocer el gran esfuerzo desplegado por los organizadores, que dio como resultado la obtención de gran cantidad de premios en París, a pesar del gran choque emocional que debió haber causado la comparación de la “industria local” frente a las “*merveilles*” europeas como la Torre Eiffel.

Con este catálogo no asistimos al punto inicial, pero sí al proceso de consolidación y aprendizaje del intenso historial de participaciones en las exposiciones universales, un aprendizaje que se vería reflejado en el catálogo de Madrid del 1892, en el cual se resume la experiencia acumulada. Costa Rica iría logrando poco a poco su objetivo de darse a conocer como “nación occidentalizada”, que equivale en este contexto cultural a decir “civilizada”, pero también iría aprendiendo -y esto es quizás lo más meritorio- a reconocer la agenda pragmática que subyace detrás de estos eventos mundiales. Ese aprendizaje debía capitalizarse y usarse para ponerlo al servicio de un nuevo tipo de relaciones bilaterales más justas y equitativas.

2.2- El catálogo preparado por Costa Rica para la exposición de Madrid de 1892.

Imagen 16



Fuente: http://www.nacion.com/ocio/artes/Recuerdo-exposicion-nacional-Costa-Rica_0_1439056125.html

Pabellón de Costa Rica en la Exposición Histórica Americana, Madrid 1892. A la derecha, Anastasio Alfaro, uno de los autores del catálogo y delegado.

Los últimos documentos que serán considerados en relación a la participación de Costa Rica en las exposiciones universales, serán los relacionados con la Exposición Histórico-Americana de Madrid, redactados por Anastasio Alfaro y Manuel María Peralta en 1892 (Imagen 16). Debe tenerse en cuenta que Peralta fue el principal “interlocutor” de este país centroamericano ante Europa, en ese momento, pues fue:

“Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España, Francia, Bélgica y Alemania, Vocal de la Junta Directiva del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, correspondiente de las Reales Academias Española y de la Historia; de la de Buenas Letras de Sevilla, y Presidente de la Comisión de la Exposición” (1892).

El catálogo redactado por Peralta y Alfaro, resulta peculiar por la inusitada extensión de su introducción, que lo aleja de la modalidad tradicional, circunscrita por lo general a un simple inventario de objetos sin mayor preámbulo. También resulta interesante por las dos ediciones posteriores a las que fue sometido en Madrid, una de 1893 que “mutila” considerablemente su contenido original y que se conserva en la Biblioteca de España, y otra versión impresa también en Madrid en ese mismo año, y que se encuentra en la Ibero-Amerikaniches Institut Bibliotek de Berlín, que no sólo conserva toda la información original, sino que se le añadió alguna paratextualidad ulterior, como algunas ampliaciones menores, palabras finales, índices, mapas, y otros ulfílogos, incluyendo una corrección manual.

La versión presente en la Biblioteca Nacional de España y consultada en su versión digital, parece haber estado sujeta a un proceso de reedición que remueve del texto de Alfaro y Peralta algunas importantes informaciones iniciales. Además cambia el estilo retórico por un estilo más “simplificado y neutro” y para efectos de este trabajo, lo que resulta más interesante es la identificación de estas “remociones” y la naturaleza de sus intenciones.

La versión original, impresa en Costa Rica en 1892, presenta a su vez coincidencias con el catálogo redactado por David Guzmán para la exposición de Chicago también de 1892, en cuanto a la representación de las ventajas del país, elogiando el carácter del pueblo costarricense, al cual describir como uno de los más laboriosos y progresistas del continente (Peralta y Alfaro, 1892). La manera pormenorizada y un tanto retórica en que se describe la geografía, los ríos, valles, montes y bahías también sigue un estilo muy similar al discurso utilizado por Guzmán, con abundante mención del Río San Juan:

“Deliciosos y abundantes ríos corren por las entrelazadas gargantas de las cordilleras, entre los cuales son navegables o se distinguen por su rico y fertilizante caudal el San Juan, común y limítrofe de Nicaragua, el río Frío, el Pocosol, el San Carlos, el Sarapiquí, afluentes del San Juan, el famoso desaguadero del lago de Nicaragua.”

Mientras, insiste en el tema de la “colonización”, el cual se encuentra encubierto en este nuevo catálogo con el término “poblar”: “Quédanle al país inmensos territorios sin poblar al norte y al sur, donde precisamente residen todavía los últimos restos de la población indígena” (Peralta y Alfaro, 1892).

Sin embargo, el carácter de la retórica cambia ligeramente, pues adopta un modelo de argumentación que no está presente en anteriores documentos. Los autores tratan de respaldar su discurso con citas de autores europeos, seguramente para mejorar su recepción ante la audiencia europea. Algunas de estas citas son realmente interesantes, y es preciso adelantar que son esencialmente éstas las primeras en sufrir la censura de la versión de 1893, una versión editada presente en la Biblioteca de España:

“ Carl Scherzer, sabio austríaco que viajó en el país por cuenta de la Academia de las Ciencias de Viena, alaba el respeto de los costarricenses a la propiedad y a las personas, y dice que una niña podría atravesar sola e indefensa el país de un extremo a otro, ceñida de una diadema de piedras preciosas, sin que nadie osara molestarla.(...) Eliseo Reclus dice que Costa Rica “se ha fundido mejor en cuerpo de nación, y que sus progresos no han sido interrumpidos por las guerras extranjeras ni las disensiones civiles”, y la presenta como la “República modelo de América Central, una de las más prósperas desde el punto de vista material, no gracias a sus minas, sino a sus producciones agrícolas. Heillwald, Polakowsky y Bates, elogian la cortesía de los habitantes casi todos propietarios de un terreno bien cultivado (...) no existe el pauperismo ni la mendicidad” (Peralta y Alfaro, 1892).

Bajo el mismo esquema de citación, se exponen las bondades del clima junto a cierto enfoque al tema de la colonización, y a diferencia del texto de Guzmán, se le otorga al indígena un estatus de existencia del que carecía:

“... En cuanto al clima, Antony Trollope, lo considera como uno de los más deliciosos de la tierra. Sin los excesos del calor de la India Oriental o de las Antillas, el europeo conserva su aptitud para el trabajo, y la vegetación aun parece más vigorosa y fecunda que en aquellos países, apto tanto para el indígena y para el colono extranjero” (Peralta y Alfaro, 1892).

Como ha sido indicado, la versión de 1893 encontrada en Berlín, es muy similar al texto original impreso en Costa Rica un año antes. Sus nuevas ampliaciones incluyen una cuidadosa bibliografía, añaden algunos manuscritos y cartografía entre la que destaca un mapa del antiguo

Ducado de Veragua, es decir, lo que hoy conocemos como Panamá, lo cual no deja de ser interesante en el preámbulo de tres eventos muy importantes: La creación de la República de Panamá, la Guerra de Costa Rica con Panamá a inicios del siglo XX, en la cual Costa Rica pierde parte de sus territorios y la construcción del Canal interoceánico en Panamá: “mapa histórico geográfico del antiguo Ducado de Veragua, en donde se marca la distribución geográfica de las distintas tribus indígenas, las provincias y señoríos de estas, las colonias ya extinguidas y las que subsisten, florecen y se multiplican, gracias a la española simiente y a la obra fecunda de la libertad” (Peralta y Alfaro, 1893)

También se añade un apartado con el nombre de “Sala de los Reyes Católicos” en los que aparecen los premios otorgados a la comisión de Costa Rica y datos generales sobre esta comisión, datos que no podían haber aparecido en la versión de 1892, porque son informaciones posteriores a la celebración de 1892. Una nota curiosa en el catálogo de Berlín, es una corrección hecha a mano sobre el texto impreso, con una caligrafía muy elegante, en plumilla, que a juzgar por el contenido científico de la misma, pareciera indicar que se trata de una anotación hecha por alguno de los autores, Peralta o Alfaro, la cual aclara que en lugar de “chichimecas” se debe leerse “mangues”.

Más detalles sobre “la versión resumida” de 1893 encontrada en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Acá se encuentran expuestas, de manera un poco general, las principales omisiones de la edición resumida impresa en España en 1893, un año después de la versión original impresa en 1892 en Costa Rica. A menos que se haga una comparación párrafo a párrafo se podría encontrar el número exacto de omisiones, sus significados y la intención que se oculta detrás de esta decisión editorial, si es que va más allá de la economía de espacio impreso. Lo importante en este caso es evidenciar, como una tensión clara, las diferencias textuales entre lo escrito por los

autores costarricenses y lo correspondiente a las autoridades españolas a cargo de la exposición y de la posterior edición.

Debido a la visible diferencia de ambas versiones, es fácil detectar grandes segmentos suprimidos, tales como los relacionados con la historia del Museo Nacional de Costa Rica, y curiosamente, todo lo concerniente con la ubicación de Costa Rica, que la ubica al oeste del meridiano de Greenwich, con lo que este país y Centroamérica en general se “ubican” en “Occidente” y España al “Oriente” del meridiano. Esta anotación tiene sus connotaciones en el momento en que se discute la legitimidad de España como potencia occidental y su sustitución por Estados Unidos como nueva potencia hegemónica de Occidente.

Sin embargo, la omisión más “sintomática”, está relacionada con el tema de los grupos indígenas, un tema sobre el cual los autores declaran de “importancia que se conozca” y que desarrollan con amplitud, incluyendo tablas, gráficos y mapas, haciendo mención de los poblados “internos” de Orosi, Aserrí y Barva; de las lenguas que se hablan en Talamanca, Boruca y Térraba; de los Guatusos, en el territorio “bañado por Gran lago de Nicaragua y el Río San Juan”; de la vida e historia de Chorotegas, Nahuas, Guetares, Corobicies, Votos, Guatusos y Cotos”, etc. Prácticamente toda esta discursividad en torno al tema indígena, “es borrada” en la versión de Madrid de 1893, que a su vez, es conservada de manera “íntegra” en la versión encontrada en Berlín, también de 1893.

Debido a las marcadas diferencias entre esta versión de España y las otras dos existentes en Costa Rica y Berlín, vale la pena exponer brevemente las mismas. El texto, presente en la biblioteca de España, da inicio haciendo mención de la posición geográfica de Costa Rica, la cual es descrita como: “Un lazo entre dos grandes continentes, como un puente colosal entre los continentes y entre los mares”. Este detalle cobra relevancia si tomamos en cuenta que coincide de manera casi literal con la discursividad museológica de la Costa Rica del siglo XX que adoptó

de manera insistente la noción de “puente” y que, por otro lado, le da nombre a uno de sus más importantes catálogos del siglo XX: “Entre continentes, entre mares” y “Costa Rica puente y filtro”(Herrero Uribe, 2000). Más adelante se añade que este es un puente: “... por donde habrán de cruzar las gentes y las civilizaciones del porvenir”, haciendo contacto con la idea omnipresente en toda la discursividad en torno a Centroamérica en el siglo XIX en relación al canal interoceánico.

El texto, editado en España, se decanta por un marcado etnocentrismo que presenta al pasado indígena y su herencia material exhibida en los museos como “civilizaciones muertas, las razas cuyos despojos se exhiben hoy en Madrid” (Peralta y Alfaro, 1893). Mientras que la abundante discursividad, del catálogo original, en torno a los pueblos indígenas es sustituida por un sintético cuarto de página, que es rematado con la frase: “De todos estos antiguos pueblos no quedan hoy más de veinte mil almas”. En tanto que dirige el interés hacia la presencia histórica de España en la región, el marco histórico incluye amplia información en torno a la “peripecias y noticias del proceso de colonización española”, y en torno a figuras como Cristóbal Colón, Juan de Castañeda, Hernán Ponce de León y Gil Gonzales Dávila. También cobra interés, extrañamente, el tema de la Independencia de España (Peralta y Alfaro, 1893).

Para reducir la abundancia de citas textuales presentes en el original, son sustituidas por parafraseo, el lenguaje en general se presenta como más técnico y alejado de la retórica original. Es decir, que el estilo nuevo renuncia a una retórica artificiosa, en función de una retórica más parca o “positivista”. Sin embargo, llama la atención que se utilice el sintagma “Madre Patria” para referirse a España. Se suprime mucha de la paratextualidad original y el texto se concentra más en la presentación del inventario.

Esta presentación del inventario va precedida del siguiente título: “Los objetos que se exhiben en la sección de Costa Rica pertenecen á *[sic]* los pueblos precolombinos y

contemporáneos de la conquista española”, el agregado de “conquista española” le adjudica a los objetos una relación con España que no tenían en la versión original de 1992. También llama la atención la denominación de “pueblos precolombinos”, sintagma sugerido por las autoridades encargadas de la exposición de Madrid, al igual que el de “postcolombinos”, el cual ha desaparecido de la jerga especializada actual.

El inventario de objetos recibe un tratamiento desigual, en tanto que, los objetos de oro son inventariados por número, descripción exacta y peso en gramos, los objetos de arcilla aparecen con la simple descripción de “utensilios de barro”; los objetos de piedra, son descritos de manera más literaturizada: “una lechuza ó tecolote, símbolo de la creación (...) que tiene en el pico al primer hombre y lo coloca sobre la redondez de la tierra” (Peralta y Alfaro, 1893).

Llama la atención que un alto porcentaje de los objetos sean caracterizados como “ídolos” y “reliquias”. También se realiza una extrapolación de la animalística conocida en Europa, imaginada o existente, terminología que terminaría por convertir en dragones, águilas, leones y ratas a especímenes de nuestra “zoología” centroamericana. Una práctica general descalificadora, que tuerce su significado, vacía sus orígenes, al identificarlos a partir de referentes europeos, lo cual desfavorece su contemplación. En su mayoría, los objetos presentados son descritos como “pequeños y ordinarios”, mientras otros son presentados como conjuntos de formas humanas y animales revueltos, con partes desprendidas y sin una adecuada información de contexto: “Hay 142 patas y pedazos de vasijas de arcilla quemada, que por representar cabezas humanas de diversos tipos ó ya animales de formas caprichosas, hemos creído conveniente exhibirlas (junto a) Un muñequito pequeño, oxidado, y un cascabel, también carcomido”. Abundan también las descripciones de “hocicos” humanos y animales, y sobremanera “los rostros ridículos”; también aparecen combinaciones sintagmáticas interesantes como: “Hocico de fiera desconocida” u “Hocico ridículo” (Peralta y Alfaro, 1893).

Junto a una serie de caracterizaciones descalificadoras como rota, quebrada, “pintada con descuido” u ordinaria, se utiliza una descripción cromática también descalificadora, pues los objetos son pintados con colores “negruzcos, verduzcos, amarillosa-blanca y cenizoso”. Todas estas descripciones, tomadas seguramente de informaciones originales, aportadas por coleccionistas aficionados, son retomadas sin ningún reparo crítico por parte de los especialistas de la exposición. Solo en un caso en el que la descripción se aventura más allá de lo admisible, como es el caso de: “cántaro con dos representaciones, la una que parece ser el dios Brahma y la otra la diosa Maya, pintados y en la que se comprende la unión entre los dos”, donde el editor aclara que: “La responsabilidad de estas aseveraciones y todas las nomenclaturas de esta colección corresponden únicamente al Sr. Matarrita, coleccionador de antigüedades.” (Peralta y Alfaro, 1893).

Una de las omisiones más interesantes en relación al texto original de 1892, tiene que ver con un “cierre” muy significativo que los autores hacen en su catálogo, y está relacionado con la abundancia de piezas de oro asociada al pasado precolombino. Después de aclararse que la muestra presentada en la exposición no refleja la riqueza que en el pasado se llegó a tener en relación a dichos objetos, se incluyen una cita de dos prominentes conquistadores españoles: Juan Vázquez de Coronado “quien dice en su relación del 4 de mayo de 1563 que el cacique Corrohore (de Quepo) le dio, sin pedírselas, diez piezas de oro de aguilillas con tanta facilidad como si dieran frutas o cacao; entre ellas un grano de oro de río que lo habían comenzado a labrar para patena y una aguililla nueva acabada de hacer...”; y a Gil González Dávila, quien refirió que llegó

“(…) a un cacique que se llama Nicoya, el cual me dio de presente 14 mil castellanos de oro, y se tornaron cristianos seis mil y tantas personas con él y sus mujeres y principales; quedaron tantos cristianos en diez días que estuve allí, que cuando me partí me dixo el cacique que, pues ya el no había de hablar con sus ídolos, que me los llevase, y diome seis estatuas de oro de la grandura de un palmo y me rogó que lo dexase algún cristiano que le diexe las cosas de Dios, lo cual yo no osé hazer por no aventuralle y porque llevaba muy pocos/sic)” (Peralta y Alfaro, 1893).

Este cierre, que como se ha dicho, fue omitido junto a gran parte de la paratextualidad original referida al tema indígena, y que acompañaba el inventario de los objetos enviados a la Exposición de Madrid, pone de relieve el engaño del que habían sido víctimas los indígenas, mediante el uso falaz del discurso de la “idolatría” para despojarlos de sus objetos de oro. Queda claro que para las autoridades españolas este discurso les resulta al menos antipático, cuando no inconveniente, mientras que para la comisión costarricense, y en especial para Alfaro y Peralta, quienes podrían estar adoptando una postura tímidamente crítica, en el marco de las celebraciones del “Cuarto Centenario del Descubrimiento de América”, la información sí es considerada de importancia.

La respuesta española, se resume en un acto de censura casi total al tema indígena y editan la mencionada versión resumida de 1893. Sin embargo, no sólo se suprime la información sino, como se ha dicho, se cambia el estilo retórico de la versión original. Este cambio de estilo, supuso uno de los mayores ajustes impuestos por la autoridades pedagógicas y políticas españolas; el catálogo de 1893 de España no sólo recortó todo lo que le parecía superfluo o inconveniente, desautorizando con ello el tímido intento protoindigenista del texto, sino que reformuló la forma retórica de los autores, sustituyéndola con un estilo que claramente ponía en entredicho el estilo formal de su escritura. Un ejemplo de ello es el siguiente párrafo escrito en el documento de 1892: “Eliseo Reclus dice que el clima de Costa Rica es uno de los más salubres de la América Central para el indígena y para el colono extranjero (...) durante la estación de lluvias, las mañanas son siempre secas, claras, admirables por el esplendor de las flores y la frescura de la vegetación”, que pasa a convertirse en una retórica más compacta, aséptica y neutra: “El clima de Costa Rica, añade el mismo geógrafo, es uno de los más sanos de la América Central” (Peralta y Alfaro, 1893).

Estos incidentes, no debieron de haber pasado inadvertidos por los autores, y seguramente provocaron cambios en la forma de la retórica “científica” costarricense de finales del XIX. Estas lecciones recibidas de manera un tanto “autoritaria”, causaron el efecto deseado, el sometimiento, una vez más, a los dictados y las normas de la cultura hegemónica occidental, y Costa Rica, siempre atenta a atender sus órdenes, seguramente tomó nota de la nueva forma de escritura que debía ser utilizada.

Con la muerte de este estilo retórico un poco rocambolés, aparatoso y solemne, que debió cambiar al estilo “neutro” y “equilibrado” de una nueva retórica dictada, de nuevo, por la metrópoli, muere una época, una visión de mundo. Mueren también un poco, por dentro, Anastasio Alfaro y Manuel María Peralta, quienes se esforzaron hasta el alma por conquistar con sus poderes de persuasión, su elegancia y elocuencia, pero se encontraron de un momento a otro, con que su estilo retórico, ya no servía, nuevas colonialidades aparecían en el horizonte y se encontraron con que estaban, ellos mismos, como su retórica: obsoletos.

Al hacer la lectura general de los catálogos costarricenses del siglo XIX, da la impresión de que la participación en estos eventos, no fue una tarea siempre placentera, más que viajes y lujos. El acercamiento a estos textos museológicos, connotan un gran esfuerzo por adaptarse de manera casi constante, de exposición en exposición, a las demandas de los organizadores europeos. Este esfuerzo fue acompañado de un genuino interés por aprender con rigor las normas, de lo que en ese momento era considerada la “Cultura”, con mayúscula; una categoría a la que ni siquiera era preciso agregarle los calificativos de universal, correcta o única, porque todas estas caracterizaciones se le asumían como inherentes.

2.3- Costa Rica en la Exposición Universal de Chicago.

Para la realización de esta exposición, Costa Rica contrató los servicios del doctor David J. Guzmán de El Salvador. Varias fueron las razones para esta contratación; la situación de contemporaneidad casi simultánea en la que tuvieron lugar la Exposición Colombina de Chicago en el año 1893 y la Exposición del Cuarto centenario del Descubrimiento de América en Madrid en 1892, hizo necesaria la búsqueda de ayuda adicional para hacer frente a los trabajos preparatorios, que en algunos casos tomarían años. Por otra parte, el gobierno costarricense mostraría intereses diversos en ambas exhibiciones, que podrían resumirse en, el fortalecimiento de los vínculos políticos y comerciales, y más puntualmente en promover la colonización de población “blanca” al norte y el sur del país, a juzgar por lo escrito por Guzmán, a la vez que procurar una relación amistosa, a mostrar un claro desarrollo de vida independiente, madurez republicana e igualmente intereses de favorecer el contacto para el intercambio de ideas y el comercio de bienes y servicios.

Desde el punto de vista de los intereses del gobierno, la figura del doctor Guzmán, a quien le debe su nombre el Museo Nacional de El Salvador, fue clave para una buena presentación de Costa Rica en Chicago. Guzmán no sólo se formó como médico en París, sino que se caracterizó por ser bastante diestro en el tema de las exposiciones universales, pues había participado muchas de ellas, en las que obtuvo numerosos premios para El Salvador, y especialmente en la de París, en donde formó parte del jurado que adjudicó los premios. Conocía de sobra, no solamente los intrínquilis de los complicados procesos, sino que también conocía la manera de conquistar el gusto y el agrado de los jurados para la obtención de reconocimientos, que era finalmente la manera de hacerse notar y lograr objetivos prácticos, en estos eventos mundiales.

Fue un personaje conocido además por su lato pragmatismo, pues estaba convencido que la ciencia debía estar al servicio de los intereses del gobierno y finalmente, del sistema capitalista, de lo cual era un convencido absoluto. Además estuvo convencido también de que el extractivismo de los recursos naturales locales, era la moneda de cambio con la que se debían pagar los conocimientos y la cultura importados de Europa (Molina Tamacas, 2009). Fue conocido además, por ser un naturalista entusiasta y meticulado, y se tenía la certeza que conseguiría hacer un inventario de “la historia natural” del país con el alto nivel que se requería, para ser presentada en el exterior.

Por otro lado, su fama de un elitismo extremadamente eurocéntrico, así como su manifiesto racismo y misoginia contra los pueblos indígenas (Molina Tamacas, 2009), lo convirtieron en un personaje “útil” hasta cierto punto, para los intereses del gobierno costarricense, que se proponía presentarse ante Europa como un aliado plenamente occidentalizado. A pesar de lo anterior, llama la atención la forma repentina en que su contratación llegó a su fin, mediante la argumentación gubernamental de “falta de recursos para continuar” (Guzmán, 1893), mientras se le asignaba a Manuel María Peralta el acabado final de la exposición, caracterizada por un enfoque orientado hacia las culturas originarias, muy distinto a la propuesta realizada previamente por Guzmán.

Resulta evidente el cambio en la estrategia discursiva, tuvo lugar bajo la influencia de Peralta, quien tomó posición dentro del proyecto y expresó en relación a esta exposición: “el sacrificio de dinero está plenamente justificado con la sola idea de lo que significa para la República haber tomado parte dignamente en aquel gran torneo de civilización” (...) “y lo imperecedero no es que se elogie nuestro país, sino que se mencionan sus progresos y abundantes recursos naturales...” (Gólcher, 1998, 87).

Al hacer una comparación entre el catálogo elaborado por Guzmán, y la exposición realizada por Costa Rica en Chicago y citada por Gólcher, se pone en evidencia un cambio importante en relación a la representación que se hace del ancestro indígena: mientras en el catálogo de Guzmán se procura, por encargo del gobierno (se supone), prácticamente la extinción de los grupos indígenas sobrevivientes, mediante una acometedora política de colonización de San Carlos al norte y Talamanca al sur, por inmigrantes (de raza blanca) (Guzmán, 1893), en la exposición montada finalmente en Chicago, se utilizó la arquitectura vernácula indígena como el elemento más llamativo pues: “se construyó un palacio indígena con todas las maderas del país...” (Gólcher, 1998, p. 84).

¿Qué sucedió entre el momento de la contratación de Guzmán y el montaje de la exhibición, para que el discurso diera ese giro? ¿Cuáles agentes actuaron? ¿Se introdujo, posteriormente, el criterio de Peralta y Alfaro en reformulación de la misma? ¿Convivieron ambos discursos, el de la extinción de la cultura originaria y un indigenismo retórico asociado a un pasado nostálgico?, son preguntas a las que no se tiene respuesta y que vale la pena retomar en futuros estudios. Lo cierto es que la exposición, a la que fueron enviados la suma récord de 1,783 objetos, seguramente, supo aprovechar todos los aportes de Guzmán para otorgarle rigor y nivel científico a la muestra, mientras se le confirió un giro al discurso, mediante un enfoque indigenista en la retórica visual, más adaptada a las propuestas de Peralta y Alfaro.⁴⁸

No obstante lo anterior, el esfuerzo de Guzmán tampoco fue en vano, pues su abundante retórica utilizada para retratar a Costa Rica como un paraíso tropical, quedó bien retratado en su exposición de Chicago, en la que se mostraron: “Bellos pájaros” (...) “en colgaduras de lianas y vistosas orquídeas”, “palmeras, árboles frutales y ornato” (...) ”llevando estas en cristal a

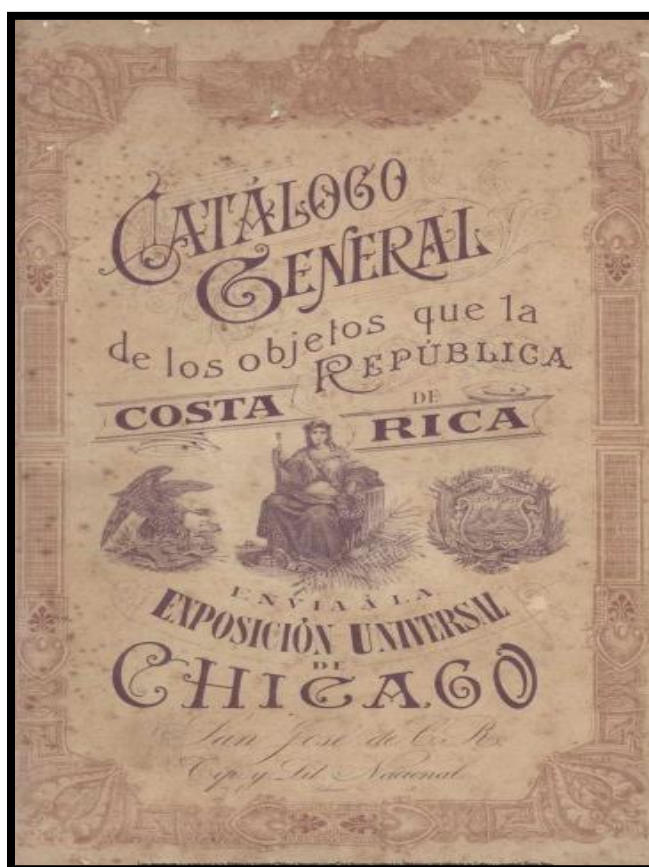
⁴⁸ No hay que olvidar, que Alfaro y Peralta, habían estado participando un año antes en la exposición de Madrid de 1892, en medio de la cual se verificaron fuertes y enconados debates, muchos de ellos con tono reivindicativo indigenista.

imitación de las frutas del país, las cuales se alumbraron interiormente con luz eléctrica, dando en la noche al local un aspecto fantástico y tropical de los bosques americanos”. Además, de ser representado el país por su pujante monocultivo del café, pues el gobierno envió para su exhibición “centenares de sacos de café beneficiado y escogido para darlo a la degustación... con lo cual logró acaparar el 57% de los premios otorgados solamente en este rubro” (Gólcher, 1998, p. 86).

Esta breve introducción, en la que se confronta el catálogo elaborado por Guzmán y la “puesta en escena” realizada en Chicago, sirve para poner en contexto la labor de Guzmán, cuyo análisis se ofrece a continuación.

Imagen 17

Portada del catálogo de Costa Rica para la Exposición Universal de Chicago 1893.



Fuente: Catálogo General de los Objetos, 1893.

Este catálogo, presente en el Archivo Nacional de Costa Rica, es el primero de los productos museológicos impresos, que luce una vistosa portada ilustrada, con una “viñeta” en la que se representa a un indígena inclinado en una postura veneranda, besándole la mano a un Cristóbal Colón de pie, en postura de héroe mítico (Imagen 17, arriba en el centro).

La viñeta cobra especial importancia, si se tiene en cuenta el nombre de la exposición “colombina” de Chicago y la exposición casi simultánea, “Histórico-Americana” de Madrid, cuya figura central fue Colón. La viñeta, en cuestión se inscribe, por lo tanto, dentro de una textualidad general intensamente asociada a la figura de Colón y que pareciera reforzar, de manera sintomática, el carácter colonialista de estos grandes eventos “universales”.

Otro dato interesante es el hecho de que Guzmán se presente como el “Director de la exposición de Costa Rica”, distinción que es seguida por un amplísimo currículum, entre el cual conviene destacar el de “jurado internacional de recompensas de la exposición de París de 1889”. Honrado por el gobierno de Costa Rica para organizar la exposición “Colombina”, se ha empeñado en “organizar y clasificar la colección actual, (...) siguiendo la clasificación adoptada por la Dirección General de la Exposición de Chicago, poniendo á contribución, (...) los conocimientos adquiridos en seis Exposiciones Universales celebradas en Europa y Estados Unidos a las que ha asistido como Comisario y Organizador de las colecciones enviadas por el Gobierno del Salvador” (Guzmán, 1893).

Sobre Costa Rica, y su papel en las exposiciones universales, se destaca que en el París de 1889: “su colección alcanzó 259 premios, lo que la colocó en quinto lugar entre las veinte nacionalidades latinoamericanas, representadas en la capital de Francia”. La discursividad del catálogo da inicio con una retórica de alabanza al país pero con un evidente interés “extractivista” en las frases:

"...exuberante e inagotable riqueza, con que la Providencia ha querido dotar a una de las secciones más privilegiadas de la América Central, sobre todo la sección de materias primas (...) capaz de competir con la de cualquier país del mundo tropical (...) se puede decir que de forma casi completa (...), para llamar la atención de los industriales extranjeros hacia un suelo que es un laboratorio inagotable (...) de materias primas, nervio del movimiento de las fábricas del mundo y de la plástica humana" (Guzmán, 1893).

- ***Racismo y otredad en las exposiciones universales.***

Junto al extractivismo que harían característico el discurso de Guzmán, suelen aparecer observaciones claramente racistas, como en la que hace una gratuita comparación entre nuestro avance tecnológico (el centroamericano) con el atraso de los pueblos africanos a los que llama "trogloditas etiípicos", que en sus participaciones en las exposiciones universales "envían lo que recogen en la estepa, en el bosque virgen o en la gruta". Más adelante, hace una nueva comparación, esta vez, entre lo limitada que es nuestra cultura y la "magnificante" cultura europea, mientras se deja clara la idea, que nuestros países se encuentran en la ruta de lograr su emulación. Su discurso no deja de lado la explicitación de las ideas científicas que le dan soporte, como lo son las teorías evolucionistas características de esta época en Europa, una región del mundo que debe su "gloria y poderío" al progreso logrado "desde la edad de piedra, al renacimiento, y desde esta fecha al periodo actual, lleno con la luz munificente de la moderna civilización".

Llama la atención, esta referencia que hace Guzmán a "los recolectores", pues si bien es cierto que "la recolección"; como recoger frutos de los árboles con fines alimentarios, o conchas a la orilla del mar con fines heurísticos, ocio, etc; sigue siendo una práctica completamente vigente en la vida cotidiana actual en la mayoría de los pueblos de la tierra, rurales y urbanos. Sobre este tema particular, se verifica una interesante y compleja operación simbólica, que relaciona esta actividad de "recolectar" con una otredad "salvaje" por oposición la idea de

civilización occidental asociada al consumo, mediante el mercado, de bienes industrializados, algo, como veremos, fuertemente asociado a la agenda pragmática oculta de las exposiciones universales. Por otro lado, también resulta interesante su relación con una categoría, utilizada por la antropología tradicional, con la que se asocia a etapas “primitivas” de la historia humana, es decir en la diacronía, con la de “recolectores”, mientras que Guzmán lo asocia a los actuales “pueblos africanos”, es decir, en la sincronía. Esto nos lleva a dos cuestiones interesantes; la primera nos recuerda la señalada tendencia de las llamadas ciencias humanas, en particular la antropología tradicional, a proyectar fantasías y realizar extrapolaciones en relación a la ficcionalización de un pasado lejano y la ficcionalización de un presente también lejano, ambas construidas sobre la base de lo que parece “extraño” y “lejano” a la cultura del propio “*antropólogo*” observador. Por otro lado, tal y como lo afirma Mauricio Boivin, en su libro “Constructores de otredad” (2004), existe una tendencia a imaginar al otro a partir de una operación de lejanía ya sea esta, imaginada, como una lejanía en el tiempo o ya sea esta, imaginada, como una lejanía en el espacio, estas últimas categorías, utilizadas por Guzmán de manera simultánea y compuesta en el sintagma “troglodita etiópico”, en el que la distancia en el tiempo (asociado al troglodita, sujeto imaginario de un remoto pasado) y la distancia en el espacio (asociado a Etiopía, país del lejano continente africano) sirven para construir un “otro” doblemente distanciado e inferiorizado. Estos “múltiples” procesos de inferiorización no son raros en la discursividad de Guzmán, ya que, como se cita en otro apartado de esta tesis, realiza una operación similar con “las indias” de su natal El Salvador, a las que atribuye una llamativa “fealdad”, que se ve incrementada por su triple condición de “otredad” de “india”, “mujer” y “vieja”.

En relación a los discursos de Guzmán, cabe hacer varias observaciones: la primera es que se trata de un médico, educado en París, es decir, cuyos criterios se encuentran bien cimentados

no solo en la cultura de élite, sino en lo más refinado de la cultura metropolitana del momento; en segundo lugar, es un personaje muy reputado en el ámbito de las exposiciones universales, tanto que se le designado como jurado de dichas exposiciones, en especial una de las más importantes: la de París de 1889. En tercer lugar debemos añadir su condición cultural, diríamos, ambivalente, pues a pesar de su marcado eurocentrismo, es centroamericano y tiene una vinculación muy importante con su país de origen, ya que sus trabajos y su actividad científica llegan al punto de darle nombre al Museo Nacional de El Salvador. Con todo lo anterior se quiere sugerir que los criterios y opiniones emitidos por Guzmán son tenidos en cuenta, como oficiales y legítimos, no sólo para la cultura canónica de su país, sino también para la cultura metropolitana en general; con lo cual queda en evidencia, cuáles eran los valores y las nociones prevalecientes en las clases dirigentes tanto metropolitanas europeas como sus contrapartes locales centroamericanas.

Queda claro que para Guzmán, la idea de civilización, es sinónimo de progreso y puntualmente, progreso a la manera europea, el gusto por “lo bello”, “el arte” y “la ciencia”, cuya “influencia” a través de sus “reglas y modelos” ayudarán a “modificar” a los pueblos americanos para que alcancen altos niveles de “vida y prosperidad”. Por otro lado, la participación en las exposiciones universales es de gran importancia para que estos pueblos sean “más conocidos, apreciados y respetados; sus productos más buscados, alcanzan mejor precio y más consumo” (1893).

- ***En busca de inmigración “buena y escogida”.***

Aun cuando, una mirada crítica pueda encontrar en los escritos de Guzmán, un carácter frío y excesivamente pragmático, no se deben desestimar sus sinceras intenciones, en cuanto a procurar la ansiada “prosperidad” de los centroamericanos, una prosperidad condicionada a su

capacidad de insertarse en el modelo de desarrollo dominado por Occidente, por otro lado, parece ser que el autor trabaja bajo el mandato de las autoridades costarricenses, las cuales, parecen tener clara, la condición pragmática de estos eventos y en el caso particular de la exposición de Chicago, encuentran oportuno atraer “inmigración” para poblar algunos territorios “ociosos”, entendida ésta como inmigración “blanca” capitalista occidental, para dar impulso al monocultivo del café. Debe tenerse en cuenta que a lo largo del siglo el país había perdido gran parte de su población en los estragos provocados por las guerras que junto a otras desgracias colaterales, como la epidemia del cólera, habían diezmando la población del país. Por otro lado, el discurso de la Costa Rica “blanca” que venía siendo articulado como elemento diferenciador al resto de los países de la región (por ejemplo, en los catálogos de París antes expuestos) debía reflejarse en la práctica, con lo que el auge de las exposiciones universales venía a convertirse en una buena oportunidad para allegar esta inmigración deseada. Lo verdaderamente interesante del discurso de atracción migrante en este texto encargado a Guzmán, es el ofrecimiento de tierras a inmigrantes blancos, es los sitios que se buscaba “colonizar”, que para entonces y aún hoy día, son sectores donde se ubican, los mayores asentamientos de población originaria, y con una cultura ancestral, poco alterada, como las llanuras de San Carlos al norte y las montañas de Talamanca en el Sur.

Teniendo en cuenta lo anterior, se podría afirmar que lo que esta estrategia de colonización pretendía, no era poblar territorios “vacíos”, sino sustituir a los antiguos pobladores por “inmigración” “buena y escogida” (Guzmán, 1893). Con la inmigración deseada cuyas características eran las de “buena y escogida”, buscaron sustituir la población que existía en estos lugares, que no fue escogida sino que estaba “dada”, es decir que existía en el lugar de manera natural y espontánea, y además se podría colegir que es “mala” porque requería ser sustituida por población “buena”.

Al dar inicio a su discurso en búsqueda de la inmigración el autor afirmaba que, gracias a las exposiciones universales “la inmigración (europea), el comercio, la agricultura, la industria, habían tomado mayor incremento y habían hecho crecer el bienestar de estas nacionalidades”. Seguidamente elaboraba una rebuscada retórica propagandística sobre las bondades del clima y el suelo del país, que caracterizó en adelante los documentos museológicos del XIX en Costa Rica, con el objetivo claro de promover la inmigración: “Aunque poco poblado, posee un territorio fertilísimo, bien situado, con hermosos valles, espléndida orografía, grandes y numerosos ríos, bellísimas altiplanicies, de un clima sano y fresco (de 15 a 20 C) donde la eterna primavera se da la mano con una fertilidad sin rival”(Guzmán, 1893).

Se puede advertir en este fragmento, lo que hoy en día llamaríamos “publicidad engañosa” pues las referencias que el naturalista salvadoreño, daba del “país” corresponderían a lo sumo a las llanuras del Valle Central, pero no a San Carlos ni mucho menos a Talamanca, una geografía accidentada e influenciada por el clima del Caribe con condiciones medioambientales muy diferentes. Continuaba el autor:

“Conviénele pues, llamar a hacia su suelo, una corriente de buena y escogida inmigración, protegida por leyes adecuadas, auxiliada con los seguros recursos del Estado, conviénele atraer capitales, atraer inteligencias, buenos agricultores, buenos industriales y mecánicos, buenos artesanos y eso se obtiene...en las exposiciones, ataviada y llena de vida con todos sus dones y galas” (Guzmán, 1893).

El discurso avanza, enumerando las condiciones óptimas del país que favorecen la inmigración de personas “buenas”, a la vez que asomaban lentamente los territorios que precisaban ser ocupados como “Limón” por ejemplo: cuya característica es que “posee un hermoso ferrocarril que une la capital con su puerto de Limón, que dista de Nueva York y Nueva Orleans unos seis o siete días, y el desarrollo de sus trabajos agrícolas se incrementa diariamente, sobre todo el café. Los diversos tópicos que dominan el texto de Guzmán, crean una imagen de civilidad y modernidad que busca convencer y seducir al inmigrante, “la seguridad”, la condición “excepcional” del país en el contexto de Centroamérica, que garantiza las condiciones para que

“su ingenio, su capital, su actividad”, estén protegidas. En este particular, cabe señalar, que en la práctica, el gobierno costarricense, se esforzaría por cumplir con lo prometido, importantes familias europeas se afincaron en el país y fueron premiadas con las mejores tierras para el cultivo del café, principalmente; sin embargo, los estadounidenses, no morderían el anzuelo fácilmente; ya que el país logró atraerlos, pero no en la modalidad de ciudadanos regulares, como sí lo logró con las familias europeas que echaron raíces y se insertaron plenamente en el modelo económico de producción; sino que, en la modalidad de grandes corporaciones agroindustriales, interesados en la actividad bananera, establecieron “enclaves”, que fueron virtualmente pequeños países dentro de nuestras naciones centroamericanas, con total autonomía, regidos por las normas y la lógica administrativa y política de los Estados Unidos, desvinculados de la realidad y las condiciones propias de nuestros países.

El país, la cultura y su ciudad capital son descritos con la misma retórica lisonjera, que caracteriza la totalidad del texto, al recomendar a Costa Rica como país “*en voie du colonization*” (como lo expresaron los catálogos parisinos), continúa describiendo otros aspectos de la “realidad costarricense”: que poco tiene que envidiar a la cultura de las metrópolis occidentales en cuanto a “comodidad, ilustración, bienestar, progreso, de lujo y esplendor”, ya sea por los servicios públicos como el alumbrado, los elegantes hoteles, las calles limpias; como por la administración de gobierno, la actividad artística y literaria, el adelanto moral y material, sabias leyes, o su educación cuyo resultado es una nacionalidad “rica, ilustrada, poderosa y cordial con el resto de la humanidad” (Guzmán, 1893).

No debe dejarse de lado el importante papel que jugaron estas exposiciones universales y estos catálogos nacionales, en el juego de la diplomacia a nivel de las relaciones globales, esto explica un poco, porqué una persona como Manuel María Peralta cuya función principal fue la de diplomático, o la de Rubén Darío en Nicaragua o el mismo Guzmán, serían los redactores de

estos documentos, pues eran considerados por sus respectivos países como los interlocutores válidos, ya fuera por su capacidad de articulación del discurso, su capacidad retórica o mejor aún, por su capacidad de asimilación de las normas, los modos y los intereses propios de Occidente. De la labor de estas personas y de sus escritos, dependían en mucho los destinos de estos países y su capacidad de resistir o asimilar los embates del poderío colonizador de las potencias. Es en este sentido que se advierte la naturaleza “diplomática” de muchos de los textos como el que hace referencia a la “confraternidad” de Costa Rica con la “República más poderosa, rica e ilustrada del mundo”, y confirmar “las simpatías que el Gobierno y pueblo de Costa Rica profesan al gran pueblo americano del Norte”, para favorecer las relaciones comerciales y accionar “todos los resortes” que sean necesarios para que la “civilización” marche “velozmente hacia el cumplimiento de la misión divina del hombre sobre la tierra” (Guzmán, 1893).

Además de su pragmatismo “diplomático”, y de su objetivo “colonizador” una tercera intención se asoma en el texto: la tensión por el canal interoceánico.

- *Costa Rica y el canal interoceánico.*

Uno de los elementos más interesantes y recurrentes a lo largo de esta investigación, tal vez sea lo relacionado con el canal o lo que históricamente se ha denominado “la ruta del tránsito”. Podría afirmarse que en la totalidad de la retórica museológica consultada, a excepción de los documentos de Nicaragua, en los que el tema es definitivamente central, el tópico está completamente ausente. Por otro lado, puede afirmarse que a pesar de la ausencia del tópico, de manera manifiesta y evidente, el tópico parece encontrarse en la parte oculta de la mayoría de los documentos, como uno de los más relevantes del siglo XIX, tal es el caso de este catálogo

redactado por Guzmán por encargo de la República de Costa Rica para la Exposición Colombina de Chicago.

La paratextualidad del catálogo abunda en descripciones del Río San Juan, limítrofe con Nicaragua, pero también sus afluentes como el San Carlos, Sarapiquí y otros cercanos como el Tempisque. Igualmente se hace amplia referencia a la navegabilidad de los ríos del país, que están “destinados a ser grandes arterias de la circulación comercial al establecerse el tráfico de vapores, mediante trabajos de canalización”. Asimismo, se detallan características geológicas asociadas al cauce del Río San Juan, así como sus diferencias de nivel con respecto al mar, su velocidad, profundidad media, y su caudal “debido al gran número de ríos que recibe de las partes altas de las montañas o cordilleras del centro de la provincia de Alajuela” (Guzmán, 1893). Este y otros apartados parecen insistir en dejar constancia de la relación natural entre el San Juan y las distintas regiones y ríos del norte de Costa Rica (Guzmán, 1893).

Sin embargo, en algunos momentos el tema adquiere un tono conciliador, al hacer referencia a la conveniencia de la construcción de un canal en Nicaragua por el Río San Juan con utilidad tanto para nuestros países como para los “grandes mercados americanos” (Guzmán, 1893), mientras insiste en la posición estratégica de Costa Rica entre el Atlántico y el Pacífico.

En el desarrollo de su temática, el texto parece evolucionar hacia complejas fórmulas retóricas que buscan satisfacer las demandas de exigente cliente: el gobierno de Costa Rica, estas fórmulas pueden ser tan complejas como la mezcla del interés, publicitario del país en términos de su posición geoestratégica, su ventajosa condición climática, su capacidad productiva en materia agrícola, el énfasis en las epistemologías occidentales, tanto como sus intereses en relación a la inmigración europea. Es así que se hace referencia a su clima “benigno y sano” que se ve refrescado por las “brisas de ambos océanos”, con condiciones medioambientales iguales a los de los países “meridionales de Europa”, con la diferencia de encontrarnos acá con una “una

eterna primavera”, la cual, con la ayuda oportuna de “los consejos de la ciencia” y la “multiplicación de los brazos por la inmigración”, sería apta para producir “más y mejor que en los valles más fértiles del mundo.” (Guzmán, 1893).

En adelante el trabajo de Guzmán se centra en la descripción de las tierras de Talamanca, las llanuras del Atlántico en especial Limón y las llanuras del Norte, especialmente San Carlos. Es difícil si el escritor ha visitado estos lugares o escribe por referencia de otros autores o informantes, un indicador de su presencia en los lugares que detalla es su ánimo de científico naturalista que lo lleva de manera casi constante a la búsqueda de alguna planta o recurso natural de condiciones prodigiosas para la ciencia, la medicina o la industria. Sin embargo sus construcciones retóricas, en muchos casos se exceden en fantasía, lo cual pone en entredicho la objetividad de lo que describe, tal es el caso estas regiones descritas como verdaderos “dorados” de América, con “magníficos golfos y muchos puertos importantes”, como los “Bajos de San Carlos” donde se cría ganado, y se producen el café y el cacao, con un “clima fresco y templado”. Su entusiasmo naturalista, lo lleva a describir, frutas, resinas, algodones, maderas, legumbres, cañas de azúcar “del grosor de 11 pulgadas por 5 y 6 varas de largo”, pastos, aceites, bálsamos y especias, entre muchas otras riquezas naturales más. (...) (Guzmán, 1893). En no pocas ocasiones, el discurso se mueve hacia una intertextualidad “bíblica”, con sintagmas bien conocidos como: “paraíso terrenal”, “tierra de promisión” y “regiones maravillosas del génesis”; con tropos excesivamente retóricos en los que la mezcla de ideas va mas allá de lo usual como donde el autor describe su sentimiento de verse “transportado a esas regiones maravillosas del Amazonas, prototipo del génesis...” (Guzmán, 1893).

También son incluidos otros territorios junto a la frontera norte con Nicaragua como “las llanuras de Santa Clara y del Tortuguero, así como los ríos que “prestan a los terrenos una gran fertilidad” como “el Sarapiquí, Sucio, Desenredo [*sic*], Parismina y otros” (Guzmán, 1893). La

mención de los volcanes ubicados hacia el centro del país, sirve de ocasión para introducir el tema de “Talamanca” en el sur. No parece ser una intención clara del autor, el mostrar la ubicación exacta de esta región de Talamanca, pues introduce su presentación, nombrando otras “zonas montañosas”, con clima y geografía distintas, e intercala comentarios de la zona norte : “la gran cordillera del Poás, Barva, Irazú y Turrialba”, seguidas por “la zona montañosa” de “Talamanca” con las “escarpadas sierras” que “ocupan el centro”, en tanto que hacia la costa, relata: “se suceden bosques vírgenes de un aspecto encantador, pues suelen formar graderías que bajan hacia la costa como descansos de inmensos jardines coronados de eterna verdura y de flores incomparables” (Guzmán, 1893). En este punto se invocan de nuevo las llanuras de San Carlos, aludiendo a sus “árboles gigantescos, presentes en las márgenes de los ríos San Carlos y Colorado”.

Volviendo a “Talamanca” el autor retoma el tema de la colonización mientras señala que “en estas altiplanicies podrían situarse colonias que prosperarían rápidamente, pues sobre esas altas cumbres el suelo es susceptible de todos los cultivos, fecundado por el humus, acumulado en las selvas por los siglos” (Guzmán, 1893). El discurso insiste, en todo retórico, en destacar las bondades de “Talamanca”, haciendo una amplia descripción de sus ríos, bosques, fauna y recursos naturales diversos, así como la relación de los ríos mencionados con el puerto de Limón que comunica a estas “selvas de imponente naturaleza” con el resto del mundo.” (Guzmán, 1893).

La mención de la presencia de metales preciosos, sugiere la intención del autor por mantener el interés del lector: “Encuéntrese en esta región ricas minas de oro (...), se han reconocido algunas de carbón de piedra con fuentes de petróleo, de hierro magnético, cobre, etc. Al abordar el tema de la población, nada en absoluto, se menciona sobre la población indígena originaria ni de la inmigración afrodescendiente, que ya ocupan los territorios de Talamanca y Limón; lo único que refiere el autor sobre la población principal de este puerto “profundo, seguro

y de encantador aspecto”, es que se compone de “apenas unos 2, 500 habitantes”, paso seguido pasa a concentrarse en el puerto en donde “atracan los vapores que hacen carrera entre esta costa y Nueva Orleans y Nueva York”, con un ferrocarril que “une este puerto con la capital”. Luego retoma el tema de la población al decir que esta “zona excepcional de Talamanca”, está llamada a ser “emporio de un desarrollo comercial de primer orden, al establecerse las colonias que han comenzado a llegar a estos lugares.” (Guzmán, 1893).

A partir de este momento, en el discurso toma fuerza, el interés “científico naturalista”, así como la tendencia extractivista del autor, expresada en su insistencia en los largos y pormenorizados inventarios. Un interés que se suma al de su pensamiento “pragmático-utilitarista”, pues no sólo se centra en inventariar los recursos naturales, sino que se concentra en aquellos que tienen un potencial en el ámbito de la economía y la explotación comercial. Para esta labor, Guzmán se hace ayudar por el naturalista Teodoro Koschny, a quien encarga el inventario de plantas vivas, medicinales, tintóreas peces, árboles, gomas, leches, guapotes, uluminas [*sic*], serpientes, y todo cuanto se mueva, crezca, se arrastre o asome su cabeza en el inmenso abigarrado panorama de la riqueza natural nativa; para cumplir con su cometido, Koschny, no sólo debe levantar minuciosas listas con sus registros y anotaciones correspondientes, sino también debe, en lo posible extraer muestras que puedan ser examinadas, explicadas y sobre todo, exhibidas, que es el cometido final de todo este trabajo de inventario.

A lo largo de las amplias descripciones del catálogo aparecen de manera intermitente, lo temas de la colonización, como si se tratara de una especie de “encargo” del que no debería el autor desentenderse; pues una y otra vez se insiste en el terreno fértil y “barato”, apto para la producción agrícola, con clima sano y vías de comunicación para permitir, en un día “no lejano”, “una oleada de buena inmigración, venida acaso de la gran feria de Chicago”, que “se arroje

sobre estos felices campos para darles todo el desarrollo que la industria y la ciencia agrícola invienen”.

Después de describir el clima “fresco y benigno”, de Zarcero o Buena Vista, se hace referencia clara de cuáles nacionalidades son las que se tiene en mente para su inmigración, pues en estos lugares: “el francés, el vasco, el suizo o el alemán verán de nuevo con alegría el ciruelo, el durazno, la uva, la pera, la grosella y el membrillo, frutos de su país natal”, en medio de los cuales podría modificar el paisaje originario, con lo cual “esta región les recordara sus campiñas, sus montañas”. En este apartado puede advertirse alguna tensión, por parte de las autoridades costarricenses, para quienes la colonización es “un objeto de meditado estudio” en tanto que una preocupación permanente, al igual que otros países de la región, como es evidente en Guatemala; por cuanto, el pleno acceso a la occidentalización, condición obligatoria para el desarrollo, no es posible mientras no se cuente con el componente racial de blanquitud que el proceso exige.

Ha de advertirse, entre tanto, que el objetivo del gobierno de Costa Rica, de colonizar estas zonas “alejadas” del país, no tuvo gran éxito en su momento. Sin embargo, en el siguiente texto, unido a otros de naturaleza similar que pudiera haber presentado Centroamérica en la Exposición de Chicago se menciona la aptitud del suelo para el “plátano”: “La tierra es vegetal y el humus a veces tiene uno o dos pies de profundidad, sin piedra ni cascajo”, apta para cultivos, “tales como el plátano.” Esto parece haber encontrado eco en la audiencia norteamericana, pues se puede mencionar como un caso particular de colonización el de la presencia de “compañías bananeras”, que a la larga no tuvieron un impacto muy positivo en el desarrollo económico de la región y, por el contrario, contribuyeron a la injerencia indeseable de los intereses políticos y económicos de Estados Unidos a lo largo del siglo XX en toda la región, muy especialmente en Guatemala.

El texto continúa su desarrollo haciendo mención de los adelantos políticos, humanos y técnicos del país, con el uso de la retórica grandilocuente que ha venido caracterizándolo; la

instrucción pública, los telégrafos y correos, el reconocimiento político del país, con un amplio cuerpo diplomático y consular acreditado ante las naciones extranjeras, así como el cuerpo diplomático acreditado en Costa Rica. Este apartado deja clara la intención de estrechar lazos comerciales pues hace una descripción detallada del sistema de monedas, pesos y medidas. También llama la atención la mención a los “salarios urbanos y rurales de trabajadores en Costa Rica”, así como los “Precios del mercado de San José”: como los de “Carne de choncho, lomo exterior y solomo, posta hueso. Arroz, azúcar, sal, café, queso, garbanzos, arvejas, mantequilla, leche condensada, maíz, papas, frijoles criollos” (Guzmán, 1893).

Entre las empresas importantes del país, se mencionan “en la misma fecha, agosto de 1888” los dos proyectos más importantes: la construcción del Canal interoceánico y la construcción del Ferrocarril desde Panamá hasta Nicaragua, mediante un contrato con el señor Minor C. Keith. Por lo inusual de la cita, ya que hace referencia a concesión para la construcción de un canal en Costa Rica, se reproduce de manera íntegra:

“El 3 de agosto de 1888 la República de Costa Rica otorgó una concesión a la Asociación del Canal de Nicaragua para excavar y explotar un canal marítimo entre los océanos atlántico y pacífico, que cruce en todo o en parte el territorio de dicha República, o corra a lo largo del todo, o parte de su frontera limítrofe con la república de Nicaragua. En la misma fecha, agosto de 1888, se celebró un contrato entre el gobierno de Costa Rica y el señor Minor C. Keith, para la construcción de un ferro-carril del Río Jiménez al Río Frío en la frontera con Nicaragua” (Guzmán, 1893).

El texto menciona además la existencia de líneas férreas que unen a Limón, en el Atlántico, con San José, Cartago, Heredia y Alajuela, así como a Puntarenas y Esparta, en el Pacífico; servicio de telefonía, bancos, “alumbrado incandescente a domicilio, en uso en todos los establecimientos y edificios públicos y en muchos particulares” (Guzmán, 1893).

La extracción minera, pareciera ubicarse entre los mayores intereses de Guzmán, quien le dedica a este rubro amplísimas y minuciosas descripciones, con amplias “notas complementarias”, notas historiográficas y exhortaciones personales sobre la importancia que se debe prestar a la actividad: tanto a los minerales como a las minas, las empresas mineras, los

métodos de extracción, de transporte y de explotación en general. Además, se realiza una “descripción especial y técnica” de las minas del Monte del Aguacate, de los Castros, la mina de La Unión, la veta madre de Santa Rita, La Cascada, “el Bogo, Piedra Grande y Carmona”, así como la de “Tres Hermanos en Cañas” y las de “Santa cruz y Nicoya” (Guzmán, 1893).

Luego de esta introducción, se da lugar al inventario, haciendo uso del “Sistema de clasificación general conforme con el programa de la Exposición de Chicago”, que organiza el inventario por departamentos y grupos. La organización de la información es cuidadosa y prolija, da inicio con las maderas y su uso en la construcción y la ebanistería, y en general los derivados de las plantas en sus diversas aplicaciones en la industria como la tintorería, la química, el agro, etc; para pasar luego a la descripción de animales silvestres y domesticados; maquinaria y finalmente implementos para la caza y la pesca (Guzmán, 1893).

El departamento “E” presenta en el grupo de “Minerales preciosos y económicos”, además de las plantas medicinales y sus usos como bálsamos o drogas, mientras se incluye un interesante estudio químico sobre la “Musa Paradisiaca”. El desarrollo de la industria química tiene su lugar en los barnices, mientras la orfebrería en oro y plata, así como la “sedería” y la industria textil en general ocupan su lugar, junto a la industria de los sombreros, desarrollada desde la colonia, entre muchas otras industrias menores (Guzmán, 1893)..

El campo del arte, de manera similar a lo que ocurre en las metrópolis, permite evidenciar una tensión entre el sujeto dominante “hombre” y el sujeto subalternizado “mujer”, ya que se presentan en apartados bien diferenciados. Mientras los caballeros, presentan obras de arte clasificadas en “esculturas, pinturas al óleo, litografías”, a las mujeres se les presenta solamente en el grupo especial de “trabajos especiales a mano”, con pañuelos de hilo con bordados diversos, elaborados por Elisa F. de Durán y un retrato del señor presidente Rodríguez y retrato del señor presidente Harrison hecho por Catalina Fournier, en técnica no especificada. (Generalmente con

conchas, bordados, cabellos y otros recursos similares). Las obras de arte presentadas por los caballeros son de don Francisco Valiente con el cuadro “En alta mar” al óleo, “La reverie” y “Recuerdos”, así como: “La fama universal de la exposición de Chicago” (proyecto de monumento). También se exhibe un “facsimile en talla” del “monumento de 1856”, así como “la estatua de Juan Santamaría”, y una “colección de diplomas en colores y oro” (Guzmán, 1893).

Las publicaciones impresas presentadas para exhibición son colecciones de libros de texto para escuelas, códigos civil, de comercio, fiscal, anales del Instituto Geográfico, anales del Museo Nacional, y composiciones musicales (Guzmán, 1893). También algunas obras en las que se destaca el nombre de su autor: “Lic. L. Fernández, Historia de Costa Rica”, “M.M. Peralta, Costa Rica, Nicaragua y Panamá”, “J. F. Ferraz. Nahualismos de Costa Rica”, “Pedro Pérez Zeledón. Réplica al alegato de Nicaragua”, “H. Pittier. Viaje a Térraba”, “Paul Biolley. Costa Rica et son avenir”, “Lic L. Fernández. Lenguas indígenas de Centroamérica”.

Finalmente, se agrega una curiosidad al inventario: “objetos llegados a última hora”: Raíz “monstruo” de zarzaparrilla y un racimo de bananos con 276 bananos (Guzmán, 1893).

El texto hace un cierre general, con un “apéndice” que exhorta a un uso más creativo de los recursos arborícolas: “Estudio sobre el cultivo de algunas plantas y árboles industriales susceptibles de explotarse”. En este apartado, Guzmán vuelve a exhibir su tendencia hacia la explotación de los recursos naturales. Sin embargo, el apartado revela su acuciosidad y su entusiasmo por la investigación naturalista en función de su explotación como recurso natural.

El autor llama la atención sobre “La deplorable situación de nuestra agricultura”, “el espíritu de rutina” y lamenta que “la arboricultura en general, esta menos que en la infancia”, “se hace venir con gran costo el pino y otras maderas de California, teniendo nosotros pinares y

maderas más sólidas y preciosas de construcción e ebanistería”, se introducen maíz, arroz, azúcar, frijol y otros productos que aquí se dan perfectamente” (Guzmán, 1893).

En una exhortación que da la impresión de tratarse de un “catequesis” de la agricultura basada en principios occidentales y no en la herencia ancestral. En lo que puede ser resumido como el paradigma de la aculturación occidentalocéntrica, el autor se lamenta de que el hijo haga “lo que se vio hacer al padre o al abuelo”, en lugar de aprender sobre los métodos agrícolas basados en “principios científicos” que se pueden encontrar en la “cartilla de agricultura”, con lo cual el progreso puede atrasarse por “largos y desesperantes años”, con lo cual, se deja ver la sincera intención del autor que considera estas exhortaciones como una cruzada contra la resistencia de las poblaciones locales al avance de la epistemología eurocéntrica, la cual atenta contra “la verdadera transformación en el orden económico rural” (Guzmán, 1893).

Con esta encendida introducción, da paso a explicar las bondades de las plantas oleaginosas como el coyol”, “la palma de sombreros”, “la higuera” o “el ricino”, “el sésamo o ajonjolí”, “la cera vegetal” que “se encuentra formando bosquecillos sobre cima de varias alturas de Talamanca, Golfo dulce, Miravalles y otros lugares” y el “el cebo vegetal” que suele encontrarse en los bajos del Río Grande, del lado de San Mateo, Atenas y otros lugares” y cuya semilla “contiene una gran cantidad de una sustancia grasa, blanca, muy pura, inodora” que “las gentes del campo prenden de un tallo cualquiera a guisa de candelas, y la encienden en sus habitaciones como si fuese una bujía. Se calcula que esta semilla tiene un 70 % de sustancia grasa útil” (Guzmán, 1893).

También menciona “La manteca de cacao” y “El corozo”, para la fabricación de jabones finos y uso doméstico y “el junco o la palma para sombreros”. Se mencionan además las plantas tintóreas: palo de mora o palo Brasil, achiote, cúrcuma, mangle o sangre de drago, sándalo

amarillo, palo Campeche, nacascolo, plátano o banano, ojo de buey y el “*murex purpureus*” (Guzmán, 1893).

Al final de este apéndice aparece un curioso apartado sobre los trámites que hace Guzmán ante el ministerio de Guerra y Fomento de El Salvador para adquirir “el privilegio exclusivo de la cría del gusano y elaboración del producto que se llamará “Nueva Seda de El Salvador”, un hallazgo de su trabajo en Costa Rica, y lo hace acompañar de una nota sobre “la seda de El Salvador” en el diario “El Imparcial de El Salvador”. Además, se propone “enviar unos mil nidos” de estos gusanos “a la Exposición Universal” (Guzmán, 1893).

3- Nicaragua en las exposiciones de París de 1889 y 1900.

Al contrario de lo que sucede con la producción museológica en otros países del istmo, los documentos presentados por Nicaragua en las exposiciones del siglo XIX son escasos, reducidos, incompletos y difíciles de localizar. Las razones han sido probablemente los históricos estragos sufridos en el país a causa de fenómenos naturales, como conflictos armados (Comunicación personal con Edagar Espinoza, 2012), lo cual ha afectado el acervo del valioso material impreso con que cuenta el país.

Sin embargo, la documentación aportada por Nicaragua es de suma importancia en la investigación museológica e historiográfica en general, debido a que casi todos los textos de la época, tanto europeos como centroamericanos, se encuentran de una manera u otra vinculados con el tema del Canal interoceánico, mejor conocido en el siglo XIX como la “ruta del tránsito” a lo largo del Río San Juan y el Lago de Nicaragua. De tal manera que esta región capta el interés internacional, sobre todo de las grandes potencias comerciales, gracias a las condiciones que ofrece de paso de un océano al otro.

Este paso a su vez se ha visto históricamente asociado a esta ruta nicaragüense, tal y como lo confirman las fuentes primarias consultadas a lo largo de toda esta investigación. Pues tal es la regularidad con la que el tópico del canal interoceánico se relaciona con casi todos los documentos, que no es posible dejarlo fuera de la investigación, aunque no sea un tema estrictamente museológico.

3.1- Nicaragua en la Exposición de 1889.

El primer documento sujeto a análisis en relación a la participación nicaragüense en las exposiciones internacionales de Europa en el siglo XIX, es una hoja suelta, que carece prácticamente de toda información de contexto, pues no se especifica el autor y apenas se puede identificar, por su contenido, que se trata de la participación nicaragüense en París de 1889. Solamente queda claro que fue una exposición parisina pues está escrito en francés. Es una plana de cartón con fotografías impresas y se encuentra en regular estado de conservación. Este documento proviene de los archivos del Museo Nacional de Nicaragua y contiene información interesante que vale la pena conocer, no sólo por la información que contiene, sino porque a pesar de su deterioro, su contenido escrito es legible en muy alto porcentaje.

El documento hace referencia a la participación de Nicaragua *“un des pays plus intéressants de l’Amérique central en (...) nu triple point de vue économique, social et administratif”*.⁴⁹ Después de esta breve introducción, el discurso se dirige a abordar el tema del canal interoceánico: *“et qui es certainement le plus pratique pour réunir les deux océans”*.⁵⁰ En

⁴⁹ “Uno de los países más interesantes de América Central (...) triple punto de vista económico, social y administrativo.”

⁵⁰ “Y que es sin lugar a dudas, el más práctico para reunir los dos océanos.”

adelante el documento de dedica a especificar la posición geográfica y la extensión territorial del país, así como sus ventajas desde “*au point de vue comercial*”.⁵¹

La historia colonial y la Independencia son acotadas como los dos eventos históricos más importantes. También son de interés la disposición topográfica, la fertilidad de su suelo y en general, su potencial en los campos agrícola, industrial y el comercio. Sus bosques naturales también son objeto de admiración, los cuales junto a la agricultura del café y el cacahuete son muy productivos, debido a las distintas alturas del suelo; finalmente, el tema de los recursos naturales se cierra con la minería una de sus principales “*richeuses*”.

El tema de las comunicaciones también cobra importancia, especialmente en cuanto al uso de los puertos, vías fluviales y el contacto con importantes puertos como “Panamá et la Californie”. El servicio postal y los distintos departamentos con su número de habitantes también es citado con detalle, para luego dar paso a temas más ideológicos como la constitución política, la libertad de expresión, la instrucción pública, tanto primaria, secundaria y la educación universitaria. El comercio “*surtout avec L’Angleterre, L’Allemagne et les États-Units*”, es importante, mientras que se destacan “*les articles de luxe*” provenientes de Francia.

Los puertos son de gran importancia sobre todo Greytown en San Juan del Norte, sobre el Atlántico, y San Juan del Sur y Corinto en el Pacífico. Las principales exportaciones son el café, el índigo, el maní y el oro, entre otros; la importación consiste sobre todo en productos como vinos y licores, vestimentas y perfumería, así como otros artículos de similar índole (Nicaragua, 1889).

Luego de aceptar la invitación para la exposición, se nombró un comité formado por “MM. J. F. Medina”, presidente de la comisión; “G. Menier”, comisario delegado; A. Petitdidier,

⁵¹“Desde el punto de vista comercial”. Texto preparado en París para la participación de Nicaragua en la exposición de 1889 en esa misma ciudad.

cónsul general; E. Mejía, comisario; Francis A. Stout, vicepresidente de la Sociedad Geográfica de Nueva York; A. Salaserry, comisario especial; y El Chevalley, secretario (Nicaragua, 1889).

El pabellón de Nicaragua, fue edificado por M. Sauvestre, el arquitecto de la Torre Eiffel, y en delante de todos los pabellones de la Exposición; construido en un estilo renacentista y con un piso recubierto con todos los colores de la tierra del país originario. Esta retórica intermedia es seguida nuevamente por el discurso sobre el canal interoceánico de Nicaragua, el cual es “*executé par la Compagnie du Canal*” la cual tendrá a cargo esta “*oeuvre colossale*” que será fuente de “*immenses richesses*”.

El cierre del documento es retórica pura: felicitaciones por la participación de Nicaragua y el recordatorio de las simpatías entre el país participante y el anfitrión. Por la referencia a la Torre Eiffel y su construcción, el documento parece referirse a la participación de Nicaragua en la Exposición Universal de París de 1889. Al igual que el otro documento, analizado más adelante y referido a esta misma Exposición, no es posible tener certeza de si se trata de un texto escrito en Nicaragua en castellano y traducido luego al francés, o si fue escrito en Francia y directamente al francés.

3.2- “Notice sur les collections ethnographiques et archeologiques du Pavillon de Nicaragua a la exposition Universelle de 1889”, escrito por Desiré Pector.

Este corresponde al segundo documento aportado por Nicaragua en el contexto de la Exposición Universal de 1889 en París. A falta de una mayor disponibilidad de textos articulados “desde Nicaragua”, como se aclaró al inicio del presente capítulo, ha sido necesario recurrir a este documento preparado de manera expresa para la Exposición Universal de 1889, el cual, a pesar de no cumplir con el requisito deseado de que su autor fuera nicaragüense, sí cumple con el

requerimiento básico de referirse a las colecciones “*ethnographiques et archeologiques*” enviadas por Nicaragua a la exposición parisina. Su autor Desiré Pector, con domicilio en París, redactó el material con informaciones de M. Jules Gavinet, vicecónsul de Francia en Granada y administrador de grandes propiedades en Nicaragua, es decir, que de alguna manera el texto se escribe desde Centroamérica y representa el punto de vista nicaragüense en la exposición parisina de 1889.

El documento recurre a un estilo retórico “científico” propio de la época, y como es de rigor, da inicio con la descripción de los datos geográficos de los lugares donde han sido extraídos los objetos que conforman la muestra para exhibición. Hace mención de lugares de la región central como Granada, Managua, Rivas, las islas de Solentiname y la Zapatera entre muchas otras localidades. Las piezas de la colección particular de Desiré Pector, autor del artículo, son originarias de Chinandega y otras de Guanacaste en Costa Rica. También se destacan algunos objetos de “*paléontologie*”, disciplina científica que en ese entonces hacía coincidir el más riguroso lenguaje “científico”, como en el caso de un “*fémur de megatherium*”, encontrado a la orilla del Lago de Nicaragua, con un lenguaje mucho más literaturizado como en el caso de: “*molaires d autres monstres antédiluviens*” encontrados en Matagalpa (Pector, 1890).

La colección también incluye “*curiosités anthropologiques*” como tres huellas de pies de aborígenes en lava solidificada. Parte de las “*curiosités anthropologiques*” son algunos fémures, tibias, cúbitos y cráneos encontrados también en Matagalpa en una caverna tallada en la roca. Esta gruta fue explorada, “*apres mille difficultés*” por el profesor español Don Antonio Salaverri y M. Crawford, un geólogo minerólogo norteamericano. Los cráneos muestran “*une curieuse déformation de l’occipital, verticalement aplati et par l’asymétrie de eses parietaux*”. En el contexto de incipiente “antropología” occidental, fuertemente atravesada por discursos racistas de

su tiempo, estas deformaciones son interpretadas como “información” sobre un tipo de raza americano: “*une des premieres races autochtones, du Nicaragua, les Manges*” (Pector, 1890).

Debido a la lejanía cultural del autor con los objetos que interpreta, es común que proyecte sobre ellos características, categorías y prejuicios propios de su cultura y de su tiempo. Dentro de las piezas de carácter “*antropologique*” se encuentran “*les idoles*”, así como, objetos de tipo “*religieux et domestique*” encontrados junto a los restos humanos. Estos vestigios arqueológicos son en general piezas antropomórficas en granito, y piedras volcánicas, algunos ejecutados en forma “*grosera*”. También se incluyen *idoles* de terracota, algunos de los cuales muestran de manera acentuada sus partes sexuales, mientras el autor se pregunta “*¿serait-ce indice de culte phallique dans cette région?*” (Pector, 1890).

La representación de animales podría estar asociada a “*cultes religieux*” o a que fueron usados como “*jouets de enfants*”. Se observan armadillos, guacamayos, una gran lagartija, “*un monstre surnaturel*” y otros objetos de “*art fantastique*” encontrados en Orosi, en “*la frontera*” con Costa Rica [*sic*]. Llama la atención el uso de lenguaje “autóctono” para nombrar ciertos objetos, tales como los “huacales”, hechos de calabaza vegetal, las “tinajas” y los “porongos”, así como las vasijas ordinarias que no fueron usadas para el fuego, sino que eran usadas para el agua o para contener “chicha”. También aparecen “jícaras” de forma ovoide o redondeada, o de forma triangular. Estas denominaciones de carácter local para algunos de los objetos, son un indicador de que Pector tendría un informante local y que toda su discursividad no está articulada desde la metrópoli.

Se incluyen también en la colección “*utensiles de menage*”, objetos musicales, una piedra de moler, vasos de terracota, ollas y marmitas. El talento del artista indígena es reconocido, sobre todo, por la elaboración de grandes vasos trípodes con unas patas que tienen en su interior pequeñas esferas de arcilla que circulan libremente. La descripción de la técnica

pictórica es otro ejemplo de extrapolación de terminología eurocéntrica proyectada sobre los objetos, pues se señala el uso de: “greca” y “hieroglyphes” junto a descripciones más neutras como: líneas rectas, concéntricas, etc (Pector, 1890).

El autor elabora sus propios criterios para intentar una clasificación ordenada de los objetos que busca explicar. Así, algunas veces utiliza como criterio el material, tal es el caso de los morteros de piedra y otros objetos “*dénommés mazas*” hechos todos de piedra; también determina el uso que se le había dado a los objetos como una manera de caracterizarlos y clasificarlos, como es el caso de aquellos que fueron empleados como “*moyen de défense*”, entre ellos se observan arcos y flechas con puntas de obsidiana, hachas, navajas y cuchillas en todas las dimensiones, en granito, jade, jadeíta, nephrite, “piedra rayo”, etc.

Todos estos servían de armas, utensilios domésticos lo mismo que religiosos, como es el caso de las “piedras de sacrificio” o “*pour les prêtres sacrificateurs de sang humain et animal*”, las “*urnes funéraires*”, “*trouvés exclusivement dans les sepulture d homes*” en todas dimensiones y formas, en terracota llamadas “ataúdes” (Pector, 1890). Estas urnas no son exclusivas “*á l industrie*” de los habitantes de Nicaragua, pues el célebre viajero norteamericano S. Squier, encontró una de forma idéntica en Huehuetenango (*República de Guatemala*). Por otro lado, Madame Gavinet, había encontrado dos niños enterrados en sus pequeños sepulcros. La mayor parte de estos pequeños sepulcros no son más que “ollas” reutilizadas.

Un estudio más cuidadoso de los estereotipos eurocéntricos proyectados sobre los objetos presentados, podría revelar tensiones y relatos ocultos bajo el discurso protocientífico del autor y cabe mencionar al menos una tensión. En relación al discurso de género, cuando se hace referencia de “las urnas funerarias” que son “*trouvés exclusivement dans les sepulture d homes*”, no es posible conocer con certeza si la mención de “*homes*” efectivamente excluye la presencia

de mujeres asociada al uso de estos objetos destinados sólo al género masculino, o que el lenguaje francés de la época incluía de manera tácita a hombres y mujeres en el término “homes”.

Una mención especial merecen los objetos que el autor denomina “*colliers... perles venitiennes*”, que son unos collares con cuentas de terracota y perlas de colores, encontrados en la isla de Solentiname, que, sin embargo, no son consideradas como de origen indígena. “Les professeurs O. Tishler de Königsberg et Jiménez de la Espada, de Madrid”, han dicho que se trata de un producto usado por los hombres en sus caballos en el mundo entero y provienen de fábricas de perlas de Venecia, y que además fueron llevadas por conquistadores españoles, o filibusteros europeos tales como Morgan y otros que han llegado a instalarse al lago de Nicaragua después de sus vidas “cosmopolitas”(Pector, 1890).

Otros objetos llamativos son los “*objetsd’or*”: un pequeño “ídolo” con la cabeza adornada de un apéndice voluminoso y un collar de seis perlas de la Isla de Solentiname. Llaman la atención las vasijas provenientes de Costa Rica en la provincia de Liberia, junto al lago de Nicoya. La información presentada incluye un mapa con la ubicación aproximada de los sitios donde fueron hallados los vestigios dejados por las poblaciones precolombinas de Nicaragua. El mapa es acompañado de la información acerca de los grupos relacionados con “la raza mangué”, estos grupos son el “Chololteca, Chorotegane, Orotiñane, ou Guetare”. El autor parece distinguir la presencia de dos grupos simultáneos pero de distinto origen, pues junto a los grupos de “la raza mangué” que son “más primitivos”, existen otros “más artísticos”, de “la raza conquistante nicaragüense de origen náhuatl”, es así que los visitantes pueden disfrutar en los pabellones de una comparación entre el “arte cerámico y escultórico” de “Manges y Niquirans” (Pector, 1890).

También son mencionados otros grupos originarios de Centroamérica como los “nahuas” y los “mayas” cuyas obras son observadas en “el museo etnográfico de Trocadero” de la Exhibición de 1889; los pipiles, lencas y kakchiqueles originarios de “Salvador, Honduras y

Guatemala” [sic] respectivamente, con objetos expuestos en el pabellón del Salvador [sic]; también se mencionan los pueblos “más meridionales”, como los Chiriquis y los Chibchas en el Pabellón de Colombia (Pector, 1890).

El discurso llega a su fin con notas “aclaratorias” como la que señala que “la mayoría” de los objetos fueron encontrados en Nicaragua y casi exclusivamente en la costa bañada por el Océano Pacífico, debido a la dificultosa comunicación con la costa Atlántica. Así mismo “se explica” la importancia de esta costa cuya “numerosa población indígena llamada “*Carambarú*” habitaba la región de “*Cariay*”... “Bluefields actual”, también habitaron “*Amerrisque*” y otros lugares, luego agrega el autor la importancia de sus “grandes cadenas montañosas ricas en minas de oro” en las cuales nacen numerosos ríos, como el “*Siquia*” y el “*Mico*”, que desembocan en “*Cariay*”.

Agrega el autor que “en lo escrito en las presentes líneas, se localiza el origen del nombre de América dado a todo el vasto continente del Nuevo Mundo”, seguramente haciendo referencia a la localidad de “*Amerrisque*”, antes citada. La última nota, cierra el documento, con la importancia de los trabajos que se llevan a cabo en el canal de Nicaragua, los cuales comenzarán “después de algunas semanas”, permitiendo al país abrir nuevas vías de comunicación, que forzosamente habrán de descubrir las riquezas arqueológicas y etnográficas de esta interesante parte del istmo centroamericano.

Ambos documentos redactados en función de la participación de Nicaragua en la Exposición universal de 1889, son breves si los comparamos con los otros analizados. Ambos documentos tienen en común, el énfasis que se da en su cierre al tema del canal interoceánico. Difícilmente, para una “*comarca*” empobrecida y alejada de las nuevas metrópolis en ascenso, algún tema fuera más importante que la posibilidad de abrir un canal interoceánico en el país.

Este tema, sin embargo, como ya ha sido indicado anteriormente, no es sólo tema de Nicaragua, también lo ha sido de una manera o de otra, tema importante para Guatemala, Costa Rica, Francia y Estados Unidos, que son algunos de los otros países tomados en cuenta como parte del corpus de esta investigación. Esta regularidad es indicadora de su importancia a nivel mundial en aquel momento, y que aún hoy día sigue siendo de gran interés.

3.3- Participación de Nicaragua en la Exposición de 1900 en París.

Debido a lo reducido de la documentación, vale la pena llamar la atención sobre la relevancia de un tercer documento útil para el análisis. Se trata de una breve introducción del catálogo presentado por Nicaragua en la Exposición Universal de París de 1900. A pesar de carecer de información de contexto, porque existe en forma de una fotocopia, exenta de anotaciones y relativamente breve, presenta especial interés por su fecha de ejecución: 1900, y por atribuírsele parte de su redacción al poeta nicaragüense Rubén Darío. En el mundo de la literatura, este dato no es de importancia menor, puesto que se ve asociado con la llegada de Darío a París y su posterior desarrollo como poeta simbolista. El documento original se encuentra en los depósitos del Museo Nacional de Nicaragua (Medina, 1900).

El discurso recurre a los tópicos característicos de la redacción de catálogos en Centroamérica: “tierra feraz”, “de lagos y volcanes”, “civilidad nicaragüense”, “gobierno republicano”, con una población que es blanca, mestiza e indígena. También destaca la “riqueza agrícola, ganadera y minera. La colección exhibida, un total de 1201 objetos, son todos precolombinos, se afirma que “casi todo es barro cocido”. La descripción de los objetos demuestra conocimientos sobre la especialidad de la arqueología, pues califica a los objetos como “*policromos*”, una caracterización que es vigente en la descripción científica actual. Además, los

objetos son clasificados en sub-categorías como: “platos, así como las cazuelas, ollas y otros productos”(Medina, 1900).

Nuevamente el texto vuelve a referirse a generalidades del país como su geografía, datos estadísticos y clima, esto como un pequeño preámbulo. Después de lo cual hace referencia al tránsito interoceánico y otros temas asociados: “Nicaragua tiene dos puertos que dan a ambos océanos, 300 millas del lado del atlántico y 200 del Pacífico. Hay ríos caudalosos, el más importante es el del Río San Juan, que desemboca en el Atlántico y une este océano con el gran lago de Nicaragua”. De igual manera hace referencia al ferrocarril de Nicaragua, el cual es “uno de los mejores de la América Central”, pues “el viajero puede pasar de un océano a otro por medio de la vía férrea”. Más adelante añade que “el canal interoceánico está en vías de llevarse a cabo, y es de esperar su realización, tomando en cuenta que está en tal obra interesada una importante compañía norteamericana” (Medina, 1900).

Al analizar estos pequeños textos elaborados por Nicaragua para los eventos mundiales del XIX en Europa, se advierte una particularidad. En relación a los otros, en este caso, la poca posibilidad de articular el discurso, hace de Nicaragua una nación especialmente oprimida por los intereses extranjeros, un país considerado eminentemente como “recurso”, sobre todo en lo relacionado con el canal interoceánico. El hecho de que la articulación de “su discurso” se haga “desde” París, recuerda la máxima teórica de Gayatri Spivak, elaborada a manera de pregunta: *Can the subaltern speak?* (1988)

El discurso nicaragüense está escrito en francés, desde París, lo cual lo coloca en el nivel más evidente de colonialidad epistemológica, considerada dentro del corpus de esta investigación. El sujeto subalterno (nicaragüense), está prácticamente silenciado, debido a que su discurso es sustituido de manera casi total por la voz del opresor. No obstante, lo anterior, debe destacarse que a modo de balance, existe al menos un documento que es atribuido, en parte, al

poeta Rubén Darío, personaje influyente de la literatura hispanoamericana y mundial. Sin embargo, no existe claridad acerca de cuanta participación tiene el insigne poeta nicaragüense en la redacción del documento que consta a lo sumo de un par de páginas.

4- El Salvador en París. Un inventario de recursos naturales.

Hacer referencia a la participación de El Salvador en las exhibiciones del siglo XIX en Europa, es hablar del médico graduado en París y naturalista salvadoreño David J. Guzmán, cuyo trabajo museológico tuvo gran importancia no sólo para El Salvador sino también para otros países de Centroamérica, entre ellos Nicaragua y Costa Rica. El actual Museo Nacional de El Salvador lleva su nombre.

Como se ha indicado, la figura de Guzmán fue decisiva en la creación del Museo Nacional de El Salvador en 1874. Sin embargo, su trabajo también contribuyó a la formación de otros museos centroamericanos, siendo de especial relevancia su contratación por el gobierno de Nicaragua como catedrático de la Universidad de León en 1896, tiempo durante el cual aprovechó para cofundar el Museo Nacional de Nicaragua junto al naturalista Dioclesiano Chaves, quien posteriormente también da al Museo Nacional de Nicaragua su nombre. Según Molina, ambas instituciones siguen un modelo “de gabinete”, dictado por las autoridades europeas “donde los objetos solo eran clasificados por temas, a los que se solía acompañar de algún cartón explicativo” (Molina Tamacas, 2009).

Sin embargo, lo más criticado por Molina es “el enfoque mercantilista y comercial” que Guzmán imprimió a sus trabajos, enfoque que, unido a la extendida práctica mundial de “creación de museos y departamentos de antropología” a finales del siglo XIX, consiguió con ello relacionar “el mundo no occidental” con imágenes “exóticas” y “primitivas”, cuyo interés

responde a “la urgencia de las potencias económicas europeas” por obtener materias primas a bajo costo y colocar sus productos a buen precio en nuevos mercados (Molina Tamacas, 2009). David J. Guzmán, primer director del Museo Nacional de El Salvador, “salvadoreño instruido por el espíritu “iluminista” y liberal europeo y recién graduado como médico en Francia, tomaría como suya la obligación moral de difundir la ciencia en los países americanos” y comenzaría a materializar sus deseos de inventariar las riquezas naturales de su tierra natal” (Molina Tamacas, 2009).

Para el antropólogo Ramón Rivas, citado por Molina, Guzmán es “uno de los intelectuales formados en Europa, que perseguía transmitir el concepto de nación acorde a los cánones liberales y raciales de la época”. Por otro lado, Molina Tamacas pone de relieve la ideología bajo la cual opera el discurso de Guzmán, quien “no creía en la neutralidad desinteresada y objetiva de las ciencias naturales, y para quien, por el contrario, botánica, antropología, geología, sismología y zoología, debían obedecer a los dictados “superiores” de la administración gubernamental, y de las necesidades industriales, comerciales y financieras del país”. En síntesis, para Guzmán, la ciencia debía estar al servicio “del capital”, el “cual implacable ley de gravedad, hacía que los preceptos éticos y científicos gravitaran bajo sus órbitas” (2009).

El racismo en general, y particularmente dirigido a los grupos indígenas, es otro aspecto destacado por los investigadores en torno al discurso de Guzmán, quien “no ocultó su desencanto particular por el tipo de cultura que los indígenas tenían y conservaban”, pues eran, para Guzmán “incapaces de comprender la ley”, mientras lamentaba su “rechazo inexplicable” e “inconcebible” a la interacción con “los blancos”. En algunos momentos su antipatía racial se dirigió de manera especial a las mujeres indígenas, al considerar que “...el semblante de nuestros indios es angular (...) sin simetría en la forma (...) tienen color bronceado oscuro, talle bajo y

cuerpo muy sólido, pelo liso y negro, barba escasa o ninguna. Las mujeres son más pequeñas, su tipo general no es interesante y cuando viejas es extraordinariamente feo...” (Guzmán, 1908, citado en Molina Tamacas, 2009).

Por otro lado, resulta interesante que el discurso de Guzmán se caracterizaba por crear un abismo entre el pasado indígena y su relación con los grupos indígenas de su época, y se pregunta: “¿Quién al meditar sobre las hermosas ruinas (...) podría reconocer en estos restos (...) el poder de aquella raza que yace sepultada en la noche del olvido?” (Guzmán, 1908, citado en Molina Tamacas, 2009). Molina Tamacas concluye su ensayo crítico en relación a la figura de Guzmán, lamentando la orientación del Museo Nacional de El Salvador, pues a su juicio “... a diferencia de muchas instituciones similares en el resto del mundo, el Museo Nacional, bautizado en honor a Guzmán, carecía de todo enfoque etnológico, y, por el contrario, estaría enmarcado por un afán generalista, progresista” y comercial” (2009).

4.1- El catálogo de El Salvador.

Preparado para la Exposición Internacional de París de 1889, es el único documento que ha sido posible encontrar en El Salvador relacionado con las exposiciones universales (Guzmán, 1889). Gracias su conocimiento de la cultura francesa y su vasta experiencia en las exposiciones universales, es el segundo catálogo nacional, junto con el de Costa Rica de 1893 que le fue confiado a Guzmán. La exposición de París del 89, como ya se ha dicho en repetidas ocasiones, fue una de las más importantes de todos los tiempos, y este apartado de El Salvador corrió en su totalidad por cuenta de Guzmán. Tal y como era de esperarse, teniendo en cuenta su visión pragmática y utilitarista, su catálogo no es otra cosa que un inventario de “recursos”, que es

intercalado de manera más o menos aleatoria con algunos discursos relacionados con la importancia de su adecuada explotación.

Lo primero que el autor señala al inicio de su documento es su intención de adoptar “asiduamente” y “de la mejor manera posible” el sistema de clasificación, colección y organización, propuestos por “la Dirección General de la Exposición de París”, lo que “hará ver en la capital de Francia la notable riqueza y exuberancia de nuestro suelo”. Cabe destacar el énfasis que pone Guzmán en las materias primas, las cuales no solamente han de ser inventariadas sino también preparadas y empaquetadas de manera conveniente para su exhibición en París. La tarea de enumerar y preparar los “1,223 *specimens*” relacionados con la historia natural de su país es enorme, sin embargo la capacidad de control de todos los detalles de la exhibición no termina allí, pues es el mismo Guzmán, el que se encarga de escoger las obras de arte, labor que no delega en nadie más sino que son sometidas a una comisión que las revisa, pero sujetos finalmente a su supervisión personal, para evitar que entre las obras, se incluyeran algunas que él considera “de menor cuantía” (Guzmán, 1889), con lo cual queda en evidencia la capacidad de Guzmán para monopolizar el juicio, de lo que está bien o está mal, en materia de arte y de cultura en general, en atención a su conocimiento y sensibilidad para interpretar los intereses de que es “correcto”, “bello” y “valioso” según lo que establece la cultura metropolitana.

El tema de “la raza” es uno de los tópicos más insistentemente recurridos a lo largo de la discursividad de las exposiciones universales, y tratándose de un texto de Guzmán, es comprensible que haga su aparición de manera temprana en la introducción a su catálogo en el que se refiere a Francia, la nación anfitriona, como “el primer pueblo de la raza latina”, de la cual otros países del mundo hemos “absorbido el principio de nuestra nacionalidad” a través del mágico influjo de “la bandera republicana” (Guzmán, 1889).

Además de insistir en “las simpatías que el Gobierno y pueblo del Salvador tienen por la nación francesa” aclara que “nuestros países tienen la certeza de que se trata de una relación entre iguales” (Guzmán, 1889). Después de estas breves aclaraciones, da inicio el inventario propiamente dicho, el cual presenta una estructura realmente elaborada en función de su utilidad práctica, centrado en la descripción de los recursos naturales, industriales, entre otros, ordenados mediante categorías compuestas, que pueden ser: “industrias extractivas, productos naturales no elaborados, productos de explotación forestal” (Guzmán, 1889).

Este catálogo en particular presenta una configuración demasiado estricta en cuanto a su forma y es, como pocos, un estricto inventario de recursos y productos de todos los niveles, desde maderas, fibras textiles hasta cortezas colorantes o materiales botánicos con usos medicinales; de lo cual se desprende su afán de inventariar todo cuanto considere de algún valor para ser explotado comercialmente, como su extenso conocimiento de los recursos naturales y sus propiedades.

Aunado al uso de categoría y subcategorías básicas de “*Grupo y Clase*”, el inventario ofrece informaciones pertinentes sobre el origen de las muestras, el nombre de los expositores y el municipio de procedencia de los materiales. También introduce un número de “orden” consecutivo, que sirve de registro general.

Las maderas de construcción representan uno de los rubros del inventario más importantes tanto debido a su amplio número, cuyo total de especímenes es de 283, y da una idea del impacto que estos eventos significaron para los relativamente pequeños bosques centroamericanos, en términos de su extinción, sin la recompensa del éxito económico esperado. Estos productos eran ofrecidos a precios bajísimos, con lo cual se suplen las necesidades de crecimiento de las grandes metrópolis occidentales. Sin embargo, en ese momento, estos intercambios eran considerados favorables para los países participantes, pues los recursos naturales que parecían estar allí

depositados como un regalo de la naturaleza y que básicamente no tenían ningún coste, se intercambiaban por los conocimientos, adelantos y progresos que ofrecía el contacto con las grandes metrópolis (Molina Tamacas, 2009).

Seguido de las maderas se presenta una categoría que no deja de ser interesante si se tiene en cuenta el conflicto que muestra el autor, frente a las culturas indígenas. Esta categoría es la de las “Plantas medicinales indígenas”. Como naturalista y médico, es notable el entusiasmo que muestra el autor ante estos temas relacionados con los productos de la naturaleza. Esto se observa claramente, no sólo en el catálogo de El Salvador sino también en el de Costa Rica, elaborado también por Guzmán. Entre las plantas citadas con interés para la medicina se encuentran: “Flor de bálsamo negro”, “Sondo-quina”, “Guaco-redondo” (Guzmán, 1889).

Dado el interés de Guzmán en torno al uso industrial y la explotación comercial de estos productos, le resultó “muy odioso” el hecho de que “los indígenas actuales” no quisieran revelarles sus fórmulas y sus propiedades (Molina Tamacas, 2009). Llama la atención, un pequeño apéndice al final de esta lista: “su uso es indicado en un apéndice del catálogo, no solo se ofrece el producto vegetal sino el conocimiento asociado a él, esto de manera completamente gratuita” (Guzmán, 1889). Sobre este particular “el conocimiento gratuito” asociado al poder curativo de las plantas y otros usos, presenta Guzmán una contradicción o doble discurso, ya que si bien es cierto, se queja de la falta de cooperación de los grupos originarios, para revelar sus “secretos” en cuanto a la tradición milenaria en relación a las plantas medicinales y sus otros y múltiples usos prácticos, sí conoce bien el desarrollo de la industria occidental en torno a esta materia y la comercialización de la aplicación de estos saberes; pues él mismo realiza trámites para la “patente del gusano de la seda”, “descubierto” en su viaje de exploración por Costa Rica, tal y como se reseña en un artículo del catálogo costarricense preparado por él para la Exposición de Chicago en el 93.

Los productos alimenticios forman una categoría de importancia en el catálogo, con el maíz y el trigo como los mejor descritos y desglosados en subcategorías; también lo son las carnes y los quesos así como el frijol y el “forraje”, descritos como parte de la “alimentación popular” (Guzmán, 1889). En una categoría siguiente se agregan los “condimentos y estimulantes”, donde hacen su aparición los azúcares, junto a la confitería. También lo hacen el café y el cacao tan apreciados por la refinada cultura francesa; los cuales se ofrecen en la mayor variedad que es posible, haciendo la aclaración que su calidad es “de exportación”, como el “café” tanto en “cereza” como en “pergamino”, “chocolates” y “cacao”. Tanto los “café” como los “chocolates” se presentan en las más variadas categorías: “cacao mediano”, “chocolates en pasta”, “Ídem perfumado”, “mascabado oscuro”, “Ídem claro”. En este punto vale la pena anotar que la presentación variada y cuidadosa de chocolates y cafés, le dará a El Salvador la posibilidad de conquistar premios de importancia en la exposición de 1889 en París (Guzmán, 1889).

De manera contrastante con estas listas anteriores en donde se presentan productos refinados, tal en la ambición de aparentar riqueza y abundancia de productos en la representación salvadoreña, que lleva al autor a reseñar prácticamente todos los productos de consumo cotidiano que pudieron haber estado disponibles en la época, al punto de inventariar “sal blanca”, o maní “pelado o sin pelar”, “culantro”, “tamarindo costero”, “marañones” o aguardientes de varios tipos como el “Triple anisado de Mayorca”, el aguardiente francés “Anicete Brescia”, “Delicias del amor” y aguardiente blanco. Finaliza esta parte del inventario con “productos químicos y farmacéuticos” en donde se destaca la producción de “añil” en varias subcategorías: “añil morado”, “azul”, “Id. Ídem n° 9”, “Id. Morado 11° 6”, etc. También los productos químicos de exportación: “tinturas, aceites, resinas, bálsamos, barnices, etc” (Guzmán, 1889).

La “sección segunda” de “la primera parte” del catálogo, está compuesta por todos los productos culturales o industriales, y es iniciada con la categoría de “obras de arte” y esta a su

vez con la subcategoría “pinturas al óleo”. El esquema de presentación de las obras de arte no difiere mucho de lo que ha sido presentado en otros catálogos, con la variante tal vez que esta sección no incluye, en ninguno de sus extremos, la participación femenina, a no ser en categorías muy subalternas con relación a las técnicas de arte, como “el trabajo con conchas” o “florales” (Guzmán, 1889).

Las temáticas están relacionadas con “vistas” de paisajes, antiguos edificios, o estructuras monumentales o emblemáticas del reciente pasado republicano salvadoreño, como iglesias, hospitales, puentes u otras obras grandiosas de la ingeniería y la arquitectura, que por sus años, ya son historia. También son tema de los artistas, el ferrocarril, los puertos y otras estructuras; junto a estos hacen su aparición los retratos de libertadores, beneméritos, generales o ejércitos, o escenas de la vida cotidiana como "Salida del baile", “Casa del salvadoreño acomodado” y “casa de indio”, lo cual evidencia el interés por retratar la vida cotidiana, también se presenta el “Escudo de armas del Salvador” y una “Escultura en cedro con el tema: [Lucha de un cazador.]” (Guzmán, 1889).

La arquitectura asociada a la clase dirigente y gobernante también es un tema destacado en muestra de arte preparada de manera especial para esta exhibición, como ejemplo se exhiben pinturas y fotografías del “Teatro Nacional”, “la Casa Blanca [residencia del Presidente de la República.]”, “el Cuartel de artillería”, entre otras. Además de “litografías” e impresos relacionados con “educación y enseñanza” como los códigos Civil, Penal, de Comercio, Militar y de minería; “Codificación patria”. Entre las publicaciones también se destacan: “El hombre libre”, “Derecho jurisdiccional é internacional”, “Elementos de Pedagogía [coronada]”, “De la Instrucción Primaria”, “Lecciones de Retórica”, “La Ley del Progreso”, “Perlas del Corazón”, “Catecismo de Historia Natural” y “Cómputos cronológicos y eclesiásticos” entre algunas otras (Guzmán, 1889).

La lista de objetos con los que se continúa el catálogo es inusualmente detallada y extensa y recuerda a los catálogos parisinos, en cuanto a lo detallado de las categorías y al simbolismo de algunos de los objetos como “Colección completa en barro de las costumbres de los indios”, todo junto a tecomates, alfombras, salidas de teatro, encajes, jarrones, rebozos, chales, sombreros, objetos de cerrajería, loza, tapices, instrumentos de música entre muchos otros más (Guzmán, 1889).

No deja de ser interesante, como de manera consciente o inconsciente, calculada o no, algunos países, van insertándose, en el esquema mundial del librecambio de bienes y servicios. Esto es posible advertirlo en los catálogos mismos, ya que su oferta de alguna manera busca, satisfacer una demanda mientras que, el país se va perfilando como el productor de ciertos bienes y servicios. Tanto el catálogo de El Salvador, como las descripciones que se hacen de su participación en los catálogos de las exposiciones universales, se presenta a este país como un proveedor de “artesanías” a todo nivel, ya se trate de zapatería, joyería, orfebrería, sombrerería, huacales, o artículos de cuero, de los cuales se ofrecen monturas, látigos, grupas, alforjas, entre muchos otras aplicaciones de este material en la actividad hípica (Guzmán, 1889).

Como ya ha sido mencionado, el inventario se propone incluir todo material en natural o manufacturado que pueda estar disponible en la cotidianidad, así que su variedad no puede ser mas prolija, pues puede incluir desde flores dispuestas en los más diversos arreglos y aplicaciones, en atención a los más diversos intereses, ya se relacionen con la industria cosmética, el uso estético o el comercial como la “mosqueta”, el “azahar de limón” o la “canaria”; hasta “los aparatos de mecánica general”, “los objetos en concha”, “la industria de velas estearáticas y los jabones, entre muchos otros más” (Guzmán, 1889).

- *Parte segunda del catálogo: “Cuadro estadístico e historial de las principales producciones de El Salvador”.*

En la segunda parte del catálogo, el autor intenta desarrollar una discursividad más allá de lo estrictamente económico. Sin embargo, a excepción de alguna información general sobre la historia y la geografía de El Salvador, esta segunda parte no es otra cosa que una extensión de la información presentada en el inventario de la primera parte del catálogo, con el mismo sesgo utilitarista que caracteriza toda la obra del autor. Se advierte, por otro lado, cierta disposición errática u oscilante de los textos, porque de la historia y la geografía, se pasa a la minería, luego de nuevo al sistema educativo, luego al sistema de pago de trabajadores, sistema de comunicación con Europa, para volver de nuevo a la minería, lo que hace parecer que la organización del texto obedece a una pragmática posiblemente orientada por el avance de las recolecciones y otras incidencias del proceso de preparación de la exhibición.

Teniendo en cuenta la difusión que tendrá el catálogo en la exposición de 1889, el autor se propone suministrar la mayor cantidad de información posible de la historia y la geografía del El Salvador. Hace referencia “al descubrimiento y conquista” por don Pedro de Alvarado “uno de los capitanes de Hernán Cortés”, “poco tiempo después del descubrimiento por el inmortal Colón en 1492”. También se añade información sobre su independencia de España y su pertenencia a la República Federal de “Centro-América” hasta 1839. Hace mención de su carencia de costas en el Atlántico, carencia que se ve atenuada por el hecho de poseer el puerto de “La Unión” en el Golfo de Fonseca, “uno de los mejores de la América Central” con “3000 habitantes y el más comercial de todo el litoral” (Guzmán, 1889).

Se describen las principales montañas, ríos y lagos así como la histórica recurrencia de terremotos que obligó a la reconstrucción de su ciudad capital varias veces. En cuanto al clima y

aspecto físico “es de los más bellos del mundo”, en tanto que “su vegetación exuberante, sus magníficas selvas, sus majestuosos volcanes, sus lagos y sus ríos forman un contraste espléndido y variado”. Luego de esta sucinta introducción se da un giro directamente a describir todo lo relacionado con las minas: que “son muy ricas” y de todas ellas se incluyen muestras en el inventario de la exposición. Junto a la descripción de las minas se hacen descripciones detalladas de los minerales, como oro, “plata nativa”, “cobre”, “hierro” y “carbón” entre otros, así como de las calidades de los mismos. Estos datos sobre la minería se ven acompañados de algunos “apuntamientos” sobre zoología y botánica (Guzmán, 1889).

El catálogo ahonda en una amplia descripción de “profesiones universitarias”, ejercidas en el país, tantas como las de cualquier ciudad europea, dando con ello a entender el nivel de desarrollo occidental de El Salvador. También ahonda en su sistema político administrativo, el sistema educativo y de manera especial las escuelas militares, como la de “Santa Ana” a la que asisten “los jóvenes elegidos” y reciben clases sobre: “calistenia”, “fortificación pasajera de la campaña”, “moral militar”, “ordenanzas del ejército”, “tácticas del recluta”. En la Capital de la República existen además: el “Colegio de señoritas”, “la Escuela Politécnica”, “la Escuela Normal de Varones”. También se hace referencia a la existencia de algunos colegios y liceos, mientras se menciona que han concurrido a la universidad “180 cursantes” entre ingenieros, médicos y farmacólogos, principalmente (Guzmán, 1889).

Tanto la Biblioteca Nacional, como el Museo Nacional están relacionados con la Universidad. La actividad periodística es dinámica, pues se cuenta con 13 periódicos sobre política, ciencias, comercio, literatura, religión y anuncios; en Sonsonate se publica “La Asociación” y en Santa Ana: “*El Boletín Municipal*” y “*La Revista Militar*”. El Salvador no cuenta con “moneda particular”, pues circulan y han circulado las de “EE. UU., Méjico, Guatemala, Honduras, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, República Argentina, Francia, España, Inglaterra,

Italia, Bélgica y Costa Rica. Se especifica el sistema de pesos y medidas, una estandarización que se hace posible gracias a las exposiciones universales y que la Exposición “universal” de Guatemala buscará consolidar para toda Centroamérica.

La comunicación con Europa se hace a través de la “Compañía General Trasatlántica”, francesa, junto a la “Compañía del Ferrocarril de Panamá”, y la “Pacific rail” que “admite tres categorías de pasajes: clase mixta, criados y pasaje de entre-puente”. También “la Compañía de vapores alemanes Kosmos” conduce pasajeros para la “América-Central, América del Sur y Europa, y vice-versa”. La línea inglesa “Southampton”, ofrece buenos precios, incluyendo “comidas y la cama” pero exceptuando: “vinos, licores y cerveza” (Guzmán, 1889).

Siguiendo con su tono pragmático, se hace mención del “recurso humano” que hace referencia a la paga recibida por los distintos gremios de trabajadores en El Salvador, es así que “los mozos u operarios empleados” ganan “de 3 a 4 reales diarios”. En Chalatenango, cuya ocupación agrícola es el añil, los operarios ganan “3 reales diarios”, los “junteros” ganan cuatro reales. También se especifican los salarios de los administradores, los operarios de minas, “los barreteros”, “los tanateros”, “los lameros”, “leñadores” y “escorchadores” (Guzmán, 1889).

Pronto el texto deja entrever de manera un poco más clara su intención, pues la explicación de los precios de la mano de obra, no necesariamente está orientada para el favorecimiento o la conveniencia del trabajador, sino del empresario, tal es así que se destaca que “en la República hay leyes eficaces que obligan á los que reciben dinero por trabajo personal á cumplir sus compromisos”, y continúa:

“Prueba de ello es el Decreto legislativo de 1de Marzo de 1888, cuyas principales disposiciones son las siguientes: Art. 1” Todo individuo que reciba dinero ó empeñe su palabra por trabajo personal está obligado á cumplir su compromiso; y en caso de falta sufrirá la pena de quince días de obras públicas, obligado á cumplir dicho compromiso, y á pagar al acreedor las costas, daños y perjuicios.” (Guzmán, 1889)

En su desarrollo un poco aleatorio, el texto continúa con la descripción de los “artículos de primera necesidad en el mercado de San Salvador”. En este apartado se describe el precio de

la “libra de carne”, la “fanega de frijoles”, el “quintal de café lavado”, el “quintal de café ordinario”, la “libra de cacao de Guatemala”, “la fanega de maíz” y “libra de sal marina”, entre otros (Guzmán, 1889).

Es posible, que para quien lee este catálogo hoy en día, no tenga mucho sentido el orden de los párrafos. Sin embargo, es claro que obedecen a una lógica pragmática, pues nadie como Guzmán sabría entender las prioridades de la información que sería bien apreciada por los visitantes claves de la Exposición de París, que no son otros que los interesados en el comercio. Para efectos de este trabajo de investigación de los catálogos, es importante considerar este orden, aunque parezca un poco aleatorio o confuso, pues arroja información interesante desde la perspectiva de la sintaxis, es por esta razón que se hace el análisis manteniendo el orden en que se desarrolla el texto, que parece romperse, de manera abrupta y sin explicación en algunos momentos.

La mención de las principales obras públicas del Gobierno, tanto la construcción como la concesión de obra pública es un tema importante mientras se citan las obras relacionadas con hospitales, institutos, alcantarillados, las ampliaciones de líneas férreas y otras importantes vías de comunicación. De manera similar que en los catálogos de Costa Rica y Guatemala, el catálogo es utilizado para promover la visión de un país desarrollado a la manera occidental haciendo énfasis en los últimos adelantos de la tecnología de la comunicación en aquel momento, como las líneas telegráficas, telefónicas y el servicio de correo postal, que son presentadas como los últimos adelantos en infraestructura realizados por el gobierno (Guzmán, 1889).

“Las diferentes industrias del Salvador” [*sic*] dan el nombre al siguiente apartado dedicado al “añil”, en el cual se reseña la importancia que ha tenido este producto en la historia de El Salvador desde la Colonia. Se explica la naturaleza de la “*Indigo ferat hintoria*” (...)

“llamada Jiquilite”, así como su modo de reproducción, cultivo, elaboración, beneficio, producción y exportación. También se hace una extensa descripción de las minas del país, dando inicio con la destacada mención de la “Sociedad Francesa de minas del Salvador” [sic], cuyo consejo de administración se encuentra en el “25 Boulevard Haussman, París”, y está constituido por “los señores”, “Adolfo D'Elichlal, Vibor de Basseux.E. de Wiliers, Adolfo Lefóvre, Henrique Pereire, Antonio Ronna, y Félix Charláis”. La Sociedad Francesa de minas de San Salvador se fundó en el año de 1855 “con el objeto de explotar y beneficiar minas de sulfuro y de cloruro de plata”; se encuentra establecida en los Departamentos de La Unión y San Miguel. Los nombres de las minas son “Tabanco, Mina Vieja, Rosalía, Pochote, La-Paz, Encuentros, Mina Nueva y Guapinol” (Guzmán, 1889).

En adelante, el texto dedica un importante segmento sólo a la descripción detallada de la productividad de las minas, detalles exactos de su explotación, el beneficiado y sus procesos como la “concentración y amalgamación”, así como su producción en toneladas y sus precios. Las minas “Divisadero” y “Monte Mayor”, importantes por su producción de oro y plata, son asimismo descritas con gran amplitud, con informaciones claves para su explotación.

A la explotación de las minas le sigue la exposición de productos naturales importantes por su potencial en la medicina y en la industria. En el segmento dedicado a las plantas con importancia medicinal, el protagonista principal de la disertación es el “bálsamo negro” producto obtenido del árbol “balsamero”, pero también se ofrece información (con sus nombres científicos) sobre “el colpachí, el Guaco, la Graciola, las Quinas, la Calagua, la Zarparrilla, el, Liquidámbar, el Ruibarbo, el, Mechuacán, la Caña fistula, el Cabello de ángel, la Vainilla, el Diente de león y el Tamarindo” (Guzmán, 1889).

Entre las plantas de importancia “industrial” se presenta al “tabaco” y se hace una descripción sobre la manera en que deben ser exhibidas las muestras llevadas a la Exposición

francesa de 1889: “se liarán las hojas, y se ofrecerá información para ver lo aparente de nuestros terrenos para esta clase de cultivo. Las mejores clases son las llamadas conservas, también se exhibirán los procesos para todas las semillas, tanto las de Habano como de Copán” (Guzmán, 1889).

Al igual que en el caso de las minas o el café, el tabaco ocupa un lugar relevante en el extenso inventario, se reseñan tanto su historia como los principales lugares de cultivo como “San Martín, Tepetitán, Santiago María, Santa Elena, San Andrés; sus características como su excelencia o su aroma, las características físicas de la planta y las principales variedades como la “Nicotiana rústica, la pérsica, paniculuta repaiida”. Se tienen en cuenta los mejores terrenos para su consumo, producción en arrobas, consumo interior y exportación. La fabricación de puros cobra importancia en el catálogo, los mejores son los de Cojutepeque en Cuscatlán, en especial los de “la señora doña Josefa de Díaz, cuyos productos han sido ya premiados en varias exposiciones universales”, como las de “Chile 1875 y París en 1878” (Guzmán, 1889).

Aunque de menor importancia, se mencionan los aceites de “coco, higuierilla, ajonjolí y maní”, los cuales son presentados con abundante información sobre sus propiedades y “virtudes”. Este apartado lo cierra la “Seda nacional”, un interesante descubrimiento que acaparará la atención de Guzmán de una manera casi obsesiva pues aparece tanto en este catálogo como en el de Chicago presentado por Costa Rica, este producto “tan notable y curioso”, hará también su aparición en los ultílogos de este catálogo.

La inauguración de la “Exposición Nacional”, que sería el preámbulo de la Exposición de París, ocupa las siguientes páginas del catálogo. Esta se lleva a cabo en el Teatro Nacional y fue “distinguida” con la visita de “señoras y señoritas do las más estimables de nuestra sociedad”, además de “El señor Presidente do la República, los señores Ministros del Despacho y otros varios empleados del Gobierno”. El acto da inicio con “una canción patriótica ejecutada á dos

voces y acompañada por una magnífica y numerosa orquesta bajo la dirección del inteligente profesor don Rafael Olmedo”, continúa con la lectura de “una extensa, Memoria a cargo de Don Pascasio González á nombre de los artesanos de la capital” (Guzmán, 1889).

La memoria es escrita en su totalidad en el inventario y se titula “De los trabajos de la Exposición Nacional, leída por el doctor don Jorge Afrailar, el 1° de Noviembre de 1888, al inaugurarse solemnemente, en el Teatro Nacional ese certamen de Artes é industrias”. Bajo este título se consignan todas las incidencias en relación a la Exposición Nacional, que ha sido producto de una invitación del Gobierno de Francia y que se ha nombrado al doctor David J. Guzmán como encargado de la misma. Se destaca la importancia de los intereses comerciales para el “Supremo Gobierno”, y se destaca la importancia del café del cual son enviados “50 quintales a la Exposición de París, para ser degustados por los numerosísimos concurrentes”, de tal manera que se supiera sobre la calidad “tan buena clase y tan bien elaborado producto del Salvador” [*sic*]. Se menciona al azúcar, tabaco, el cacao y otros productos junto a los departamentos que los producen (Guzmán, 1889).

Se presentan los productos farmacéuticos y medicinales, de los cuales se envían 60 muestras, así como de tantos otros productos vegetales de uso industrial, fibras textiles como el maguey, pita floja, mezcal, izote, piñuela, plátano, cafagua, sacapapal, algodón común, de ceiba, de coyote ó pardo, del bombas piramidal”; así como “barnices, cremas y vinagres, y el preciado “bálsamo puro”; frutas de 36 clases, hasta volver a la mención especial de la "seda del Salvador", descubierta el año de 1883 por el señor doctor don David J. Guzmán. Las anotaciones en torno a este producto, se extienden de manera especial a lo largo de este apartado, enfatizando su importancia en “Europa y en América” y los estudios hechos en “Suiza é Inglaterra, en relación a sus aplicaciones industriales”, de su ubicación en “las montañas altas del Occidente de la República” (Guzmán, 1889).

Las Bellas Artes o las artes liberales ocupan el siguiente espacio del catálogo, con mención a los tejidos de seda, de hilo, lana, “mostacilla y plumas”, también “bordados en oro y seda de las huérfanas del Hospicio do San Salvador”, sombreros de señora y corbatas de hombre, “objetos de concha”, una escultura de madera “representando la lucha de un cazador y un oso”, diversos cuadros de pintura de personajes importantes incluyendo “del señor Presidente de la República y de sus Ministros”, “vistas del Salvador y acuarelas”, y otros retratos al óleo premiados con mención especial. La arqueología se incluye inmediatamente después de las obras de arte, consideradas, seguramente en este momento como del mismo género y forman parte de una colección particular (Guzmán, 1889).

Se sigue con las “publicaciones nacionales” en las áreas de las Ciencias, Artes, Agricultura y Comercio de diversos autores nacionales, entre los cuales, como es de esperarse, se cita al doctor Guzmán. Se incluyen obras de los códigos de la República, la colección tipográfica de la Imprenta Nacional y del diario *El Cometa*. A las publicaciones le sigue el tema de la música, tanto con la inclusión de instrumentos como de composiciones musicales, tema que es seguido por el de zapatería, frutas de cera y talabartería, puros, obras de carey, platería, piezas en oro y plata, objetos de alfarería y yeso, porcelana, “trabajos de la señora Mercedes Peralta de González, uno de los cuales representa una alegoría- de la caída del imperio francés, trabajo formado con habilidad, de paste de médula- de un zacate especial y de tusa”, “un perro formado de canutillos de papel y presentado por el infrascrito (¿?)”, “colección de pájaros, insectos y reptiles”, “Un busto en yeso trabajo de un discípulo de la academia de pintura sobre la mesa de Mosaico construida con las más bellas y duras maderas del país” y “por ultimo dos elegantes muebles, uno de ellos, una hermosa cama-cómoda de gran lujo y magnificencia” (Guzmán, 1889).

- *El discurso del cierre.*

Para un lector poco familiarizado con el estilo retórico de la época de Guzmán, es posible que le resulte excesivo, tanto por su extensión, al menos diez páginas del catálogo, como por su retórica, un tanto empalagosa y demagógica en la que se ocupa de alabar al

“Supremo Gobierno de la República, al gran certamen francés de 1889, a la solemnidad de un pueblo (francés) tan gran y simpático para nosotros; a la organización el Estado (El Salvador), a las rentas, la instrucción, el ejército, la agricultura, el fomento de toda obra útil y digna de estimularse para el avance del país, al gobierno honrado y republicano, a la gran capital francesa, la patriótica disposición legislativa, y a la honradez y patriotismo del pueblo” (Guzmán, 1889).

La tensión civilizado-salvaje aparece de manera intermitente a lo largo del texto, por ejemplo cuando se refiere a la importancia de: “apartar á nuestros pueblos de las salvajes tiranías”, que “todo lo aniquilan, lo corrompen y lo destruyen”. Su discurso da inicio con tópicos como: “establecer la paz”, “el imperio de la ley” y “América imperio del sol, madre de la fecundidad universal”. La explotación de los recursos de América y la colonialidad parecen ocultarse bajo el discurso demagógico, porque dice de ésta que “... ofrece al mundo europeo sus inmensos campos de labor, sus tesoros, su cordialidad (...) creadora de nuevas y grandes nacionalidades abiertas á todos los hombres que aquí vengan á desarrollar los santos fines de la civilización y los milagros sorprendentes del trabajo” (Guzmán, 1889).

Su postura ideológica queda bien retratada desde los primeros párrafos del “discurso final”, pues hace referencia a la inconveniencia de “los serios conflictos entre el capital y la miseria” provocados por “las terribles luchas del proletariado”, pues, “no son estos suelos, ni estos campos y vergeles formados para servir de teatro al motín del hambre, sino de brillantísimo trono, lleno de excelsa majestad, al levantamiento de las inteligencias hacia la aurora”.

Por otro lado, dado que la Exposición Universal de París de 1889 se realiza en conmemoración a la “Revolución Francesa”, el autor entiende la importancia del vocablo y se

pronuncia contra aquella “revolución” ennegrecida por el minio de la pólvora, ó salpicada con la sangre de los hermanos”, la cual debe ser sustituida por “la revolución moderna”, entendida como aquellas que están “operadas por la ciencia, por las artes, por las ideas, levantando arcos triunfales á estas victorias de la inteligencia”. Esta operación de manipulación semántica, resulta de suma importancia, porque la conmemoración de ese año hace referencia precisamente a la primera acepción de revolución descrita por el autor, es decir a aquellas: “ennegrecidas por el minio de la pólvora, ó salpicadas con la sangre de los hermanos” es decir a la Revolución Francesa”.

En el mismo tono, se hace referencia a la inmigración, descrita como “la indigencia venida de otras playas y tierras exhaustas que llega á nuestras puertas con hambre y desnudez” y es recibida con “pan, cariño y respeto” y “le asemejamos al ciudadano”. Otros tópicos importantes son: “trabajo”, “industria” y “evolución” entendida esta última, como “desarrollo del pensamiento, en la escuela, en la cátedra, en el periódico, en la tribuna, en el parlamento”. La “agricultura” es un tópico de gran interés para el autor y lo relaciona con “la combinación benéfica del clima de las alturas y del suelo fértil de los trópicos” de la cual resulta una “superabundancia de frutos y fecundidad exuberante del suelo” pero requiere de la “instrucción” de los agricultores para lograr la cosecha de productos propios de las tierras templadas, tales como el “olivo” y la “uva” del “mediterráneo” (Guzmán, 1889).

El tópico de la fertilidad agrícola del país, se convierte en una excusa para elaborar una extraña operación de “orientalización” de la población salvadoreña; discurso cuyo sarcasmo provoca las risas cómplices de la concurrencia: “Pero por amor á este suelo matemos el ocio, la pereza y la indolencia que aún me inclino á creer sean estas enfermedades producidas por algún malenco microbio (risas) que ha sido introducido en nuestra sangre (...) Bacteria terrible que

acaso produzca en esta noble raza hispano-americana, ese abandono semi-oriental que la conduce al fatalismo y á la pobreza” (Guzmán, 1889).

Y acompaña este segmento el discurso racista “raza si poética y de gran fantasía, soñolienta é inactiva inaptos para ser uno de los pueblos más ricos y generosos del mundo indolencia que produce desnudez en la tierra más rica”. De este fragmento llaman la atención las “risas” de la audiencia, la cual pareciera identificar como destinatario de las descalificaciones, no a sí misma, sino a un “otro interno” y también, el sugerente imperativo “matemos”, que redactado en el contexto de una operación metafórica, que asocia una “bacteria” que debe ser exterminada, con los atributos con los que se describe a la clase obrera-campesina salvadoreña.

Además de la tensión oriente-occidente, se advierte la aparición la tensión salvaje-civilizado:

“Pero es necesario también que se sepa allende el Atlántico, que aquí no estamos todavía en un estado tan primitivo que ni siquiera podamos imitar en algún modo el arte europeo (...) pues este sentimiento parece connaturalizado en todas las razas primitivas autóctonas que todas, aun en la cuna de la vida civilizada, nos han dejado obras, monumentos y ciudades que prueban que el hombre tiende sin cesar á ensanchar el círculo de sus facultades estampando en sus obras el espíritu dominante de una civilización más ó menos avanzada” (Guzmán, 1889).

En estos párrafos, además de lo aparatoso de su construcción, se revela la tensión producida por el carácter ambivalente de la cultura hegemónica centroamericana, la cual debe conciliar su doble identidad de espíritu dominante y vida civilizada con el de “razas primitivas autóctonas”. Por otro lado, se expresa en el contexto de esta tensión la tarea de imitar en algún modo el arte europeo. En algunos segmentos parecen confluír las tres categorías de “inferiorización del “otro” propuestas por Soussa Santos: “oriente, salvaje y naturaleza”: junto al “llamamiento de la Nación Francesa” se menciona “el presentimiento del progreso futuro, las fuentes de la civilización, las altiplanicies del Asia hacia el Oriente y hacia Europa, para volver

de nuevo á la China, á la Conchinchina, al Japón y á otras comarcas, y utilizar los ricos y numerosos recursos de su pródigo, naturaleza” (Guzmán, 1889).

Por otro lado, para el autor lo importante de las exhibiciones no es sólo exhibir las riquezas de los participantes, sino también, responder al afán civilizador para promover cambios en los distintos pueblos de la tierra mediante el conocimiento del comercio, las ciencias y las artes de Occidente. El autor destaca también que el comercio no significa consumir productos exóticos, no adaptados a las necesidades locales, como fibras o telas que se pueden producir en el propio país, cuyos precios se verían aumentados por el transporte y demás elementos como el embalaje el clima y otras exigencias. Por el contrario, es bueno conocer los productos de otros países, como mobiliario, ferretería, perfumería, licores, etc., para valorar la posibilidad de producirlos en el contexto nacional. Se destaca también la importancia de estimular la educación artística.

Finalmente, se hace un llamado a la unión de los Estados Centro-americanos [*sic*], así como los Estados Hispanoamericanos pues “la madre patria, desde hace tiempo desea estrechar los lazos de fraternidad con sus antiguos hijos” pues juntos seríamos “cincuenta y seis millones los pueblos del habla castellana”, con lo que se podría superar a Rusia, Inglaterra, Alemania y Austria, “que son aglomeraciones de pueblos con diversas lenguas y costumbres”. Y con España “formaríamos diez y nueve Estados soberanos, con territorio inmenso, capaz de alojar á la mitad de la población, del globo; con una lengua estudiada por todos los sabios; lengua que aún conserva la donosura y galas todas del siglo de oro”.

Es notable, que siguiendo la lógica del pensamiento de su época, y dada la importancia de seguir el modelo liberal que se impone desde Europa, la “única” salida posible de conseguir la tan ansiada vinculación con el modelo europeo, sea una vuelta a un modelo de carácter colonial, mientras, por otro lado, siendo el modelo deseado el europeo, significaría el exterminio de la

“bacteria” es decir de lo “no europeo”, de un sobreviviente pasado indígena que se describe o se que se oculta con vergüenza e impotencia.

5- Catálogo Guatemala 1897.

La Exposición Universal de Guatemala de 1897, la única en su género en la historia de Centroamérica, se celebró apenas 8 años después de la Exposición Universal de París y cuatro de la Feria Colombina de Chicago. Ha sido conceptualizada como una copia centroamericana de la versión parisina, a tal punto se imitó la famosa exposición, que se mandó a construir una “Torre Eiffel” en el centro de Ciudad Guatemala para rendirle tributo. Es por esta razón, que la inclusión del catálogo de 1897 se encuentra plenamente justificada dentro del corpus de análisis de esta investigación, aunque su naturaleza, en cuanto a documento museológico sea distinta. Los catálogos de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica se refieren a las participaciones de estos países en las grandes exposiciones universales del siglo XIX en Europa y Estados Unidos, mientras que el catálogo en cuestión, se refiere a la exposición universal organizada por Guatemala a finales de este mismo siglo, compitiendo con las mismas en organización y despliegue de recursos.

El catálogo de “Guatemala en 1897” es un documento muy particular, si lo comparamos con los otros documentos analizados en esta tesis. Primero, por tratarse del testimonio de la única exposición universal efectuada en Centroamérica, y en segundo lugar, por registrar hechos históricos de gran relevancia para la historia centroamericana. El documento, en excelente estado de conservación, está prácticamente completo y se puede considerar una proeza la existencia de este ejemplar en manos de un coleccionista aficionado.

5. 1- La exposición.

Llevada a cabo en un momento histórico de grandes acontecimientos para Guatemala, en el contexto del gobierno liberal de José María Reina Barrios, esta exposición que ambicionaba grandes logros a nivel político, social y económico para el país y la región centroamericana, se convirtió exactamente en lo opuesto, pues sumió al país en una grave crisis económica, se enmarcó en medio de grandes tensiones políticas, encarcelamientos, persecuciones, vejámenes y espionaje, y enterró el sueño de unión centroamericana, llevando incluso, un año después como prueba de este gran fracaso, al asesinato de Reina Barrios, quien fue enterrado en la catedral metropolitana, para evitar que su cuerpo fuera profanado por sus opositores (Morales Barco, 2008).

La exposición fue un acontecimiento de gran magnitud: para su inauguración se construyeron grandes edificios (Imagen 18), entre ellos, el que alberga hoy al Museo Nacional de Antropología; se emprendió la construcción del gran ferrocarril del norte y se mandó a construir el monumento a Cristóbal Colón, el cual se hizo acreedor del gran premio único de las artes, promovido por esta exposición centroamericana.

Los distintos espacios de exposición fueron construidos en los terrenos de la finca El Recreo, que a partir de ese momento se conocerían como el Cantón de la Exposición (Morales Barco, 2008).

Se inspiró en su forma, estilo y propósitos a la exposición de París de 1889, su trazado fue una emulación del trazado urbano de París, “que parte de un eje central que se desplaza hacia el perímetro de una circunferencia amurallada, orientada hacia el río Sena” (Morales Barco, 2008), es por esta razón que el llamado Cantón de la Exposición se distingue de los otros que ya existían en Guatemala, cuyo patrón urbano sigue la disposición romana.

Imagen 18

Día de la Inauguración de la Exposición Guatemala 1897.



Fuente: Catálogo Guatemala 1897, p.xv.

La arquitectura de los edificios construidos para la Exposición Centro-Americana Guatemala 1897, emulaban el estilo europeo. Los gastos en estas obras imposibilitaron la finalización del Ferrocarril del Norte, generando grandescontento popular.

La retórica del catálogo abunda en afrancesamientos y emulaciones a la exposición parisina, pues se sirvió a los invitados “champagne” y “helados”, estos últimos, una de las grandes atracciones de París del 89. Para la iluminación, “producida por dinamos”, se contrató los servicios de un ingeniero francés “el señor Vassaux”; para proporcionar una ambientación acorde con “el chic parisiense”:

“Pasamos por alto el Casino francés, donde la princesa Dolgorousky hace la delicia del público...llegando a la galería central, llamónos la atención, junto al primoroso exhibito... donde se refleja el chic parisiense, un rótulo que dice : “Establo de Schuman”. Una sencilla verja de cables de cáñamo, una alfombra con los colores nacionales, y en el centro un hermosísimo landó” (Guatemala, 1897).

Es preciso llamar la atención que esta retórica, afectadamente eurocéntrica, contrasta con fotografías de edificios sin terminar, calles polvorientas y muy pocas personas mal vestidas, incluso niños, que parecen haber sido escogidos al azar, posando para las fotografías.

La participación de los países invitados no pareció ser entusiasta. Aunque el catálogo agradece la participación de Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, solamente se reseñó la presentación de los pabellones de El Salvador, Costa Rica y por supuesto, el de Guatemala. En Costa Rica, no se ha encontrado ningún catálogo oficial elaborado para esta participación, lo que sí existió, fue resistencia de los participantes que usualmente lo habían hecho en París, Madrid y Chicago, razón por la cual quedó en manos del gobierno de don Rafael Iglesias correr con todos los gastos y gestiones para atender decorosamente al llamado guatemalteco (Gólcher, 1998, pp. 88-9). Tanto la participación costarricense como la salvadoreña, fueron grandemente elogiadas: Costa Rica presentó taxidermia, pinturas al óleo de paisajes y retratos, artesanías, la agricultura del café y sus avances industriales en la fabricación de “dulces, confites, granos, licores, perfumes y frutas” (Guatemala, 1897); El Salvador, añil, tabaco y café, también “una curiosa exhibición indígena de Nahuisalco, hechos con tul, un bonito petate, finos canastos y sombreros” (Guatemala, 1897).

5.2- Tópicos, tensiones y tendencias en la Guatemala de 1897.

Como es de esperarse, los tópicos predominantes en la Exposición de Guatemala, son prácticamente los mismos que aquellos de las exposiciones europeas: las bondades del progreso industrial y, como contraparte, el inventario de las riquezas naturales de los países participantes, favoreciendo las relaciones imperialistas de las grandes metrópolis con el resto del mundo. No obstante lo anterior, algunos temas novedosos destacaron: en primer lugar, la unión

centroamericana y “el congreso jurídico centroamericano”, dos temas muy entrelazados. De manera muy marginal, aparece el tema del reconocimiento de los derechos de la mujer, así como el tema indígena, este último mencionado con un cierto enfoque indigenista, sin embargo, el racismo se percibe de manera latente en casi todo el catálogo, inferido sobre todo por el tono ampliamente eurocéntrico del texto, que insiste en señalar al tema del indígena, como un problema racial que ha de ser resuelto (Guatemala, 1897).

Las tensiones son básicamente de orden político, estas, a su vez, se expresan en tensiones de orden militar pero también social y económico. Todo este entramado de tensiones se bifurcan y entremezclan: la tensión militar se advierte en la gran cantidad de fotografías que hacen alarde de la fuerza militar del Estado, con abundantes alusiones fotográficas y escritas relativas al tema militar que parecen excesivas, lo cual no es usual en catálogos de exposiciones, la tensión política se expresa también de manera significativa, al punto de intercalar el catálogo con inusitadas alusiones a los conflictos internos, entre el gobierno liberal de Reina Barrios y las fuerzas políticas que le adversan. Las tensiones económicas se expresan en el enorme gasto público provocado por la exposición, un proyecto con escaso apoyo popular, que es concebido, en buena parte, como una vitrina para el culto a la personalidad de Reina Barrios y la consolidación de su poder. Las tensiones sociales, son tal vez, las que menos se perciben de manera expresa en el texto, pero que se pueden inferir por el tono eurocéntrico-racista del catálogo, en una sociedad con un alto componente de población indígena. En cuanto a las tendencias más visibles, se puede señalar la imitación, la mimesis acrítica de lo europeo como un modelo de desarrollo tanto político, como social y económico; como un modo de vida, de tal manera que imitación y eurocentrismo son las dos mayores tendencias que son correlativas la una de la otra.

A las tensiones mencionadas, hay que agregar, la omnipresencia de lo militar. El documento reseña fuertes disputas internas e intentos de desestabilización por parte de grupos

opositores al gobierno, asimismo muestra de manera insistente fotografías relativas a la fuerza militar. Entre las más llamativas, destacan las fotografías del ejército de los Estados Unidos, que aunque es presentado como un invitado más, cumple con su cometido de enviar un mensaje a los opositores, e incluso a las naciones participantes, de la fuerza militar del gobierno de Reina Barrios.

- ***La doble tendencia imitación-eurocentrismo.***

Para Soussa Santos, la imitación a nivel de la cultura y como proceso colonizador, es la aceptación de inferioridad del otro, con respecto al yo imitado. La contradicción que entraña esta imitación, yace en el hecho de que en el proceso de búsqueda de identificación con el imitado, la imitación no hace otra cosa que contribuir a afirmar la diferencia. En el proceso colonial, la raza es el símbolo de esa diferencia, y en el fondo, la causa del fracaso como imitación, “ya que no permite más que una presencia incompleta: ser anglicizado significa enfáticamente no ser inglés” (Soussa Santos, 2009, p. 280).

Justo Rufino Reina Barrios, deseaba embellecer Guatemala, convirtiéndola, según sus propias palabras, en un pequeño París (Morales Barco, 2008). En su administración tienen lugar grandes proyectos, como la construcción de parques al estilo de Boloña o París, con bulevares, jardines, palacios de mármol y la instalación de estatuas y monumentos conmemorativos. La exposición de 1897 fue parte de este gran programa de embellecimiento de la ciudad, inspirada en la exposición de París del 89, que había deslumbrado al mundo con sus acontecimientos científicos y tecnológicos, sus 62,000 expositores y 32 millones de visitantes (Morales Barco, 2008).

La retórica del catálogo de Guatemala abunda en descripciones eurocentristas, que parecieran presentarse como sinónimo de “buen gusto” o de desarrollo civilizado. Estas descripciones son especialmente frecuentes para la arquitectura:

“Pasado el vestíbulo, se entra en la galería de la exposición Guatemala...es una nave del sistema Dion, el mismo de la galería de maquinaria en la Exposición de París de 1889”. “En los claros del terreno, se extienden preciosos jardines al estilo inglés, y entre estatuas y kioscos de diversos tamaños y estilos...formando un solo cuerpo o una mole altiva de hierro y de cristal... esta construcción está sostenida con columnas y arcos de tipo Polonceau”

“Siguiendo hacia el oriente, hay un bonito edificio de madera...cuyo sistema ideado primitivamente en 1561 por Philibert Delormé, arquitecto de Enrique II de Francia, fue llevado a su perfección actual por el coronel Emi, exdirector de los ingenieros militares”, “síguele a poca distancia el pabellón de Italia, y un poco más lejos el pabellón Krupp que figuró en Chicago y que, comprado por nuestro gobierno, se destina a la exhibición de Alemania”, “los de Italia e Inglaterra, idénticos en tamaño y construcción...ambos de tipo Polonceau...la superficie de cada uno es de 750 metros, lo mismo que el de los Estados Unidos de América” (Guatemala, 1897).

Sin embargo, estas descripciones de gusto eurocentrista, van más allá de la arquitectura e incluye el transporte entre muchas otras actividades: “toda la capital encamina sus pasos a la exposición. Se ven rodar todos los carruajes disponibles y es grande la afluencia en los tranvías. El Decauvillé rueda por los boulevares de la exposición”, o el brindis con “chianti” en el pabellón italiano: “que la clásica tierra de Verdi y Miguel Ángel no podía dejar de hacer lucir en cualquier torneo civilizado” (Guatemala, 1897).

Una mezcla de eurocentrismo, colonialidad, imitación y hasta racismo, asoman de manera intermitente en retórica museológica:

“(...)Roma, la fuerza, Grecia, la belleza ideal...una de las regiones más lindas del planeta, sigue en estos momentos las inspiraciones, de una de las épocas más ilustres de nuestra historia, Centroamérica es digna de nuestros tiempos”; “...el capital europeo buscaba ya inversiones en nuestro suelo, y todo indicaba que podíamos contar con ese elemento que, con la inmigración, es lo único que nos falta para convertir en un emporio a esta región” (Guatemala, 1897).

- ***Las tensiones políticas, sociales y económicas.***

El catálogo cuenta con un fragmento muy revelador: se trata de uno de los discursos de inauguración de la exposición que intenta explicar los mayores desafíos históricos a los que se

enfrenta Guatemala en el momento de la exposición: el primero, según el orador, es de orden social, el segundo económico y el tercero político.

Con una pequeña introducción, el expositor establece una relación entre la “salud social” y la exposición que se inaugura:

“El reino social...es un vasto organismo vivo y perfecto de cuasi generación espontánea...tal es la teoría admitida ya por sabios, profundos y eminentísimos filósofos...como organismo vivo...tiene sus estados de enfermedad y también su estado de salud” “...la complicada obra de una exposición, no es sino el síntoma más brillante del más perfecto y acabado estado de salud de una sociedad” (Guatemala, 1897).

Presentado lo que el autor reconoce como “salud social, se dirige a presentar, lo que éste reconoce como “la enfermedad”: el indígena:

“Encontraréis allí planteado, para traerlo a este certamen, nuestro gran problema social: la civilización de nuestros pobres indios. No intento significar con esto, que con nuestra exposición se resuelva el problema, pero por lo menos da un golpe eléctrico a las alas del estímulo, plegadas y casi muertas entre nosotros” (Guatemala, 1897).

Este texto condensa una gran tensión, que se siente a lo largo de todo el catálogo: la tensión racial, la imposibilidad de concretar la imitación de lo europeo, con el gran componente indígena de población guatemalteca. Esta tensión que se intenta resolver con “inmigración” por un lado, con “civilización” como otra salida, parece ser el gran problema social para la mentalidad racista-eurocéntrica de la época.

El mismo autor continúa con lo que él considera el segundo gran problema: el económico. Según el expositor, no debería establecerse un balance contable para cuantificar las ganancias producto de la exposición, es decir, no poner de relieve el terrible fracaso económico que implicó la exposición de Guatemala, debido a sus incalculables gastos y a su exiguo impacto en la economía y el comercio guatemaltecos. Según él, no debe medirse solamente por el incremento de la industria y el comercio, sino también por el incremento de la “inmigración” (europea): “esa corriente poderosa de riqueza, que a semejanza de la sangre arterial, conduce a nuevos elementos, ricos de vida, para el acrecentamiento, y desarrollo de los pueblos”. (...). “...se hacen sacrificios

pecuniarios, para llevar a cabo una exposición, pero se robustece al pueblo moral y socialmente” (Guatemala, 1897).

Al terminar su explicación del segundo gran problema, señala el tercero, el político: “...Réstanos tan solo examinar en nuestro certamen en la suprema esfera de los fines políticos que entraña, o sea como medio pacífico de ir preparando la futura unión de las cinco hermanas del istmo” (Guatemala, 1897).

Con su explicación, el orador no hace otra cosa que señalar las principales y terribles tensiones patentes o veladas, a lo largo de todo el documento: la exposición como un fracaso social, debido a que su perspectiva no fomenta la construcción incluyente de un sujeto nacional, sino que ve al indígena y a su cultura como una “enfermedad social”; en segundo lugar, la exposición como fracaso económico, una extraordinaria inversión, que a diferencia de la exposición de París, que significó un éxito rotundo para la economía francesa, la versión guatemalteca no fue un éxito, pues: “para algunos espíritus suspicaces la exposición centroamericana va a ser un fracaso, en perjuicio de las rentas y del comercio en Guatemala” (Guatemala, 1897), y finalmente, el total fiasco en la esfera de lo político, con el fallido intento de unionismo, que no tuvo ningún apoyo real de los participantes centroamericanos. La suma de todas estas grandes frustraciones, se concentró en la pérdida de capital político del gran impulsor de la exposición: el General Reina Barrios, cuyo precio político lo pagaría con su vida, tan solo un año después de llevada a cabo la exposición.

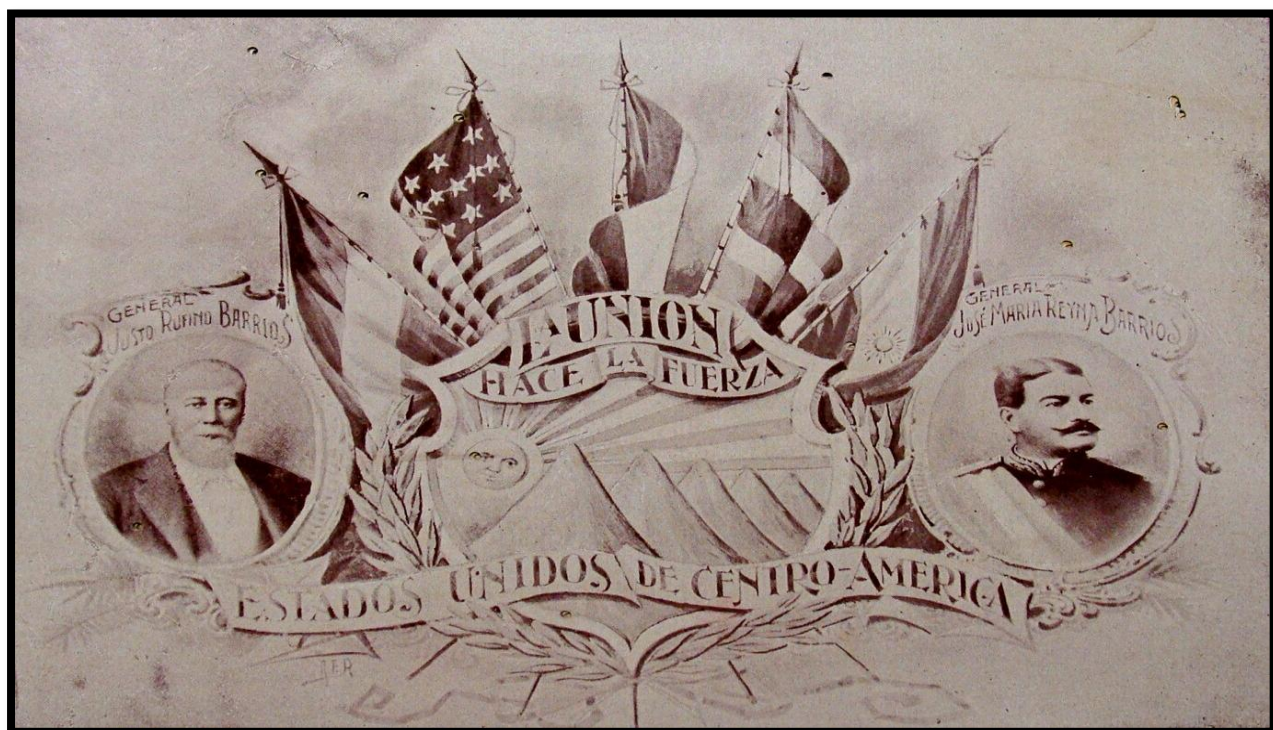
- ***El “congreso jurídico centroamericano” y los intentos de unionismo.***

Uno de los mayores intereses, expresados de mil maneras en el catálogo de Guatemala, fue la unión centroamericana. El objetivo es menos claro, pues para entenderlo es preciso acudir a la

información presente en el marco sociohistórico, en el cual encontramos la importancia de Centroamérica como paso interoceánico, el cual se efectúa, en ese momento, de manera ardua por el Cabo de Hornos. El interés de las grandes potencias como Francia, Inglaterra o más recientemente Estados Unidos, por hacerse presentes en la región, atestiguan la importancia de esta estrecha faja de tierra en el centro del continente, como posible vía de tránsito.

Imagen 19

Alegoría al Unionismo Centroamericano.



Fuente: Catálogo Guatemala 1897, p. 70.

Los niveles de la discursividad desarrollada en el marco de la Exposición Centro Americana Guatemala 1897, se encuentran presentes en las representaciones iconográficas que acompañan al catálogo. Esta imagen en particular, une al general Justo Rufino Barrios y a José María Reyna Barrios, como impulsores de los “Estados Unidos de Centroamérica”.

Las tensiones en torno a estos propósitos de unionismo por parte del gobierno del General Reina Barrios, generan toda una discursividad a distintos niveles (Imagen 19). El primero, el oficial que justifica el unionismo con todos los recursos a los que puede echar mano, como la explicación científica o la histórica. El segundo: un discurso ambiguo, proveniente de otros

sectores sociales, como la Iglesia o las autoridades políticas centroamericanas, que parecen recurrir a diversos recursos retóricos para evitar una afrenta política al General Reina Barrios, pero sin evidenciar apoyo real a la unión.

Para las autoridades oficiales la unión es importante:

“...en pueblos como los nuestros...que nacen de la igualdad de origen, de idioma, y de religión, de instintos, usos y costumbres...históricamente vinculados por tradiciones de glorias y sacrificios...cuya memoria aún conserva viva la imagen de la Patria común no hace mucho tiempo destrozada...que aún sienten en el pecho el calor vivificante del hogar común no hace mucho disuelto...” (Guatemala, 1897)

La ciencia tiene su lugar también como explicación sobre la conveniencia de la unión: “la geografía, la etnografía y la sociología, demuestran de consuno, que las cinco naciones que ocupan el territorio centroamericano, por su posición topográfica, identidad de raza, igual destino en su pasado, presente y porvenir, están llamadas a construir una sola nación”.

La exposición centroamericana, conceptualizada como “nuestro primer certamen nacional centroamericano”, es decir tomando a Centroamérica como “nación”, fue considerada como la oportunidad para que esta unión se hiciera efectiva:

“Guatemala agradece a las demás hermanas de Centroamérica para que se sirviesen concurrir a esa gran fiesta de la paz y del progreso, bienvenidas seáis repúblicas hermanas y permitidme que en nombre de nuestra Patria común, es decir, Centroamérica, presente los homenajes de la más alta estima, del mas señalado reconocimiento a las diversas naciones del mundo, civilizado, que se apresuraron espontáneamente a la grandiosidad a nuestro primer certamen nacional centroamericano” (Guatemala, 1897).

Sin embargo, la mayor tensión política es la exposición misma y el “Congreso jurídico centroamericano” organizado especialmente como parte de la exposición, de manera similar como fue organizado un Congreso jurídico durante la celebración de la Exposición de Chicago en 1893. Este congreso centroamericano buscaba unificar las distintas legislaciones centroamericanas. Su principal impulsor, el General Reina Barrios, se propone ir más allá, invitando a todos los presidentes centroamericanos. De éstos, sólo el presidente de Costa Rica, Rafael Iglesias se hace presente y lo hace después de realizado el congreso. Ante la ausencia, el General “Propuso un brindis por los presidentes de Centroamérica” y espera que éstos:

“contribuirán salvando toda clase de escollos y dificultades a la aprobación del tratado de la unión, y concluyó con una viva a Centroamérica, que fue calurosamente constado (Guatemala, 1897). A pesar de esta ausencia, el General decide decretar algo parecido a una unión de manera unilateral:

“Decreto n. 528, José María Reina Barrios, General de División y Presidente constitucional de la República de Guatemala considerando: que los señores plenipotenciarios, delegados al congreso jurídico centroamericano, han suscrito de común acuerdo el día de ayer, un tratado las bases que han de regir para unificar desde luego su derecho público constitucional, representación en el exterior y preparar de un modo eficaz y práctico su definitiva unión política en días no lejanos”.

El catálogo abunda en “reacciones”, que les han sido solicitadas vía telegráfica a autoridades centroamericanas, los jefes de la Iglesia como Ricardo González, Arzobispo de Guatemala, Simeón Benavides, Obispo de Nicaragua, dan respuestas en un tono aprobatorio pero evitando hablar directamente de una unión efectiva, como es el caso de Bernardo Augusto Thiel, Obispo de Costa Rica: “la exposición de Guatemala es un heroico esfuerzo para encarrilar por la senda de un sólido progreso a esa misma República y a toda la América Central” (Guatemala, 1897). Las respuestas de altos dignatarios y políticos centroamericanos son de índole similar, como el caso de Máximo Fernández de Costa Rica: “cuando afloran reunidos, agitados por el viento, de trópicos, los pabellones de las repúblicas de América Central, todo corazón patriota conmuevese ante la esperanza de que en no lejano día, esos pabellones en uno sólo se confundirán” (Guatemala, 1897).

Sin embargo la tensión mayor la supone el resultado final del Congreso Jurídico, cuya lectura resultó en una pesada carga para su vocero, quien habría preferido “que una persona más digna que yo ocupara esta tribuna”, pues aunque el propósito del Congreso era el de “conseguir que las 5 secciones de la patria común estuvieran regidas por un solo y único cuerpo de leyes, no habría otro medio que el de fundirlas en una sola nacionalidad organizada bajo la forma de un gobierno unitario”, los delegados plenipotenciarios enviados por los presidentes

centroamericanos decidieron que “sus trabajos debían concretarse a la celebración de tratados o convenciones sobre los diferentes ramos del derecho positivo, actividad que se realiza entre distintos países con el objeto de adoptar una solución uniforme en todos aquellos problemas jurídicos de capital importancia que vienen a establecer diferencias esenciales en las diversas legislaciones”. Con lo cual, los sueños por lograr una unión efectiva, con rango jurídico, en el contexto de la exposición, se había prácticamente esfumado.

Tópicos, tensiones y tendencias en los catálogos de las exposiciones universales.

Centroamérica

Tópicos

Los tópicos más recurrentes en los catálogos de las participaciones centroamericanas en las grandes exposiciones de París, Madrid y Chicago están estrechamente relacionados con los discursos y los tópicos dominantes en los catálogos de aquellos eventos mundiales. Estos conciernen en primer lugar a la reproducción del discurso legitimador de la civilización occidental, con el liberalismo como pensamiento político, con el racionalismo cartesiano y en general, con los valores y postulados estéticos, intelectuales, éticos, políticos, sociales y económicos expresados en la discursividad de las potencias de Occidente. Estos valores y postulados se presentan de manera invariante, ya sea que se consideren a nivel sincrónico, como las participaciones de Costa Rica, Nicaragua o El Salvador en el París del 89; o se consideren a nivel diacrónico, comparando las participaciones de Costa Rica en París, Madrid o Chicago.

Se pueden citar otro tipo de tópicos, que se podría decir, resultan la contraparte de sus modelos europeos, tal es el caso de los inventarios de recursos naturales, que de alguna manera, complementan los inventarios de los productos industriales que publicitan las metrópolis. Estos inventarios revelan con claridad un enfoque extractivista, no sólo presenta un exhaustivo recuento

de los bienes patrimoniales naturales –como maderas, minería, recursos acuíferos, especies silvestres como aves, pesca, mamíferos y un interminable etcétera – sino también describe su exacta localización, el acceso a ellos y las posibilidades de su transporte y extracción.

Otro tópico que podríamos llamar complementario, ya que no es una reproducción fiel, sino una adaptación del tópico europeo, es el racismo. Este racismo se refleja a varios niveles y es más exacerbado cuando los documentos han sido escritos en Europa o por europeos (como el caso de algunos documentos de Nicaragua), o cuando han sido manipulados en Europa (como el caso de Costa Rica en Madrid). Se puede notar esta inferiorización hacia el “otro interno” como el indígena, en la descalificación que sufren “las antigüedades indígenas”, expresada en sus objetos, que son a menudo, descritos a partir de referentes europeos y a partir de imaginarios fantasiosos, elaborando sobre ellos proyecciones y distorsiones ridiculizantes. Otro aspecto racista se relaciona con la forma ambigua, que prevalece en la descripción de las culturas originarias, unas veces invisibilizadas, otras veces, relacionadas con un pasado glorioso pero, en su contemporaneidad, son descritas como un problema “o una enfermedad” (en el caso de Guatemala) debido a su incompatibilidad con el modelo modernizador del ideario liberal.

Aparejado al racismo, se verifica un colonialismo interno, esto es, una intensa campaña de “blanqueamiento”, idealizado y pragmático de las poblaciones centroamericanas. Es idealizado por cuanto se retratan nuestros países con características eurocéntricas, climas templados y aptos para implantación de modos de vida eurocéntricos, mientras se refuerza la idea de una población blanca y apta para adoptar plenamente modos de vida occidentalizados, tan importantes para insertarse con éxito en la división internacional del trabajo. Son pragmáticos por otro lado, pues se insiste en la colonización blanca europea o blanca norteamericana, con el propósito de mejorar las características etnoraciales de las poblaciones locales, que en el caso de Guatemala son consideradas “una enfermedad” por su resistencia a los modelos colonizadores.

El tópico “mujer”, es retratado como otro interno que recibe un trato ambiguo. Si por un lado se le asigna un lugar secundario, pero al fin de cuentas importante en algunos apartados de los catálogos, como en lo relativo al arte por ejemplo, se le asignan roles muy específicos e inferiorizadores, como tareas de orden inferior (artesanías, manualidades), pero nunca roles protagónicos como “las bellas artes”, ni la educación, ni mucho menos la industria o la agricultura de monocultivos, actividades muy importantes y asociadas a hombres. Otro rasgo inferiorizador es su presentación en relación a otro hombre, que puede ser su padre, esposo.

El tópico “**sur recurso**”, relacionado con el extraccionismo, hace referencia a la insistencia en presentar a los países centroamericanos, como un producto, publicitando su clima, flora, fauna, bienes naturales, y de manera muy importante su posición estratégica y sus facilidades para ponerse al servicio del proyecto expansionista de occidente. En este particular destacan las descripciones geográficas, montañas, ríos, puertos, y sobre todo, es sumamente persistente la descripción de la privilegiada posición geoestratégica para el transporte de mercancías entre los océanos Atlántico y Pacífico. Se verifica toda una estrategia de promoción del país, que apela a diversas ficciones (paraíso terrenal) y a exotizaciones en relación a la arqueología o al componente indígena. Se destacan las vías de comunicación, y se explotan al máximo las retóricas propagandísticas de las bondades del clima y la riqueza del suelo.

El unionismo centroamericano es un tópico emergente, ya que los países centroamericanos se encuentran enfrascados en una ardua discusión en torno a su reunificación en una sola república. Este aspecto adquiere un gran interés y se vuelve junto a “la ruta del tránsito” por el Río San Juan y por otros puntos del Istmo. Éste es uno de los tópicos más interesantes, por su ocultamiento por parte de las potencias occidentales, las cuales los omiten en

la amplísima discursividad de sus catálogos a pesar su evidente interés por el control sobre esta ruta.

Imitación: El catálogo de Guatemala merece mención aparte debido a la naturaleza y ambiciones de su exposición universal de 1897, que pretendió emular el evento universal de París de 1889. En su afán de “ser Europa” y ser reconocido como un país “civilizado”, de acuerdo a los cánones y las pautas de Occidente. Guatemala apostó por el arriesgado proyecto que, con José María Reyna Barrios a la cabeza, la élite liberal, autoproclamada como heredera de la civilidad colonial, buscaba liderar el proyecto unificador de Centroamérica, controlando con ello, la llamada “ruta del tránsito”, que en el caso de una unificación, quedaría bajo jurisdicción guatemalteca.

Con la exposición universal del 97, Guatemala se había propuesto conseguir grandes logros a nivel social, político y económico. El aspecto social estaba relacionado con la plena occidentalización de sus grandes masas de población indígena, el político con la consolidación del gobierno liberal de José María Reyna Barrios y la reunificación centroamericana dentro de su mandato, el económico sería la consecuencia de grandes negocios efectuados en el marco de la exhibición, la inserción exitosa de “La Gran República de Centroamérica” en el mercado mundial y el sueño secreto del poderío conseguido con el control del paso interoceánico, con el apoyo de Francia y de las fuerzas militares de los Estados Unidos. Todo este sueño, no fue más que una terrible pesadilla, reflejada en el ajusticiamiento, apenas un año después de la exposición, en 1898 de la figura central del evento: José María Reyna Barrios. El resultado político fue una negativa tajante de los gobiernos centroamericanos a las propuestas de unión; la resistencia de los grupos indígenas, a los procesos de occidentalización, defraudados por el trato inferiorizador del que seguían siendo objeto a pesar de su colaboración militar a favor de las causas liberales. A nivel económico, el resultado no pudo ser más frustrante, los excesivos gastos originados por la

exposición sumieron al país en una complicada crisis económica, en medio de una tensión política que obligaba al aumento en el gasto militar, todo lo cual resultó en el desprestigio total de la exposición y de la gestión de Reyna Barrios, con el triste resultado de la muerte de Barrios.

Tensiones

Extractivismo/naturaleza. El exhaustivo inventario y catalogación de los recursos naturales con un enfoque visiblemente extractivista, es el tópico dominante en todos los catálogos de las participaciones centroamericanas en París, Madrid y Chicago. El caso más paradigmático, lo representa el catálogo de El Salvador, a cargo de David Guzmán, médico salvadoreño educado en París, quien afirmaba abiertamente que todos los recursos naturales deberían ser puestos a disposición del desarrollo del capital.

Tensión “yo occidental” vs “otro no occidental”. Inferiorización de tipo interseccional: En el caso de los textos de Guzmán se identifica una tendencia a construir discursivamente un “otro” mediante la suma de varios procesos inferiorizadores. Esto se evidencia en el caso de la construcción del sintagma “troglodita etiópico” en el cual se suman dos procesos inferiorizadores: uno por distancia en el tiempo: troglodita, y otro por distancia en el espacio: etiópico. Otro caso, al menos, en el que se evidencia esta tendencia, es el caso de “indias viejas/realmente feas” de su natal El Salvador, en cuyo caso, se suman tres procesos de inferiorización: el primero es una racialización (“india”), el segundo es sexista (“mujer”), el tercero es etario (“vieja”), que para el autor son “realmente feas”. Dentro de las teorías feministas del Sur, se ha desarrollado una aproximación teórica denominada “interseccionalidad”, y obedece precisamente a la múltiple situación de inferiorización de la mujer negra. Según esta noción, la

suma de procesos inferiorizadores vuelve al sujeto descrito bajo esta operación, cada vez más vulnerable, hasta acercarlo a lo que Frantz Fanon denomina “la zona del no ser”.

Tensión “yo occidental” vs “otro no occidental” inferiorización del otro mediante un discurso higienista: En el discurso de cierre del catálogo de El Salvador en París de 1889, se presenta las poblaciones locales como “una bacteria terrible”, “semi-oriental”, que conduce al “fatalismo y la pobreza”. En los discursos del catálogo de Guatemala de 1897 se hace referencia a la resistencia indígena frente a la occidentalización, como una “enfermedad” que debía ser erradicada.

Imagen 20
Ruinas de Quiriguá.



Fuente: Catálogo Guatemala 1897, p. 105.

Este montaje fotográfico inserto en el catálogo Guatemala 1897, ejemplifica perfectamente la concepción existente desde el discurso eurocéntrico hacia el indígena, en donde este es presentado idílicamente al lado de objetos arqueológicos, vestigios de antiguas civilizaciones.

La tensión con los grupos originarios: el indígena. Esta tensión se presenta con variantes en los distintos países centroamericanos, como productos de las diversas estrategias discursivas, tales como su invisibilización, mediante omisiones, agregados o borrados; las construcciones retóricas de un pasado idealizado frente a un presente vergonzoso; con la descalificación y distorsión de los significados asociados a los objetos arqueológicos precolombinos, entre muchos otros recursos retóricos (Imagen 20). Sin embargo la tensión mayor se evidencia en el catálogo de “Guatemala 1897”, en donde se retrata al indígena actual y su resistencia a la occidentalización, como “una enfermedad social” que debe ser erradicada.

Tensión con los otros internos: negro, indio, mujer. El indígena es el sujeto que muestra mayores tensiones en la discursividad de los catálogos, sin embargo no es el único, en Nicaragua por ejemplo, el indígena es presentado como una de las matrices fundamentales junto al colono español, en la construcción de su identidad local, pero el negro no es mencionado, es por lo tanto “como si inexistente”. El tópico “mujer” es tan problemático como el indígena, ya que, en algunos casos es “como si inexistente”, en otros se muestra bajo un esquema claramente patriarcal: sumisa, relegada a un nivel inferior, sujeta a ciertas labores menores, con participación muy limitada y bajo la tutela del marido o el padre. Otro rasgo interesante en relación al tópico “mujer”, es su relación al grupo político-económico dominante.

Tensión realidad/ficción. Uso de ficciones para la promoción del país como adecuado para la migración europea, discurso promocional con tintes publicitarios en donde se hace énfasis sobre el desarrollo del arte, la cultura, las vías de comunicación, ríos navegables, excelente clima y descripciones en general elaboradas al gusto del punto de vista eurocéntrico.

Tensión occidente/no occidente. Todo el material discursivo revisado, salvo excepciones muy puntuales, como el Catálogo de Costa Rica en Madrid, contiene información escrita en español, inglés o francés; todas lenguas europeas, lo cual deja entrever una tensión de tipo

lingüístico, ya que, a pesar que el tema, en su mayoría se relaciona con recursos naturales locales y con las culturas originarias, estas lenguas originarias son “como si inexistentes.

Tensiones políticas y económicas. Las mayores tensiones políticas y económicas (incluso militares) se observan en el catálogo de “Guatemala 1897”. Pero en los otros catálogos no están ausentes, como en los escritos sobre Nicaragua donde se presentan objetos arqueológicos provenientes de Costa Rica y en los catálogos de Costa Rica en los que la alusión persistente al Río San Juan y sus afluentes es un indicador claro de tensión limítrofe con Nicaragua y las tensiones en torno a la “ruta del tránsito”.

Tensión occidente/no occidente, civilizado/salvaje, eurocéntrico/no eurocéntrico. Uno de los aspectos que mejor retrata esta tensión, es la tendencia a la imitación del modelo occidental y el fallido proceso de occidentalización de las naciones centroamericanas, anhelado por las élites criollas liberales, y el cual consiguen con mayor o menor éxito, pero siempre con dificultad. En el catálogo de Guatemala se muestra con claridad una tensión por el eurocentrismo que a veces linda en lo ridículo, pues parece pretender una implantación de lo europeo en Centroamérica, que de manera mecánica se reproduzca, volviendo civilizado lo que se considera salvaje. En el catálogo de El Salvador, su autor Guzmán, no oculta su frustración por la resistencia que ofrece el medio local para seguir la senda civilizatoria de Occidente, cuyo mejor modelo es la cultura parisina y Nicaragua con sus textos escritos en francés. Costa Rica, por su lado se ufana, de ser el mejor ejemplo de adaptación del modelo europeo en la región. Esta tensión deja en evidencia un proceso mediante el cual, nuestras élites locales, convencidas de las bondades del modelo colonizador europeo, no pensaron nunca en un desarrollo que partiera de los potenciales y la realidad locales, sino en una imitación, casi siempre fallida, del modelo de desarrollo al estilo europeo.

Tendencias

La tendencia predominante es la imitación del modelo de desarrollo europeo, nuestras élites criollas, ilustradas centroamericanas, en su afán de civilidad eurocéntrica, se convirtieron en el “interlocutor autorizado” de las élites de las potencias occidentales, y tenían el claro cometido de reproducir su modelo, como un ideal y como un fin al que se aspiraba. Esta tendencia se evidenció a dos escenarios bien diferenciados: las participaciones centroamericanas en las exposiciones de París, Madrid y Chicago, y por otro lado, la exposición universal organizada por Guatemala en 1897. Los documentos de las participaciones centroamericanas se presentan como una “contraparte” de los catálogos de las potencias, pero redactados en los términos y siguiendo, hasta en los más mínimos detalles, las pautas impuestas por occidente. En cuanto a la exposición de Guatemala, se proponía reproducir el modelo europeo en Centroamérica, en el lenguaje, los modismos, la retórica arquitectónica, las estrategias discursivas y visuales, los patrones de consumo y de comportamiento en general.

Tendencia al extractivismo y a considerar al “sur global” como un “sur recurso”. Esto es especialmente evidente en la configuración catálogo-inventario de los documentos centroamericanos hechos para la participación en estos eventos universales. En el caso centroamericano, el expolio de bienes naturales fue tal que se dice que Londres, después de ser arrasado por grandes incendios, con maderas provenientes del El Salvador. Sin embargo el recurso máspreciado, y que le valió a Centroamérica su participación en tan magnos eventos, fue sin duda, su estratégica ubicación geográfica, con un recurso de primero orden para los intereses del comercio mundial en expansión: su control de la ruta del tránsito.

Tendencia al racismo y el colonialismo interno. El colonialismo se verificó en dos vías, una ejercida por las grandes potencias occidentales sobre los países de la periferia mundial, y

otro, el colonialismo hacia el interior de los países del tercer mundo. En Centroamérica este colonialismo interno se tradujo en la exclusión y el desprotección de los grupos originarios, que eran forzados a abandonar sus sistemas de tenencia de tierras, sus territorios, sus sistemas simbólicos para buscar su adaptación, en condiciones de clara desventaja, en el modelo de desarrollo occidental. Por otro lado, se incentivaba la inmigración de poblaciones blancas principalmente europeas, por lo cual familias o empresarios recibían como regalo, las mejores tierras para el desarrollo de monocultivos, que su vez resultaron en el exterminio de la biodiversidad local.

Tendencia inferiorización del otro no occidental mediante el discurso racista: Estos procesos pueden tener lugar mediante la suma de varios procesos de inferiorización, como es el caso de Guzmán que realiza al menos dos sintagmas de este tipo: “troglodita etiópico” e “india-vieja-fea”. También puede ser mediante discursos científicos higienistas como la relación: “indígena-enfermedad”, presente en el discurso final del catálogo de Guatemala 1897; o la relación: “poblaciones locales-bacteria a erradicar”, presente en el discurso final del catálogo de El Salvador en París en 1889.

Tendencia al control cognitivo. Al analizar los discursos enunciados desde Centroamérica, en la amplia documentación museológica local, queda claro que aunque nuestras élites intelectuales criollas tuvieron acceso a la articulación de los discursos, no tuvieron acceso real a “la elección” de dichos discursos, pues la precondition para la participación en estos magnos eventos, fue claramente, la sujeción a los modelos, patrones, normas, sistemas clasificatorios, perspectivas epistemológicas y en general la visión de mundo impuesta por Occidente. Las excesivas libertades o la resistencia a estas restricciones en la elaboración de los discursos en el contexto de estas exposiciones universales podrían resultar en la censura de los textos, tal y como ocurrió efectivamente con el catálogo de la participación de Costa Rica en la

Exposición Histórico Americana de Madrid de 1892, en donde las autoridades españolas realizaron una réplica autorizada de los textos de Alfaro y Peralta, en donde se suprimían importantes referencias críticas al modelo colonizador español en América.

Esta tendencia al control cognitivo es de suma importancia como tendencia general, ya que, extrapolado a la acción educadora y formadora, que en general tienen los museos, no favorece a la distancia crítica y a la confrontación de los contenidos, ideologizados en función de una pragmática colonizadora, sino que, por el contrario promueven la asimilación, interiorización y la reproducción de estos modelos racistas y colonizadores impuestos por Occidente.

CONCLUSIONES GENERALES.

El siglo XIX, es un siglo de optimismo en la cultura europea. En éste se refleja en el complejo desarrollo de las ideas y las ciencias, así como en la denominada Revolución Industrial y la coronación del pensamiento ilustrado, llamados a convertir al mundo en un lugar mejor y más bello. Las exposiciones nacionales de arte empiezan a ser “universales” a principios del siglo XIX en Londres, y muy pronto proliferan por los Estados nacionales europeos y en EE. UU., *The Brave New World*, que se convierten en una especie de Europa del futuro, en donde Occidente encontrará la oportunidad de un auténtico renacimiento, a la manera de aquél vivido por el viejo continente en el Quattrocento italiano. Aunque Londres da inicio al proceso con sus gigantescos edificios de hierro y cristal donde se aclimatan las selvas tropicales y los paraísos terrenales de todo el orbe, es París, con su alta torre Eiffel de hierro fundido y armado, la que logra convertirse en el faro que ilumina al mundo entero y, por lo tanto, en símbolo mismo de las exposiciones universales. París da inicio a la tradición de celebrar el pasado glorioso con estos grandes eventos, dedicando su exposición de 1889 al centenario de la Revolución Francesa, mientras hace gala de su refinamiento en el gusto por el arte y la alta cocina, por el buen vestir propio de todo ciudadano civilizado, la perfumería, la cosmética; con los maravillosos avances de la industria, que hacen soñar con un futuro en el que el ser humano volará tranquilamente por las aéreas avenidas de su vecindario o por las profundas aguas de los océanos, en busca de raros productos marinos para degustarlos frescos en su mesa. Por otra parte, como un claro recordatorio de que la colonización es la vía necesaria para llevar las bondades del modelo civilizatorio a todos los rincones del planeta, las exposiciones de Madrid y de Chicago celebran al descubridor Cristóbal Colón y, tanto la exposición del IV Centenario del Descubrimiento de América en 1892 como la Feria Colombina en Chicago de 1893, se constituyen en un merecido homenaje a este benefactor del mundo.

Para las élites centroamericanas invitadas a participar en estos majestuosos eventos, el espectáculo ofrecido ante sus ojos no podía ser más idílico y deslumbrante. Era el mundo al que aspiraban, un mundo posible cuya asepsia vaticinaba el fin de las enfermedades; su refinamiento y decoro, el fin de la escasez, la hambruna y los conflictos domésticos; y sus constantes descubrimientos, emblemáticos por las “patentes” de nuevos aparatos mecánicos, fármacos y otras maravillas para comunicarse a distancia, para alumbrarse, para atravesar ríos, selvas y océanos; en fin, un mundo más allá, mucho más allá de la realidad cotidiana de sus callejas de pueblo, inundadas de polvo durante la sequía y de barro pegajoso durante los torrenciales aguaceros de los “inviernos” tropicales.

Tendría que pasar un siglo entero, ante la terrible decepción de un siglo XX marcado por la mundialización de las guerras, el capitalismo salvaje y la voraz explotación de los recursos naturales hasta el límite de su extinción, para que la sospecha empezara a asomarse en los movimientos anticolonialistas de todo el planeta. La idea implícita en las exposiciones universales, de que en el intercambio está la ganancia, empieza a ser cuestionada, así como la naturaleza bondadosa de estos “intercambios”, la conquista de América comienza a ser revivida con su “leyenda negra” de corte lascasiano.⁵² América aparece, bajo este nuevo enfoque, como un continente al que se le arrebató la posibilidad de desarrollarse de manera autónoma, truncándose con ello el proyecto humano que venía desarrollando, pues, a diferencia de Asia o de África, que a pesar de la explotación y el brutal comercio de seres humanos a que fueron sometidos por cientos de años, conservan su población originaria; la población del llamado nuevo continente, en cambio, fue llevada prácticamente al exterminio, cuando no en su humanidad —en el caso de Estados Unidos se calcula en más del 90 por ciento y en algunas islas del Caribe en el

⁵² Es célebre la defensa que hace Fray Bartolomé de las Casas de los “indios” de América frente al argumento de Sepúlveda en relación a la existencia o no de alma en los indios, en el contexto de la Conquista de América.

cien por ciento—, sí en sus prácticas y saberes, diezmados mediante movilizaciones, reeducación y prácticas de exterminio epistemológico en general.

Considerado desde esta perspectiva, el proyecto colonizador expansionista europeo se nos presenta, por lo menos, como consecuencia para el continente americano, como un proyecto atroz.⁵³ Fue de este continente, hoy llamado americano, de donde salió el excedente de riqueza europea que llevaría a un desarrollo inusitado que dio lugar al surgimiento de una lógica racionalista-racista⁵⁴, un progreso industrial sin precedentes y un modelo de economía que lo convertiría prácticamente todo en mercancía. Sus grandes momentos, indiscutiblemente, han sido la conquista de América en el siglo XVI, llevada a cabo desde el *ego conquiro* y las grandes exposiciones universales en el siglo XIX, llevadas a cabo desde el *ego cogito* (Maldonado Torres, 2007).⁵⁵

Hechas las anteriores acotaciones, necesarias para explicar la importancia de las exposiciones universales y sus catálogos dentro del marco del proyecto colonizador de occidente, es posible proponer algunas conclusiones derivadas de la lectura de los tópicos, tensiones y tendencias identificadas a lo largo de esta investigación, tales como: la presencia de la reproducción del discurso eurocéntrico a diversos niveles, la tendencia a la retórica engañosa, el paso del imperialismo formal al informal, la tendencia al epistemicidio local y, finalmente, en el caso particular de Centroamérica, la tendencia a su descripción mediante un enfoque utilitarista

⁵³ Para Maldonado-Torres, el proyecto expansionista europeo da inicio con un genocidio el de los grupos originarios en América y la trata de negros provenientes de África y culmina con otro genocidio: las dos guerras mundiales del siglo XX. Por otro lado, el colonialismo es equivalente a un estado permanente de guerra, de tal manera que, desde su primer contacto con Europa, el “Nuevo Continente” siempre ha enfrentado el conflicto.

⁵⁴ Para Maldonado-Torres, existe una relación entre la máxima cartesiana “cogito ergo sum” y la lógica racista eurocéntrica maniquea que divide al mundo en buenos y malos, pues la frase, “pienso luego existo” lleva implícito su opuesto: “los que no piensan, no existen”, o su variante: “los que no piensan como yo, no tienen derecho a existir”.

⁵⁵ Para Maldonado-Torres, el “cogito ergo sum” o “pienso luego soy” cartesiano como máxima filosófica de Occidente, se ve asociada a otra máxima similar sugerida por Enrique Dussel: “conquiro ergo sum” o “conquisto luego soy” relacionada a la figura de Hernán Cortés. El “ego conquiro” y el “ego cogito” son consideradas desde esta perspectiva como la lógica dominante en lo que conocemos hoy como Occidente.

que la cosifica, feminiza y sexualiza, mientras la reduce a su potencial como “sur recurso” y, de manera particular, como canal interoceánico.

Las exposiciones universales y la reproducción del discurso colonialista

Es casi inevitable mencionar la expansión colonialista europea que tuvo lugar en el contexto de las exposiciones universales del siglo XIX, sin mencionar la conquista de América, ya que, si se tiene en cuenta el proceso expansionista de la episteme occidental, como un todo, podría éste ser dividida en tres grandes momentos, a su vez, considerados como una reproducción y exacerbación cada uno de su precedente: el descubrimiento y conquista de América en el siglo XVI, las grandes exposiciones universales en el siglo XIX y el momento actual, con la estandarización –y empobrecimiento– de una cultura global promovida por la revolución tecnológica.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso llamar la atención sobre el poder de exterminio, de estos procesos de expansión occidental, y su efecto sobre las epistemologías y los saberes localizados a lo largo de todo el planeta. Si la conquista de América significó la más ambiciosa empresa de dominación y subordinación colonial que haya conocido la humanidad (Maldonado Torres, 2007), es preciso tener en cuenta que ésta se verificó de una manera tan gradual que todavía seguimos sintiendo sus efectos. El impacto producido por las exposiciones universales en el siglo XIX, por el contrario, fue tan sincrónico, global y drástico, que sus efectos han sido devastadores para los recursos naturales del planeta, explotados hasta su agotamiento total, y para los modos de vida y saberes locales que han sido arrasados por el establecimiento de normas, la lógica de mercado y la obsesión con el paradigma cartesiano.

Siguiendo con el tema de la reproducción del discurso, cabe mencionar la relación de la figura de “Colón” con las grandes exposiciones universales del XIX, ya que al menos dos de

estos grandes eventos se relacionan de manera directa con el tema: la Exposición del IV Centenario del Descubrimiento de América en Madrid en 1892 y la Feria Mundial Colombina de Chicago en 1893. Las de París no aluden de manera tan directa a la figura de Colón, pero sus catálogos abundan en palabras y sintagmas que hacen alusión a la colonialidad –una de las más curiosas es la de “países en vías de colonización”–. Por otro lado, ésta época es extraordinariamente prolífica en la reproducción de la imagen del “almirante” desde todos los rincones de Latinoamérica, pasando por Chicago o Barcelona, los puertos y ciudades importantes dan la bienvenida con sus estatuas, mientras el nombre de Colón da nombre a países, plazas y ciudades.

Esta reproducción discursiva que tiene lugar en el contexto de las grandes exposiciones universales deja clara la diferencia entre colonialidad y colonialismo: mientras el colonialismo es el proceso que surge del descubrimiento de América, la colonialidad es la forma de dominación “ideológica” que ha sobrevivido hasta la actualidad. Es una forma de dominación que se ampara, ya no tanto en el poder de la espada –*ego conquiro*– sino en el poder sugestivo de la ideología de “raza” que, apoyada en los paradigmas de la ciencia cartesiana –*ego cogito*–, utiliza una lógica maniquea basada en razonamientos biológicos para colocar a la humanidad en dos posiciones: una de superioridad y otra de inferioridad (Maldonado Torres, 2007). Dicho de otra manera, el proceso de expansión de Occidente no es otra cosa que la profundización, reactualización y reproducción de la lógica del colonialismo y el racismo como sus ideas básicas de dominación, proceso de expansión que ha sido identificado en Occidente con la idea de modernidad.

Una lectura de los tópicos, tensiones y tendencias identificadas permite evidenciar al menos los siguientes casos de reproducción discursiva:

1. Cada exposición universal se presenta a sí misma como el resumen del progreso acumulado por el proceso civilizatorio de Occidente.

2. Siguiendo esta lógica, todas se inspiran en el canon estético-discursivo de los eventos precedentes más importantes: las exposiciones de Chicago de 1893 y de Guatemala de 1897 hacen referencia de manera explícita su intención de reproducción del modelo parisino de 1889.
3. En todos los casos se utiliza un elemento central como atractivo a nivel mundial. Esta tradición la inicia Londres con su Palacio de Cristal, la idea es retomada en el París del 1889 con la Torre Eiffel y perfeccionada en Chicago con su “Ferris Wheel” la que consiguió colocarse en el centro de atracciones de todos los pueblos del planeta con el nombre de “Rueda de Chicago”. En el caso de Guatemala, se construye una “Torre Eiffel” en el llamado “cantón de la exposición” como “homenaje” a la famosa exposición parisina.
4. La elaboración de catálogos forma parte de este proceso de “estandarización de la cultura”, ya que la participación en estos eventos implica la interiorización de reglas, normas y patrones en cuanto a la presentación de los mismos y sus sistemas de inventario, en donde se establecen las formas “correctas” e “incorrectas” de descripción del mundo.

La “per-version” o la retórica engañosa.

Una cuidadosa lectura de los documentos del corpus permite identificar una “interferencia” derivada de la tensión realidad-ficción, pero sobre todo de la tensión declarado-oculto. Esta “interferencia” es especialmente evidente en la condición de “doble agenda”, la “publicidad engañosa”, así como el interés “nunca declarado” de las potencias occidentales, en relación al control sobre el canal interoceánico.

1. Doble agenda: discurso manifiesto y agenda oculta. El discurso de las exposiciones universales oculta los fines mercantiles y extractivos colonialistas de los países anfitriones

–agenda pragmática–. Llama la atención el distinto tratamiento que tiene lugar en la ejecución de los catálogos de las metrópolis y los catálogos de los países del “sur global”; mientras los primeros se presentan como panfletos publicitarios de venta de productos, los otros se presentan como inventarios pormenorizados de recursos –naturales, humanos, etc.–, con detalle de sus formas de extracción, rendimiento, transporte, etc.

2. “Las ventajas civilizatorias de Occidente”. Tanto Erika Gólcher (1998) como Robert Aguirre (2004) coinciden en identificar estos eventos universales como estrategias persuasivas para posibilitar una relación comercial asimétrica a favor de las potencias mundiales. Esta relación ventajosa para Occidente deriva de una especie de “publicidad engañosa”, según la cual el mundo no occidental entrega sus recursos naturales a cambio de las ventajas civilizatorias de Occidente, como valor agregado.
3. Oculto interés por el canal interoceánico: visión del mundo no occidental como “sur-recurso”. En el momento de las exposiciones universales, el paso interoceánico por Centroamérica es, junto al Canal de Suez, el proyecto más importante del mundo. A pesar de ello, su ausencia total en la discursividad de los catálogos es más que sospechosa. Por otro lado, es evidente el “interés” de Francia por Centroamérica, lo cual revela el oculto objetivo de conseguir alguna injerencia en este negocio. Los documentos de Chicago tampoco hacen mención alguna, solamente dedican la exposición al “Duque de Veragua” –actual Panamá–. Los documentos de Nicaragua, Guatemala y Costa Rica, por el contrario, abundan en alusiones directas a su idoneidad como posibles rutas para el canal interoceánico, tanto fluvial como seco. Esta absoluta ausencia del tema en la retórica de los documentos de las potencias, a pesar de la persistencia del tema en los documentos de los países centroamericanos, son un indicador de la forma pragmática e interesada en que están escritos estos documentos.

4. Doble discurso de “paraíso terrenal” y “triste trópico”. Según lo que señala David Spurr, uno de las categorías desarrolladas por retórica moderna de Occidente para describir a lo no occidental es “la humillación”, asociada a la “suciedad y la contaminación” (1999). Desde Colón hasta Levi Strauss, esta larga tradición que ubica a las zonas templadas del norte del planeta, en las más aptas para la vida y el desarrollo de la cultura civilizada, despliega toda una propaganda descalificadora sobre los “trópicos” y el “sur global”, a los que señala como insalubres, lugares de enfermedades contagiosas como la malaria y la fiebre amarilla, fauna y flora de una violencia desconocida, climas tórridos, canibalismo (Arens, 1979) y en general, como lugar, poco apto para la vida. Toda esta elaboración discursiva tiene lugar, mientras dirige su ambiciosa y depredadora mirada hacia estas regiones, las más biodiversas del planeta, con sus fuentes abundantes de minerales preciosos, maderas, agua potable, al punto de proyectar sobre ellas la metáfora geográfica de “El Dorado”, lugar de fantásticas riquezas ubicado en algún lugar de la América tropical.

Conscientes del peso de una tradición descalificadora, los catálogos centroamericanos, parecen esforzarse por revertir esta imagen, insistiendo en las condiciones “saludables” del clima, sus zonas templadas aptas para “el europeo”, con caminos y condiciones de acceso para la extracción de los recursos naturales, mientras hacen énfasis en las bondades de una naturaleza pródiga a niveles de lo inagotable. De tal manera que las diversas versiones discursivas de “paraíso terrenal” y “Dorado” que hacen su aparición una y otra vez en los catálogos centroamericanos, unidas al discurso occidental de “humillación”, con descripciones de un trópico inhóspito y poco apto para la vida, han contribuido, cada una a su manera, a convertir al “sur global” en escenario del cruento extractivismo, característico de la presencia Occidente en el “sur recurso” no occidental.

Paso del imperialismo formal al informal.

La celebración casi simultánea de las exposiciones de Madrid y de Chicago –1892 y 1893– en el contexto de una misma celebración: el IV Centenario del Descubrimiento de América, pone de manifiesto el choque de dos potencias mundiales, una en completo declive y la otra en pleno auge.

El “imperialismo informal” se presenta como un modelo colonial, basado en una onerosa administración civil por otra forma de colonialidad basada en la persuasión –discurso racista, injerencia económica, alarde militar–, mucho más efectiva y ventajosa para las potencias imperiales. Este tipo de colonialidad tiene la capacidad de seguir plenamente vigente aun después de la denominada “Independencia de América” y se afianza mediante discursos eurocéntricos racistas cuyo objetivo es el de persuadir sobre la superioridad de Occidente y la conveniencia de mantenerse bajo su control. Con el ascenso de Estados Unidos como primera potencia mundial, el imaginario de lo “occidental se traslada hacia el “Atlántico norte” con lo que las categorías occidental y “no occidental” se vuelven cada vez más simbólicas y menos geográficas.

Exterminio de las epistemologías locales

1. El sintagma “Exposición Universal” corresponde a una retórica que hace referencia a un proceso globalizante, razón por la cual, cabe esperar que sus consecuencias en la cultura global sean de gran importancia, dado su impacto drástico, global y sincrónico sobre las epistemologías y saberes locales a lo largo de todo el planeta.
2. Vocación extractivista de los catálogos centroamericanos. La catalogación estandarizada de los folletos de las exposiciones, que impone una retórica occidentalizante, cuya la intención es el inventario de los recursos de todos los países participantes. De tal manera que no solamente implica un epistemicidio en cuanto a la sujeción a normas y conceptos

eurocéntricos sino que estos documentos implican la depredación de los recursos naturales a nivel planetario y con ellos el exterminio de los grupos humanos que viven de estos recursos.

3. Racismo y exposiciones universales. Otro elemento que llama la atención es la forma en que la lógica racista occidental, toma en su contraparte no occidental –catálogos centroamericanos–, para quienes “raza occidental” y “progreso humano” parecen ir de la mano, y es así que declaran su preocupación por el “problema del indio” el cual es visto como una enfermedad que debe ser erradicada. Estos comentarios aparecen en catálogos como en el caso de El Salvador y muy especialmente el de Guatemala. En otros como el caso de Costa Rica, se evidencia la preocupación por el “blanqueamiento” de la población. El historiador “nativo” americano Ward Churchill (2001) afirma que los censos de 1890, apenas dos años antes que la Feria de Chicago, revelan el descenso de más del 90 por ciento de la población aborígen, es decir que la consistente idea racista de las exposiciones universales se encuentra asociada no sólo a epistemicidio sino también a exterminio de grupos humanos.

Centroamérica o el deseo de penetración

David Spurr (1999) identifica a la erotización como uno de los tópicos mediante los cuales Occidente imagina lo “no occidental”. Esta erotización coincide con la idea de Maldonado-Torres, que hace referencia a la sexualización del otro como una estrategia para su apropiación y dominio. Tanto el *ego cogito* cartesiano del siglo XIX, como el *ego conquiro* cartesiano del siglo XVI, ambos europeos, corresponden al pensamiento patriarcal, a un conquistador masculino heterocentrado, cuyo objetivo es, en el primer caso, la penetración mediante el pensamiento y en el segundo, la penetración mediante la espada. El acto de conquista e invasión, puede de esta manera, ser contemplado como un acto de violencia sexual, en el que el

objeto de deseo es cosificado, sometido, feminizado y sexualizado, para ser posteriormente poseído o invadido (Maldonado Torres, 2007, p. 14). La manera en que son presentados algunos de los mapas de Centroamérica a lo largo del proceso colonizador, no pueden ser más sugerentes: la estrecha faja de tierra, con formas más abultadas que las cartográficamente correctas, a la que se le han abierto grandes y cavernosos canales, a la manera de un cuerpo humano que ha sido víctima de una penetración múltiple, con gargantas y conductos abiertos por un lado y por el otro desde el estrecho de Tehuantepec en Guatemala hasta el sur del Darién por Colombia, pasando por el Río San Juan en Nicaragua; a tal punto que la imagen puede adquirir un tinte pornográfico, cuando no, perverso. La retórica de los catálogos de las exposiciones universales, por su parte, no deja de ser sugerente, la forma en que Francia “coquetea” con los países centroamericanos, especialmente con Guatemala, sin hacer nunca alusión directa a su interés por el control sobre el canal. También es sintomático el excesivo flirteo de Estados Unidos hacia “Veraguas” –hoy Panamá– en la Feria Mundial de Chicago, sin hacer la más mínima alusión directa a su geografía y mucho menos a su deseo de poseerla. Ambas potencias terminan por introducirse en la región, en un primer momento Francia, iniciando el proceso de construcción del canal y en un segundo momento Estados Unidos que lo posee y controla, con una violenta invasión militar incluida, por un lapso de más de cien años.

Palabras finales

Las potencias europeas así como los Estados Unidos, su versión americana, acostumbradas como han estado al ejercicio constante de la guerra contra “el otro”, supieron convertir a sus configuraciones ideacionales por excelencia: la religión, arte y ciencia, en sus caballos de Troya; a los museos en sus cuarteles y a las exposiciones universales en el gran campo donde se libra la batalla de lo simbólico; donde a través del discurso de lo estético y de lo científico se fijan en el imaginario colectivo, relaciones inconscientes de dominio y opresión.

Como consecuencia de más de 500 años de invasión colonial, lo que hoy llamamos Centroamérica es una faja de tierra balcanizada, separada por fronteras arbitrarias que obedecen a intereses estratégicos y a tácticas comerciales-militares de las potencias occidentales. Un lugar sin nombre, un simple topónimo de ubicación geoestratégica para el usufructo del cogito eurocéntrico, que en remotos tiempos olvidados, tuvo múltiples y poéticos nombres, incluyendo aquellos de Reyno de Guatemala o las Antillas de Tierra Firme. Un puente geológico, fabricado por la naturaleza durante más de 27 millones de años con el esfuerzo conjunto de mares, ríos, volcanes y fuerzas tectónicas, al que se le ha abierto un canal interoceánico que ha convertido, de la noche a la mañana, en dos enormes islas a sus masas continentales del norte y del sur, con incalculables consecuencias para el equilibrio ecológico del planeta. Un canal que ha revolucionado la economía y el comercio globales, pero cuyas ventajas socioeconómicas hacia el istmo han sido prácticamente nulas, pues la región sigue mostrando los mayores índices mundiales de violencia asociados a la pobreza. Una región cuyo control por las potencias noratlánticas ha significado una sangrienta penetración militar a lo largo de todo el siglo XX, lo que ha acarreado una excesiva militarización, cuyos intentos de desmantelamiento han mutado en crimen organizado. Un lugar de tránsito, dividido por la desconfianza entre comunidades vecinas y por el odio racial. Un espejo roto frente al cual el centroamericano escupe.

Los pueblos originarios y otros grupos subalternizados y oprimidos han soportado, bajo el esquema colonialista, un estado permanente de guerra (Maldonado Torres, 2007), con lo cual, lo que sería una excepción en la cotidianidad europea ha sido durante más de cinco centurias el día a día para éstos, demandando con ello un esfuerzo extraordinario para evitar su completa extinción. Nuestras élites criollas centroamericanas, por su parte, han sabido jugar bien un papel, al que Paulo Freire llama: subopresor; un sujeto cuyo poder de dominación y saña, puede llegar aún más allá, en su tarea opresora, que el opresor mismo. Esta saña no es en nada casual, pues es el resultado del proceso de construcción de una identidad local y construirla significa edificar un yo

a partir de su diferenciación con “lo otro”. Un proceso identitario que tiene como referencia al yo eurocéntrico, producirá de manera natural la negrofobia (Fanon, 1973) y en general las fobias a todo lo que no corresponda al “*cogito europeo*”, con lo cual llegaremos a la triste conclusión de que el proceso de una construcción de la identidad local, al menos en el caso de nuestra sociedad centroamericana, no es otra cosa que el proceso de aprender a odiar al “otro” centroamericano.

Para el semiólogo Iury Lotman,⁵⁶ no está en las posibilidades del opresor arrasar con todos los restos de la memoria de los grupos oprimidos. Este pensamiento contiene un cierto optimismo que, unido al reconocimiento de las contribuciones de la cultura del colonizador⁵⁷ y la riqueza de los aportes de las culturas africana y asiática, los cuales forman parte fundamental de la matriz que conforma la cualidad multiétnica actual de los centroamericanos, se convierte en la salida al discurso de la rabia y el odio. Siempre habrá esperanza si nos aproximamos a la lectura crítica, a la abolición de los viejos dogmas y mitos; y al amparo de epistemologías, formas de pensamiento y visiones de mundo más ancladas a la realidad de nuestros pueblos y nuestros tiempos.

El museo como viejo templo del arte y de las ciencias ya no nos sirve, si sólo reproduce el esquema colonizador del opresor, pero puede ser de gran utilidad si abre sus espacios a la dialogía, a la confrontación de las ideas y a la revisión de las añejas perspectivas occidentalocéntricas. Solo así podrá sobrevivir a los fuertes vientos de cambio que ya empiezan a sentirse en los movimientos decoloniales que surgen tanto en la periferia no occidental como en el corazón mismo de Occidente.

⁵⁶Lotman fue un estudioso de los procesos de semiosis cultural, mediante la cual, los sistemas culturales se componen y recomponen a partir de sus restos.

⁵⁷ El colonizador español traía consigo del mundo árabe: la medicina, las matemáticas, la literatura, entre muchas otras artes y ciencias, así como la filosofía antigua proveniente del Asia Menor, de Europa prácticamente sólo se traía como aporte significativo la herencia romana y el cristianismo. Según Enrique Dussel, el conocimiento y la filosofía modernas llegaron a la Europa protestante del norte, por vía de jesuitas y judíos conversos provenientes de Nueva España, y otros lugares de las Indias Occidentales ricos en minas de oro y plata, para instalarse luego con sus grandes capitales en Flandes, la primera región propiamente “capitalista” de Europa –como fue el caso del filósofo Baruch Spinoza–, desde donde salieron tiempo después a fundar en Norteamérica: Nueva Amsterdam, actual Nueva York.

Bibliografía.

Imágenes.

Imagen 1:

Decreto que crea el Gabinete de Historia Natural de Guatemala (1797) Guatemala: Archivo General de Indias.

Imagen 2:

Gómez Miralles, fotógrafo (1908). Obreros cargando banano en una plantación del Caribe hacia el puerto de Limón. Costa Rica. Costa Rica: Cuadernillo de imágenes, Imprenta Lehmann.

Imagen 3:

Malte-Brun, C. (1859). *Géographie Universelle, illustrée par Gustave Doré*. París: Gustave Barba.

Imagen 4:

Medalla conmemorativa de la Exposición Universal de París (1878). Tomado de: http://www.histoire-image.org/photo/zoom/mai03_oudine_001f.jpg

Imagen 5:

Les merveilles de l'Exposition de 1889. (1889). París: A la Librairie Illustrée.

Imagen 6:

Exposition Universelle Internationale de 1889 a Paris. Catalogue Général Officiel . (1889). Lille, Francia: Imprimerie L. Danel.

Imagen 7:

Exposición Universal de París (1900). Grand Globe Céleste. Washington: National Gallery of Art. Tomado de: <http://www.nga.gov/content/ngaweb/features/slideshows/Exposition-Universelle-de-1900.html>

Imagen 8:

Exposición Histórico Americana de Madrid (1892). Instalación de Guatemala. España: Biblioteca Nacional de España. Tomado de: <https://www.flickr.com/photos/bibliotecabne/7830100458/in/album-72157631174049584/>

Imagen 9:

Exposición Histórico Americana de Madrid (1892). Instalación de España. España: Biblioteca Nacional de España. Tomado de: <https://www.flickr.com/photos/bibliotecabne/7830097664/in/album-72157631174049584/>

Imagen 10:

Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira . (1892). Madrid: Imprenta Universal. Toma

Imagen 11:

Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira .(1892). Madrid: Imprenta Universal.

Imagen 12:

Corbys-Bettman (1893). The Ferris Wheel at the World's Columbian Exposition, Chicago. Illinois: Explore PAHistory. Tomado de: <http://explorepahistory.com/displayimage.php?imgId=1-2-1AC7>

Imagen 13:

De Calan, Jean (fotógrafo). Las puertas del infierno, escultura de Auguste Rodin. París: Musée Rodin. Tomado de: <http://www.musee-rodin.fr/es/colecciones/esculturas/la-puerta-del-infierno>.

Imagen 14:

Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (1900-1930). *Familia Maya-k'ichee*, Tomas Zanotti. Colección Fototeca Guatemala. Guatemala: Antigua Guatemala

Imagen 15:

Museo Nacional de Costa Rica. *Parte de la Colección arqueológica Troyo*. Colección de fotografías. Tomado de: http://www.nacion.com/ocio/artes/Recuerdo-exposicion-nacional-Costa-Rica_0_1439056125.html

Imagen 16:

Museo Nacional de Costa Rica. *Pabellón de Costa Rica en la Exposición Internacional del Madrid, 1892*. Colección de fotografías. Tomado de: http://www.nacion.com/ocio/artes/Recuerdo-exposicion-nacional-Costa-Rica_0_1439056125.html

Imagen 17:

Guzmán, D. J. (1893). *Catálogo General de los objetos que la República de Costa Rica envía a la Exposición Universal de Chicago*. San José: Imprenta y Litografía Nacional.

Imagen 18:

Guatemala 1897. (1897). Guatemala: S.E.

Imagen 19:

Guatemala 1897. (1897). Guatemala: S.E.

Imagen 20:

Guatemala 1897. (1897). Guatemala: S.E.

Catálogos:

Catálogo de los objetos que han figurado en la Exposición Nacional del 15 de septiembre de 1886. (1886). San José: Imprenta Nacional.

Catálogo descriptivo de la Colección Arqueológica del Museo . (1897). Managua: Tipografía Alemana de Carlos Menberger.

Cortambert, E. (1863). *Géographie Générale de L'Amérique et L'Océanie*. París: Librairie de L. Hachette et Cia.

Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Catálogo general, Exposición Histórico-Americana de Madrid . (1892). Madrid: Tipografía Sucesores de Rivadeneyra.

Debans, C. (1889). *Les coulisses de L'Exposition. Guide pratique et Anecdotique* . París: Ernest Kolb Editeur.

- Discurso pronunciado en Madrid en el palacio de la exposición universal de bellas artes por acontecimiento del cuarto centenario de Colón, por el distinguido pintor Brasileño don Eugenio Texeira* . (1892). Madrid: Imprenta Universal.
- Exposition universelle internationale de 1878 à Paris. Catalogue officiel* . (1878). París: Imprimerie Nationale.
- Exposition Universelle Internationale de 1889 a Paris. Catalogue Général Officiel* . (1889). Lille, Francia: Imprimerie L. Danel.
- Guatemala 1897*. (1897). Guatemala: S.E.
- Guide General de la Ville de Chicago et de L'Exposition Colombienne de 1893* . (1893). Montreal: La Societé des Publications Francaises.
- Guzmán, D. J. (1889). *Catálogo oficial de los productos que la República del Salvador envía a la Exposición Internacional de París de 1889, con un cuadro estadístico e historial* . San Salvador: Imprenta Nacional.
- Guzmán, D. J. (1893). *Catálogo General de los objetos que la República de Costa Rica envía á la Exposición Universal de Chicago*. San José: Imprenta y Litografía Nacional.
- Herran, V. (1853). *Notice sur le cinq États du Centre-Amérique Centrale*. Budeos: Imprimerie de A. Pechade.
- Lapauze, M., de Nansouty, M., da Cunha, H., Vitoux, G., & Guillet, L. (1900). *Le guide de L'Exposition de 1900*. París: Ernest Flammarion.
- Le Chancelier, H. (1857). *Souvenirs d'un Voyage dans L'Amérique Centrale*. París: Pagnere, Libraire Editeur.
- Les merveilles de l'Exposition de 1889*. (1889). París: A la Libraire Illustrée.
- Malte-Brun, C. (1859). *Géographie Universelle, ilustrée par Gustave Doré*. París: Gustave Barba.
- Medina, C. (1900). *Le Nicaragua en 1900*. París: S.E.
- Pector, D. (1890). *Collections Ethnographiques et Archéologiques du Pavillon de Nicaragua a L'Exposition Universelle de 1889* . París: Ernest Leroux.
- Peralta, M.M y Alfaro, A. (1892). *Etnología Centroamericana. Catálogo razonado de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en la Exposición Histórico Americana de Madrid*. Madrid: Hijos de Manuel Ginés Hernández.
- Peralta, M.M. y Alfaro, A. (1893). *Exposición Histórica Americana. Catálogo de la República de Costa Rica*. Madrid: Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- White, T. y Igleheart, W. (1893). *The World's Columbian Exposition, Chicago, 1893*. Chicago: P.W. Ziegler & Co.

Entrevistas.

- Espinoza, E. (Junio de 2012). Director del Museo Nacional de Nicaragua. (G. Cubero, Entrevistador)

Fuentes secundarias.

- Aguirre, R. (2004). *Informal Empire. Mexico and Central America in Victorian Culture*. Minneapolis: University of Minnessota Press.

- Alda Mejías, S. (2000). El debate entre liberales y conservadores en Centroamérica. Distintos medios para un objetivo común, la construcción de una república de ciudadanos (1821-1900). *Espacio, tiempo y forma. Historia contemporánea*(13), 271-313.
- Alonso, L. (1999). *Museología y museografía*. Madrid: Ediciones del Serval.
- Arens, W. (1979). *El mito del canibalismo*. Oxford: Oxford University Press.
- Bajtín, M. (1980). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. México: Alianza Universidad.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V.(2004). *Constructores de otredad*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.
- Cardoso, C. (1974). *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la Revolución cubana*. México: Siglo XXI.
- Cardoso, C. y Pérez Brignoli, H. (1977). *Centroamérica y la economía occidental*. San José: EUCR.
- Casaus, M. (Septiembre-diciembre de 1999). Los proyectos de integración social del indio y el imaginario nacional de las élites guatemaltecas. Siglos XIX y XX. *Revista de Indias*, 59(217), 775-813.
- Chaunu, P. (1996). *Historia de América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Chen Sham, J. (1999). *Fray Gerundio de Campazas o la corrupción del lenguaje, sátira y escamoteo autorial*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Churchill, W. (2001). *A Little Matter of Genocide: Holocaust and Denial in the Americas. 1492 to the Present*. California, Estados Unidos: City Lights Publishers.
- Fallas, C. (1997). Capitalismo industrial y expansión imperialista (1880-1914). En G. e. Contreras, *El hombre y sus proyectos culturales* (págs. 60-90). San José: EUCR.
- Fanon, F. (1973) *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- Friendlander, H. y Oser, J. (1953). *Economic History of Modern Europe*. Nueva York: Prentice Hall.
- Gago, V. *Contra el colonialismo interno - Revista Anfibia*. [online] Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/> [Accesado el 17 Oct. 2015].
- García Canclini, N. (1987). El público como propuesta: cuatro estudios sociológicos en museos de arte. En E. Cimet, *El público como propuesta: Cuatro estudios sociológicos en museos de arte*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestos, La literatura en segundo grado*. . Madrid: Editorial Taurus.
- Gólcher, E. (1998). Imperios y ferias mundiales: la época liberal. *Anuario de Estudios Internacionales*, 75-94.
- González Navarrete, E. (2007). El dilema de la formación de los Estados nacionales en Centroamérica: ¿Anexión, federalismo o fragmentación? *Veredas Do Direito*, 139-150.
- Grass, A. (1982). *Los rostros del pasado. Diseño prehispánico colombiano*. Bogotá: Editorial Talleres Gráficos Arco.
- Grosfoguel, R. (2011). Decolonizing Post- Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality. *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, <http://escholarship.org/uc/item/21k6t3fq>.

- Grosfoguel, R. (Julio-Diciembre, 2013). Racismo/ sexismoepistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*(19), 31-58.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Herrero Uribe, P. (2000). Museos centroamericanos: tendiendo puentes. *Revista de Museología*(20), 63-67.
- Herrero Uribe, P. (2005). *Informe Final: Diagnóstico de oferta y demanda de los museos centroamericanos*. San José: REDCAMUS, ASDI.
- Hilferding, R. (1985). *El capital financiero*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Hobsbawn, E. (2003). *La era del capital (1848- 1875)*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawn, E. (2005). *La era del imperio 1875- 1914*. Barcelona: Crítica.
- Kandler, C. (1988). Reseña histórica del Museo Nacional (1887-1982). En *Museo Nacional de Costa Rica: Más de cien años de historia (4 de mayo 1887- 4 de mayo 1987)*. Madrid: ICAFO.
- Kinloch, F. (Enero-junio 2002). Identidad nacional e intervención extranjera. Nicaragua (1840-1930). *Revista de Historia*, 163-190.
- Lacouture, F. (Junio 2001). Algunas consideraciones sobre lo que es, ha sido y puede ser el museo tradicional. *Gaceta de Museos*, 22-89.
- Lasheras Peña, A. (2009). España en París. La imagen nacional en las exposiciones universales (1855-1900). Licenciatura. Universidad de Cantabria.
- Lauria Santiago, A. (1995). Los indígenas de Cojutepeque. La política faccional y el Estado nacional de El Salvador (1830-1890). En A. Taracena y J. Piel, *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Lotman, I. (1998). *La Semiosfera II: semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Valencia: Universidad de Valencia/Editorial Cátedra.
- Luján Muñoz, L. (1971). *Guía de los museos de Guatemala*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Maldonado-Torres, N. (2007) Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En: S. Castro Gómez y R.Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central; Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Meléndez, C. (1970). *La Ilustración en el Antiguo Reino de Guatemala*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Molina Jiménez, I. (1995). *El que quiera divertirse: libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: EUCR.
- Molina Tamacas, C. (2009). *La función cultural de los museos en El Salvador. Tesis de Licenciatura*. El Salvador: Universidad Tecnológica.
- Morales Barco, F. (2008). *Barrio querido: historias y memorias de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Municipalidad de Guatemala.
- Morrison, S.E. (2013) *Breve historia de los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Moscoso Mölle, F. (2009). Entre bodegas y palacios. *Boletín de los Museos*, 2-17.

- Navarro, O. (2006). "Museología e Historia: un campo de conocimiento" . *XXIX Congreso Anual de ICOFOM/XV Congreso Regional del ICOFOM*. Córdoba, Argentina: ICOFOM.
- Paredes, J. (1990). *La España liberal del siglo XIX* . México: Biblioteca Iberoamericana.
- Pellegrino, A. (1989). Inmigración y movimientos internos depoblación en América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX. En B. Leander, *Europa, Asia, África en América Latina y el Caribe* (págs. 94-127). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pérez Brignoli, H. (1998). *Breve historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pertierra de Rojas, J. (1988). *La expansión imperialista en el siglo XIX*. Madrid: Ediciones AKAL.
- Perus, F. (1996). La formación ideológica estético-literaria (acerca de la reproducción y transformación del efecto estético. En S. Sosnowski, *Lectura crítica de la literatura americana. Inventarios, invenciones y revisiones* (págs. 329-347). Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Piel, J. (1995). ¿Fuera el Estado del Estado? ¿Afuera la nación? El Quiché oriental frente al Estado-nación guatemalteco (1821-1970)". En A. Taracena y J. Piel, *Identidades nacionales y estados modernos en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Posas, M. (1993). La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929). En V. Acuña, *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid: FLACSO.
- Quesada Monge, R. (2012). *América Latina, 1810-2010: el legado de los imperios*. San José: EUNED.
- Quesada Monge, R. (2013). *Keith en Centroamérica. Imperios y empresarios en el siglo XIX*. San José: EUNED.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires:: CLACSO.
- Rings, G. (2010). *La Conquista desbaratada: Identidad y alteridad en la novela, el cine y el teatro hispánicos contemporáneos*. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Rivera Cusicanqui, S. (9 de noviembre, 2007). *Violencia e Interculturalidad: Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy* . Ponencia en el Taller Violencia e Interculturalidad. S.E.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- S.A. (15 de marzo de 1893). La Ilustración Española y Americana. *Revista 168*(10).
- Said, E. (2002). *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Mondadori.
- Salazar Mora, O. (2002). *El apogeo de la república liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José: EUCR.
- Salinas, G. (2015). Silvia Rivera habla de ir 'más allá de las palabras'", *Correo del Sur*. [online] Available at: <http://www.correodelsur.com/20150724/cultura/silvia-rivera-habla-de-ir-mas-alla-de-las-palabras> [Conusltado 4 Oct. 2015].
- Samper, M. (1993). Café, trabajo y sociedad en Costa Rica (1870-1930). En V. Acuña, *Historia General de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras. Tomo IV*. Madrid: FLACSO.
- Sandí Morales, J. (2011). *Estado e Iglesia Católica en Costa Rica 1850-1920*. Heredia: EUNA.

- Sandoval, P. (2009). *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde América Latina*. Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sanou, O. (2000). El espacio público decimonono: dos ciudades centroamericanas, Guatemala de la Asunción y San José, Costa Rica, . En I. Molina Jiménez, *Fin de siglo XIX e identidad nacional* (págs. 249-282). Alajuela: Museo Histórico Juan Santamaría.
- Solano Chavez, F. y. (2005). *La ciencia en Costa Rica (1814-1914): una mirada desde la óptica universal, latinoamericana y costarricense*. San José: EUCR.
- Soussa Santos, B. (2009). *Epistemología del Sur*. México: CLACSO Colecciones.
- Spivak, G. (1988). Can the Subaltern Speak? En C. Nelson y L. Grossberg, *Marxism and the Interpretation of Culture*. Illinois: University of Illinois Press, pp. 271-313.
- Spurr, D. (1999). *The rethoric of Empire. Colonial discourse in journalism travel writing and imperial administration*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Taracena, A. y Piel, J. (1995). *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: EUCR.
- Toledo Palomo, R. (1977). *Las artes y las ideas de arte durante la Independencia*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
- Torres Rivas, E. (1981). *Interpretación del desarrollo social centroamericano* . San José: EDUCA.
- van Dijk, T. (1999). *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid: Arcos Libros.
- van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, España: Gedisa.
- Zinn, H. (2011). *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI Editores.

Anexo 1

Compañías con edificios dentro de la Exposición Colombina de Chicago 1893.

Nombre de Empresa	Nombre de Empresa
Merck building	UnionFurniture Company
SkandiaFurniture Company	Illinois Chair Company
Standard Furniture Company	Mantel and Furniture Company
Chair and Furniture Company	West andFurniture Company
Mechanics' Furniture Company	Co-operativeFurniture Company
Desk and Furniture Company	Anderson Piano Company
Rockford Cabinet Company	

Fuente: Elaboración propia basada en White, *The World's Columbian Exposition, Chicago*.

Anexo 2.
Síntesis de tópicos, tensiones y tendencias encontradas en la Investigación.
Por catálogos y fechas de la Exposición.

Tópicos, tensiones y tendencias del Capítulo II:

Contexto socio-histórico de las grandes exposiciones universales a finales del siglo XIX.		
Tópicos	Tensiones	Tendencias
<p>a. Enmarcado en grandes eventos como:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Independencia de las colonias españolas a partir de 1821. • La desintegración de la Federación Centroamericana en 1838. • La crisis económica de 1873 en Europa. <p>b. Eventos que tomaron forma plena en el contexto de las exposiciones universales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La Segunda revolución industrial en Europa. • El ascenso de Estados Unidos como hegemonía mundial/ Descenso del poderío de España. 	<p>a. La independencia de América.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los criollos ilustrados y los “peninsulares” españoles. • Exposiciones Universales de Madrid 1892 y Chicago 1893. • Colonialidad formal (España) vs colonialidad informal (Estados Unidos). <p>b. Estrategia persuasora en función de necesidades surgidas en Europa.</p> <ul style="list-style-type: none"> • A través de las exposiciones se creó una estrategia comercial y económica bajo la forma retórica de espectáculo cultural. • Satisfacer la necesidad de materias primas, y nuevos mercados para colocar los excedentes de la industrialización. <p>c. Marco de las ideas y el enfrentamiento entre grupos de distinta mentalidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Declive del pensamiento escolástico en el Reino de Guatemala del siglo XVIII. • El advenimiento del liberalismo económico. • El racionalismo cartesiano, la ciencia instrumental, el positivismo y las ideas de “orden y progreso”. • Fundación de los primeros museos nacionales en Centroamérica bajo gobiernos liberales a finales del siglo XIX. 	<p>a. Tendencia del “occidente simbólico” a desplazarse hacia el occidente geográfico. París, Madrid, Nueva York, Chicago.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La traslación del poderío hegemónico mundial desde el corazón de Europa hacia los Estados Unidos. • Las exposiciones universales de París, Madrid y Chicago, dan cuenta de una tendencia a ubicar el centro de manera progresiva en dirección occidental: • Las exposiciones parisinas, con la Torre Eiffel en el centro del mundo civilizado. • Madrid, con la figura de Cristóbal Colón. • Chicago ubica su “Rueda de Chicago”, en el centro de su gran parque de atracciones. <p>b. Tendencia del mundo occidental a imponerse en el mundo no occidental.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Con el expansionismo imperialista, el capitalismo, el racionalismo y la revolución industrial se consolidan como modelo a seguir, válido para todo el sistema cultural. • Las exposiciones universales del XIX son un ejemplo de cómo el eurocentrismo se impone. • En las exposiciones se establecieron normas para el inventariado de los recursos, así como el Congreso Jurídico en Chicago 1893, que establece normas jurídicas de acatamiento global. • El resultado de la imposición de normas y patrones, es la pérdida de modos de vida y visiones de mundo. Las diversas regiones del mundo se convierten así en sociedades “occidentalizadas”, aunque no plenamente “occidentales”.

	<ul style="list-style-type: none"> • Instituciones reproductoras de los ideales euro céntricos. <p>d. <i>Fundación de los primeros museos nacionales en Centroamérica bajo gobiernos liberales a finales del siglo XIX.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Instituciones reproductoras de los ideales euro céntricos. 	<p>c. <i>Tendencia a “meter gato por liebre”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Las metrópolis eurocéntricas utilizan el discurso de la cultura y de las exposiciones, para esconder sus verdaderas intenciones: • Relaciones comerciales en condiciones de clara ventaja para estas potencias, que pone el énfasis en la supremacía blanca.
--	---	---

Tópicos, tensiones y tendencias del Capítulo III:

La mirada desde Occidente. Los catálogos de las grandes exposiciones universales en el siglo XIX.		
Tópicos	Tensiones	Tendencias
<p>Tópicos Paris: De la “Torre Eiffel” a “Las Puertas del Infierno”.</p> <p>a. Exposición de 1876 da inicio con tópicos eurocéntricos que se mantienen a lo largo del periodo estudiado:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La estética, el cartesianismo, la modernidad, el ideal europeo, el buen gusto, la cultura canónica, la burguesía y la revolución industrial, la mujer como objeto del artista. • El mercado como lógica dominante del imperialismo informal. <p>Catálogos como panfletos publicitarios.</p> <p>b. En París 1889, tópicos invariantes serán la civilización occidental y su doble cara de imposición-aceptación.</p> <p>Eurocentrismo con perspectiva racista: “otro no europeo” como sinónimo de no civilizado.</p> <p>Eurocentrismo con perspectiva mercantil: se conceptualiza lo civilizado como sinónimo de consumidor de bienes industriales.</p>	<p>a.Arte vs industria. (Aunque la primera exposición universal en Londres tuvo a la industria como su principal protagonista, lo cierto es que estos eventos mundiales se inspiraron en las exposiciones nacionales de arte, especialmente en París, que poco a poco fueron desnaturalizando su vocación artística hasta convertirse en vitrinas de la industria y el mercado global.</p> <p>b. Hombre/mujer. Mientras el hombre es el sujeto invariablemente dominante que se presenta como un ente abstracto, omnipresente y tácito, la mujer aparece más como un objeto, su presencia es más concreta y llamativamente variable: en París de 1876 es objeto del arte, en 1889 pasa a ser nicho de mercado y en Chicago de 1893, símbolo de civilidad y progreso.</p> <p>c.Occidente/resto del mundo. (mediante</p>	<p>a. Consolidación del “gran relato” que imagina a Occidente como la culminación de la evolución humana.</p> <p>b. La tendencia hacia el pragmatismo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sustitución paulatina de los ideales del arte clásico por los productos de la industria. • Mercantilización de los eventos: catálogos como folletines publicitarios. <p>c. Dos “agendas” paralelas, una pública de cara a la cultura y el bien común y otra oculta, cuyo interés primordial es satisfacer las demandas de la crecientes cambios en las relaciones globales de la economía y el comercio.</p> <p>d. Inferiorización de los “otros internos y externos” mediante el discurso racista. Tendencia a conceptualizar a los países del “sur global”, como “sur recurso”. Utilización del discurso racista, a menudo</p>

<p>Eurocentrismo epistemológico: se identifica lo civilizado con la ciencia cartesiana: disciplinas como la óptica o la cinética; y ciencias humanas (la etnología, la antropología, geografía), se instrumentalizan para la “construcción del otro no civilizado”.</p> <p>c. Desde el punto de vista museográfico, retórica visual basada en la oposición de civilización-barbarie (“orientalización” del otro).</p> <p>d. La mujer como sujeto social, aparece por primera vez mas como “objeto” (siempre es retratada nunca es retratista), mientras adquiere importancia como nicho de mercado (ropa íntima, cosmética, etc).</p> <p>e. Francia autorrepresentada como la cumbre del mundo civilizado, la Torre Eiffel y la Revolución Francesa.</p> <p>f. París 1900, es el testigo de la declinación de estos magnos eventos.</p> <p>g. Interés que adquiere el proletariado, y las instituciones (cajas de ahorro, mutuales, etc) dentro del nuevo esquema de la división internacional del trabajo.</p> <p>h. La industria de la guerra y el mar, publicitadas como importantes factores de impulso al desarrollo económico.</p> <p>i. En el catálogo de 1900 sólo se hace referencia a una nación centroamericana: <i>La Grande République de l'Amérique Centrale</i>.</p> <p>j. “Las puertas del Infierno” de Aguste Rodín hechas especialmente para la exposición de 1900. Para Hosbawm, el siglo XX fue el más violento de toda la historia.</p>	<p>una estrategia maniquea de base racista apuntalada en la idea de progreso a la manera occidental y amparada por el paradigma de la ciencia cartesiana, logra dividir el mundo en dos polos: uno civilizado, identificado con Occidente y “otro” no civilizado conceptualizado como “el resto del mundo”.</p> <p>d. La guerra y la paz. (la retórica paratextual de los catálogos refiere a las exposiciones universales del XIX como eventos dirigidos a la paz y al estrechamiento de los lazos fraternales de todos los pueblos de la tierra, no obstante, en la práctica se convirtieron en el mecanismo idóneo para la consolidación de la industria de la guerra, con las consecuencias bélicas más desastrosas a nivel global, de las que se haya noticia hasta hoy.</p> <p>e. Declarado/oculto. (Los catálogos resultan ser documentos truculentos que ocultan sus verdaderas intenciones sean estas ideológicas, mercantiles, etc; una de las más llamativas resulta ser la importancia del canal interoceánico en Centroamérica, la cual se presenta como un tópico implícito pero nunca explícito.</p> <p>f. Europa vs América. Tensión con la historia. (Estados Unidos se convierte en sinécdoque del “nuevo mundo”, encarnación de “lo nuevo” y por lo tanto la sustitución de “lo viejo” representado por el pasado civilizatorio europeo.)</p> <p>g. Imperialismo formal vs. Imperialismo informal. (Tanto Estados Unidos como Francia y la misma Inglaterra, entro otros,</p>	<p>amparado en la ciencia, para favorecer la inferiorización de los grupos originarios de los países colonizados y explotados.</p>
--	--	--

Madrid 1892 y Chicago 1893: entre la caída del Imperialismo formal y el auge del Imperialismo Informal.

a. Las exposiciones de Madrid y de Chicago reproducen los tópicos invariantes parisinos.

b. Simultaneidad de ambos eventos en celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América, marca la colisión de intereses entre España y Estados Unidos.

c. Temas recurrentes en la exposición madrileña, relacionados con la figura de Cristóbal Colón: colonialismo y el “Descubrimiento de América”.

d. Debates sobre la descendencia “no española” de Colón y la llegada de “los vikingos” a las costas de Norteamérica.

e. La realeza ilustrada española, las antiguas posesiones en América y el pasado colonial: expresiones de gloria y dominio.

f. Las exposiciones de Chicago de 1893 y Guatemala 1897 son emulaciones de París 1889.

- Los valores y la visión de mundo europeos son reactualizados.

- Traslación geográfica del evento a tierras americanas.

- La antropología y la etnología, como estrategias para racializar e inferiorizar a “otros internos” y “otros externos”.

g. El arte y la estética, en las versiones más conservadoras. La ciencia y la técnica al servicio del desarrollo y promoción de la empresa privada.

- La arquitectura como el paradigma de lo civilizado, y la Rueda de Chicago nuevo objeto ubicado en “centro del mundo”.

- Este es el principal tópico emergente de Chicago de 1893. Promueve la imagen de Estados Unidos como la autoridad de facto de todo el sistema

se suman pronto a una nueva estrategia informal de dominación, la cual deja a España, fuera de la carrera por el control geopolítico global.

h. Tensión con el viejo mundo. (Se hace evidente sobre todo por el abandono de los usos y costumbres ancestrales frente al avance tecnológico. Se expresa también en el enfrentamiento Estados Unidos-España, e incluso Estados Unidos-Inglaterra, como viejos baluartes de la civilización occidental. “Lo viejo” es convertido en un “otro” lejano en el tiempo, como “el salvaje” es lejano en el espacio).

i. Tensión con los otros internos y externos. (tanto el negro como el indígena son protagónicos, como objetos de exhibición en el contexto de las exposiciones universales del XIX. Según Fanon, en éstas se verifica una doble expresión racista hacia el otro “exótico”: una de tipo negrofílica y otra negrofóbica; es decir que el mismo sujeto es productor de deseo y de miedo, dos buenas excusas para su exterminio. El “pobre” es un excluido permanente como sujeto, solamente aparece como objeto curioso en el caso de los grupos humanos provenientes de las colonias, que son conceptualizados como “desposeídos” porque no ostentan los bienes característicos de la sociedad de consumo burguesa y que son exhibidos como objetos curiosos.

El sujeto “no heterosexual” se convierte en un “otro ausente”; toda la discursividad analizada parece adscribirse a la moral burguesa, en la que predominan “los valores

<p>mundo conocido.</p> <ul style="list-style-type: none"> • La participación activa de la mujer en Chicago es usada como símbolo de adelanto civilizatorio pero se le presenta sujeta a los roles tradicionales: abnegación, sacrificio, pureza, maternidad. <p>h. La retórica museográfica hace alusión a España y sus antiguas posesiones coloniales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Esculturas de Cristóbal Colón ubicadas en distintos puntos de la exposición. • Réplica del “Convento de la Rábida” donde se ubicaron todas las colecciones de España y los países hispanoamericanos bajo la categoría de “etnología”. • Se recibe a la realeza española como invitada de honor. • Se le dedica, los honores de esta exposición universal, al Duque de Veraguas. Duque de Veragua, no hace sino revelar el tópico oculto: el Canal de Panamá. 	<p>familiares” y la lógica patriarcal. De esta manera se sobrevaloran las relaciones de parentesco matrimoniales, filiales, fraternales, etc, con lo que se deja por sentado que otras opciones de relación no convencional, son inexistentes.</p> <p>j. Tensión por el control discursivo. (el incidente con el catálogo de Costa Rica en Madrid, del cual se cuenta con al menos tres versiones con importantes alteraciones hechas en Madrid, dan cuenta de la importancia de la censura cuando los documentos redactados no respetan el orden y las normas establecidas por la metrópoli)</p>	
--	---	--

Tópicos, tensiones y tendencias del Capítulo IV:

Los catálogos de Centroamérica en el siglo XIX.		
Tópicos	Tensiones	Tendencias
<p>a. Los tópicos recurrentes en los catálogos centroamericanos reproducen los discursos de los catálogos de las exposiciones universales.</p> <ul style="list-style-type: none"> • El discurso legitimador de la civilización occidental. • Liberalismo como pensamiento político y el racionalismo cartesiano como epistemología universal y neutra. • Los valores y postulados estéticos, 	<p>a. Extractivismo/naturaleza. (Los catálogos centroamericanos, como contraparte de los metropolitanos, se convierten en herramientas de inventario de los recursos locales, especializadas en su extracción, explotación, transporte, etc. Los recursos naturales son considerados como inagotables y baratos, y por consiguiente, la moneda de cambio ideal para la adquisición de los bienes de Occidente.)</p>	<p>a. La tendencia predominante es la imitación del modelo de desarrollo europeo.</p> <p>b. Tendencia al extractivismo y a considerar los recursos naturales como moneda de cambio para la adquisición de los bienes de la cultura occidental.</p> <p>c. Tendencia al racismo y el colonialismo interno.</p>

<p>intelectuales, éticos, políticos, sociales y económicos expresados en la discursividad de las potencias de Occidente.</p> <p>b. Otros tópicos resultan ser como la contraparte de modelos europeos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inventarios de recursos naturales, revelan un enfoque extraccionista. <p>c. Adaptación de tópico racista europeo.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Inferiorización del “otro interno”, puede evidenciarse en la descalificación de la que son objeto “las antigüedades indígenas”. • Descripción contradictoria de las culturas originarias, relacionadas con un pasado glorioso pero con un presente problemático o su invisibilización . <p>d. Colonialismo interno, campaña de “blanqueamiento” mediante la colonización de razas blancas mas sanas y buenas.</p> <p>e. El tópico “mujer”, es contradictorio, la mujer aparece con un rol secundario o invisibilizado. Asociada al hombre y a clases poderosas.</p> <p>f.El tópico “sur recurso”, relacionado con el extraccionismo. Ruta del tránsito.</p> <p>g. El unionismo centroamericano como tópico emergente.</p> <p>h. La imitación: El catálogo de Guatemala merece mención aparte debido a la naturaleza y ambiciones de su exposición universal de 1897 que se propone emular a la de Paris del 89</p> <p>i. Guatemala 1897 se había propuesto conseguir grandes logros a nivel social, político y económico.</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Social</i>: occidentalización de sus grandes masas de población indígena. • <i>Político</i>: consolidación del gobierno liberal de 	<p>b. La tensión con los grupos originarios: el indígena. (Estados Unidos se presenta ante la historia como una nación que se levanta sobre el exterminio casi total de su población originaria, lo mismo podría afirmarse en relación a la población originaria del Caribe. Los catálogos centroamericanos, revelan evidente frustración por la presencia de abundante población originaria en el Istmo, la cual, en el contexto del proceso civilizatorio de ese momento, es visto como una “enfermedad” o un mal que debe ser remediado).</p> <p>c. Tensión con los otros internos: negro, indio, mujer. (El sujeto dominante, el criollo occidentalizado, asume el rol de quien describe al otro con lo cual lo convierte en objeto; la relación con estos otros internos se expresa con diversos niveles de inferiorización: el negro es por lo común ausente; el indio, parte del paisaje circundante; la mujer, un sujeto que se presenta siempre en un puesto de subordinación como corresponde a la lógica patriarcal, el sujeto no heterosexual es un “otro ausente”).</p> <p>d. Tensión realidad/ficción. (A pesar que los catálogos son presentados como documentos científicos, llamados a describir la realidad concreta de los países participantes en las exposiciones universales, el deseo de procurar atención y atractivo por parte de los destinatarios metropolitanos, los convierte en textos con evidentes rasgos de ficcionalidad, que lleva a los autores a exagerar las bondades de la realidad humana y el universo circundante que describen.</p> <p>e. Tensión occidente/no occidente, civilizado/salvaje, eurocéntrico/no eurocéntrico.</p>	<p>d. Tendencia al control cognitivo.</p> <p>e. Los catálogos centroamericanos en general, no favorecen la distancia crítica en relación con los avances colonizadores de las potencias occidentales. Por el contrario promueven la asimilación, interiorización y reproducción locales de las estrategias racistas de dominación de las potencias.</p>
--	---	---

<p>Jose María Reyna Barrios y la reunificación centroamericana el</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Económico</i>: negocios efectuados en el marco de la exhibición. 	<p>(El criollo occidentalizado, se encuentra en medio de gran contradicción: su realidad circundante no occidental y el mundo industrializado occidental al que aspira, entran en conflicto).</p> <p>f. Tensiones sociales, políticas y económicas. (Presencia problemática de “el indio”; los ingentes intereses económicos en las relaciones internacionales, los intentos de unión centroamericana, las presiones por el canal interoceánico, son algunas de las tensiones que agudizan estas tensiones).</p>	
---	---	--